



**Leandro Fernández de Moratín**

**Orígenes del Teatro Español  
TOMOII**

Seguidos de una colección escogida de piezas  
dramáticas anteriores a Lope de Vega

( continuación del Tomo I )

El infamador

Comedia

Argumento de la obra

Leucino, galán y hombre rico, se aficiona de Eliodora, la cual jamás quiso oír su razón, aunque persuadida con continuos recaudos. Visto por Leucino que ninguna cosa aprovechaba con ella, quiso por fuerza gozar de la doncella Eliodora, la cual viéndose asida de un criado de Leucino, llamado Ortelio, lo sacó la daga y lo mató. Acudió la justicia, y Leucino declaró haberlo muerto Eliodora infamando su virginal vida. Ella declara ser verdad la muerte, y así fue llevada a la cárcel, y Leucino, y Farandón, un criado suyo, también fueron presos por la declaración della; y por los testigos, que fueron Leucino y Farandón, fue condenada a muerte: aclarose la verdad, y que ella lo había muerto, por diferente causa de la que los testigos deponían, y fue libre, y Leucino y Farandón, condenados a muerte, y ejecutados.

Fue representada esta comedia la primera vez en Sevilla, por el excelente y gracioso representante Alonso de Cisneros, en la huerta de Doña Elvira, año 1581, siendo asistente don Francisco Zapata de Cisneros.

## PERSONAJES

LEUCINO, galán infamador.  
PORCERO, alcahuete.  
TERCILO, paje.  
TERENCINA, alcahueta.  
ORTELIO, criado.  
JUSTICIA.  
TEODORA, alcahueta.  
ESCRIBANO.  
FARANDÓN, rufián.  
CORINEO, padre de Leucino.  
ELIODORA, dama.  
IRCANO, padre de Eliodora.  
FELICINA, criada de Eliodora.  
PELORO, caballero.  
NÉMESIS, diosa de las venganzas.  
IPODAURO, salvaje.  
VENUS, diosa de amor.  
DENTOLION, salvaje.  
EL DIOS DEL SUEÑO.  
DIANA, diosa de la castidad.  
MORFEO, ministro del sueño.  
BETIS, río.

Jornada I

LEUCINO, TERCILO, ORTELIO, TEODORA, FARANDÓN, ELIODORA,  
FELICINA,  
NÉMESIS.

LEUCINO se sale vanagloriando de lo que puede y hace con su riqueza. Cuéntale ORTELIO, un criado suyo, lo que pasó a TEODORA, alcahueta, entrando a hablar ELIODORA. Viene TEODORA, cuenta por extenso tolo el caso que lo pasó. FARÁNDON, criado de LEUCINO, viene al llamado de su señor. ELIODORA y FELICINA salen de su casa, encuéntralas LEUCINO, quiere hacerle fuerza a ELIODORA, la diosa NÉMESIS se lo impide, y avisa del daño que lo amenaza, si no desiste de tal pretensión.

LEUCINO Con próspero viaje  
y favorable viento  
navega a quien espera la riqueza,  
del mar no siente ultrajo,  
que a su furor violento 5  
el oro aplacar hace la fiereza.  
Huye dél la tristeza,  
todo le es favorable  
no le contrasta nada.  
Tiempla como le agrada 10  
a la fortuna fiera y variable  
cual yo que a mi deseo  
con mi riqueza lo que quiero veo.  
No me pone en cuidado  
ninguna cosa humana, 15  
porque a medida del deseo me viene.  
De todos só estimado,  
y de gloria mundana  
por mi riqueza igual ninguna tiene  
al que más le conviene. 20  
Por descendencia ilustre,  
si le falta el dinero,  
casi no es caballero.  
Si lo tiene un villano, es de gran lustre,  
porque con la riqueza 25  
hoy se adquiere la gloria y la nobleza.

TERCILO Huélgome de hallarte tan contento,  
y más de oírte engrandecer tus bienes,  
haciendo alarde dellos dando al viento  
cuenta particular de los que tienes. 30

LEUCINO Publico lo que siente el sentimiento.

TERCILO Bien está, mas que en eso te refrenes,  
por parecer te doy, porque es torpeza  
de ánimo amar tanto la riqueza.

LEUCINO Como te hizo el cielo incapaz della, 35  
tienes oír su nombre por odioso;  
que el pobre no se harta de ofendella,  
de Invidia della, y no de virtuoso.  
Publica que no quiero poseella,  
que huye de su trato peligroso, 40  
dando a entender que es justo desprecialla,  
supliendo así el defecto de alcanzalla.

TERCILONo sé yo quien desprecia la riqueza,  
porque me río cuando voy leyendo  
de algunos que eligieron la pobreza 45  
sus bienes libremente repartiendo.  
Tenerla en tanto tengo yo a torpeza.  
Que parece que vas ennobleciendo  
tu persona, y que el ser, y la memoria.  
Recibes de ella, y no de tu alta gloria. 50

LEUCINO Yo entendí que eras menos majadero.

TERCILOY aun yo creí otra cosa que no digo  
de ti, pues en mas tienes el dinero  
que de tus padres el blasón antiguo.

LEUCINONecio, píntame agora un caballero 55  
mas que el Cid, o que el godo rey Rodrigo,  
que sea pobre, y ponlo en competencia  
con un rico de oscura descendencia;  
Verás a cual se inclina la victoria,  
de las dos diferencias que publico, 60  
y entenderás cual vive en la memoria  
el noble pobre, o el villano rico.  
El uno muere, el otro vive en gloria;  
el pobre enfada, el rico, certifico  
que es acepto, aunque sea el propio enfado, 65  
y el pobre es confundido y desechado.  
Y para prueba desto quiero darte

por ejemplo el discurso de mi vida.  
Dejo la estimación que en toda parte  
a mi persona ha sido concedida, 70  
los troleos de amor quiero acordarte,  
pues sabes que no hay dama que rendida  
no traiga a mi querer, por mi dinero,  
y no por ser ilustre caballero.

TERCILO¿Qué razón hay que así generalmente 75  
ofendas por las malas, a las buenas?

LEUCINO¿Cuál mujer a mi amor no fue obediente?  
¿Cuál no aplacó de mi deseo las penas?

TERCILOMuchas, y hay más que te diría al presente  
que estrellas tiene el cielo y Libia arenas. 80

LEUCINOBarbaro, si las hay, nómbrame una,  
porque yo no me acuerdo de ninguna.

TERCILO¿Tan flaco de memoria estás agora?  
Que no te acuerdas cuantas no acetando  
te demanda, con saña vengadora, 85  
te dieron la respuesta amenazando.  
Dejando las demás, sola a Eliodora  
te quiero señalar, a quien amando  
tan encendidamente, procuraste,  
y con tanto inquietud solicitaste. 90

LEUCINO Aún no está ese negocio concluido,  
que a Ortelio está aguardando aquí que venga  
con Teodora, que a Eliodora han ido  
a pedirle que oírme por bien tenga.

TERCILO¿Eso intentas, aún no la has conocido? 95  
Espántome que tanto se detenga  
en ti una pertinacia tan molesta,  
sabiendo claro que tan poco presta.

LEUCINO¿Estás en ti? Agora entiendo y creo  
que has perdido el juicio; ¿di villano, 100  
qué mujer hay que pida mi deseo.

Que no lo tenga fuego de mi mano?

TERCILO  
Quiero reírme de ese devaneo,  
pues tienes conocido, y sabes llano,  
la constancia de aquel constante pecho, 105  
que siempre te ha tratado con despecho.  
Y conociendo el yerro que sustentas,  
y que no hay cosa humana que te guarda,  
ruego a Dios, que no llores lo que intentas.

LEUCINO  
Qué tengo que llorar; calla, cobarde, 110  
que hoy te haré que veas claro, y sientas  
quien soy.

TERCILON  
No hagas desto más alarde,  
mas oye a Ortelio, que te trae el recado  
que aguardas, darás medio a tu cuidado.

LEUCINO  
Ortelio viene, oh venturosa empresa. 115  
Anda, mi Ortelio, ¿ya no ves que aguardo?  
Y la respuesta a tu demanda expresa,  
que en el deseo de saberla ardo.

ORTELIO  
Sosiégate.

LEUCINO  
Quien tiene el alma opresa  
cual yo, tendrá por perezoso y tardo 120  
al suelto Euro, al presto pensamiento,  
si ellos le traen remedio a su tormento.

ORTELIO  
Señor, lo que podré decirte en esto  
que fuimos do mandaste, lo y Teodora  
la vieja; yo en la calle quedé puesto, 125  
y ella entró a negociar con Eliodora.  
No te sabré significar cuan presto  
negoció, que no en medio cuarto de hora  
volvió donde lo estaba de manera  
que no podía conocer quien era. 130  
Traía el rostro así, cual si arrastrado  
fuera por riscos, y ásperos abrojos,  
el cabello a raíz todo cortado,  
lanzando sangre por la boca y ojos,  
sin manto, saya, toca, ni tocado, 135

que dello hizo el vencedor despojos,  
y desta suerte vino donde estaba,  
que vencedora en triunfo la esperaba.

Llamome por mi nombre, y advirtiendo,  
en el sonido de la voz cansada, 140  
fue a la pobre Teodora conociendo,  
aunque en todo venía diferenciada.  
Preguntéle del caso; ella temiendo  
que la viesen, y en verme avergonzada  
con su mano alzó un lado de mi capa, 145  
y así con ella lo que pudo tapa.

Díjome que torciase una calleja,  
que con la casa de Eliodora linda,  
y la llevase a casa de una vieja,  
que vive allí, que llaman Terecinda 150  
hícelo así, y al punto que empareja  
con la puerta, la vieja se reguinda  
por un desván y baja más ligera  
que subir suele el fuego a su alta esfera.

Teodora, sin que cosa me dijese 155  
de aquel caso, me dijo que al momento  
con toda priosa a te buscar viniese,  
que ella luego será en tu acatamiento.  
Dejela cual mandó, y como volviese  
por la calle real, mi desatiento 160  
fue tal, por darte nuevas de Teodora,  
que sin pensarlo di con Eliodora.

De su casa a la calle iba saliendo,  
con sola su criada Felicina,  
y dijo, así como me vio, riendo: 165  
bien negoció la nueva Celestina.  
No le osé replicar, y ella siguiendo  
su vía, sin hablarme más camina,  
y el camino del río dirigieron,  
y yo me vine, y ellas dos se fueron. 170

LEUCINO¿Qué, no te dijo quien así la puso

ORTELIOSeñor, no se aclaró conmigo en cosa.

LEUCINO¿Es posible? Alterado estó y confuso,  
de horror tremiendo el alma congojosa.  
Porque entender que sola se dispuso 175  
Eliodora a maldad tan rigurosa,  
es yerro, el padre y ella lo trazaron,  
y los demás que al hecho se allegaron.

Y así protesto y juro de vengame,

y devengar la vieja en los que fueron, 180  
que vida, hacienda y honra ha de costarme  
satisfaciendo a quien por mí ofendieron.

TERCILO Sosiégate, señor.

LEUCINO ¿Osas hablarme?

TERCILO Osarete decir, que si hicieron  
a la maldita vieja tal afrenta, 185  
que no es razón ponella tú a tu cuenta.

LEUCINO A mi cuenta la pongo, pues yo he sido  
la causa, y por mí debe ser vengada;  
y si Eliodora en ello ha consentido,  
Eliodora será la ejecutada. 190

ORTELIO Señor Leucino, por merced te pido,  
que no se alterque en este caso nada.  
Pues viene allí la vieja, ella dé cuenta  
del caso incierto, y de su cierta afrenta.

TEODORA Hijo Leucino, ya veo, 195  
en verte, salud y vida.

LEUCINO Madre, seas tan bien venida,  
cuanto el bien que más deseo;  
aquí estoy sin ti afligido,  
revuelto en mil pesadumbres, 200  
aguardando que me alumbres  
de todo lo sucedido.

TEODORA Pensarte el caso contar,  
se me renuevan mis penas,  
y la sangre por las venas 205  
siento de temor helar.  
Mas siendo de ti mandada,  
aunque huye la memoria  
renovar la triste historia,  
de mí te será contada. 210  
Sabrás, Leucino, que fue  
hoy a la casa de Eliodora,



y siendo oportuna la hora,  
a hablar con ella entré.  
Hallela en un corredor, 215  
de muchas dueñas cercada,  
ricamente aderezada,  
revuelta con su labor.

Levantáronse en el punto  
que yo entré, y ella alargando 220  
su mano, y la mía tomando,  
me sentó consigo junto.  
Las dueñas se desviaron  
por no ser impedimento  
y usar de comedimiento, 225  
y así a solas nos dejaron.

Quedando a solas con ella,  
que era lo que deseaba,  
queriendo hablar no osaba,  
y osando, paraba en vella. 230  
Volvía, en tan duro aprieto,  
tras mil consideraciones,  
con prevenidas razones,  
y tampoco eran de efeto.

Al fin sacudí el temor 235  
y apresté la lengua muda,  
viendo que al osado ayuda  
fortuna con su favor.  
Díjele: Bella Eliodora,  
vida mía y señora mía, 240  
perdonalde esta osadía  
a vuestra sierva Teodora.

Yo vengo a solo deciros  
que deis lugar que Leucino,  
pues cual sabéis es tan dino, 245  
ose ocuparse en serviros.  
Notoria es su gentileza,  
discreción y cortesía,  
su donaire y bizarría,  
su hacienda y franqueza. 250

No tenéis en que dudar,  
bien podéis condescender,  
que tan ilustre mujer  
tal varón debe gozar.  
Ella que estaba aguardando 255  
el fin de mi pretensión,  
en oyendo esta razón  
dio un grito, al cielo mirando.

Y dijo: ¿Dime, traidora,  
que has visto en mí? ¿Qué has oído? 260  
¿O qué siente ese perdido  
del nombre y ser de Eliodora?

Si las cosas que contemplo  
no impidieran mi ira fiera,  
a bocados te comiera, 265  
dando de quien soy ejemplo.

En diciendo esto se fue,  
y las dueñas acudieron,  
y de mí todas asieron,  
que sola entre ellas quedé. 270  
Las unas me destocaban,  
los otras me descubrían,  
otras recio me herían,  
con mil golpes que me daban.

Después de estar muy cansadas 275  
de tratarme como digo,  
dijeron: este castigo  
no nos deja bien vengados.  
Los cabellos me cortaron  
con crueza que da espanto, 280  
y sin tocado, ni manto,  
en la calle me arrojaron.

Dejéronme desta suerte,  
y aunque sin fuerzas, ni brío,  
vengo ante ti, señor mío, 285  
a consolarme con verte.  
Aquí estó, y si alguna cosa  
resta que hacer en esto,  
no entiendas que lo propuesto,  
me ha dejado temerosa. 290

LEUCINOMadre Teodora, no sé  
con qué respuesta te acuda,  
que tengo la lengua muda.  
Y el alma, cual no pensé.  
Y así pues ha sucedido, 295  
y a lo hecho no hay remedio,  
acomodemos el medio  
que remedio lo perdido.

Ve, Tercilo con la madre,  
y treinta escudos doblados, 300  
que me tienes, le sean dados,  
sin que lo sienta mi padre.  
Y tú, madre, ve en buen hora,  
que yo hago juramento,  
de vengarte a tu contento. 305

TEODORABese tus manos Teodora.

LEUCINO Tercilo, di a Farandón  
que lo quedo aquí aguardando.

TERCILO Señor, yo haré tu mando.

LEUCINO Sin punto de dilación. 310  
Ortelio, ¿sabrás llevarme  
adonde Eliodora fue?

ORTELIO Por donde fue, bien sabré.

LEUCINO Eso bastará a guiarme.  
Yo determino ir allá 315  
puesto delante della  
proponelle mi querella,  
y oír qué respuesta da.  
Si fuere en darme favor,  
pedirele el premio luego, 320  
y en no acetando mi ruego,  
he de usar todo rigor.

FARANDÓN Con tan gran priesa a llamar me envía mi amo,  
¿qué me puede querer? Dios sea conmigo,  
y me vuelva a los ojos de quien ama, 325  
libre de riesgo, afán, prisión, castigo.

LEUCINO Ah, Farandón.

FARANDÓN ¿Quién llama

LEUCINO Yo te llamo.

FARANDÓN Señor, ya vengo.

LEUCINO Dime presto, amigo,  
¿Vienes de armas bien aderezado?

FARANDÓN La de Joanes me fecit traigo al lado. 330

LEUCINO No has menester tú más, que tu braveza  
suple, y el corazón la falta de armas.

FARAÓN ¿De qué puede servirte mi fiereza,  
si en los casos de riesgo no me armas?

LEUCINO ¿Temes?

FARAÓN No temo yo, ni ésta es flaqueza. 335  
Lo que temo es a ti que te desarmas,  
que yo, los cueros tengo de serpiente.

LEUCINO Vamos, que bueno vas, no venga gente.

ELIODORA Antes que nos deje el día,  
Felicina, ¿qué haremos? 340

FELICINA Señora, que desechemos  
la triste melancolía,  
y vamos por este prado,  
cual solemos, a espaciarnos,  
que esto podrá repararnos 345  
del riguroso cuidado.

ELIODORA Tu parecer me contenta  
sigue ese estrecho camino  
por donde Betis divino  
de la vista no se ausenta. 350

FELICINA Aquí te puedes sentar,  
que la vega deleitosa,  
y la ribera espaciosa,  
se dejan mejor gozar.  
¿No te agrada este ruido 355  
que Betis hace hiriendo  
en las peñas, y saliendo  
riega el prado y verde ejido?  
Mira como da la vuelta  
y se nos desaparece, 360  
y acullá se nos parece  
la frente en ovas revuelta.

ELIODORA Deleitoso y agradable,  
Felicina, es todo esto,  
y la quietud deste puesto 365  
apacible y saludable.  
Aquí mitiga el cuidado  
su ansia y congoja dura,  
gozando del aura pura,  
y la suavidad del prado. 370

FELICINA De muy buena voluntad  
pasára yo aquí la vida.

ELIODORA Restauralla de perdida,  
fuera esta suavidad.

FELICINA ¿Qué rumor es el que suena? 375

ELIODORA No sé, gente me parece;  
el alma se me entristece.

FELICINA Yo estoy de valor ajena.

ELIODORA AY, sin ventura de mí,  
¿No ves quién viene? Ay, cuitada, 380  
si viene a hacer vengada  
a la vieja en mí y en ti.

FELICINA No hablemos calla agora,  
podrá ser que no nos vea.

ELIODORA El cielo así lo provea. 385

FELICINA Sí hará, esfuerza, Eliodora.

LEUCINO ¿Dime, Ortelio qué camino  
tornó Eliodora de aquí?

ORTELIOAquel que se aparta allí.

LEUCINOAnda, que tras ti camino. 390

ORTELIOSeñor, dende aquí las veo.

LEUCINO¿Tú las ves? Yo no; es verdad,  
las espadas aprestad,  
que ya estamos do deseo.  
Eliodora, el duro amor 395  
cuyo poder me sujeta  
que venga ante ti me aprieta  
a ofrecerme a tu rigor.  
No llares atrevimiento  
el venir a tu presencia, 400  
pues amor me da licencia,  
y mi fe consentimiento.

ELIODORAEstoy de tu pretensión,  
caballero, tan corrida,  
que quisiera dar la vida 405  
por respuesta a tu razón.  
Mas por no hacer notoria  
tu demanda, y que se entienda  
cosa que mi honor ofenda,  
dejo de gozar tal gloria. 410  
Porque quiero asegurarte,  
que si amor te trae encendido  
que es tiempo ocioso y perdido,  
si piensas en mí emplearte.  
Y así te ruego, si sientes 415  
qué es honor, oh qué es deshonra,  
que mires lo que es mi honra,  
lo que no, que no lo intentes.

LEUCINO¿Cuál dureza de diamante  
no se hubiera enternecido 420  
a mi ruego? ¿Cuál ha sido  
en el mundo semejante?  
¿Solo tú quieres triunfar  
de mi contento y victoria?  
Sola tú quieres la gloria 425  
de ser amada, y no amar.  
Pues, Eliodora, yo estoy  
determinado a morir,

o darte muerte, o cumplir  
el fin que pretendo hoy. 430

ELIODORA Bien podrás sacarme el alma,  
forzado de tu pasión,  
mas cumplir tu pretensión  
no, ni honrarte con tal palma.

LEUCINO Quiero ver quien me defiende 435  
que no haga mi querer.

FELICINA Señor, no quieras hacer  
lo que al cielo y Dios ofendo:  
pon delante la nobleza  
de los padres de Eliodora, 440  
para refrenar agora  
el furor de esa fiereza.

LEUCINO No tengo que mirar nada,  
suéltame, no me detengas.

FELICINA Cuando en este pecho tengas 445  
esa espada atravesada.

ELIODORA O dioses del cielo y tierra,  
que miráis mi triste estado;  
alguno de mi apiadado,  
me dé ayuda en esta guerra. 450

LEUCINO ¿Qué, no me quieres soltar?

FELICINA Sosiégate, señor mío.

ELIODORA Ninfas deste bosque y río,  
salidme agora ayudar.  
y tú, Betis glorioso, 455  
que mi peligro estás viendo,  
envíame un dios corriendo,  
con socorro presuroso.

LEUCINO; Tanto ha de poder tu fuerza,  
Felicina, que me impida 460  
ser mi voluntad cumplida  
y que de mi intento fuerza?  
Esto ha de ser desta suerte.

ELIODORA Dioses, diosas; dadme ayuda.

LEUCINO Yo quiero ver quien te ayuda, 465  
o quien osa defenderte.

NÉMESIS Deja, Leucino, aquesa virgen bella,  
y advierte atentamente lo que digo,  
porque yo vengo a solo a defendella,  
y darte, si la ofendes, cruel castigo. 470

LEUCINO; Quién eres tú, que a la defensa della  
osas ponerte, y a hablar conmigo?

NÉMESIS Quien soy, yo lo diré; vete, Eliodora,  
con quien la excelsa Hispalis se honra.  
Y porque entiendas la deidad que tengo 475  
y que soy de los dioses celestiales,  
yo soy la diosa Némesis que vengo  
a dar castigo a semejantes males,  
los bienes premio, y los males vengo,  
y véngolos de suerte en los mortales, 480  
que con aquesta mano poderosa  
doy la vida, o la muerte rigurosa.  
La cual te diera aquí, y con este intento  
(Sin que me lo impidiera cosa alguna)  
vine volando de mi etéreo asiento, 485  
que está fijado encima de la luna,  
y viendo que tu horrible pensamiento,  
que te condena a muerte en cosa alguna,  
no ofendió la doncella, quiero darte  
aviso, aunque era justo castigarte. 490  
Y por dar fin a mi razón, concluyo  
que mudes parecer, y que a Eliodora  
no sigas, que tu intento con el suyo  
diferencian cual noche y blanca aurora.  
Esto te cumple, y el remedio tuyo 495  
es este que te doy, y desde agora  
puedes aparejarte que escediendo  
desto se te apareja fin horrendo.



LEUCINO¿Qué os parece del caso, ha os espantado?

FARANDÓN¿Qué llamas espantar? Por el pesebre 500  
do el caballo del Cid estuvo atado,  
que debes de entender que el hombre es libre.  
¿Quieres si en algo te dejó agraviado,  
le corte un brazo, o una pierna quiebre,  
o a bofetas le deshaga el rostro, 505  
de suerte que la deje hecha un mostro?

LEUCINONo pongáis duda, no lo entiendo y creo,  
que esta es forma fantástica que ha sido  
por hechizos sacada del Leteo  
al mundo, y no la diosa que ha fingido; 510  
que Eliodora entendiendo mi deseo,  
y que a forzarla estaba resumido,  
conjuró aquel espíritu, que fuese  
quien me ocupase mientras ella huyese.

Y así quiero, pues ella usó de arte 515  
pura poder librarse de mis manos,  
usar de industria yo, que no sean parte,  
para librilla sus hechizos vanos.  
Veré si hay otra diosa que la aparte  
de mí, y para el efecto oidme, hermanos, 520  
estad conmigo, porque cumple al hecho  
entenderme, y que sea al momento hecho.

Luego que dé su luz la blanca aurora,  
una junta en mi casa hacer quiero  
de alcahuetas que juntas a Eliodora 525  
hablen, y entre ellas enviaré a Porcero.  
Éste, como sabéis, punto ni hora  
falta de estar conmigo, y por dinero  
venderá su linaje, y cada día  
me dice que hará a Eliodora mía. 530

El padre de Eliodora, que es Ircano,  
favorece a Porcero, y le da entrada  
en su casa, do tiene tanta mano  
que por él es regida y gobernada.  
Éste hará lo que deseo, llano, 535  
como lo sea alguna cosa dada,  
y así quiero, pues él se me ha ofrecido,  
valerme de lo que él me ha prometido.

ORTELIOCamino es ese de alcanzar tu intento,  
que no es posible no hacer efeto, 540

llevando tan seguro fundamento,  
y siguiendo un acuerdo tan discreto.

LEUCINO Vamos a reposar, y el descontento  
que me ha traído a su vigor sujeto  
huya de mí, gozando de Eliodora, 545  
aunque pese a la diosa vengadora.

## Jornada II

DIOSA VENUS, DIOS DEL SUEÑO, MORFEO, FARANDÓN. TEODORA.  
PORCERO.  
LEUCINO. TERCILO. TERCINDA.

La DIOSA VENUS se querella de lo poco que puede ELIODORA. Pide al DIOS DEL SUEÑO que lo adormezca a FELICINA, criada de Eliodora. Trasfórmase VENUS en FELICINA, FARANDON, criado de Leucino, por su mandado llama a TEODORA y a TERCINDA, y PORCERO, criado de Eliodora, tratan de irle a hablar. FARANDON cuenta un suceso que le sucedió: conciertan la ida a casa de ELIODORA. TEODORA y TERCINDA la hacen un conjuro del cual sacan prósperos agüeros para el fin de su negocio.

VENUS ¿Tan grande atrevimiento ha de sufrirse,  
que a mi deidad temida y acatada  
la ofendan, sin que pueda resistirse?  
Ay, triste Venus, ya menospreciada,  
tenido en poco tu poder eterno, 5  
de los dioses, y aún hombres maltratada;  
Ay, triste Venus, pues el llanto tierno  
se convierten los triunfos que has ganado  
del mundo, el cielo, y del horrible infierno.  
¿Soy Venus yo? ¿No soy la que forzado 10  
truje al gran Jove, y convertirse en toro,  
y pasar con Europa el mar a nado?  
¿No le hice volver en pluvia de oro  
por Danae, en cisne por gozar de Leda,  
y dejar por Ejina el alto coro? 15  
Pues si soy Venus yo, ¿quién hay que pueda  
resistir el querer y mando mío?

Mas no lo soy, pues Némesis lo veda.  
No vedará, ni en mi deidad confío,  
si no saliere en esto con mi intento, 20  
y pagaré su ciego desvarío,  
que no sin causa trascendiendo el viento  
vengo a buscar al Sueño perezoso,  
aquí a Cimerio, desde mi alto asiento.  
Y pues mi ansia no me da reposo, 25  
quiero llamallo, y dar principio a un hecho  
que ha de hacer mi nombre más glorioso.  
¡Ah! Dios del Sueño, deja el blando lecho,  
sal donde estoy, de aquesa cueva oscura,  
presto, que así lo cumple a mi derecho.30

SUEÑO¿Quién con tan grandes voces me apresura,  
y me manda dejar mi blanda cama?  
Váyase, no me estorbe mi dulzura.

VENUSLa diosa Venus es la que te llama.  
Sal, de ti sacudiendo la pereza, 35  
y la flojedad torpe que te ama.

SUEÑODiosa de Cipre, ¿quién a la aspereza  
deste monte Cimerio te ha traído  
dejando al sacro Idalio tu grandeza?

VENUSOye atento, sabrás que yo he venido 40  
a tu horrible caverna, a demandarte  
favor, en un negocio sucedido.  
Y porque detenerme en recitarte  
el caso, no conviene: solo quiero  
de lo que hacer debes avisarte. 45  
Tú has de enviar un sueño, con ligero  
vuelo, a la gran ciudad que Betis riega.  
Que es Hispalis, de Marte y Febo impero  
Aquí está una doncella que me niega  
el vasallaje, y contra mí se indina 50  
de vana presunción, y altivez ciega.  
Tiene nombre Eliodora, y aunque es dina  
de toda gloria, cumple a mi servicio  
que se someta a mi deidad divina.  
Y así quiero que usando tu ejercicio, 55  
me aduerma a Felicina su criada,  
que cumple para ver lo que codicio.

SUEÑO Gran diosa en Gnido y Pafo celebrada,  
hija de Jove, y madre de Cupido,  
temida de los dioses, y adorada, 60  
tu mando será presto obedecido,  
y así para cumplirse tu deseo  
el sueño enviaré luego que has pedido.

No será Joeladon, aunque dél creo  
que hará lo que mandas, ni a Fantoso; 65  
mas el que allá enviaré, será Morfeo.

Éste es tan diestro cual conviene al caso,  
y así quiero llamallo, porque el vuelo  
Levante, y deje ya el terreno paso.

Ah ministros del Sueño, donde el cielo, 70  
recordad a Morfeo, que dejando  
la blanda cama, pise el duro suelo.

Presto, no aguardéis más, que esté aguardando.  
Ea, Morfeo, apriesa, apriesa, amigo,  
apriesa, que la noche va pasando. 75

MORFEO ¿Qué es lo que quieres? Ya me ves contigo,  
desviándome así de mi reposo.

SUEÑO Oye, Morfeo, y advierte lo que digo.

Conviene que dejando el perezoso  
sueño, a Hispalis vayas con presteza, 80  
los vientos precediendo presuroso.

Allí has de aquejarle con graveza  
a Felicina, moza de Eliodora,  
con sueño profundísimo, y pereza.

Has de tenerla así, sin que señora 85  
sea de sí, sin que se mueva o sienta,  
hasta que a Venus le parezca hora.

MORFEO Dios de Cimerio, si eso te contenta,  
ne me detengas, déjame ir corriendo,  
que detenerme tanto me atormenta. 90

SUEÑO Así cumple, y alas descogiendo,  
haz camino por esa sombra obscura.

MORFEO Así será, tu mandado obedeciendo.

SUEÑO Venus, diosa de eterna hermosura,  
ya que a cumplir tu mando va Morfeo, 95

¿Qué quieres más desta caverna dura?

VENUSQue a tu reposo vuelvas, que el deseo  
de ver el fin que intento, concluido,  
me llama, y la ocasión que acercar veo.

SUEÑOAsí cual lo deseas veas cumplido, 100  
y queda, excelsa diosa, en paz agora.  
Que a restaurar el sueño voy perdido.

VENUSYo quiero ir a casa de Eliodora,  
y la forma tomar de Felicina,  
y ayudar a Porcero y a Teodora; 105  
que teniendo Eliodora tan vecina  
la llama de mi fuego poderoso,  
el odio perderá, y será benina  
con Leucino, y yo habré triunfo glorioso.

FARANDÓNBien medrarás, Farandón, 110  
en esta mercadería,  
que aun bien no se muestra el día  
y vas hecho postillón.  
Mal haya quien se sujeta,  
pudiendo libre vivir, 115  
por no venir a servir  
de alcahuete y estafeta.  
Mi amo quiere hoy hacer  
de alcahuetas una junta,  
y desde la tenga junta 120  
pedilles su parecer.  
Vengo a llamar a Teodora  
que vive aquí, llamar quiero,  
luego avisaré a Porcero,  
y a Terecinda si hay hora. 125  
Durmiendo debe de estar,  
¿No oye? ¿Quién está acá?

TEODORA¿Quién llama? ¿Quién está allá?  
Han visto que golpear.

FARANDÓNAbre, madre, que yo soy; 130  
¿Teodora, no me conoces?  
¿Tan presto me desconoces?

TEODORA Ya te conozco, ya voy.

FARANDÓN ¡Cuán sin cuidado dormía!  
Mal haya quien la parió, 135  
y estoy levantado yo,  
antes que saliese el día.

TEODORA De aquí me puedes hablar,  
que abrirte no puedo agora,  
que he menester más de un hora 140  
para vestirme, y bajar.

FARANDÓN Buena estás a esa ventana,  
madre, a lo que vengo aquí,  
es a que vayas tras mí.

TEODORA Harelo de buena gana. 145  
¿Quieres otra cosa, amigo?

FARANDÓN Díjome más que te diga  
que a Terecinda tu amiga  
llames y lleves contigo.

TEODORA Hijo di que su demanda, 150  
al momento cumpliré,  
y conmigo llevaré  
a mi comadre, cual manda.

FARANDÓN Madre, yo voy a aguardarte.

TEODORA Ve, hijo, que tras ti voy. 155

FARANDÓN A los diablos te doy,  
y aun a quien me envía a llamarte.  
Esto queda negociado,  
resta llamar a Porcero,  
que vive allí; llegar quiero, 160  
que ya estará levantado.  
Ah de casa, ¿aún duerme agora?

PORCERO¿Quién llama? ¿Quién está ahí?

FARANDÓNYo llamo, yo estoy aquí.

PORCERO¡Oh qué venturosa hora! 165  
¿Qué hay por acá, Farandón?

FARANDÓNMi amo te envía a rogar  
que le vayas a hablar  
luego, sin mas dilación.

PORCEROVamos, ¿mas quieres que echemos 170  
Un par de rehilanderas,  
con una tajada, y peras?

FARANDÓNNo, que en casa lo haremos.

VENUSQuiero ver si puedo algo,  
y que se entienda quien soy, 175  
haciéndolo saber hoy  
a Eliodora, lo que valgo  
mudáreme en Felicina,  
a quien el sueño detiene,  
y pues al hecho conviene, 180  
Venus, ¿qué aguardas? Camina.

LEUCINOCamina, pensamiento, donde vivo.  
No te deviertas, ni el camino tuerzas,  
dile a Eliodora el mal que sufro esquivo,  
y que tú sólo en mi dolor te esfuerzas; 185  
que las vitales fuerzas  
desfallecen, y el cuerpo miserable,  
la parte corruptible  
le deja, en el terrible  
dolor que sufre, al mundo ya notable, 190  
y que el alma desierta ando vagando,  
el alma donde vive procurando.

FARANDÓNPor buena priesa que traído habemos,  
fuera de casa es ido ya Leucino.

PORCERO Bien cerca está, pues desde aquí le vemos, 195  
y aun a nosotros tuerce su camino.

LEUCINO Ah Farandón, ¿qué haces? ¿Qué tenemos?  
Que ya me tienes de aguardar mohíno.

FARANDÓN Señor, ya vengo, y el señor Porcero.

LEUCINO Vengo, que a él solo por remedio espero. 200

PORCERO Beso, señor, tus manos generosas.

LEUCINO Porcero amigo, el cielo te acompañe  
y repare mis ansias trabajosas,  
de suerte que quien digo no me dañe.

FARANDÓN Teodora y Terecinda presurosas 205  
vendrán fuego, y permíteme que engañe  
el sueño, con dormir solo un momento.

LEUCINO Anda, vete, oye tú mi pensamiento.  
Ya sabes, oh Porcero amigo mío,  
el deseo que enciende mi cuidado, 210  
la pena, el odio, el áspero desvío,  
con que soy de Eliodora desdeñado.  
Y pues lo sabes, sabe que confío  
que ha de ser mi tormento remediado  
mediante tu favor, siguiendo un orden 215  
que reduzca a razón este desorden.  
Ya te conté, que habiéndole a Eliodora  
dado un recaudo mío, las criadas,  
viendo airarse de oírlo a su señora,  
contra la vieja fueron indignadas. 220  
Acordándome desto, quiero agora  
venidas las dos viejas, que llamadas  
son, para que tú y ellas deis un medio  
que conmueva a Eliodora a mi remedio.

PORCERO Muchas veces pidiéndome consejo, 225  
sobre este caso, he dicho abiertamente  
lo que te cumple, como astuto y vicio,



y como aquel que más tus ansias siente,  
y tú, sin advertir lo que aconsejo,  
acudes al remedio diferente 230  
de tu salud, de suerte que ahora dudo,  
que haga el ruego lo que mando pudo.

LEUCINO Porcero, no me hagas imposible  
lo que consiste en solo tú querello,  
que bien sabes que sé que esto es posible, 235  
y más que esto queriendo tú hacello,  
remedia mi dolor, y mal terrible,  
que yo te doy la fe, si alcanzo habello,  
que de mí hayas tan honrosa paga,  
que el galardón al hecho satisfaga. 240

PORCERO No es cosa nueva usar, señor, conmigo  
en mi necesidad de tu largueza  
que las obras presento por testigo,  
pues han enriquecido mi pobreza.  
Mas volviendo al negocio yo te digo 245  
que me tiene perplejo su graveza;  
mas ten cierto de mí, que aunque parece  
he de hacer que hoy tu mal fenezca.  
El tiempo es conveniente cual demanda  
la pretensión del caso que seguimos, 250  
que el padre no está en Hispalis, que anda  
en su hacienda, que es lo que pedimos.

LEUCINO ¿Que el padre no está aquí? Yo veo mi banda  
prevalecer, y el premio conseguimos.  
Sus, ¿amigo, qué aguardas? Sigue un modo. 255

PORCERO Ventrán las viejas que han de ser el todo.

LEUCINO ¿Eso aguardas no mas? Tercilo, parte  
llámale a Farandón que venga luego,  
que las torne a llamar; ve sin tardarte,  
que estoy aquí, y estoy ardiendo en fuego. 260

TERCILO Bien puedes de esa llama resfriarle,  
si en su venida pones tu sosiego;  
veslo allí donde viene voceando,  
con la espada en la mano amenazando.

FARANDÓN  
Cualquiera que dijere que este agravi 265  
puede satisfacerse sin castigo,  
digo que miente, y salga luego al campo,  
donde al contrario le haré que diga,  
o a bofetones le haré que lance  
la lengua, con el ánima revuelta. 270

LEUCINO  
Déjalo, oigamos qué ocasión lo indina.

FARANDÓN  
Reñegaré de cuanto el duelo escribe.  
De las leyes germanas y birlescas,  
y de cuanto aprendí del padre Lorca,  
si hombre dejare en esta calle a vida, 275  
si no es que Dios lo libra por milagro,  
o a mí me traga el centro de la tierra.

LEUCINO  
Echando viene fieras amenazas.  
Sosiégate, veamos en qué para.

FARANDÓN  
Otro goce el abrazo, y los regalos 280  
de doña Magancia mis amores,  
si en la venganza del agravio hecho,  
no hiciere hoy en hombres más estrago,  
que hizo sobre Troya el poder griego.

TERCILO  
Historiador se hace, o yo me engaño, 285  
o viene con la carga delantera,  
y antes que caiga, es bien que lo llamemos,  
si saber quieres qué lo trae colérico.

LEUCINO  
Ah Farandón.

FARANDÓN  
¿Quién llama?

LEUCINO  
Yo te llamo.

FARANDÓN  
O señor, que me coges de tal suerte, 290  
que por mejor tuviera no encontrarte,  
porque según la cólera me enciende,  
el no verme te fuera más seguro.

LEUCINO Deja el enojo, y dime qué te enoja.

FARANDÓN Haré lo que me mandas como debo, 295  
que a ser otro, llevara otra respuesta.  
Sabrás, señor, que vino, como suele,  
a la posada, doña Magancia  
de Zúñiga, mi moza de respeto;  
trújome unos arenques de Galicia, 300  
con una media que mercó en el pósito,  
y un pedazo de queso de Mallorca,  
un plato de aceitunas, con pimienta,  
con mucho alcaparrón y berenjenas,  
curtidas en vinagre con especias, 305  
y un gran jarro de mosto de Cazalla,  
que pasaba de más de cinco hojas,  
y dé más de un azumbro la medida.  
Tendió el canto del manto sobre el poyo  
por manteles, sirvió de servilleta 310  
el mandil del caballo, y desta suerte,  
muy a nuestro sabor le dimos fondo,  
y como hubiese en esto deteníose,  
salió para volverse a su botica.

LEUCINO ¿Es boticaria doña Magancia? 315

FARANDÓN No, mas llaman botica adonde gana.

LEUCINO Eso no sabía yo, pasa adelante.

FARANDÓN Al fin, señor, poniéndose en la calle  
para ir su camino, volvió a verme,  
y Argelilla, la moza del vecino, 320  
sin respeto ninguno, le echó encima  
una caldera de agua del fregado,  
llena de berzas verdes, brodio y mugre,  
que la cubrió de arriba abajo toda  
aquel nublado espeso de cocina. 325  
Yo que vi tal agravio, salí fuera  
diciendo que era hecho de ruines,  
lo cual sustentarla con la espada.  
Aparose Argelilla, y sonriéndose  
de vella cual estaba, dijo: Amigo, 330  
tenga en esas razones más templanza,

o haránle que sea menos bravo.  
Alcé el rostro, que nunca yo lo alzara,  
queriendo responder, y a este punto  
trastornó sobre mí un noturno vaso 335  
con un hedor pestífero, que el rostro  
me cubrió, y me dejó de suerte,  
que conocerme nadie no pudiera,  
si aún se llegara nadie a conocerme,  
según era el olor que de mí echaba. 340  
Que he menester mudar hasta los cueros  
si quiero despedillo, que la ropa  
a tiro de arcabuz no hay aguardalla.  
Aquí acudieron más de mil muchachos,  
y empiézanme a dar grita, y con palmitos, 345  
y suelas de zapatos, a tirarme,  
unos por una parte otros por otra,  
de suerte, que temiendo su violencia  
me encerré en casa, en su poder dejando  
a doña Magancia mis amores, 350  
que tomándola a cargo, la pusieron  
peor que a mí, y sobre aqueste agravio  
vengo a dar muerte a toda aquesta calle.  
Y aún estoy por matar a los poetas  
y a los historiadores, porque oyendo 355  
tal hazaña, no quieran escrebilla,  
y della hagan la memoria eterna.

LEUCINOSi hubieras de matar los que conozco,  
tenías que hacer doscientos años,  
aunque mataras cada día un ciento. 360  
Mas dejando esto aparte, al punto parte,  
y tráeme aquí las viejas que llamaste.

FARANDÓNya vienen, mil diablos se las lleven,  
y a quien con un amen no me ayudare.

TEODORASalud tengas, señor mío, 365  
tú, y la noble compañía,  
convenciendo la porfía  
de Eliodora, y cruel desvío.

LEUCINOMadre, seas muy bien venida,  
a dar vida a quien te espera, 370  
tú, y la honrada compañera.

TERCILO Honrada sea tu vida.

LEUCINO Dejemos comedimientos,  
y al propósito vengamos,  
que lo que en hablar tardamos 375  
es atajar mis intentos.  
Y así quiero proponeros  
en dos razones el caso,  
que esto solo hace al caso,  
sin cansarme, y deteneros. 380  
Ya sabéis cómo Eliodora,  
ocasión de mi cuidado,  
en oyendo mi recado,  
se volvió contra Teodora.  
Resta agora, que no obstante 385  
su ira, busquemos medio  
que de ablandar sea remedio  
aquel pecho de diamante.  
Ésta ha sido la ocasión,  
en vuestras manos he puesto 390  
mi honra, y por lo propuesto,  
entenderéis mi intención.  
Conformaos en un acuerdo,  
y este acuerdo sea de suerte  
que acabe mi pena fuerte, 395  
y admire al hombre más cuerdo.

TEODORA Parecerá cobardía  
decir lo que de esto entiendo,  
como quien estuvo viendo  
su constancia en mi osadía. 400  
Mas con todo esto no huyo  
de tornarme a ver con ella,  
y aún hacer si alcanzo a vella  
mover el intento suyo.

PORCERO Yo, como quien tiene entrada, 405  
me profiero a dar la puerta,  
cuando quisieres, abierta,  
y a Eliodora apaciguada.  
Haré que oiga tu razón,  
y si se altera de oírte, 410  
podré también acudirte,  
y aplacar su alteración.

TEODORA Como la entrada me des,

y a Eliodora que me aguarde,  
yo quedaré por cobarde, 415  
si hoy rendida no la ves.

TERECINDA Espantada estoy de oírle,  
comadre, ¿do tu buen seso?  
¿Que en cosas de tanto peso  
al fin osas proferirte? 420  
Promete verte con ella,  
no rendilla tan de presto,  
que es mucho lo que has propuesto,  
conociendo el valor della.

TEODORA Terecinda, ¿estás burlando? 425  
¿Dó tu sutileza y maña,  
tu esfuerzo, tu industria extraña,  
que ha sido absoluto en mando?

TERECINDA Teodora, con la experiencia  
he ya alcanzado a saber 430  
que es vanidad prometer  
las cosas en contingencia.  
Que Eliodora no es quienquiera  
para prometella luego,  
pues por interés, ni ruego, 435  
convencella no se espera.

TEODORA ¿No es esa costumbre tuya?  
¿Tú que habías de animarnos,  
eres en desanimarnos?  
No sé a qué me lo atribuya. 440

TERECINDA Esto no es quitarte el ánimo,  
ni enflaquecer de mi esfuerzo,  
por que en los riesgos esfuerzo,  
y al flaco hago magnánimo.  
No impido lo que acometes, 445  
más digo que sea de suerte,  
que aunque recibas la muerte  
salgas con lo que prometes.

TEODORA Bien sabes que si me aguarda,  
aunque mas arisca esté, 450  
que tan mansa la pondré,

que sufra silla y albarda.

TERCILO  
Que tú hagas ese extremo  
aguardándote Eliodora,  
no me espantará, Teodora, 455  
mas si te ha de aguardar, temo.  
Y esta es la dificultad  
que en este negocio hallo,  
para poder acaballo  
con mucha facilidad. 460

PORCERO  
Yo he dicho, y torno a decir  
que la puerta haré daros,  
y a Eliodora haré escucharos.

TERCILO  
Eso sólo hay que pedir.  
Que si la puerta nos da, 465  
y nos oye, yo aseguro  
que el pecho de mármol duro  
más que cera se pondrá.

PORCERO  
Pongamos mano en la obra,  
vámosle luego a hablar, 470  
porque en dejando pasar  
la ocasion, tarde se cobra.

TEODORA  
Bien dices, vete con Dios,  
y de aquí a un cuarto de hora  
que tú estés con Eliodora, 475  
iremos ambos a dos.

PORCERO  
A aguardaros allá voy,  
queda en paz, y tú, Leucino.

LEUCINO  
Al cielo tengas benino,  
porque acabe mi mal hoy. 480

TEODORA  
Terecinda, consultemos  
este negocio, y veamos  
las señales que hallamos  
o lo que en contra tenemos.

TERCILO Paréceme que conviene. 485

Tercilo, éstrate tú allá;  
tú, Leucino, ponte acá,  
y aguarda a ver lo que viene.  
Deste modo se asegura  
nuestro negocio; está quedo, 490  
oyemos sin tener miedo,  
que en esta está tu ventura.

TEODORA Pon la vista al oriente,

en cuanto que aderezo  
estos lizos, mojados en la onda 495  
de Flegeton ardiente,  
y pongo el aderezo,  
para que el triste Averno me responda,  
si de la estancia honda  
donde tiene su asiento 500  
del Erebo la reina poderosa,  
espíritu saliere, y otra cosa,  
ten cuenta, y mira el viento,  
si cuervo o si paloma pareciere,  
o siniestra corneja se ofreciere. 505

TERCILO Con prósperas señales

de fatídico agüero  
se nos demuestra el cielo generoso,  
en ocasiones tales;  
si en esto es verdadero 510  
el disponer del hado venturoso,  
hoy será victorioso  
Leucino desdeñado:  
que en este punto con ligero vuelo  
dos palomas bajar vide del cielo, 515  
que Venus ha enviado,  
y sobre un verde mirto se pusieron,  
y cogiendo dos ramos dél se fueron.

TEODORA Tiende en torno esos lizos,

por donde yo derramo 520  
estas cenizas del trinacrio monte  
y con fuertes hechizos,  
a responderme llamo  
los espíritus negros de Aqueronte.  
Antes que el horizonte 525  
se cubra, oh triste Huerco,  
a quien con ronca voz fuerza y apremio,



date a mis obras el debido premio,  
y ponme en este cerco  
una señal, que el fin que intento aclare 530  
por donde yo lo que será declare.

TERCILO Por la virtud que tiene  
esta esponjosa piedra,  
desde el nevado Cáucaso traída,  
que en este vaso viene; 535  
por esta blanca hiedra,  
que en la cumbre del Hemo fue cogida,  
que luego sea movida  
tu voluntad al ruego,  
oh Plutón, oh Prosérpina hermosa, 540  
y sin negarnos deste caso cosa,  
nos deis aviso luego  
si la demanda mía, y de Teodora,  
moverán hoy el pecho de Eliodora.

TEODORA No pases adelante, 545  
Terecinda, en tu apremio,  
que siento estremecerse el hondo centro  
que tu voz resonante  
forzó que nos de el premio  
que pedimos al dios que vive dentro. 550

TERCILO; Oh congojoso encuentro!  
La muerte nos envía  
por respuesta, ¿qué es esto, infierno duro?  
¿Tan poco es lo que puede mi conjuro?  
¿Ésta es la fuerza mía? 555  
Que hacer suele que ese reino tema  
y de ver enojarme de horror trema.

TEODORA Refrena tu aspereza,  
que con la dura muerte,  
también se nos demuestra una corona. 560  
Que el temor y cruera  
deshace, y dulce suerte  
promete, conque el miedo se abandona;  
a Leucino corona  
dando a su pena dura 565  
descanso; ve, Leucino, y esas sienes  
rodea con ella, que seguro tienes  
el premio, y tu ventura  
te concede, que en triunfo de vitoria

des muerte a tus trabajos hoy con gloria. 570

LEUCINO  
Pues amor corresponde  
a mi deuda, debida,  
quiero con ella laurear mi frente,  
¿Mas cómo se me absconde?  
¿Cómo la veo perdida, 575  
ante mis ojos viéndola presente?  
¿Cómo agora está ausente?  
Sin duda se fue al cielo,  
o algún dios la llevó para ponerse.  
Quiero apartarme aquí; ya deja verse, 580  
para el bien de mi duelo.  
Desta vez no es posible no cogella,  
ya la tengo; ay de mí, ¿do ésa? ¿Qué es della?

TERCILO  
Leucino, no te quejes,  
por ver que se te absconda 585  
esa corona, vuelve acá, y advierte,  
que no está en que la dejes.  
Que no te corresponda  
a tu deseo la piadosa suerte.  
Toma, y lleva esa muerte, 590  
que declara que muere  
hoy tu trabajo, y vamos ya, Teodora,  
veremos la respuesta de Eliodora.

TEODORA  
Al caso se requiere  
que vamos ya, y más punto no tardemos, 595  
pues señales tan prósperas tenemos.

Jornada III

PORCERO. ELIODORA. VENUS. TEODORA. TERCINDA. FELICINA.  
MORFEO.

LEUCINO. ORTELIO. FARANDÓN. JUSTICIA. ESCRIBANO. CORINEO.  
IRCANO.

PORCERO va a casa de ELIODORA, y TEODORA y TERCINDA,  
alcahuetas,  
entran a hablalle por ruego de PORCERO, dale su recaudo, airase  
contra todos: VENUS en la figura de FELICINA le ruega por LEUCINO, y  
sin acabar nada los echa de casa. Descúbrese VENUS quien era. Viene  
LEUCINO con ORTELIO y FARANDÓN, quieren hacer fuerza a ELIODORA  
en  
su casa, mata ELIODORA a ORTELIO, viene la justicia, infama LEUCINO  
a ELIODORA, delante de la justicia y de sus padres de LEUCINO y  
ELIODORA: atestigua FARANDÓN, llévanlos a la cárcel a LEUCINO,  
FARANDÓN y ELIODORA.

PORCERO Camina yo, Porcero, pues te llama  
la próspera ventura, a eternizarte,  
en un hecho de honor, provecho y fama,  
que promete a los astros levantarte.  
Hoy tu nombre en el mundo se derrama, 5  
si tienes a Eliodora de tu parte,  
hoy en riqueza alcanzarás más bienes  
que Midas, Creso, Craso, ni Aquimenes.  
No es tiempo ya de diferir momento  
de verme en la presencia de Eliodora, 10  
y hacerle mudar el casto intento  
que tan rebelde estuvo con Teodora  
hoy de Leucino acaba el cruel tormento,  
y mi triste pobreza se mejora.  
Que Eliodora, a quien veo, aunque rehuya, 15  
hará mi voluntad, contra la suya.

ELIODORA ¿Qué me dices, Felicina,  
de los libros que leímos  
anoche, pues ambas fuimos  
mohínas de su doctrina? 20

VENUS Eso te quise decir,  
y por no usar de osadía,  
llena de melancolía  
te dejé, y me fui a dormir.

ELIODORA ¿Notaste cual nos ponían 25  
a las míseras mujeres?

VENUS Con bien necios pareceres  
los Momos nos ofendían.

ELIODORA Quise, así tengas sosiego,  
hacellos ambos pedazos, 30  
y hechos muchos retazos,  
arrojallos en el fuego.

PORCERO Yo seguro que he de ser  
reprehendido y culpado,  
porque tres dios han pasado. 35  
Que no os he venido a ver.  
Y aunque conozco en la culpa  
que no hay con que me disculpe,  
como yo mesmo no culpe,  
es bastante por disculpa. 40

ELIODORA Porcero, de cualquier modo  
que lo hagas, es hacernos  
merced, mas venir a vernos,  
es merced que excede a todo.

PORCERO Esa ilustre voluntad 45  
tengo tan creída así,  
cual sabe el mundo de mí,  
sin lisonja, y con verdad.  
¿Mas, dime, aquello dejando,  
pues es negocio tan llano, 50  
que es de mi señor Ircano?

ELIODORA A comer le está aguardando.

PORCERO ¿Está fuera de Sevilla?

ELIODORA Sí, que a un negocio importante,  
con Crasilo y con Durante, 55  
tres días ha que fue a Almensilla.

PORCERO ¿En qué te has entretenido  
en su ausencia estos tres días?

ELIODORA En cien mil melancolías,  
con dos libros que he leído. 60

PORCERO¿Tan grande letora eres?

ELIODORA Sí, más estos me lían cansado,  
porque todo su cuidado  
fue decir mal de mujeres.

PORCERO Suplícote que me nombres 65  
los nombres de esos autores  
que ofenden vuestros loores.

ELIODORA Son dos celebrados hombres.

PORCERO ¿Qué hay que celebrar en ellos  
si ofenden vuestra bondad? 70  
Mas, dime, con brevedad,  
¿Quién son? Para conocellos.

ELIODORA El uno es el arcipreste  
que dicen de Talavera.

PORCERO Nunca tal preste naciera, 75  
si no dio más fruto que este.

ELIODORA El otro es el secretario  
Cristóbal del Castillejo,  
hombre de sano consejo,  
aunque a mujeres contrario. 80

PORCERO Cuánto mejor le estuviera  
al reverendo arcipreste,  
que componer esta peste,  
dotrinar a Talavera;  
y al secretario hacer 85  
su oficio, pues dél se precia,  
que con libertad tan necia  
las mujeres ofender.

ELIODORA Cierta que tienes razón,  
y en eso muestras quien eres, 90  
que decir mal de mujeres  
ni es saber, ni es discreción,

a la puerta oigo llamar,  
ve a responder, Felicina.

VENUSA Venus, diosa divina, 95  
mujer la viene a mandar.  
Ya voy, señora, ¿quién llama?

TEODORA Felicina, di a Eliodora  
que hablarle quiere Teodora  
su sierva, y quien más le ama. 100

VENUS Yo llevaré tu recado  
y traeré luego respuesta.  
Venus, la ocasión sea presta,  
ten el fuego aparejado  
señora, la vieja viene. 105

ELIODORA ¿Qué vieja?

VENUS La que mesamos.

ELIODORA ¿Que aún osa venir do estamos?  
¿Tan poca vergüenza tiene?  
¿Díjote qué es lo que quiere?

VENUS Dice que te des licencia 110  
para verse en tu presencia.

ELIODORA No será mientras viviere.

PORCERO Pues sólo quiere hablarte,  
permite, señora, vella;  
que yo vengo en nombre della 115  
esto mesmo a suplicarte.  
Viene a pedirte perdón  
si en algo te dio disgusto,  
y pues lo que te pide es justo,  
acepta su petición. 120

ELIODORA ¿Qué te parece, Porcero,

que es razón que hable yo  
a quien tal cosa intentó?

PORCERO Sí, pues yo soy el tercero.

VENUS Conmoverate a piedad 125  
verla cual viene temblando,  
su inadvertencia llorando,  
y acusando su maldad.

PORCERO Dame lástima y dolor  
oír lo que se lastima 130  
de tu enojo, y lo que intima  
tu ardiente saña y furor.  
Y así después de otorgalle  
licencia de entrar a verte,  
le has de hablar de tal suerte 135  
que tu habla sea animalle.

ELIODORA Pues tan buen padrino tiene,  
Felicina, dale entrada.

VENUS ¿Ha de entrar acompañada  
con otra vieja que viene? 140

ELIODORA Dale a entrambas la puerta.

VENUS Sí, daré; y a ti tal fuego,  
que des, perdiendo el sosiego,  
al amor el alma abierta.  
Madres, bien podéis venir, 145  
que licencia os da Eliodora.

TEODORA Dios te haga gran señora,  
te logre, y deje vivir.  
¿Mas, dime, está ya aplacada  
del enojo que tenía? 150

VENUS Por vuestras vidas, y mía,  
que no se acuerda de nada.

TEODORA Dame, señora, esas manos,  
con piedad, para besallas,  
y con lágrimas regallas, 155  
contra tus enojos vanos.

ELIODORA Madre, ese comedimiento  
está en mí muy excusado,  
que no merece mi estado  
tan honroso cumplimiento. 160

TEODORA Si lo que en razón mereces,  
si te hubiera aquí de dar,  
Juno te debe adorar,  
pues su deidad lo engrandeces.  
Y dejando esto a una parte, 165  
por ser cosa tan sabida,  
vengo a que seas hoy servida  
de escucharme, y no alterarte.

ELIODORA Como sea tu razón  
tal que no ofenda mi oído, 170  
será tu deseo cumplido,  
y acepta tu petición.

TEODORA Hija, mi deseo es servirte,  
mi ánimo darte gusto,  
aborrecer tu disgusto, 175  
y huir de deservirte.

Y con este presupuesto  
podrás, señora, entender  
que yo no podré hacer  
cosa que se aparte desto. 180

Aunque el otro día alterada,  
aguardar no me quisiste,  
agora que me admitiste,  
sabrás que esta es mi embajada.

Leucino te quiere y ama, 185  
el cual envía a pedirte  
que le permitas servirte,  
sin ofensa de tu fama.  
Bien conoces su nobleza,  
su ilustre sangre y valor, 190  
la fuerza del casto amor  
con que adora tu belleza.



ELIODORA¿Qué hablas, desvariada  
maldita vieja enemiga  
de mi gloria. ¿quién te instiga? 195  
Dime, ¿estás endemoniada?  
Vete, no pares aquí,  
y tu boca no se abra,  
que en respondiendo palabra,  
tomaré venganza en ti. 200

TEODORA Tiempla, Eliodora, esa ira,  
no te alteres con tal furia,  
que hasta agora no te injuria  
mi razón, que así te otra.

ELIODORA Traidora, no hables más, 205  
deja fuego mi presencia.

PORCERO Modérate con paciencia,  
y tu sinrazón verás.

ELIODORA¿Esto llamas sinrazón?

PORCERO Sí, porque en lo que te dice, 210  
no hay porque te escandalice,  
ni te prive de razón.  
Que si Leucino te pide  
por su mujer, ya le ha sido  
de tu padre concedido, 215  
y así no se descomide.

ELIODORA¿También sigues tú su parte?

PORCERO En esto la razón sigo.

ELIODORA Pues lo a ti como a enemigo  
debo en todo recusarte. 220

VENUS No te alteres de esa suerte,  
mira que el señor Porcero  
es amigo verdadero,

si en su proceder se advierte.

TERCILO Así tengo yo la vida 225  
cual el señor le aconseja.

ELIODORA ¿Dígame en qué, buena vieja?

TERCILO Sí diré, si soy oído.

ELIODORA Dí, que yo te daré oído.

TERCILO Pues que tú me das licencia, 230  
como quien tiene experiencia,  
te diré lo que he sentido.  
Que demandarte Leucino  
por su mujer, no te ofende  
si en matrimonio pretende 235  
gozar tu valor divino.  
Y así debes conceder  
la demanda de Teodora;  
y a Porcero desde agora  
por más amigo tener. 240

VENUS Deja esa ciega pasión,  
deja esa riguridad,  
admite en tu mocedad  
compañía de varón.  
Vuelve el odio riguroso 245  
en placer y regocijos,  
toma esposo, y habrás hijos  
de Venus don glorioso.

ELIODORA Venus no tiene en mi parte,  
y así quiero carecer 250  
de su fruto y su placer.

VENUS Mira no sea en castigarte.

ELIODORA No puede en mí su castigo.

PORCERO Señora, pueda razón,  
que dejando la pasión, 255  
vengas a lo que te digo.

VENUS Siendo lo que te conviene  
razón será que lo hagas,  
y que en fe le satisfagas  
al que no es razón que pene. 260  
Trujérate mil ejemplos  
de reinas, ninfas y diosas,  
que amando son hoy gloriosas,  
con estatuas, aras, templos.

ELIODORA Enemigos de mi honor 265  
haced de mi larga ausencia:  
no estéis más en mi presencia,  
que me encendéis en furor.  
Y tú, falsa Felicina,  
que tal consejo me das, 270  
no me hables ni veas más,  
y con los demás camina.

PORCERO Sin efecto hemos venido,  
mal lance echamos, Teodora;  
nada conmueve a Eliodora 275  
ella nos dejó, y se ha ido.

VENUS No es parte el irse, advertí,  
y conocedme quien soy,  
que soy Venus, aunque estoy  
en traje mortal, y así. 280  
    Id luego, y decí a Leucino  
lo que pasa, y que por fuerza  
la saque, que esfuerzo, fuerza  
le daré, y favor divino.  
No os detengáis, partid luego. 285

PORCERO A cumplir vamos tu mando.

VENUS Id, que en caso tan infando  
se me abrasa el alma en fuego.  
    Quiero esta forma dejar  
a Felicina su dueño, 290  
y enviar al dios del Sueño,

que no es tiempo de aguardar.

ELIODORA La falsa de mi criada  
que también me persuadía,  
sin duda que ella venía 295  
con los demás conjurada.

Dar quiero aviso a las amas,  
que si a casa se viniere,  
cuando tal maldad hiciere,  
la arrojen en vivas llamas. 300

VENUS Morfeo, parte volando,  
no te detengas aquí.

MORFEO Yo me voy, cumpliendo así,  
Venus, tu precioso mando.

VENUSA mí me conviene ir luego 305  
a darle a Leucino aliento,  
y que venga en un momento,  
en ira y coraje ciego.  
Que no cumple a mi deidad  
que Eliodora se resista 310  
de mi amorosa conquista  
sin hacer mi voluntad.

ELIODORA ¿Traidora, osaste volver  
ante mí? Vuelve huyendo.

FELICINA Señora, yo no te entiendo 315  
si no te das a entender.

ELIODORA ¿Que no me entiendes, traidora?  
Vete, no me des respuesta,  
que mi voluntad es ésta,  
sigue a Porcero y Teodora. 320

FELICINA ¿A quién me mandas seguir  
si no a ti para servirte?

ELIODORA Ya no sirve el comedirte,

que a mí no me has de servir.

FELICINA Señora, ¿que es tu pasión? 325

¿En qué te ofendí jamás?

Si no es amarte más

Que a la vida y corazón.

ELIODORA ¿Di, falsa, si tú me amabas,

cómo agora el ruego fiero 330

de las viejas y Porcero,

seguiste, y me aconsejabas?

FELICINA De eso todo está inocente,

¿No me hallaste en la cama?

ELIODORA Después de urdida la trama 335

se quiere hacer que no siente.

¿No estuviste agora aquí,

con las dos viejas Claudinas?

FELICINA Señora, ¿echas bernaldinas?

¿Qué dices? ¿Estás en ti? 340

Yo, desde que me acosté

hasta agora, he estado envuelta

en las sábanas, que suelta

del sueño jamás quedé.

LEUCINO Ortelio y Farandón, amigos míos, 345

armas y corazones aprestemos,

que ya acabó mi ruego a los desvíos

de Eliodora, mi ansia en sus extremos,

pague los insolentes desvaríos

que siempre usó conmigo, y no aguardemos 350

a razones, mas haga el duro apremio

que por fuerza me dé el rogado premio.

Ésta es la casa, sus, ganad la puerta,

no nos tardemos más, que así conviene,

que viva ha de ir conmigo, o quedar muerta 355

aunque en su guardia Némesis la tiene.

ELIODORA Agora veo la horrible muerte cierta,

¡Ay sin ventura! Que Leucino viene;

cierra esa puerta apriesa, amiga amada.

FELICINA No puedo, que la tienen ya ganada. 360

LEUCINO Tu dureza, Eliodora rigurosa,  
me trae cual ves a la presencia tuya  
a pedirte que elijas una cosa:  
morir aquí, o que mi mal concluya.

ELIODORA No será tu amenaza poderosa, 365  
para que por temor mi honor destruya.  
Que no me espanta la espantosa muerte,  
la cual recibiré con pecho fuerte.

LEUCINO Recibirás con muerte triste afrenta.

ELIODORA Ando, que no hay afrenta que me afrente 370  
estando de tu vano intento esenta,  
ni hay cosa que mi ánimo amedrente.

ORTELIO Desta suerte has de ir, pues te contenta.

FELICINA ¿Justicia, tal insulto se consiente?

LEUCINO Calla, traidora.

FELICINA Guarte tú, inhumano. 375

ORTELIO Ay, que me ha muerto, ay, cielo soberano.

LEUCINO Con esta mano le daré venganza  
a mi criado, a quien, cruel, has muerto.

ELIODORA Si llegares a mí, de tu esperanza  
verás el fin con ver tu pecho abierto. 380

FELICINA Justicia, no hay justicia, la tardanza  
en irla yo a llamar es desconcierto.

LEUCINOMira que morirás si te defiendes.

ELIODORATú morirás si a mí llegar pretendes.

JUSTICIA Tened a la justicia, ¿quién ha sido? 385  
¿Quién ha privado de la vida este hombre?

LEUCINO Esta mujer, ajena de sentido,  
por haber de cruzado tal renombre.

JUSTICIA ¿Es verdad que este insulto has cometido?

ELIODORA Sí, yo le di la muerte, y no te asombre, 390  
que si un punto a venirte detuvieras,  
muertos a esos dos, cual ese, vieras.

ESCRIBANO Bien claro dice que ella le dio muerte,  
y la sangrienta daga lo declara.

JUSTICIA Sin apremio confiesa el hecho fuerte, 395  
que en decir la verdad no ha sido avara.

CORINEO ¿Hijo, que es esto? ¿Qué contraria suerte  
te ha sucedido?

LEUCINO Una hazaña rara  
en maldad, que esta pérfida le ha dado  
sin ocasión la muerte a mi criado. 400

IRCANO ¿Súfrese tal maldad? ¡Tan dura afrenta,  
tal suceso en mi casa! O justo cielo,  
dame venganza, o haz que yo no sienta  
tal infamia, dejando el mortal velo.

JUSTICIA Ilustre Ireano, el caso que atormenta 405  
tu ánimo, y provoca a triste duelo,  
no se remedia con hacer extremos,

pues estorban que el hecho averigüemos.

Dime, Leucino, ¿qué ocasión tuviste  
de haber venido adonde estás agora, 410  
si este muerto contigo lo trujiste,  
y por qué causa lo mató Eliodora?  
Ella confiesa, y pues presente fuiste  
al suceso, declara, si en ti mora  
verdad, todo el suceso desta historia. 415  
Porque yo la encomiende a la memoria.

LEUCINO  
Pluguiera a Dios se abriera aquí la tierra,  
y a mí sólo en su centro me tragara,  
y en el sulfúreo reino que en sí encierra,  
en cuerpo y alma como estoy lanzara, 420  
antes que yo viniera a darte guerra,  
tu maldad, oh Eliodora, haciendo clara;  
mas soy forzado, y por apremio digo,  
la verdad, recelando el cruel castigo.

El caso es, que yo hallando un día 425  
a Eliodora, en la bélica ribera,  
quedé en ver su belleza y lozanía,  
cual nieve al sol, o cual al fuego cera;  
hablele, y con honrosa cortesía,  
me respondió, y preguntó quién era, 430  
yo satisfice a su pregunta, y luego  
los dos nos encendimos en un fuego.

Levantose, y poniéndose en camino  
para volverse, dile yo la mano,  
y ella me dio la suya, y hizo dino 435  
del primer don que da el amor tirano.  
Llegando aquí, me dijo: Ve, Leucino,  
pegando al mío su rostro soberano,  
y esta noche podrás volver a verme  
si piensas en amor corresponderme. 440

Hícelo así, y luego que la oscura  
sombra ocupó con su tiniebla el suelo,  
inspirado de amor y mi ventura,  
seguí la suerte que me daba el cielo.  
Hallela a una ventana que la pura 445  
luna miraba, y luego sin recelo  
me bajó a abrir, y yendo a solo vella,  
gocé a mi gusto aquella noche della.

Desta suerte han pasado ya dos años  
que ella a mi casa, y yo a la suya yendo, 450  
hemos vivido, usando mil engaños,  
nuestro fuego con ellos encubriendo.  
Tras desto añadió a un daño muchos daños  
esta cruel, su natural siguiendo;  
y fue, que en este amor que me fingía, 455



Por ese muerto sin descanso ardía.

Viéndose el triste mozo combatido  
desta inconstante, me llamó en secreto,  
y el caso me aclaró, y de mí sabido  
de otras personas, la dejó en cielo. 460  
Ella de ira el ánimo encendido,  
la venganza eligiendo, por decreto,  
a llamarme envió, y que me rogaba  
trujese a Ortelio, porque así importaba.

Yo triste, inadvertido de mi daño, 465  
vine, y nunca viniera, porque al punto  
que llegué, le dio a Ortelio un golpe extraño,  
que en tierra lo arrojó, cual veis, difunto.  
Revolvió sobre mí; yo con engaño  
le hurté el cuerpo, porque estaba junto. 470  
Y pasó el golpe, entonces della asiendo  
entrastes, a las voces acudiendo.

CORINEO Calla, fiero, no pases adelante,  
que lo dicho a mil muertes te condena,  
y al infierno el gran Júpiter tonante 475  
te arroje a padecer eterna pena.

JUSTICIA ¿Esto es verdad?

FARANDÓN Señor, verdad bastante  
no dice cosa de verdad ajena.

JUSTICIA Eliodora, ¿qué dices tú sobre esto?

ELIODORA Que todo es falsedad cuanto ha propuesto. 480

LEUCINO ¿Falsedad? Verdad pura es lo que digo.

JUSTICIA Y tú que entiendes desto, ¿sabes algo?

FELICINA Que es maldad cuanto dice ese enemigo.

LEUCINO La verdad digo a fe de hijodalgo;  
Farandón está ahí, que es buen testigo 485  
de todo lo que pasa, pues no valgo,

en este caso yo, él te lo diga  
que ha sido el secretario en nuestra liga.

JUSTICIA¿Qué dices, Farandón?

FARANDÓNSeñor, que es cierto  
cuanto Leucino mi señor declara, 490  
que yo me hallé en todo, y fui al concierto  
la primer noche, y ésta es verdad clara.

JUSTICIA¿Por qué, y de quién ha sido este hombre muerto?

FARANDÓNDe celos que Eliodora en crueldad rara  
tuvo dél, Y porque dio a Leucino 495  
cuenta de su amoroso desatino.

ELIODORAÉsa es traición, que no le di la muerte  
sino por evitarla injusta fuerza  
que me quiso hacer, y en esto advierte  
que es verdad, y tu vara no se tuerza. 500

JUSTICIANO torcerá, mas yo haré ponerte  
donde tu voz que así a hablar se esfuerza,  
habiendo hecho un crimen semejante,  
cese; y quita ese cuerpo de delante.  
Llevad esta a la cárcel, y sea puesta 505  
en estrecha prisión, do esté segura.

CORINEOSerá de mí una razón propuesta.  
Si a hablar tu licencia me asegura.

JUSTICIADI, que nunca jamás me fue molesta.

CORINEODigo que no sea puesta en prisión dura 510  
Eliodora, más libre, y sea llevado  
mi hijo, y crudamente castigado.

IRCANOElla es digna de muerte, y no Leucino.  
Y así mi hija sea castigada

como rea, pues ella abrió el camino 515  
para este mal, y así sea ejecutada.

CORINEO Mi hijo solamente es el que es dino  
de muerte, pues por él es infamada,  
quebrantando tu casa, cual ha dicho,  
si se tiene memoria de su dicho. 520

IRCANO Si ella a él la entrada no le diera,  
no la infamara él, ni la gozara,  
y pues ella la puerta le dio, muera,  
y él quede libre, que es justicia clara.

CORINEO Esa misma razón a muerte fiera 525  
le condena.

IRCANO Esa ley misma lo ampara,  
que el hombre puede entrar donde quisiere,  
o do lo dan la entrada si pudiere.

JUSTICIA Cese vuestro alboroto, y sea cumplido  
lo que tengo mandado, partid luego 530  
con ella, y a ese mozo lleva asido,  
y oh Leucino también por preso entrego.

IRCANO Que castigues mi hija sólo pido.

CORINEO Que la sueltes y muera mi hijo ruego.

JUSTICIA Lo que en ley debo ejecutar sobre esto, 535  
vamos, que todos lo veréis muy presto.

IRCANO, FELICINA, ELIODORA, JUSTICIA, PELORO, ESCRIBANO,  
IPODAURO,  
DEMOLIÓN, DIANA, LEUCINO, FARANDÓN, BETIS.

IRCANO, padre de ELIODORA, determina matar la hija en la cárcel con un bocado; llévaselo FELICINA, vuélvese en flores. Pronuncian la sentencia de muerte a ELIODORA; va el ESCRIBANO a notificársela, halla a la puerta de la cárcel dos salvajes, que le impiden la entrada. Va la JUSTICIA, sale la diosa DIANA, delante de IRCANO, el padre de Eliodora, y de la justicia, LEUCINO se retrató de lo que había dicho contra ELIODORA. Fue condenado a echar en un fuego FARANDÓN, y LEUCINO en el río, sale BETIS, pide a DIANA que no mande que en sus ondas echasen tal mal hombre, manda que lo entierren vivo, y con gran alegría llevan a su casa a la virgen ELIODORA.

IRCANO  
Rompa la voz de mi lloroso acento  
las sidéreas regiones, oiga el mundo  
mi mal, y la crueza que hoy intento.  
y nadie entienda que en crueza fundo  
dar a mi hija muerte, cual dar quiero, 5  
ni que me inspira furia del profundo;  
Que yo no tengo el corazón de acero  
ni nací de los riscos, ni montañas  
ni me crió dragón, ni tigre fiero.  
Hombre soy, de hombre tengo las entrañas. 10  
Tiernamente, cual hombre, me lastimo  
y lloro mis fatigas tan extrañas.  
Mas deste sentimiento me reprimo,  
viéndome por mi hija en tal afrenta  
que su muerte no siento, y mi honra estimo. 15  
Y así aunque muera es causa que no sienta  
con la terneza que debía su muerte,  
viendo ser ella la que así me afrenta.  
Ejemplo es éste que al varón más fuerte  
y de mayor constancia pondrá espanto 20  
y le hará dudar la extraña suerte.  
Pudo el honor de Ipodomante tanto,  
viendo su hija, de Archeloo, forzada,  
que le dio muerte, sin oír su llanto.  
Orcamo enterró viva su hija amada, 25  
porque le robó Apolo su pureza,  
dándola así a su honor sacrificada.  
¿Pues si destos se canta por grandeza,  
dar a sus hijas muerte por su honra,  
dársela yo a la mía no es crueza? 30  
Que no me ofende menos; ni deshonra  
la maldad que mi hija ha cometido,  
si la nobleza de quien soy me honra.

Al fin yo estó en que muera resumido  
en la prisión, pues ha de morir cierto 35  
por justicia, su término cumplido.

Así será mi daño más cubierto,  
que no verla sacar de las prisiones  
a justiciar, el día descubierta.

Así confundiré las opiniones 40  
que en esto hay, pues dándole un bocado  
lo acaba todo, y solas mis pasiones  
empezarán hasta que sea acabado.

FELICINA El son de tus tristes quejas  
hizo en mí tal impresión 45  
que abrasando el corazón,  
el cuerpo sin alma dejás.  
Y no sólo tu dolor  
me tiene de aquesta suerte,  
más ver que quieres dar muerte 50  
a Eliodora con rigor.

IRCANO Felicina, así conviene,  
que muera por su malicia,  
y no en poder de justicia,  
pues al fin, de morir tiene. 55  
Yo le tengo aparejado,  
aunque tal crueldad se note,  
por arras, tálamo y dote,  
un mortífero bocado.

Tales confaciones lleva 60  
y va hecho de tal modo,  
que no está en comello todo,  
para morir quien lo prueba.  
Tú lo tienes de llevar,  
y mándote que en secreto 65  
lo pongas luego en efecto,  
y me vengas a avisar.

FELICINA Señor, mándame otra cosa,  
y hazme desta excusada.

IRCANO No hay que replicarme nada, 70  
sino ir luego presurosa;  
esto es lo que cumple en esto,  
y cumple a ella y a mí.  
Yo voy a traello aquí,  
aguárdame en este puesto. 75

FELICINA ¡Ay, triste de ti, Eliodora,  
sin culpa ofrecida a muerte,  
cuya miserable suerte  
Hispalis y el mundo llora!  
¿Es posible que he de ser 80  
ministro de tal crueldad,  
y que mi fidelidad  
tal hecho ha de cometer?

IRCANO Ya te he dicho, Felicina,  
que cumple que vayas presto; 85  
lo que has de llevar es esto,  
que es la cierta medicina.  
El secreto y diligencia  
no tengo que encomendarte,  
yo voy a casa a aguardarte. 90  
Tú, ejecuta con violencia.

FELICINA Desventurada de mí,  
¿Dónde voy? ¿Qué razón sigo?  
¿Qué Megera va conmigo,  
qué Alecto me lleva así? 95  
No es posible que no sea  
furor infernal el mío,  
pues tan ciego desvarío  
el alma me señorea.

    Mi señor manda que dé 100  
a Eliodora este bocado,  
que entiende que su mandado  
puede más que no mi fe.  
Engañado está en razón,  
contrario camino sigue, 105  
porque no hay ley que me obligue  
a sacarme el corazón.

    Mas ¡ay, en qué duda estó,  
de contrarios combatida,  
sin poder darle la vida, 110  
ni dejar de morir yo!  
Forzosa ha de ser mi muerte,  
porque si muere Eliodora,  
Felicina que la adora  
Seguirá a la misma suerte. 115

    La cárcel es ésta, ¡ay cielo,  
como la muerte me cerca,  
y a Eliodora se le acerca  
la misma miseria y duelo!

Ambas hemos de acabar, 120  
que razón lo manda así,  
y pues cumple, ¿qué hago aquí?  
A dársela quiero entrar.

ELIODORA¿De quién serán mis quejas  
y mi mal entendido, 125  
en estado tan triste y peligroso.  
Cielo, si tú me dejas,  
y no les das oído,  
mostrándote a mi llanto riguroso?  
Tú, que del afrentoso 130  
insulto en que sin culpa soy culpada  
sabes la verdad pura,  
tú, en mi angustia y tristura,  
aclara mi inocencia condenada,  
ya que pague la vida, 135  
que no sea mi pureza así ofendida.

FELICINA¿Qué haces, señora mía,  
en tu miserable suerte?

ELIODORAEstó esperando la muerte,  
por momentos cada día. 140

FELICINATen, señora, confianza,  
que el cielo a quien tú te quejas  
oído dará a tus quejas,  
y a tu inocencia, venganza.

ELIODORAEn él pongo mi justicia, 145  
pues él sabe la verdad,  
él guarde mi honestidad,  
y castigue esta malicia.

FELICINASí hará; y así lo entiendo  
de su bondad y clemencia, 150  
que has de salir por sentencia  
libre deste insulto horrendo.  
Y en confianza de aquesto,  
te traigo un regalo aquí.

ELIODORA¿Regalo? No es para mí, 155

que el mío pasó muy presto.  
La muerte podrás traerme,  
que es el regalo que espero,  
que otro regalo no quiero,  
ni otro puede apetecerme. 160

FELICINA Espera en Dios el remedio,  
y comamos esto agora.  
Mas con condición, señora,  
que has de partillo por medio.

ELIODORA Pártelo tú de tu mano. 165

FELICINA Sí haré, y será igualmente.  
¡Oh ánimo de serpiente,  
con un ángel soberano!  
Recibe desta tu sierva  
esta conserva, en regalo. 170

ELIODORA No ha estado el donaire malo,  
¿Flores me das por conserva?

FELICINA Señora, el yerro fue en mí,  
que turbada en tus dolores,  
dije conserva por flores. 175

ELIODORA Bueno está, quédese ahí.  
Allá dentro nos entremos,  
porque gente oigo venir.

FELICINA Tras ti voy, bien puedes ir,  
que no es bien que aquí guardemos. 180  
¡Quién ha visto tal mudanza!  
Volverse en flor el veneno,  
prodigio es, y es tan bueno,  
que me da buena esperanza.

JUSTICIA Doy la palabra, que quisiera en esto 185  
hacer, señor Peloro, vuestro mando,  
cual siempre mi deseo está dispuesto,  
lo que es serviros sólo deseando.  
Mas en esta ocasión juro y protesto



que ni puedo, ni es justo, contemplando 190  
de Reyccenio las culpas y maldades,  
infamias, y otras mil atrocidades.

PELORO Cierta que yo, señor, venía informado  
muy diferente de eso que os he oído,  
porque a entenderme dieron que aún pecado 195  
para estar preso así, no ha cometido.

JUSTICIA No hay preso que confiese que es culpado,  
aunque sea en derecho convencido,  
siempre se justifican de inocentes,  
aunque cien mil testigos vean presentes. 200

Y porque no entendáis que es pasión mía,  
o rancor que le tengo, estad atento,  
oiréis qué se le prucha en solo un día,  
después que se cumplió mi mandamiento.  
Una mujer le pide, a quien servía 205  
con promesas, que en firme casamiento  
sería su marido, y dél gozada,  
con otra se casó, y dejó burlada.

Otra presenta dél una querella,  
diciendo que una hija infamó suya, 210  
él se desdice, habiendo dicho della  
cosas, que es justa ley que lo destruya.  
No hay casada, viuda, ni doncella,  
ni hay deuda suya, contra quien no arguya  
y ofenda con su lengua, y demás desto, 215  
con su cuñada cometió un incesto.

Esto hay de Reyccenio, y más que callo,  
deste que al mundo con su lengua infama:  
¿Mirad vos, si es justicia perdonallo,  
o si será arrojallo en viva llama? 220

PELORO No tengo que decir, sino dejallo,  
y porque a toda priesa ya me llama  
un negocio, haré de vos ausencia.

JUSTICIA Siempre para os servir está en presencia.  
¿Traeisme la sentencia ya ordenada, 225  
para notificársela a Eliodora?

ESCRIBANO Señor sí, sólo falta ser firmada  
de ti, lo cual podrás hacer agora.

JUSTICIASéame de palabra recitada.

ESCRIBANO Dice desta manera, que a la hora 230  
que todo el pueblo sea congregado  
para el fiero espectáculo ayuntado,  
de la cárcel la saquen con prisiones  
sobre una mula, y lleve de delante  
pregoneros, que digan en pregones 235  
su crimen en voz alta y resonante.  
Vuelta de andar las calles, y estaciones  
que la ley manda, sea al mesmo instante  
en la pública plaza degollada,  
donde quedando muerta sea dejada. 240

JUSTICIA Buena está, yo la firmo de esa suerte.  
Id a notificársela al momento  
a Eliodora, y apréstese a la muerte,  
pues ella fue ocasión de su tormento.

ESCRIBANO Con la razón que debo obedecerte 245  
voy, señor, a cumplir tu mandamiento.

JUSTICIA Cumple, que sea con presta diligencia.

ESCRIBANO Será así ejecutada tu sentencia.

JUSTICIA Pague con muerte el crimen cometido,  
y muera la que así con tal torpeza 250  
el blasón de su padre ha ofendido,  
sin tener advertencia a su nobleza.

ESCRIBANO Aquí es la cárcel donde soy venido,  
quiero notificarte con presteza  
la sentencia a Eliodora. Ah, carcelero, 255  
abrí, ah de la cárcel, ¿no hay portero?

IPODAURO ¿Quién sois, qué demandáis aquesta puerta?

ESCRIBANO Só escribano real de aquesta audiencia.

IPODAURO Volveos, que no os puede ser abierta.  
Y no habléis, ni hagáis más resistencia. 260

ESCRIBANO ¿Que es esto? ¿Estoy durmiendo? ¿Es cosa cierta

la que he visto delante mi presencia?  
Sin duda estoy soñando, no estoy cierto,  
que claramente veo que estoy despierto.  
Quiero volver y dar razón desto 265  
al juez que aguardándome ha quedado.  
Que yo no sé qué haga o diga en esto,  
que voy sin mí, de ver lo que ha pasado.

JUSTICIA Huélgome que venido hayas tan presto.

ESCRIBANO Si vengo presto, traigo mal recado. 270

JUSTICIA ¿De qué suerte?

ESCRIBANO De suerte que temiendo  
estoy aquí, de lo que vi tremiendo.

JUSTICIA ¿Qué traes? ¿Qué te alborota, qué te altera?  
Sosiega el sobresalto, ¿di, qué ha sido  
la ocasión que te trae de tal manera, 275  
sin color, sin aliento, sin sentido?

ESCRIBANO Yendo a notificar la muerte fiera  
a Eliodora, el entrar me fue empedido  
por dos salvajes, que hallé a la entrada  
de la cárcel que dellos es guardada. 280

JUSTICIA ¿Salvajes, has soñado esa locura?

ESCRIBANO ¿Soñado? Ve allá, tú verás si es cierto.  
Porque des a mi sueño la soltura,  
si duermo, oh tú, señor, estás despierto.

JUSTICIA Ella es melancolía si se apura, 285

vamos allá, reiré tu desconcierto.

ESCRIBANO Igual me reiré yo; ésa es la puerta,  
clama a priesa, serate luego abierta.

JUSTICIA Ah de la cárcel, ¿no hay quien dé respuesta?

DEMOLIÓN Quien responda sí hay, más tú ¿qué quieres? 290  
Que tu jurisdicción aquí no presta,  
y así te puedes ir, que no hay que esperes.  
Por Diana esta guarda fue aquí puesta,  
para defensa, si ofender quieres  
a Eliodora su virgen, cuyo apremio 295  
quitará, como a virgen de su gremio.

JUSTICIA ¿Qué rumor oigo? ¿Qué clamor resuena?  
Dame noticia desto, justo cielo,  
que el temor de sentido me enajena,  
y la vista me ofusca un negro velo. 300

DIANA Juez, que tienes puesta en tu cadena  
mi virgen sin tener de mí recelo;  
¿Dime, en qué ley fundaste tu sentencia?  
¿Cómo procedes con tan gran violencia?  
Sólo el dicho de un bárbaro inhumano, 305  
disfamador de la bondad inmensa  
de las mujeres, tuvo tanta mano  
contigo, que les hagas tal ofensa,  
que temiendo tu ira de tirano  
del cintio monte venga a ser defensa 310  
de la intacta Eliodora, yo Diana,  
Diosa de descendencia soberana;  
y porque el hecho horrible sea punido,  
y en su gloria Eliodora restaurada,  
su padre Ircano aquí me sea traído. 315

JUSTICIA Llevad vos, escribano, esta embajada.

ESCRIBANO De mí será ese mando obedecido.

JUSTICIA Tú, Diana, en los bosques adorada,  
en el infierno, y en alto cielo,

servida en el Parnaso, en Cintio, en Delo, 320  
suplícote que a ira no te mueva  
porque contra Eliodora di sentencia,  
pues la muerte de un hombre se le prueba,  
y della es confesada sin violencia.  
La ley sola me guía, ella me lleva; 325  
Ella es, y no yo quien la sentencia  
de suerte, oh pura virgen, que no hay culpa  
en mí, pues la justicia me disculpa.

DIANA No merece por esa muerte muerte,  
sino vida, y eterno nombre, y gloria, 330  
cual se verá en el fin de aquesta suerte,  
en la declaración de nuestra historia.

IRCANO Diosa, que facultad me das de verte,  
y a mi bajeza ofreces tal victoria  
obedeciendo tu preciso mando, 335  
estoy do me mandaste en ti adorando.

DIANA Ircano, solamente la injusticia  
que te hacían, y la ofensa horrible  
me trae a ser ministro de justicia,  
y a dar castigo a un caso tan terrible. 340  
Pague el fiero Leucino su malicia,  
pague, que ya a los dioses no es sufrible.  
Ipodauro, Demolión.

IPODAURO Señora.

DIANA De la cárcel sacadme aquí a Eliodora.  
Verás, Ircano, abierta y claramente, 345  
la poca culpa que tu hija tiene,  
verás que en todo siempre fue inocente,  
y verás a quien desto el daño viene.

IPODAURO Ya tienes a Eliodora aquí presente.

DIANA Quitalde esas prisiones, ¿qué os detiene? 350  
Que no es razón que el duro hierro apremie  
a quien espera que mi mano premie.  
Llégate acá, Eliodora gloriosa,  
vivo esplendor de mi virgíneo coro,

por quien tengo mi suerte por dichosa 355  
y por quien me engrandezco, y más me honoro;  
y esta corona ciña tu espaciosa  
frente, adornada de esas hebras de oro,  
y esta virginal palma este en tu mano  
premio dino a tu intento soberano. 360

ELIODORA¿Cuándo fue, excelsa diosa, a mi bajeza  
merced tan generosa concedida?

DIANA Vista, Eliodora, bien vuestra pureza,  
a vuestro casto ánimo es debida,  
y para que se entienda su grandeza, 365  
los presos de quien sois así ofendida  
saquen aquí, verán su maldad clara  
y lo que en gloria vuestra se declara.  
Justo es que muera el hombre que ha infamado  
mujer, o sea casada, o sea doncella, 370  
viuda honesta, o de cualquier estado  
que sea, ora la sirva, o huya della.

LEUCINO Traído só ante ti, por tu mandado.

DIANA De ti ante mí Eliodora se querella,  
en razón que con ánimo atrevido 375  
infamada de ti sin causa ha sido.  
Si tienes que alegar, responde luego,  
pues del callar gran daño te resulta,  
y que digas verdad te pido y ruego,  
que a Dios, cual sabes, cosa no hay oculta. 380

LEUCINO Virgen, a quien el casto y puro fuego  
la gente más remota y más inculta  
del mundo te consagra, en culto eterno,  
haciéndote del cielo guía y gobierno;  
ya que así soy en tu presencia puesto 385  
y puesto acusación por Eliodora,  
debo decirte la verdad en esto,  
que la verdad ha de aclararse agora,  
y así digo, y declaro, que el honesto  
cuidado, que en el casto pecho mora 390  
de Eliodora, jamás dio al ruego mío  
cabida ni me oyó sin dar desvío.  
Y así digo, que fue de mí infamada  
injustamente, en cuanto dije della,

sin que debiese en cosa ser culpada, 395  
y esto es verdad que fue por ofendella.

DIANA¿Fue de la ocasión alguna dada?

LEUCINO No, sino viendo no poder movella  
a mi querer, determiné vengarme  
con disfamalla, pues huía de amarme. 400

DIANA¿Al fin que por enojo y corrimiento,  
la disfamaste, y no por culpa suya?

LEUCINOÉse fue sólo mi final intento.

DIANA Oye pues la final sentencia tuya:  
a ése que afirmó con juramento 405  
lo que no fue verdad, porque concluya  
su mala vida, sea llevado luego  
y echado vivo como está en un fuego.

FARANDÓN O virgen della, muévale mi llanto,  
y ten piedad de la miseria mía. 410

DIANA Ministros míos, ¿qué aguardáis ya tanto?  
Andad con él, acabe su porfía.

DEMOLIÓN Hoy tendrá fin su vida y su quebranto.

FARANDÓN Hoy es mi fin, y postrimero día,  
y es justo, pues que fui testigo falso 415  
contra Eliodora, cuya gloria ensalzo.

LEUCINO Si en ti, diosa Diana, veo que falta  
piedad, ¿adónde iré a pedir consuelo?  
¿Si en tu glorioso corazón se esmalta  
tal dureza, y se olvida que es del cielo? 420

DIANA Leucino, agora la crueza asalta  
mi tierno pecho, y con sangriento celo

quiero vengar mi virgen ofendida  
por tí, y su honra restaurar perdida.

No te podrás quejar que nunca fuiste 425  
avisado de aqueste trance duro,  
pues a la diosa Némesis oíste  
que huir desto te sería seguro.  
Una corona y una muerte viste,  
haciendo las dos viejas su conjuro, 430  
y atribuiste el caso prodigioso  
a tu favor, con disponer dudoso.

IPODAURO Del modo que mandaste, ha sido hecho  
tu mando, y en ceniza convertido  
queda aquel, que huyendo el leal derecho 435  
testificó lo nunca sucedido.

DIANA Éste, que sin piedad en duro estrecho  
puso a Eliodora, a un grave peso asido  
lo arrojad en el Betis, y allí muera,  
porque tal muerte, tal maldad espera. 440

LEUCINO ¿Es posible, que no has de conmoverte,  
Delia Diana, al tierno llanto mío,  
y que remisa en darme cruda muerte,  
así me mandas arrojar al río?

DIANA Eso no te repara de tu suerte. 445

LEUCINO Repáreme tu eterno señorío.

DIANA ¿No hay lugar ya, Demolión, qué aguardas?  
¿Y tú, Ipodauro, en qué razones tardas?

DEMOLIÓN Sin hablar más razón, vamos, Leucino.

LEUCINO O dioses inclementes e inhumanos, 450  
que entre tantos no hubo un dios benino,  
sino todos crueles y tiranos.

IPODAURO No blasfemes con tanto desatino,  
Átale ya, Demolión, las manos,



y desde aquí podemos arrojallo. 455

BETIS Teneos, salvajes, suspendé el echallo.

Diana, no permitas que sea echado  
en mis líquidas ondas ese fiero,  
ni su maldito cuerpo sepultado  
en el bélico seno de mi impero; 460  
manda que sea a las fieras arrojado,  
o al fuego, cual su horrible compañero,  
no en mí, que volveré a lanzallo fuera,  
como lo echaren, vivo a la ribera.

DIANA Betis, honor de la vandalia gente, 465  
entre los ríos del mundo el más famoso,  
no me niegues en esto tu corriente,  
muera en ella este infame, al cielo odioso.

BETIS Diana, no es razón, ni se consiente  
dar sepulcro a ese injusto tan honroso, 470  
que cuando sea tu voluntad cumplida,  
valdrá más esa muerte que su vida.

DIANA Llevaldo luego, y vivo así en la tierra  
dalde el último fin y alojamiento.

LEUCINO ¿Virgen, porque tu pecho así destierra 475  
la piedad que tiene en él su asiento?

DEMOLIÓN No demande piedad el que así yerra.  
Vamos de aquí, que es gran detenimiento,  
y falta celebrar el alegría  
de tan alegre y venturoso día. 480

BETIS Excelsa virgen, dame tú licencia  
que en vuelo baje a mi húmido profundo,  
y mis ninfas envíe a tu presencia  
a celebrar la fiesta, y día jocundo.

DIANA Anda, que bien merece esa excelencia, 485  
y que la fama esparza por el mundo  
el casto y claro nombre de Eliodora,  
cantando del Betis al Aurora.

¿Estás, Ircano, satisfecho de esto?

IRCANO Nunca yo fui capaz de tan gloria. 490

DIANA Y tú, juez, aprende a ser modesto,  
y esculpe este alto ejemplo en tu memoria;  
y pues la noche viene en vuelo presto,  
dando aquí fin a nuestra ilustre historia,  
vamos con esto en Hispalis entrando, 495  
el triunfo de Eliodora celebrando.

Joaquín Romero de Cepeda

Comedia salvaje

En la cual, por muy delicado estilo y artificio, se descubre lo que de los alcahuetas a las honestas doncellas se los sigue, en el proceso de lo cual se hallarán muchos avisos y sentencias.

Argumento de la obra

Anacreón, caballero mancebo de mediano estado, enamórose de Lucrecia, hija de Arnaldo y Albina, única heredera de sus padres, muy rica y hermosa, la cual por medio de Gabrina, famosa alcahueta, viene a condescender a los ruegos de Anacreón; descúbrese el hecho, prenden a Gabrina, ahorcan a Rosio, criado de Anacreón. Huye Lucrecia, van sus padres en su busca; a Arnaldo matan salteadores, y a ellos Anacreón, que va en busca de Lucrecia. Roban a albina dos salvajes, defiéndela Anacreón, sale Lucrecia al ruido en hábito de pastora, mala los salvajes, dase a conocer, perdónalos Albina, despósanse Anacreón y Lucrecia.

## PERSONAJES

ANACREÓN, caballero.

ROSIO, criado.

TISBE, moza.

GABRINA, alcahueta.

ARNALDO, padre de Lucrecia.

ALBINA, madre de Lucrecia.  
LUCRECIA.  
LA JUSTICIA.  
UN VERDUGO.  
DOS PORQUERONES.  
TARISIO, salteador.  
TROCO, salteador.

Jornada I

ANACREÓN, ROSIO.

ANACREÓN; Qué dolor hay más mortal  
que el mío ni más crecido  
que ni sé si soy querido,  
ni puedo decir mi mal!  
¡Desventurado de mí! 5  
Sólo en el mundo amator  
que me ha pagado el amor  
con sola una vez que vi.

Mostrome la hermosura  
mas alta que el mundo tiene, 10  
y quiere que siempre pene:  
ved si hay mayor desventura;  
yo me perdí por mirar,  
y el remedio es poder ver;  
no puedo: ¿qué he de hacer, 15  
sino morir, o penar?

No puedo mi mal decir,  
descubrillo es desconcierto,  
pues no es el remedio cierto  
do daño puede venir. 20  
Mas si callo en tal aprieto,  
moriré como ahora muero;  
descubrir mi pasión quiero  
a quien me tenga secreto.

Que el mal ha donde la vida 25  
por callarlo se aventura;  
no decillo es gran locura,  
y simpleza conocida.  
Excusado me es tener,  
pues que son de amor engaños, 30  
y al fin de aquestos dos daños,  
quiero el menor escoger.

Llamar quiero un mi criado,  
hombre sabio y muy discreto,  
descubrielle mi secreto, 35  
mi dolor y mi cuidado.  
Podrá ser que dé algún medio  
en este mi mal rabioso.  
Que a un dolor muy peligroso  
puesta cura es buen remedio. 40

La amorosa dilación  
es muy manifiesto engaño,  
y el esperar dobla el daño  
y es a veces destrucción,  
que si Anibal valeroso, 45  
capitán nunca vencido,  
no se hubiera detenido.  
No fuera Cipión glorioso.

Ni el ejército romano  
sujetara a Cartagena, 50  
ni Aníbal tuviera pena,  
ni victoria el Africano.  
y si Aquiles dilatara  
de Patroclo la venganza,  
no le valiera su lanza 55  
ni al troyano sujetara.

Y si el fuerte Héctor siguiera  
el alcance en noche oscura,  
no viera su desventura  
ni el Ilión se perdiera. 60  
Dilató la ejecución  
aquel príncipe excelente,  
y después vio de su gente  
fuego, muerte y destrucción.

Pues quiero agora la llama 65  
que me abrasa el alma y vida  
amansar, aunque ofendida  
sea mi honra y mi fama;  
cuanto más que en descubrir  
mi secreto a mi criado, 70  
no debo de ser culpado,  
y si muriere, morir.

Rosio mío, sal afuera.

ROSIO; Qué manda vuestra mercé?

ANACREÓN Darte cuenta de mi fe 75  
antes que, mi Rosio, muera;  
que aqueste mal que padezco  
aprieta quiere acabarme,

procura de remediarme.

ROSIOManda, señor, que obedezco. 80

ANACREÓN  
Esa pronta voluntad  
no podré jamás pagarte  
sino con encomendarte  
un secreto en puridad.

ROSIODi, señor, que la crianza 85  
que en mi de pequeño has hecho,  
tiene seguro mi pecho;  
puedes tener confianza.

Descubre lo que querrás  
ora en bien, o en mal se trama, 90  
que a tu vida, honra y fama  
contigo me hallarás;  
tuyo soy; tuyo seré  
cuanto durare la vida;  
si fuere por ti perdida, 95  
acreciento en honra y fe.

ANACREÓN  
Quiero, mi Rosio, abrazarte,  
que tu fe me ha puesto aliento,  
y de mi mal y tormento  
darte, Rosio, entera parte. 100  
¡Ay de mí, desventurado!  
Que no sé cómo lo diga,  
que a tan inmensa fatiga  
buscar medio es excusado.  
¿Qué haré? ¿O cómo diré 105  
este mal que consentí?

ROSIOAcaba va, señor, di.  
¿Qué, pones duda en mi fe?

ANACREÓN  
O muerte, ¿por qué no vienes,  
y das fin a mi tormento, 110  
que se acaba el sufrimiento,  
cuanto tú más te detienes?  
Espera, mi Rosio, un poco,  
verás mi mortal pasión.

ROSIODuelos hay, otro sermón 115  
quiere decir este loco.

ANACREÓN¿Qué murmuras entre dientes,  
Rosio mío?

ROSIOMi señor,  
que tengo grande dolor  
de sentir tus accidentes. 120

ANACREÓN Soy indigno en ser por quien  
siento mi pena mortal,  
pues la gloria de mi mal  
hace el mal supremo bien.

ROSIO Señor, si me das licencia, 125  
descubriré tu dolor.

ANACREÓN Yo la doy, di ¿qué es?

ROSIO Amor.

ANACREÓN ¡Ay de mí!

ROSIOPues ten paciencia.  
Que tu mal tiene remedio  
y está, señor, en tu mano. 130

ANACREÓN ¿Qué dices, mi Rosio hermano?  
¿Sabrás tú dar algun medio  
se suerte que mi dolor  
tenga alguna medicina?

ROSIO Sí, sí no es muerta Gabrina, 135  
maestra desta labor.

ANACREÓN Tu sincero, y pecho sano,  
que ignora mi mal cruel,  
te hace el remedio dél

tenello por muy liviano; 140  
mas si la causa subida  
de la pasión por quien muero  
supieses, no de ligero  
me otorgarías la vida.

Si vieses el resplandor 145  
de la luz que me atormenta,  
y aquel valor tan sin cuenta  
do procede mi dolor,  
y si pudieses mirar  
su extremada hermosura 150  
discreción, gracia Y cordura,  
que en el mundo no hay su par;

No dirías que Gabrina.  
Ericto, Circilea,  
ni la gran sabia Medea, 155  
Licinia, ni Celestina,  
fueran parte, ni otras ciento,  
a vencer el corazón,  
la casta y limpia intención  
de la que me da tormento. 160

ROSIO  
Contra el cual principio niega  
no hay, señor, más que argüir,  
deja ya de difirir,  
tu negocio, y a esta ruega;  
que otras doncellas y dueñas, 165  
encerradas y escondidas,  
fueron del amor vencidas:  
dádivas quebrantan peñas.

Hay en aqueste lugar  
tantas oficialas de esto 170  
que si aquí me fuera honesto  
mil te pudiera contar;  
mas por verte tan llagado  
y por darte medicina  
quise nombrarte a Gabrina, 175  
como desto el más letrado.

Si hubieras su casa entrado,  
visto perfumes y olores,  
yerbas, palos, para amores,  
sangres, sogas de ahorcados, 180  
botes, cajas, corazones  
de cera y de mil hechuras,  
vella andar de noche acuras  
a buscar pies de tejones.

Yo le vi en una canasta 185  
de aquesto una gran mistura  
oye, de lobo asadura,

cuero de sierpe cerasta,  
hígado de ciervo asado,  
los ojos de lobo viejo. 190  
Y mil dientes de conejo,  
de dragón hueso rallado.

Es maestra conocida,  
cinco veces azotada,  
emplumada, y desterrada 195  
de aquí por toda la vida;  
mas no faltan hombres buenos  
que ruegan luego por ella,  
que para mal de doncella  
si ella falta la echan menos. 200

Remediarlas es notorio,  
porque su oficio es contino  
con papo de palomino,  
o de punto, o lavatorio.  
Nunca está desocupada 205  
su casa de despenseros,  
galanes y caballeros,  
y otras gentes de posada.

Es muy astuta comadre,  
de todas gran costurera, 210  
ensalmadora, partera,  
gran sabia de mal de madre;  
bendice niños, y emplasta,  
concierta brazos quebrados,  
gran maestra de tocados, 215  
de todos madre, y madrasta.

Ella no tiene otras rentas  
sino criar palomitas  
y visitar las ermitas  
con unas muy grandes cuentas. 220

ANACREÓN Oído he de buena gana  
tu cuento de aquesta vieja,  
¿do vive?

ROSIO En una calleja  
junto del atarazana. 225

ANACREÓN ¿Pues entiendes que será  
discreción fiarme della?

ROSIO Sí, señor, yo iré por ella,  
y vuestra merced verá



como le hará en un punto 230  
ver lo que tanto desea.

ANACREÓN; Ay Dios! Venga esa Medea,  
que estoy ya casi difunto.

ROSIO Señor, yo voy, más entienda  
que ella no come pasiones 235  
sino de buenos doblones,  
o de oro, o alguna prenda.

ANACREÓN Darlehe toda mi casa,  
y a ti calzas y jubón;  
si da alivio a mi pasión, 240  
en el daros no habrá tasa.

ROSIO Pues, señor, desa manera  
las piedras ablandarás.

ANACREÓN Ve, ¿qué tardas?

ROSIO ¿Do estarás?

ANACREÓN Arriba.

ROSIO Pues ahí espera. 245  
(Habla ROSIO consigo.)  
Bien será considerar  
el fin que de aquesto espero,  
que quien no piensa primero,  
si yerra no hay que quejar.  
    Lucrecia es noble doncella, 250  
su padre muy poderoso,  
tan recatado y celoso  
que apenas dejará vella.  
Si en el trato soy asido  
desollarmehan la pelleja, 255  
y con Gabrina la vieja  
en dura prisión metido.  
    Mas al fin yo soy mandado,  
también yo lo prometí,  
como siervo obedecí, 260

que a servir soy obligado.  
La ganancia cierta es,  
perdella será locura,  
pues, alto, Rosio, apresura,  
aunque lo pagues después. 265

## Jornada II

ROSIO, TISBE, GABRINA, ANACREÓN, ARNALDO, ALBINA,  
LUCRECIA.

ROSIO¿Quién está acá?

TISBE¿Quién anda ahí?

ROSÍOA la señora Gabrina.

GABRINA¿Quién me llama? Ven aína,  
Tisbe, ¿si llaman a ti?

TISBERosío es, ¿abrille he? 5

GABRINAAbrele, huelgo que él sea;  
¡Ay Jesús, como estás fea!  
Sal presto, y componete.

ROSIOOcupada debe estar  
la posada, según siento, 10  
algún nuevo casamiento  
de los que suele tratar;  
parece suenan pisadas  
de algún galán que se esconde.  
Ola.

TISBEOla.

ROSIO¿Quién responde? 15  
¿Son monjas emparedadas?

(Habla TISBE de una ventana.)

TISBE¿Qué manda el enamorado?

ROSIO;Oh qué rosa y clavelina!  
A la señora Gabrina  
quiero decir un recado. 20

TISBEAguarde, señor, iré  
a llamarla.

ROSIOAy que muero,  
ce, señora, que a ella quiero.

TISBEPues aguarde, y abriré.

ROSIOO mi Tisbe y mi señora, 25  
gran gloria es poder mirarte,  
¿quién hay que pueda igualarte  
en belleza y gala agora?  
Dichosa ha sido mi pena,  
venturosa mi pasión, 30  
pues padece el corazón  
por causa tan justa y bueno.  
¿Quién goza de esta hermosura,  
destas manos, desta boca?  
¿Quién aquestos pechos toca 35  
do amor dio tanta dulzura?

TISBE¿No lo veis como es donoso  
de cuando acá? Tire afuera,  
Jesús, y desa manera,  
señor Rosio, es pegajoso 40  
no hay más son luego pegar  
con la moza, y retozalla.

ROSIOMi bien, quien aquí se halla  
¿Qué hará sino gozar?

TISBE¿A eso viene? Por mi vida 45  
que de mí no se acordaba,  
diga ya lo que buscaba.

ROSIORemedio de mi herida.

TISBEAy, ay, ay, reírme quiero,  
ya está muerto, ¿no lo veis? 50

ROSIOVos darme vida podéis,  
que sin vos, mi Tisbe, muero.

TISBEMucho deso es de reír,  
¿Qué quiere, que está parado?

ROSIODar a Gabrina un recado 55  
y a vos contino servir.

TISBELO uno bien puede ser,  
mas lo otro no lo creo.

ROSIOVos sola sois mi deseo.

TISBEA fe, estoy por lo creer. 60  
Llamar quiero a mi señora,  
mas ya viene.

ROSIO¡Ay de mí!

TISBEVuelva, señor, por aquí.

GABRINAVenga, mi Rosío, en buen hora.  
Entre, ¿por qué está a la puerta? 65  
Que esta casa, y todo es suyo.

ROSIO En pararme me destruyo,  
y mi bien se desconcierta.

GABRINA ¿Hay algo en que esta mezquina  
pueda ser de algún provecho? 70

ROSIO Mi amo está en grande estrecho  
de enfermedad repentina.

GABRINA ¿Y de qué causa le vino  
mal que fue tan de repente?

ROSIO Vamos, que nuevo accidente 75  
contaré por el camino.  
La enfermedad que padece  
es un terrible tormento,  
un contino pensamiento,  
un mal que por otras crece. 80  
Un excesivo dolor,  
una congoja mortal,  
una pasión cordial,  
y al fin es un puro amor.

GABRINA ¿Ay, hijo! Ya he respirado, 85  
que de vuestro encarecello  
el temor de no entendedlo  
me había desatinado.  
Plega a Dios no seas mayor  
que así lo sabes decir. 90

ROSIO ¿Reisos? Para morir está.

GABRINA Pues nunca peor,  
¿Cómo, y esa confianza  
tienes de mi habilidad?

ROSIO Con esa seguridad 95  
tengo yo grande esperanza  
Que según el mal es fuerte,  
y la causa tan subida,  
no era posible la vida

excusar el mal de muerte. 100

GABRINAMi Rosio, ¿no me dirás  
el nombre de aquesa dama?

ROSIOLa que tiene hoy mayor fama  
de virtud, tú la verás.  
Es la hermosa Lucrecia, 105  
hija de Arnaldo y Albina.

GABRINADeja hacer a Gabrina,  
que sabe cuanto se precia;  
la doncella es muy hermosa  
rica, noble, y bien dotada, 110  
virtuosa, y muy honrada,  
casta, noble y generosa.

Mas esta yerba de amor  
do quiera prende y lastima,  
y a la de más alta cima 115  
allí se halla mejor,  
porque ya la ociosidad,  
el regalo, el abundancia  
es la mejor consonancia  
desta música en verdad. 120

La doncella ventanera,  
muy galana y muy compuesta,  
cuanto más de fuera honesta  
es toque de vidriera,  
el amiga de ser vista 125  
y de ver y componerse,  
es ocasión de perderse,  
aunque el padre le resista.

Y aunque nada de esto hubiera,  
mi diligencia y saber 130  
le harán fuego hacer  
lo que ella jamás hiciera.  
Tu amo es buen caballero,  
rico, noble y generoso,  
franco, valiente, animoso, 135  
y en amores buen guerrero.

Hínchame él aquestas manos  
de reales, y verás:  
¿Qué dices?

ROSIOQue partirás.

GABRINA Sí haré, como entre hermanos. 140

ROSIO Ya sabes que de contino  
he buscado tu provecho.

GABRINA Yo el tuyo nunca desecho.  
Seamos dos al mohíno.  
En pago a Tisbe daré, 145  
que ella te quiere y te ama,  
yo vieja sola en la cama  
con este jarro estaré.

ROSIO Tus manos quiero besar,  
por aque se ofrecimiento. 150

GABRINA Rosio mío, tu contento  
y provecho he de buscar.  
Seme agora buen tercero,  
que esto así está concertado;  
haz tú como fiel criado, 155  
verás cuanto yo te quiero.  
Encarecelle su mal  
a tu amo, y mi servicio  
usa bien era tu oficio  
porque él sea liberal. 160  
Que si es como yo barrunto  
y él lo hace bien conmigo  
tú verás come contigo  
y con él cumplo en un punto.

ROSIO Señora, pierde cuidado, 165  
de mí te puedes fiar.

GABRINA Muda, mi Rosio, el hablar;  
que a la puerta está parado.  
No me cuentes más su mal,  
su pasión y su tormento, 170  
que lo entiendo y lo siento  
como tú, siervo leal.  
¡Ay, Jesús! Y no parece  
sino que eres tú el doliente,  
ansí sientes lo que siente 175  
y lloras lo que padece.

Ya tengo bien entendido  
tu fatiga y su dolor,  
y que la causa es amor  
de una dama esclarecida; 180  
y aunque en su mal no hay remedio,  
por ser tan alto el lugar  
yo te prometo de dar  
en las manos el remedio.

ANACREÓNO esperanza nunca oída, 185  
o suprema medicina,  
o mi señora Gabrina,  
y el remedio de mi vida,  
venga muy en hora buena  
mi placer y mi consuelo. 190

GABRINA Arrastrando por el suelo  
vengo por curar tu pena.  
Que aqueste tu fiel criado,  
sin un punto diferir,  
me hizo luego venir. 195  
Como tu mal me ha contado,  
hame tanto encarecido  
tu pasión y tu tormento.  
Que como propio lo siento  
según Rosio lo ha sentido. 200

ANACREÓN ¿Quién puede contar mi mal?  
¿Quién siente lo que yo siento?  
¿Quién habla de mi tormento?  
¿Quién de mi rabia mortal?  
¿Quién del mal que me condena? 205  
¿Quién del supremo dolor?  
¿Quién del fuego de mi amor  
y de mi terrible pena?  
¿Quién de aquella hermosura  
de Lucrecia, y de su estado? 210  
¿Quién del valor extremado  
de su rostro, y su figura?  
¿Y quién a su entendimiento  
ha hecho comparación?  
¿Quién de aquella perfección 215  
de su grande encerramiento?  
¿Alguno tan atrevido  
hay, que pueda conocer  
su valor, su suerte, y ser  
tan extremado y subido, 220



su gracia, su gentileza,  
su linaje, su primor?

GABRINA Ay, solo falta el amor  
para extremar su grandeza.

ANACREÓN Eso es lo que temo y lloro 225  
que no es posible alcanzar.

GABRINA Mas presto que tú me dar  
esa cadena de oro.

ROSIO Buen tiro, si no da avieso,  
ha arrojado la traidora. 230

ANACREÓN Hela aquí, madre y señora,  
que lo menos será eso.  
Llévala así por mi vida  
ante los ojos de aquella  
a quien la tengo por ella 235  
a su servicio ofrecida,  
y esta carta le darás  
con sangre del corazón,  
y mi dolor y pasión  
justamente le dirás. 240

GABRINA Vivas, señor, largos aires,  
que así mis canas honraste,  
y te prospere y abaste  
libre y exento de daños.  
Tu pasión no hay para que 245  
me la cuentes mas aquí,  
ponla, señor, sobre mí  
que en prendas dejo mi fe.  
Mira este rostro arrugado  
y estas manos de flaqueza, 250  
mas por la mucha pobreza  
que por años que han pasado.  
Que por tu merecimiento,  
por tu liberalidad,  
te doy hoy seguridad 255  
de tu descanso y contento.  
Como en tu cadena de oro  
se alegró mi corazón,

alegraré tu pasión,  
y en placer volveré el lloro. 260  
O la mar se secará,  
o no soplarán los vientos  
faltarán los elementos  
y Duero atrás volverá,  
o en los prados no habrá flores, 265  
ni las aves volarán,  
ni los hombres hablarán,  
ni habrá amor entre amadores,  
o de Lucrecia el estado  
gozarás la hermosura, 270  
antes que en la noche oscura  
parezca el cielo estrellado.

ANACREÓN; Oh qué extraño ofrecimiento!  
¡Oh gran gloria aun en pensalla!

GABRINA Muy mayor será gozalia. 275  
Ten ánimo y sufrimiento,  
reposa y sosiega el pecho,  
huelga agora y a placer,  
apareja de comer,  
compone y adorna el lecho. 280  
Que el huésped que ha de venir  
merece todo regalo,  
haz luego sin intervalo  
aquesto, que quiero ir.

ANACREÓN; ¿Qué me dices, madre mía? 285  
Que no te puedo entender.

GABRINA Que esperes, y hayas placer.  
Dios quede en tu compañía.

ANACREÓN Él te guarde y sea contigo.  
Rosio, la casa adereza, 290  
principalmente la pieza  
donde duermo; presto, amigo.

ROSIOTodo está ya aderezado,  
sube luego a tu aposento,  
ten grande contentamiento, 295  
que tu ventura ha llegado.

¿No notáis cuán liberal  
Anacreo agora ha sido?  
Y para mí que he servido  
jamás tiene un real. 300  
A la viejaza echacuervos,  
haldas luengas retaimada,  
la paga fue adelantada,  
mas no la queda a sus siervos.

Para mal siempre hay dineros, 305  
para bien todo es estrecho.  
¡Quién dejase su provecho  
por servir a caballeros!  
Todo anda, mi fe, trocado,  
cada cual tras su deseo; 310  
quiero hacer lo que veo,  
y ser también namorado.

Ame Anacreón a Lucrecia,  
que yo a mi Tisbe amaré,  
como él hiciere haré. 315  
Ruin es quien de ruin se precia.  
¡Qué verdadero refrán  
de experiencia y ciencia lleno!  
Con el bueno serás bueno,  
con rufián rufián. 320

Con santo santo serás  
con perverso pervertido,  
con homicida homicido,  
con Satanás Satanás.  
Pues yo no quiero perder 325  
tiempo, sazón, ni ventura,  
pues se ofrece coyuntura  
para mi Tisbe ir a ver.

Que mientras mi amo llora  
y Gabrina está bramando, 330  
podré yo estar retozando  
con mi Tisbe más de un hora.  
Él llore, yo cantaré;  
Gabrina su tela trame,  
su Lucrecia ame o no ame, 335  
que yo a mi Tisbe amaré.

(Sale GABRINA, y va a casa de LUCRECIA, hablando consigo a solas.)

GABRINA La madre que me parió  
haya mal fin y quebranto,  
que a hija que quiso tanto  
tan mal oficio mostró. 340

De continuo el manto a cuestras  
con las haldas arrastrando,  
por callejas rodeando  
y otras partes deshonestas.

Contino por monasterios 345  
por ermitas, por cantones,  
de noche con ladrones  
cercando los cementerios  
por sepulcros de finados,  
y por lugares desiertos, 350  
buscando huesos de muertos  
y narices de ahorcados;

Y a la fin muy bien pagado  
al cabo de mis afanes,  
por servir a estos galanes 355  
dos veces me han emplumado,  
pues agora una coraza  
o algún jubón sin costura;  
triste de tu hermosura,  
Gabrina, cuando eras moza. 360

Ora en fin yo quiero ir,  
por demás es este lloro,  
que esta cadena de oro  
me hará a veces reír.  
Lleva perfumes y olores, 365  
tocas de lienzo delgado,  
seis madejas de hilado,  
y otras yerbas para amores.

La carta quiero guardar,  
porque el ir no me sea en vano, 370  
que en tomándola en su mano  
le haré a Anacreón amar.  
Quiero ir, que ya me espera  
de Lucrecia al hermosura,  
¡qué buen principio y ventura! 375  
Que sus padres salen fuera.

Conjúrate, gran Plutón,  
emperador de dañados,  
rey de los atormentados  
y de la infernal región, 380  
señor del sulfúreo fuego,  
capitán del río Leteo,  
molestador de Fineo,  
y veedor del reino ciego.

De las infernales furias, 385  
hidras, harpías volantes,  
de las ánimas penantes,  
señor de las tristes curias,  
yo, Gabrina, antes que parta  
te conjuro, pido y ruego 390

que con tu sulfúreo ruego  
te encierres en esta carta.

Y cumpliendo mi deseo  
que tanto tu nombre precia,  
hagas que muera Lucrecia 395  
por amores de Anacreón,  
y siempre te serviré  
con fe muy firme y constante,  
y sino, con luz radiante  
tus cárceres heriré. 400

(ARNALDO y ALBINA.)

ARNALDO¿Quiénes, mi señora Albina,  
esta vieja que aquí viene?

ALBINASegún el gesto que tiene  
páreceme que es Gabrina.

ARNALDO¿La comadre?

ALBINASí, señor. 405

GABRINACristo sea con los dos.

ALBINAÉl guarde también a vos  
y os dé su gracia y favor.  
¿Qué es la ocasión de venir,  
madre mía?

GABRINAMi señora, 410  
una vieja pecadora  
¿Qué hará sino servir?  
Traigo aquí este hilado,  
estos perfumes y olores,  
remedio para dolores 415  
y para mal de costado.

ARNALDOA buen tiempo es la venida,  
madre mía, si al dolor

de mi hija ese licor  
le diese salud cumplida. 420

ALBINA Su mal es melancolía  
y tristeza cordial.

GABRINA Esta es para ese mal  
yerba de muy gran valía.  
¿Y está mal la señora 425  
Lucrecia?

ARNALDO Sí, vos subí  
mientras llegamos aquí.  
Vendremos luego a la hora.

GABRINA Antes acompañaré  
mis señores a los dos. 430

ALBINA Quedad, Gabrina, con Dios,  
que muy presto volveré.

### Jornada III

ANACREÓN, ROSIO, GABRINA, LUCRECIA, ARNALDO, ALBINA, LA  
JUSTICIA, UN  
VERDUGO, y dos PORQUERONES.

ANACREÓN Hola, mozos, pajes, Traso,  
Rosio, ninguno responde,  
el diablo es hunda donde  
no parezcáis sino a caso,  
ora gran desabrimiento 5  
es servirse de criados  
perezosos, descuidados,  
que os faltan cada momento.  
Juro por el dios Apolo,  
pues grande mi desventura 10  
a qué tiempo y coyuntura

me dejaron aquí solo.  
Después que hinchen los sacos  
no hay más cuenta con servir.  
Digo cierto que es morir 15  
dar de comer a bellacos.

Voto a tal que si no fuera  
porque otros serán más malos,  
que a todos diera de palos,  
y a todos los despidiera. 20  
Que si tenéis un criado  
un año en vuestro servicio,  
luego lo toma por vicio  
ser importuno y pesado.

Cada mes vaya uno fuera, 25  
y entre otro en continente  
que aquel mes, es diligente,  
servicial en gran manera.  
Váyanse los ganapanes  
que en hallándose vestidos, 30  
contentos y mantenidos,  
luego se hacen haraganes.

ROSIODuelos hay, riñendo está  
mi amo, según parece.  
Mala cena se me ofrece, 35  
mas al fin pasarse ha.  
¡Qué vida tan importuno  
es servir a estos pelados,  
reñidos y deshonorados  
si les faltáis vez alguna! 40

Por una calza o jubón  
mugriento, raído y viejo,  
os desuellan el pellejo  
y os lo dan luego en baldón  
la noche y día ocupado 45  
en servir casi difunto,  
y en faltándoles un punto  
no hay luego mas mal criado.

Ponéis por ellos la vida  
dos mil veces ni tablero, 50  
y con ánimo severo  
servís de rota batida;  
y si acertáis a estar mal  
que no les podáis servir,  
podeis allí morir, 55  
o iros al hospital.

Quiero me disimular  
como que a un negocio he ido.

ANACREÓN Noramala habéis venido  
¿habéis ya de llegar? 60  
¿Paréceos que esto es bien hecho  
de hombre que ha de contentar  
que os vais vos a pasear,  
dejándome en tal estrecho?  
Dado me habéis grande enojo, 65  
bien se dirá por tal siervo  
cría de pequeño el cuervo,  
y sacarte ha grande el ojo,

ROSIO Señor, a un negocio he ido  
y al mercado a proveer 70  
cosas que son menester.

ANACREÓN Bien está, bien lo eis urdido.  
Ora bien, estaos aquí  
a esta puerta, y mira  
si viene Gabrina acá. 75  
Rosio, no os mudeis de ahí.

ROSIO Señor, allí vienen dos  
cubiertas y rebozadas,  
en la calle están paradas.

ANACREÓN Estaos quedo, Rosio, vos. 80  
Que el alma me da que son  
Gabrina, y más mi señora,  
¡Oh qué venturosa hora,  
o supremo galardón!  
Ellas son y es cosa cierta. 85  
Yo me subo a mi aposento,  
vos, armaos en un momento  
y guardá bien esa puerta.  
Y aunque sea el corregidor,  
el alguacil, o teniente, 90  
no os entren, pues sois valiente,  
yo vendré en vuestro favor.

ROSIO Señor, así lo haré,  
vuestra mercé esté seguro,  
y huelgue, que yo le juro 95  
de cumplillo, o moriré.



(Salen LUCRECIA y GABRINA.)

LUCRECIA Ay, madre, ¿do me lleváis?  
Jesús, y tan lejos es,  
¡Cómo me duelen los pies!

GABRINA Anda, ¿para qué os paráis? 100

LUCRECIA Madre, ya estoy desmayada.  
¡Ay, qué grande perdición!  
Saltos me da el corazón  
que me he de ver afrentada.

GABRINA Ay, señora, pues así 105  
agora os dejáis caer,  
rebozaos, que puede ser  
pase alguno por aquí.  
¿Tan poco puede el amor  
que a Anacreo tenéis? 110  
Levanta, do os desmayáis  
que es falta de un tal valor.  
Vamos, que ya cerca está  
de Anacreo la posada.

LUCRECIA ¡Ay de mi desventurada, 115  
y mi madre, ¿qué hará?  
¡Oh Amor falso y lisonjero,  
pequeño niño vendado!  
Que a mis padres he negado  
por amor de un caballero. 120  
¡Oh qué mala cuenta doy  
de mi gran recogimiento,  
oh qué grande atrevimiento,  
siendo hija de quien soy!  
O mis padres, ¿qué haréis. 125  
Cuando de fuera vengáis,  
y a Lucrecia no veáis?  
¡Ay Dios! No desesperéis.

GABRINA Ay, señora, rebozaos,  
anda, ya no estéis parada, 130  
señora, veis su posada,

no estéis más triste, alegraos.

LUCRECIA Así lo quiero hacer  
pues mi mal no tiene emienda.  
Al placer suelto la rienda 135  
pues me manda amor querer.  
Fuera de aqueste lugar  
vayan todos mis temores,  
que los yerros por amores  
dignos son de perdonar. 140  
Está cerca la posada  
de mi bien y mi consuelo.

GABRINA Ésta es.

LUCRECIA Dichoso el cielo  
me sea en aquesta entrada.

(Entran LUCRECIA y GABRINA en casa de ANACREO. Salen sus padres de LUCRECIA.)

ALBINA ¿De qué estáis, señor, parado? 145  
Parece estáis descontento.

ARNALDO Un terrible pensamiento  
me hace estar desmayado.

ALBINA Descubrime vuestra pena,  
pues sabéis me cabe parte. 150

ARNALDO Quiero, señora, contarte  
cuan mal mi dicha se ordena.  
Quien tiene tanto cuidado  
de honra, y della se precia,  
dejar sola así a Lucrecia 155  
ha sido mal acordado;  
moza hermosa y galana  
y con tal vieja parlando,  
¿qué podrán estar tratando?

ALBINA De lo que les diere gana. 160

ARNALDO Vamos, que el alma me da  
que algún mal recaudo es hecho.  
Lucrecia.

ALBINA Estará en el lecho,  
pues sabéis que mala está. 165

ARNALDO No responde, subí vos.

ALBINA Hija mía, y mi querer;  
¡Ay desdichada mujer!

ARNALDO ¡Qué es esto, váleme Dios!

ALBINA Aquella vieja traidora 170  
vuestra casa os ha robado,  
y a vuestra hija llevado.

ARNALDO ¿No os lo dije yo, señora?

ALBINA Justicia, señor, justicia.  
¡Oh no pensada traición! 175

ARNALDO ¡Oh grande afrenta y pasión,  
quién tener hijos cudicia!

(Sale la JUSTICIA.)

JUSTICIA ¿Qué es esto, Arnaldo? Señor,  
¿quién ha hecho este ruido?

ARNALDO Ay, señor, justicia pido. 180

JUSTICIA ¿Que es? Diga, no haya temor,

¿hay algún herido, o muerto,  
fuego, robo, o perdición?

ALBINASeñor, una gran traición.

ARNALDOUn amargo desconcierto. 185

JUSTICIA¿Qué fue, mi señora Albina,  
que tanto mal ha causado?

ALBINAAy, señor, que me ha robado  
mi casa y honra Gabrina.

JUSTICIAVale el inmenso Dios, 190  
qué gran mal, ¿y cómo así?

ALBINASeñor, vino por aquí,  
estando ausentes los dos.  
En achaque de un hilado  
y otras cosas que trata 195  
fue do mi hija yacía  
con un dolor de costado,  
y mis joyas, y dineros,  
y a mi hija tan amada  
me enhechizó, ay cuitada, 200  
que estará entre lobos fieros.

ARNALDOSeñor, con gran diligencia  
esta vieja sea buscada,  
que a traición tan extremada  
no puedo tener paciencia. 205

ALBINANotorio es su mal vivir  
desta vieja encantadora.

JUSTICIAYo voy, y luego a la hora  
la haré, señor, morir.  
Viva el alto emperador, 210  
oiga, señor, lo que digo,  
que he de hacer un castigo  
que a todos ponga temor.

Alto; sus, mis porquerones  
alguaciles, vení aína, 215  
vamos en casa de Gabrina;  
vos, guardá aquesos cantones.

ARNALDO Señor, ésta es la posada.

JUSTICIA Llega paso, y sin ruido,  
y el que se habrá defendido 220  
la vida le sea quitada.

ARNALDO Ésta es la malhechora.

ALBINA ¡Oh mala vieja taimada!  
Justicia desta emplumada.

GABRINA ¿Por qué, mi buena señora? 225

ALBINA Traidora que me robaste  
mi honra, casa y hacienda,  
vieja falsa y sin emienda,  
¿mi hija do la llevaste?

ARNALDO Confiesa, desventurada 230  
causa de mi perdición,  
porqué hiciste traición  
dándote en mi casa entrada.

GABRINA Yo, señor, no hice más  
de vendelle una labor 235  
y curalle su dolor.

ARNALDO ¿Ansí? Viva Satanás,  
a vuestra merced requiero  
se le dé luego tormento.

GABRINA ¡Desdichado nacimiento! 240  
Ay, señores, que me muero.

JUSTICIAApreta, pues no confiesa.

GABRINA Ay, que sí confesaré.

JUSTICIA Pues decí.

GABRINA Ay, sí diré  
como me es fortuna aviesa. 245

JUSTICIA Dejaldá, agora decí  
la verdad sin encubrir  
cosa alguna, sino morir  
os conviene luego aquí.

GABRINA Señor, si confieso yo 250  
no me mandaréis matar.

JUSTICIA No.

GABRINA Pues yo quiero confesar  
el caso como pasó.  
Anacreón, y un su criado  
llamado Rosio el valiente, 255  
aquesta vieja inocente  
a su casa me han llevado,  
y con amenazas fieras  
me hicieron prometer  
lo que no pensé hacer, 260  
mas al fin salió de veras.  
Yo a Lucrecia fui hablar,  
por mi mal, esta mañana,  
y ella de muy buena gana  
le ha venido a visitar. 265  
Muera con cruel tormento  
si otra cosa mas he hecho,  
y porque estéis satisfecho,  
id allá, veréis si miento.

JUSTICIA Vamos, y vos y ese mozo 270  
aquesta vieja llevad  
a la cárcel, y guardad  
metida en un calabozo.

ALBINA;Oh gran mal no imaginado!  
¡Ay, Lucrecia, y tu cordura, 275  
do empleaste tu hermosura!  
¡Ay, quién te hubiera casado!  
¡Oh cuán caro que nos cuesta,  
Arnaldo, la dilación!  
Ya veis vuestra perdición 280  
que otro que morir no resta.

ARNALDOMujer, vámonos yo y vos,  
No estemos más entre gente.  
Que esto es verdaderamente  
un gran castigo de Dios; 285  
gran ruido y alboroto  
en casa de Anacreo suena,  
mueran, y paguen la pena,  
pues ya el negocio está hecho.

JUSTICIAResto, daos a prisión. 290

ROSIOteneos, señor, afuera,  
muera aqueste traidor, muera.

JUSTICIAPrendelde sin dilación.

ROSIOsi hay algún desesperado  
y muy harto de vivir, 295  
llegue, que yo le haré ir  
con Judas el ahorcado.

JUSTICIARosio, mira mi presencia,  
déjanos libre la entrada.

ROSIOsi haré con esta espada. 300

JUSTICIAMuera, pues haz resistencia.

ROSIOafuera, afuera, villano,  
fuera, afuera, ganapán.

PORQUERÓN Ay, gran desdicha y afán,  
que me ha cortado una mano. 305

JUSTICIA Prendeme a questo traidor  
que es al rey desacatado;  
suelta la espada, ahorrado.

ROSIO Hela, aquí la doy, señor.

JUSTICIA Alguacil, ambos subí, 310  
y esa casa me mirá.

ARNALDO Señor, ninguno está allá,  
que yo la busqué y la vi.  
Por allí se descolgaron  
y entrambos a dos se fueron, 315  
otro traje se pusieron,  
y estos vestidos dejaron.

JUSTICIA ¡Oh gran mal! La dilación  
que éste nos dio lo ha estorbado,  
sea en el punto ahorcado, 320  
y dese luego un pregón.  
Salgan los cien caballeros  
con sus lanzas y caballos,  
vayan de presto a buscarlos  
por caminos y senderos, 325  
y éste sin apelación,  
sea en un punto ahorcado,  
porque sea castigado  
de tan inmensa traición,  
y Gabrina encorozada 330  
y en un escalera puesta,  
y después de descompuesta  
sea por siempre desterrada  
sea luego esta sentencia  
en ellos ejecutada. 335

ARNALDO Ya está la horca hincada.

JUSTICIA Alto pues con diligencia.



VERDUGO Subí, hermano, más arriba  
acá en aqueste escalón.

ROSIO Señores, pidoos perdón. 340

VERDUGO Hideputa, y cómo estriba.

ARNALDO Ya el desdichado espiró.

JUSTICIA Venga la vieja malvada,  
sea luego encorozada.

GABRINA Señor, y ¿qué hice yo? 345

JUSTICIA Ea, subí, encantadora,  
hechicera retaimada,  
que habéis de ser emplumada.

GABRINA ¡Ay, santa María señora!

JUSTICIA Ea, muchachos, dalde grita, 350  
venga breva y berenjena,  
tiralde aquesta melena  
y aquesa geta maldita.  
No le rompáis la corozca,  
dale tira sin temer. 355  
¡Oh qué donoso placer!  
La risa acá me retoza.

GABRINA ¡Oh mancebo desdichado,  
ay de la que te pariera,  
y si ella agora te viera, 360  
como estás ahí ahorcado!  
¡Oh desdichados agüeros  
y quien del mundo fía nada!  
Tú muerto, yo encorozada  
por servir a caballeros. 365  
Ejemplo tomad aquí  
los que en servir tenéis nombre,

que en hoto del conde al hombre  
no mates, son veislo allí.

Que al fin fin el que mal hace 370  
a la fin mal ha de haber,  
que a nadie puede aplacer  
el mal ni le satisface,  
que en pesando aquel momento  
que dura vuestra pasión 375  
viene luego la razón,  
y el pesar y descontento.

ARNALDO Señor, ya las diez ha dado,  
y es hora de ir a comer.

JUSTICIA Quiten luego esa mujer 380  
y entierren al ahorcado,  
y con público pregón  
sea aquesta desterrada.  
Vamos a nuestra posada,  
no haya en esto dilación. 385

#### Jornada IV

LUCRECIA, ANACREÓN, TARISIO, TROCO, ARNALDO, ALBINA, Dos  
SALVAJES.

LUCRECIA sale con un arco y saetas, vestida de monte.

LUCRECIA Pues el hábito y ventura  
mudó amor y juventud,  
de necesidad virtud  
hacer a tiempo es cordura.  
¡Quién me vio tan estimada 5  
tan tenida, tan compuesta,  
tan galana, y aun honesta,  
tan querida, y tan amada!  
¡Ay, qué mudanza de vida!  
¡Ay, amor cruel, qué has hecho! 10  
Mirad en cuan grande estrecho

me ha traído una salida.  
El regalo y libertad,  
el rebozo que es mal fin  
me hicieron hasta el fin 15  
servir yo mi voluntad.

¡Oh endiablada costumbre,  
nacida de Lucifer,  
que el marido a la mujer  
no conozca aunque con lumbre! 20  
Las doncellas encerradas,  
Con aqueste paramento  
tenemos atrevimiento  
salir fuera disfrazadas.

¡Cuántas como yo aun han sido 25  
que en el estado de mozo  
sólo por este rebozo  
perdieron tener marido!  
El que de honra se precia,  
de su hija y su mujer 30  
gran cuidado ha de tener  
no hagan como Lucrecia.

La mucha conversación  
las mas veces hace mal,  
y es la yesca y pedernal 35  
del fuego desta pasión,  
que si con mi madre Albina  
encerrada yo estuviera,  
a Anacreón nunca viera  
ni me engañara Gabrina. 40

Las viejas muy comadreras  
que tienen muchos comadres,  
avisá los que sois padres  
que son traidoras y arteras.  
De vuestra hija quitá 45  
aquesta conversación,  
que es doméstico ladrón  
que honra y fama os robará,  
y pues ya no tiene medio  
este mal de que me quejo, 50  
tomar quiero otro consejo  
que será el postrer remedio;  
y pues que Venus y Juno  
por la gran desdicha mía  
no quieren mi compañía, 55  
y Anacreón fue importuno,

Quiero seguir a Diana  
en la caza y en su oficio,  
que con aqueste ejercicio  
muero el hijo de su hermana, 60  
y por aquesta espesura

de árboles, solos y ombríos,  
llorando los males míos,  
cantaré mi desventura,  
Y con Progne y Filomena 65  
en las selvas de Tereo  
quejándome de Anacreo  
lloraré mi amarga pena,  
y pues me convida al llanto  
este espeso soto umbroso, 70  
este corazón rabioso  
quiero aliviar con mi canto.

(Romance de LUCRECIA.)

Yo, Lucrecia, sin ventura,  
que en desdicha fue engendada,  
por amar a mi Anacreón, 75  
a muerte soy condenada,  
lloré pues, mis tristes ojos  
que ventura es acabada.  
¡Ay de ti, mi padre Arnaldo  
ay, mi madre tan amada! 80  
Que hoy perdéis vuestra hija;  
Lucrecia la desdichada  
sola va por este monte  
de desdicha acompañada,  
donde habitaban salvajes 85  
gente cruel y malvada;  
aquí acabaré mis días  
sin ser de nadie buscada.

ANACREÓN; Oh mi grande desventura,  
o breve contentamiento! 90  
Quien deste acontecimiento  
no escarmienta, ¡oh gran locura!  
Que prometes, falso amor,  
placer, descanso, alegría,  
y esto todo dura un día 95  
y mil años el dolor.

Por un pequeño contento  
das doscientos mil dolores,  
¡oh desdichados amores  
llenos de desabrimiento! 100  
Que angustiado y que afligido  
anda un triste de un amante,  
y veréis que en un instante  
todo su bien se ha perdido.  
¡Oh qué guerra, oh qué pasión, 105  
qué enemistad, qué contienda

trae en sí! No hay quien entienda  
su guerra y rebelión,  
cuando la sensualidad  
quiere mandar, y valer 110  
la razón que quiere vencer  
y mandar la voluntad.

Anda un hombre trastornado  
como loco, aquí y allí,  
tan enemigo de sí 115  
que de sí no se ha acordado.  
O preciosa libertad,  
quien goza desta victoria  
llena de descanso, y gloria  
de suma fidelidad. 120

Ved a qué estado he venido  
tan triste y desventurado,  
muerto Rosio mi criado.  
Y por desiertos perdido,  
y mi casa, y mi hacienda 125  
abrasada y destruida,  
y en gran peligro mi vida,  
¡Ay Dios, y quien no se emienda!

Seguiré mi desventura  
pues ventura me desprecia, 130  
y buscaré mi Lucrecia  
hasta ver su hermosura:  
que pues yo fui la ocasión  
de su desastre tan fiero,  
quiero como caballero 135  
buscalla, que es gran razón.

(ARNALDO y ALBINA salen en hábito de peregrinos en busca de su hija LUCRECIA.)

ARNALDOA quien le falta ventura  
alegre viene la muerte  
dichoso me fuera verte  
en tal dolor y tristura, 140  
¿quién no me ayuda a llorar  
un suceso tan extraño,  
quién jamas vio tan gran daño  
sin podello remediar?

ALBINA;Ay mi hija, y mi salud 145  
mi solo contentamiento,  
qué pesar y qué tormento

distes a mi senectud!  
Ay de vos sola y sin madre,  
¿adónde estéis, hija mía? 150  
Vuestro rostro de alegría  
no le verá más tu padre.

Hija mía, ¿quién os dio  
vestidos con que os cubristes?  
¿Por adónde, hija, fuistes? 155  
Ay, hija, ¿quién os llevó?

ARNALDO Señora, ya de llorar  
no se espera algún remedio,  
entiende que el mejor medio  
es illa luego a buscar. 160

Vamos por esos caminos,  
montes, valles y desiertos,  
pues el vestido es de muertos  
mortaja de peregrinos;  
que a quien es tan enojosa 165  
la vida y tan importuna  
ningún mal no le importuna  
ni la muerte lo es penosa.

Por este bosque sombrío  
vamos porque descansemos 170  
y con su sombra apartemos  
el gran calor del estío.

ALBINA Gran trabajo es caminar  
si os parece aquí pará,  
que según mi cuerpo va 175  
ya no puedo más andar.

ARNALDO Señora Albina, sea así  
que yo también voy cansado.

ALBINA ¡Oh qué flores, y qué prado!  
Hay alguna fuente aquí. 180

(Salen dos ladrones, TARISIO y TROCO, y conciertan de espiallos a un  
paso entre tanto que ellos descansan. Salen ARNALDO y ALBINA.)

ARNALDO Señora, ya el sol declina,  
bien será que caminemos,

por aqueste monte entremos  
daos priesa, señora Albina.

ALBINA Jesús, qué grande espesura, 185  
temor me pone miralla.

ARNALDO Mas temor es caminalla  
según es fragosa y dura.

TROCO Deteneos, ¿qué lleváis?

TARISIO Haced luego cortesía. 190

ALBINA ¡Oh la gran desdicha mía!  
Señores, ¿qué me buscáis?

TARISIO Ea, dad acá el dinero,  
o la vida os sacaré.

ARNALDO Que me roban acorné. 195

TROCO Deteneos vos, caballero.

ARNALDO Deja la mujer, traidores.

TARISIO Muera el viejo malvado.

ALBINA Justicia, que me han robado,  
socorreme aquí, señores. 200

ARNALDO Ay, de muerte soy herido,  
o mi Albina, socorré,  
que muero.

ALBINA Ay, ¿qué haré?  
¡Oh mi señor y marido!

TARISIO Troco, busca esa mujer, 205  
mientras estoto yo desnudo.

ALBINA O falso traidor y crudo,  
¿Qué me buscas, Lucifer?

(ANACREÓN sale.)

ANACREÓN Voces suenan, gran mal es,  
sin duda es algún ruido 210  
quiero ir apercebido  
y salilles de traves.  
O falso y cruel ladrón,  
¿Qué haces, di, carnicero?

TARISIO Ay de mí, triste, que muero. 215

ANACREÓN Ya tienes tu galardón.  
(Aquí mata ANACREÓN a TARISIO.)  
Tené, señora, tené.  
No se os vaya ese maldito.

ALBINA De Dios, hijo, seáis bendito,  
no me dejéis, por mi fe. 220

ANACREÓN Señora, seguir quiero  
aquel ladrón y matallo.

ALBINA Señor, no queráis buscallo,  
no os vais de aquí, caballero,  
mas antes a vos parece 225  
ayudame a sepultar  
a este muerto, pues lugar  
al presente no se ofrece.  
¡Oh mi dolor tan crecido,  
hija, cuán caro has costado, 230  
Lucrecia, que hoy has quedado  
sin padre, yo sin marido!



ANACREÓN; ¿Qué oigo? Válame Dios,  
¿Éste es sueño, estoy despierto,  
es Arnaldo aqúeste muerto 235  
señora Albina, sois vos?

ALBINAÉl es el desventurado,  
y yo Albina sin ventura.

ANACREO; Oh no pensada amargura,  
o caso tan desastrado! 240

(Salen dos SALVAJES.)

SALVAJEGran presa se nos ofrece,  
ésta es la que voces daba.

ALBINA; Ay Dios, y aun esto faltaba!  
Tras un mal otro se ofrece.

ANACREÓN Afuera, bestias malvadas 245  
incapaces de razón.

SALVAJE Date con ese bastón,  
sigue luego mis pisadas.

ANACREÓN Afuera, bruto, animal,  
que aquí perderás la vida. 250

(Sale LUCRECIA.)

LUCRECIA; Oh qué traición conocida  
o qué fiera tan bestial!  
Poner quiero una saeta  
con ponzoña enherbolada.  
(Mata al SALVAJE y cae.)

ALBINA Quien me ha hecho libertada, 255

o merced grande y perfecta,  
o traidor, quien te mató,  
Dios le dé inmenso consuelo,  
que esta saeta del cielo  
vino, conque te acabó. 260

LUCRECIA Apartaos, caballero,  
desa bestia sin sentido.

ANACREÓN O gran socorro venido  
a tiempo, muera este fiero.

(Muere el segundo SALVAJE.)

Dadme esas manos, señora, 265  
que os las tengo de besar.

LUCRECIA No hay para que así os postrar  
ante una triste pastora.

ANACREÓN Antes soberana diosa,  
señora, debéis de ser, 270  
que no caben en mujer  
valor, fuerza y ser hermosa.

ALBINA ¡Oh presencia soberana!  
Señora, ¿quién sois, decí?  
Que según lo que en vos vi, 275  
o sois Minerva, o Diana.

LUCRECIA Soy una pobre pastora  
criada en estas montañas  
que con fieras alimañas  
tengo guerras cada hora. 280  
Mis señores, levantaos,  
que es tiempo de partir.

ANACREÓN Señora, no os habéis de ir.

ALBINA Ay, mi señora, sentaos.

LUCRECIA Tengo mucho que hacer, 285  
señores, quedá con Dios.

ANACREÓN Señora, iremos con vos.

LUCRECIA No iréis, que no puede ser.

ALBINA Pues consoladnos primero  
con vuestro nombre siquiera. 290

LUCRECIA Pláceme desta manera,  
que os he de abrazar primero.  
Soy Lucrecia.

ALBINA ¡Ay, hija mía,  
descanso de mi vejez,  
remedio de mi viudez, 295  
mi consuelo y alegría!

LUCRECIA ¡Y mi padre dónde está?

ALBINA Por vuestra causa fue muerto.

LUCRECIA Oh gran mal, oh desconcierto,  
¿quién tanto mal sufrirá? 300

ALBINA Mi salud y mi alegría,  
escusado es ya el llorar,  
mi dolor podrá sanar  
ya con vuestra compañía;  
vuestro padre ya murió, 305  
que es fin que a todos alcanza,  
mas de su muerte venganza  
este caballero os dio.

ANACREÓN Lucrecia, señora mía,  
¿cómo así me eis olvidado? 310

LUCRECIANo, que el amor extremado  
dura en mí, Anacreón, hoy día,  
y aunque este bravo dolor  
me atormenta de mi padre,  
con ver viva aquí a mi madre 315  
viviré, y con vuestro amor.

ALBINA;Oh ventura nunca oída!  
¿Vos sois, señor Anacreón?

ANACREÓN Soy el que siempre deseo  
a Lucrecia mi querida. 320

LUCRECIAYo por vos he de morir.

ANACREÓN Yo, mi bien, contino muero.

LUCRECIAYo por mi señor os quiero.

ANACREÓN Yo siempre os he de servir.

LUCRECIAYo contino os serviré. 325

ANACREÓN Yo, señora, vuestro soy.

LUCRECIAYo mi libertad os doy.

ANACREÓN Yo os entrego el alma y fe.

LUCRECIAYo jamás querré otra cosa.

ANACREÓN Yo a vos sola he querido. 330

LUCRECIAYo os recibo por marido.

ANACREÓN Yo por señora y esposa.

ALBINA Gracias inmensas te doy,  
eterno Dios soberano,  
que con tu divina mano 335  
tanto bien me haces hoy;  
mi honra recuperé,  
mi casa, vida y estado,  
y sobre todo he hallado  
mi hija que tanto amé. 340  
Pues cumplidos, hijos míos,  
vuestrós deseos tenéis,  
vamos, y descansaréis  
de los pasados desvíos,  
y pues tan dichoso día 345  
nos ha fortuna ofrecido,  
con gozo y canto crecido  
publicad vuestra alegría.

Comedia llamada Metamorfosea

#### PERSONAJES

MEDORO, pastor.  
ELENO, pastor.  
ALISO, pastor.  
ALBINA, pastora.  
BELISENA, pastora.  
ROSINA, pastora.

Jornada I

MEDORO, ELENO, BELISENA, ALBINA.

Entra MEDORO cantando.

MEDORO Mal se compadece amor  
con ovejas y ganado,  
no puede ser bien guardado  
el rebaño del pastor  
del amor enamorado. 5

Ovejas, cabras, corderos,  
redes, aprisco y cayado  
con amoroso cuidado  
no son buenos aparceros  
ni caben en un estado. 10

Ansias, penas y fatigas,  
suspiros, muertes, cuidado,  
no caben entre ganados  
ni entre cardos y ortigas  
de pastores descuidados. 15

Entre rústica nación,  
que carece de medida,  
no cabe ni es admitida  
el amorosa pasión  
ni puede ser conocida. 20

¡Oh libertad de razón,  
cuán gran tesoro es tenerte,  
cuán gran bien es conocerte,  
qué suprema presunción  
es por ninguno perderte! 25

Oh cuánto estimo mi hado,  
pues voy, tan lejos de amor,  
cuanto libre de cuidado,  
y tan sin pena y dolor  
como de amor olvidado. 30

No en balde suelen decir  
que el buey suelto bien se lame,  
ame quienquiera que ame,  
ame, que yo he de huir  
del amor, pues es infame. 35

No vi alguno, aunque mezquino,  
con mujeres tener fe,  
que vuelto al libre camino  
no dijese: ya escapé.

Nunca más perro al molino, 40

Pues vista así la manera  
de un estado tan perdido,  
libre soy, fuera, amor, fuera  
que no quiero ser querido,  
ni que ninguno me quiera; 45  
y ansí sí dice que soy

cruel contigo, Belisena,  
bien justificado estoy  
en no penar con la pena,  
la pena que... te doy. 50  
Nada te di ni te pido,  
yo no te fuerzo a quererme  
tú me incitas a perderme.  
Y pues huyo el ser perdido,  
razón tengo en defenderme. 55  
Pues, Medoro, grande gloria  
tienes, recibe placer,  
que tener libre memoria  
y apartarse de querer  
es la más alta victoria. 60  
Con tu canto y tu rabel  
regucija todo el prado,  
pastor bien afortunado,  
ten cuenta, y mira por él  
y apacienta tu ganado; 65  
no ocupes tu pensamiento  
en vanidades de amor,  
huye dél, ten escarmiento,  
cata que deste dolor  
se aparta todo contento. 70  
Y pues tan alta ventura  
me ha dado mi libertad,  
para más seguridad  
quiero, en aquesta espesura  
sosegar la voluntad, 75  
y el deseo y el cuidado  
reposen agora aquí,  
ende el amor desvelado  
que yo quiero para mí  
la sombra deste ganado. 80  
(Échase a dormir.)

(ELENO y BELISENA entran cantando esta canción.)

Los que amor tiene discordes  
aunque juntos, no se ven  
porque el desamor los tien.  
No hay presencia más ausente  
ni vista más olvidada, 85  
ni razón menos pensada  
que es la que el amor no siente;  
está sólo aunque entre gente,  
y si mira no le ven

porque el desamor lo tien. 90

Cuando dos juntos están,  
y el amor no está con ellos  
ni el amor habla por ellos,  
ni saben por do van,  
no se oyen, y voces dan, 95  
y aunque miran no se ven  
porque desamor los tien.

ELENOGloria de mi pensamiento  
de quien espero favor,  
y a mi mal es más que amor, 100  
ya el amor es un tormento  
de otro más grave dolor,  
porque aunque amor es medida  
que mide mi padecer,  
no querella tú entender 105  
la perdición de mi vida  
es lo que me ha de perder.

El enfermo más tormento  
padece, y más desigual  
cuando da cuenta del mal, 110  
y el médico lo echa al viento,  
y lo ignora aunque es mortal;  
así tú por no entender  
mi pasión, pastora mía,  
doblas en mí el padecer, 115  
uno el que yo me tenía,  
y otro que no haces tener.

Reconoce pues agora  
desventurado de mí,  
que con tu luz me perdí, 120  
y que me cobras, pastora,  
y está mi remedio en ti,  
acaba de despedir  
la ignorancia, y si justicia  
mata aquel que ha de morir, 125  
viva el que debe vivir,  
y ser tu siervo cudicia.

BELISENAEchar palabras al viento  
me parece que has querido,  
pues has, Eleno, entendido 130  
que cuanto sientes lo siento,  
aunque me falta el sentido,  
siento tu merecimiento,  
siento lo que tú al presente,  
siento también mi tormento, 135



mas sentir por quien no siente  
es el mayor mal que siento.

Sí, Medoro es mi afición,  
y por sólo él muero y peno,  
y ceguedad es, Eleno, 140  
pensar fundar por razón  
lo de razón tan ajeno,  
decir que mueres por mí,  
y que a quien me olvida quiero,  
si él es libre, yo me muero, 145  
ya mi libertad le di,  
avisárasme primero.

ELENOAl que te tuvo afición  
por esperanza y reparo,  
no pudo imaginación 150  
pasar tan de claro en claro,  
las telas del corazón,  
como agora que aunque indigno  
de tu valor y beldad,  
cebada la voluntad 155  
aliviarás el camino  
con mi fe, y tu piedad.

Lo que no puede presencia  
con lágrimas ablandar,  
qué podré esperar de ausencia, 160  
do no a lugar la presencia  
si el amor no da lugar,  
y pues eres mi deseo,  
y muerte de mi alegría,  
mi bien en verte ponía, 165  
y este bien porque te veo  
aun quito el bien que tenía.

Bien veo de mi esperanza  
ser mi pasión manifiesta,  
mas oída tu respuesta, 170  
ya perdí la confianza,  
pues sólo morir me resta,  
veote fuera de aquello  
que deseo por quererte,  
conozco en vano querello, 175  
y veo sola la muerte  
me espera sin merecello.

BELISENALa respuesta que te di  
es para no estar cansando,  
porque tú me estás hablando, 180  
y aunque me hablas de ti,

en Medoro estoy pensando.  
Eleno, déjame agora,  
y si quies no ser cruel,  
hablemos un poco dél, 185  
o habla de otra pastora,  
que yo hablaré con él.

ELENO¿Qué es esto, pastora, di,  
que quies que hable ni diga?  
¿Es bien yo hacer tal liga, 190  
y dar armas contra mí,  
y que a mí mismo persiga?  
¿Qué puedo yo presumir  
de aquese ingrato zagal,  
o tú qué puedes oír, 195  
pues hay tanto que decir  
de mi pena y de mi mal?  
Trata, pastora, en tratar  
que trates lo que te trato,  
habla agora de mí un rato, 200  
deja ya tanto hablar  
de tan endevido trato.  
Amor funda mi deseo,  
y así funda mi razón,  
y pues ves lo que yo veo, 205  
cata que es gran sinrazón  
proseguir tu devaneo.

BELISENADéjame de esas razones,  
que amor razón no consiente,  
cata que es sacar el diente, 210  
y dejalle los raigones  
a la quijada doliente,  
no me hagas detener,  
que en busca voy de Medoro.

ELENOHas por aquí de volver 215

BELISENASi hallo mi bien tesoro  
haré como le pluguier.  
Ay pastor, cávalo allí,  
debajo de aquel granado.

ELENOAllí verás el cuidado. 220

BELISENA Yo le tengo, aunque él de mí  
para siempre esté olvidado.

ELENO ¿Tieneslo de despertar,  
o qué piensas de hacer?

BELISENA Aquí me tengo de estar 225  
que me gozo de le ver,  
y podrá ser recordar.

ELENO ¡Oh caso de admiración!  
Huyes dél que te ha querido,  
y a un pastor sordo y dormido, 230  
buscas con tanta afición,  
aunque amor no lo ha herido.  
No le llames, déjale.

BELISENA Quiero, pastor, despertallo.

ELENO Vente a mí, que yo te oiré. 235

BELISENA Déjame, quiero llamallo,  
porque sino, moriré.

ELENO Presto mudas parecer,  
qué costumbre tan usada,  
jamás estáis firme en nada, 240  
mudanza dice mujer,  
y mujer, es decir nada.

BELISENA Dulce amor, despierta ya,  
mírame pues que te miro.

MEDORO ¿Quién me llama?

BELISENA Quien te da 245  
vida y alma.

MEDOROOh qué buen tiro,  
para quien tan libre está.

BELISENAMedoro, que en las montañas  
te escondes por no me ver,  
di, ¿cuándo ha de fenecer 250  
la dureza en tus entrañas  
o mi firmeza en querer?  
¿Qué falta hallas en mí,  
pastor ingrato y grosero?

MEDOROPastora, yo no te quiero, 255  
libre soy, libre nací,  
no me hagas prisionero.

BELISENAAmor tengo, y hermosura,  
gracia, beldad y decoro,  
¿por qué causa, di, Medoro, 260  
huyes de ver mi figura  
pues que yo en la tuya adoro?

MEDORONo va por camino llano  
porque a razón obedezca,  
y así tu amor en mí es vano, 265  
y a otra que menos merezca  
amaré si viene a mano.  
Razón no prende esta llama,  
ni amor crece, ni descrece  
por medios ni desmerece, 270  
porque al fin él que bien ama  
lo que ama bien le parece,  
y así, pastora, no niego  
tu gracia y beldad subida;  
mas aunque estés tú encendida, 275  
no me enciende a mí tu fuego,  
ni me encenderá en mi vida.

ELENOOOh venturoso pastor,  
oh corazón tan cruel.  
Precito del mismo amor, 280  
bien dicen que no es la miel  
para tan bajo valor.

BELISENA¿Pues cómo, Medoro, así

me desechas, mi querido?

ELENO¿Qué es esto, pastora, di, 285  
no basta el desconocido  
para conocerme a mí?

BELISENA¡Tanta desgracia y desdén,  
comigo tan poca cuenta!

MEDORODetén, zagala, detén, 290  
que viene allí no sé quien,  
no te vean, que es afrenta.

(Entra ALBINA.)

ALBINAAy de la triste que muere  
por quien así la aborrece,  
triste de la que padece, 295  
y quiere al que no te quiere,  
y busca el que no parece.  
Oh, si sintieses, Eleno,  
lo que mi corazón siente,  
y penases como peno, 300  
¡Cómo aqueste fuego ardiente  
venciera el frío veneno!  
¿Dónde estás, mi amado, di?  
¿Que es de ti, duro diamante?

BELISENAAh zagala, vesle aquí, 305  
ven, quitamelo delante.

ELENOCuando te ví, fuera así.

ALBINAHuyes, pastora, de ver  
el espejo en que me miro.

BELISENAPor mi Medoro suspiro. 310

ELENOBelisena es mi querer.

ALBINA Eleno me ha dado el tiro

BELISENA Medoro, vuelve a mí.

MEDORO Yo no te quiero, pastora.

ELENO Belisena mi señora. 315

BELISENA Eleno, déjame aquí.

ALBINA Eleno, mírame agora.

ELENO ¿Cómo se ha de concluir,  
y dar fin a este debate?

MEDORO No hay amor que lo desate, 320  
yo quiero de aquí partir  
por no ver vuestro combate.

BELISENA Tente, pastor, ¿dónde vas?

ELENO Tente, tú, señora mía.

ALBINA Tente, Eleno, mi alegría. 325

BELISENA Suelta, pastor, por detrás.

ELENO Déjame, Albina, desvía.

MEDORO ¡Qué confusión es aquesta,  
Belisena, dejamé.

BELISENA Deja tú, pastor, mi fe. 330

ALBINA;O crueldad tan manifiesta!

MEDORO¿Qué es aquesto?

ELENONo lo sé.

BELISENDAEs amor, que puede ser  
desconocido, pastor.

MEDORONo es amor sino dolor, 335  
que el amor de la mujer  
es el engaño mayor.

BELISENDA;Oh pastor, qué libre estás!

ELENODéjale y tómame a mí.

ALBINA Ay, mi Eleno, ¿y cómo así? 340

ELENONo me hables ora más.

BELISENDAQuítate, Eleno, de aquí.

MEDOROEntende la confusión  
del ciego amor engañoso.

ALBINA Oyamos esta canción, 345  
veréis un trato donoso  
que hace aquí el afición.

ALISO, ROSINA, ALBINO, ELENO, BELISENA, MEDORO.

ALISO y ROSINA salen cantando esta canción.

El amor nos ha cegado,  
de tal suerte nos hirió,  
que el remedio nos faltó.

Por quien amor no nos tiene  
cada cual de amores muere, 5  
yo quiero, y aqueste quiere,  
y el querer no nos conviene.  
Amor con nosotros viene  
aunque nunca nos juntó,  
porque el remedio faltó. 10

Cada cual su corazón  
dio a quien quiso amor primero,  
aqueste muere, y yo muero,  
y otros por nuestra afición,  
hizo amor nuestra pasión, 15  
ventura no nos juntó  
porque el remedio faltó.

ROSINA Aliso, ¿estás ya cansado  
de cansarme y ofenderme?  
¿Piensas, Aliso, quererme, 20  
por ventura haste mudado  
o has por tuya de tenerme?  
Habla, ¿qué dices?, pastor,  
respóndeme, pues te llamo.  
Oyeme, mi dulce amor, 25  
cata que te quiero y amo,  
dame, Aliso, algún favor.

Huyes siempre de me ver,  
no vas conmigo do voy,  
apartaste donde estoy, 30  
y no me quieres querer,  
aunque por tuya me doy;  
sólo dejas el ganado,  
las veces que voy a verte.  
Di, pastor desamorado, 35  
¿Por ventura soy la muerte?  
¿O por qué me has olvidado?  
¿No me amabas tú, pastor?  
¿No buscabas mi figura?  
Ves aquí mi hermosura, 40



¿adónde está aquel amor?  
¿Trocótelo la ventura?  
¿No eras tú el que me cantabas  
al alba dos mil canciones,  
el que mis cabras guardabas, 45  
y él que aquestos tus pasiones  
cada hora me mostrabas?  
¿No eras tú el que de mil flores  
una guirnalda hacías,  
y en mi cabeza ponías, 50  
y cantabas tus amores  
todos las noches y días,  
no eres tú? Mudado estás,  
¿qué es esto, mi Aliso, di?  
Pastor, no me olvides más, 55  
cata que vivir sin ti  
no podré verme jamás.

ALISORosina, déjame ya,  
cata que es importunarme;  
no quiero por tuyo darme. 60  
Amor pagado te ha  
como quisiste pagarme,  
si en algún tiempo te amé,  
no fue, Pastora, quererte,  
con aquello te pagué, 65  
agora mudó mi suerte  
en otro lugar mi fe.  
Yo te amé; tú, no me amaste;  
quísete, y no me quisiste,  
hago lo que tú hiciste, 70  
y por donde me mataste,  
pastora, te destruiste.  
Déjame pues ya, Rosina,  
que mi fe ya se mudó,  
ya sabes donde se inclina 75  
mi corazón, que tomó  
por suyo mi amor Albina.  
Por ella juro, pastora,  
no olvidalla, ni quererte,  
y pues aun no quiero verte, 80  
gran locura es tuya agora  
porfiar contra la muerte.

ROSINANo te aprovecha huir,  
cruel pastor desamorado,  
contigo tengo de ir, 85  
que el amor me lo ha mandado,

no lo puedo resistir.

ALBINADéjame.

ROSINANo dejaré.

ALBINAVete, pastora, de ahí.

ROSINAApártame a mí de mí, 90  
o sino dame la fe,  
Aliso, que ya te di.

ALBINATómala, y ¿a dónde está?

ROSINAEen mi triste corazón.

ALBINASuéltame, pastora, ya. 95

ROSINASuelta tú la posesión  
de la que contigo va.

ALBINACata que no he de quererte.

ROSINACata que no he de olvidarte.

ALBINAVete, que yo he de mirarte. 100

ROSINAVete, que yo he de tenerte.  
Tuya soy, tengo de amarte.

ALBINANo me ames, ¿para qué?

ROSINAPara que muero por ti.

ALBINAPues yo jamás te querré. 105

ROSINA Yo jamás podré de mí  
desechar, pastor, tu fe.

ALBINA ¡Oh qué amor tan escusado!

ROSINA No lo excusa mi pasión.

ALBINA Excúsalo la razón. 110

ROSINA No hay razón en el cuidado  
que amor hace en afición.

ALBINA Cata que parece feo,  
suéltame que no me iré.

ROSINA Ay, pastor, que no lo creo. 115

ALBINA Aunque quiera no podré,  
que viene allí mi deseo.

    Mi pastora, mi alegría,  
mi bien, ¿por qué no me quies?  
Cátame aquí, ¿no me ves? 120  
Ves aquí, pastora mía,  
postrado Aliso a tus pies,  
vuélvete a mí, háblame.  
Quiéreme pues que te quiero,  
pastora, recibeme 125  
que pues a tu causa muero,  
segura tienes mi fe.

    ¿Qué te he hecho, di, pastora,  
en qué ofendí tu beldad?  
Deja ya tanta crueldad, 130  
¿por qué quieres cada hora  
ofender tu libertad?  
Mira que quererme a mí,  
es ser libre pues te amo,  
siempre te amé y te serví, 135  
a sola tu beldad llamo,  
y sola te quiero a ti.

    Sólo quiero que me quieras,  
sólo quiero quererte,

mi contento es poder verte, 140  
y verte porque me vieras,  
que en esto estriba mi suerte,  
no me niegues por ninguno,  
cata que es para engañarte,  
zagala, soy importuno, 145  
y he de sello, que en amarte  
sólo pienso que soy uno.

ALBINA Poco te aprovecha, Aliso,  
déjame, no estés cansando,  
Eleno me está matando, 150  
Eleno es mi paraíso,  
en Eleno estoy pensando,  
Eleno me da la vida,  
Eleno sólo es mi amor.  
Por Eleno soy perdida, 155  
por Eleno es mi dolor,  
por Eleno aborrecida.

Por él no quiero quererte,  
por él quiero nunca amarte,  
por él jamás he de verte, 160  
por él tengo de olvidarte,  
por él tengo de ofenderte,  
por Eleno he de morir,  
por Eleno he de perderme,  
por ti tengo de huir, 165  
por Eleno he de quererme,  
sin él no quiero vivir.

Bástete aquesto, pastor,  
bástete estar avisado  
que el amor me lo ha mandado, 170  
yo soy hija del amor,  
para Eleno me ha engendrado.

ALBINA ¡Oh mal empleada fe  
oh perseverancia fea!  
Deséchasme que te amé, 175  
placerá a Dios que así sea,  
que de ti me vengaré.

Mas ay, pastora, qué digo,  
antes en este lugar  
me veas la muerte dar, 180  
que por lo que haces conmigo  
verte a ti algún mal pasar.  
No plega a Dios que por mí,  
aunque sea a mi despecho,  
vea alguna pena en ti, 185

que más quiero tu provecho  
de lo que he mostrado aquí.

ALBINA Eleno, mi dulce amor.

ELENO Belisena, vida mía.

BELISENA Mi Medoro, mi alegría. 190

MEDORO ¡Oh qué escusado favor,  
para el que amor no sentía!

ALBINA Albina, sólo mi bien.

ROSINA Aliso, mi deseado.

ALBINA Detente, Aliso, detén. 195

ROSINA Pastor, ponte aquí a mi lado.

BELISENA Y tú, Medoro, también.

MEDORO Quita, Belisena, ahí.

ELENO Belisena, yo te quiero.

ALBINA Eleno, yo por ti muero. 200

ALBINA Yo vivo solo por ti.

ROSINA Aliso, mi amor primero.

ALBINA ¿Pues cómo, no es gran lema  
querer yo a quien no me quiere.  
No es la suma desventura? 205

Pues venga lo que viniere  
que yo mudaré ventura.  
Tener quiero libertad,  
y olvidar a quien me olvida,  
que vencer siendo vencida 210  
no cabe en capacidad  
rústica y desconocida;  
aparta, aparta de mí,  
pastor ingrato y grosero,  
no me quieras, ni te quiero, 215  
y antes que quererte a ti  
querré la muerte primero.

ELENO¿No veis cuán notorio engaño  
penar yo por Belisena,  
la que me aflige y condena, 220  
y me causa tanto daño,  
tanta pasión, tanta pena?  
Fuera, fuera ingratitud,  
fuera el antiguo dolor,  
que el amor con desamor 225  
no se asienta en la virtud  
de verdadero amador.

Albina enciende ya el fuego,  
pues Belisena lo mata,  
afuera, pastora ingrata, 230  
que al fin el amor más ciego  
con nuevo amor se desata.  
Ya torno a reconocer;  
háblame, mi dulce Albina.

ALBINA¿Que te hable, Lucirer? 235  
Habla allá a tu Belisena,  
que yo no te puedo ver.

BELISENAA la triste, que quedó  
metida entre puerta y puerta,  
y una y otra le cerró, 240  
buscar la parte más cierta  
me conviene, entiendo yo  
por lo cual quiero dejar  
cuidado en quien tanto peno,  
y tornármebe a mi Eleno, 245  
que si fue firme en amor  
no me echará de su seno.

Eleno, pues, vuelve agora  
esa imagen cristalina

si tu corazón se inclina. 250

ELENO Tarde acordaste, pastora,  
que ya se le tiene Albina.

ALBINANo tengo tal ni es así.

ELENO Yo te lo di, y le pediste.

ALBINADiste, mas no le pedí. 255

ELENO Sí, pediste, y te lo di.

ALBINACuando pedí, no le dice.

MEDORO Oh ceguedad tan ingrata,  
oh ingratitud cruel,  
no dicen que aquel que mata 260  
debe también morir él  
porque la ley lo desata  
pues como matando yo  
a la linda Belisena,  
pienso ser libre de pena, 265  
no se sufre aquesto, no,  
que no cabe en razón buena.  
Alcemos nuevo pendón,  
que ya el amoroso fuego  
traspasa mi corazón, 270  
y la ingratitud del ciego  
brota la luz de afición.  
Ah Belisena, pastora,  
ah zagala, entiéndeme,  
que ya te quiero, y querré 275  
por mi bien y mi señora,  
alégrate y gózate.

BELISENAPastor, muy tarde acordaste  
que yo por Eleno muero.

ELENO Zagala, yo no te quiero. 280

BELISENA¿Cómo, y tú no me rogaste?

ELENO Si rogué, mas fijé primero.

MEDORO¿No eras tú quien me querías?

BELISENA Sí quise, mas ya olvidé.  
Y a mi Eleno di la fe. 285

ELENO Ya es Albina mi alegría.

ALBINA Yo a Aliso me entregué.

ALISO Afuera, pastora, ya,  
que el amor nos ha pagado,  
yo de ti fui desamado 290  
y agora el amor te da  
el pago de tu pecado;  
ya yo no te puedo ver,  
no me hables mas, Albina,  
mudose mi padecer, 295  
y el amor me dio a Rosina  
para la amar y querer.  
Pastora, tú me olvidaste,  
tu crueldad me libertó,  
y a Rosina me llevó. 300  
Con desamor me trataste,  
y así hago agora yo.  
No te quejes sin razón  
que a ti mesma condenas,  
tú me diste la ocasión, 305  
que si por ti sufrí penas,  
no quiero mas tu afición.

ALBINA ¡Oh nuevo engaño de amor,  
oh dolor de nuevo engaño,  
oh qué claro desengaño! 310  
¡Cómo me pagas, pastor,  
tan a mi costa mi daño!  
Quesísteme, y no te amé,  
quíerote, ya no me quies,  
para mi daño esto fue 315



que siempre sale al revés  
lo que procura mi fe.  
¿Pues cómo así desafortunadamente  
me tratas, Aliso, di?

ALISOPastora, vete de ahí, 320  
pagada estás en no verte  
que tal por mí, tal por ti.

ALBINA¿Aliso, tú no me amaste?

ALISOAméte, mas ya olvidé.

ALBINA¿Pues cómo así me dejaste? 325

ALISOTroqué, pastora, mi fe,  
y olvidé porque olvidaste.

ALBINAQuiéreme porque te quiero.

ALISOQuísete, y no me quisiste,  
llaméte y nunca me oíste; 330  
por Rosina ahora muero.

ROSINA¿Por mí? Poco ha que mentiste.

ALISOSí, que te quiero, y te amo.

ROSINAYo no, sino te aborrezco.

ALISOPastora, a ti sola llamo. 335

ROSINAPues yo de tu amor carezco  
y más que a muerte desamo.

ALISO¿Por qué?

ROSINA Tú lo sabes bien.

ALISO Dilo tú, que no lo sé.

ROSINA Aliso, ya yo te amé, 340  
tú quisiste no sé a quien,  
ahora ya dejame.

ALISO Ya no quiero más de a ti.

ROSINA Ahora tarde acordaste.  
Volvístete, Aliso, a mí, 345  
cuando mal pleito llevaste,  
pues no pienses será ansí.  
La culpa en ti, Aliso, está,  
causaste, pastor, mi daño;  
pues en los nidos de antaño, 350  
Aliso, no se hallan ya  
los pajaricos ogaño.

ALISO Oh qué cierto refrán es,  
que en volviendo la cabeza,  
no quedan rastro los pies, 355  
y en tardándoos una pieza  
podéis decir ya es después.

ROSINA Medoro, yo por ti muero.

MEDORO Yo a Belisena amo.

BELISENA Eleno, ven que te llamo. 360

ELENO Albina, a ti sola quiero.

ALBINA Yo no te quiero, liviano.

MEDORO No escondas, pastora, el gesto.

BELISENA Eleno, vuélvete a mí.

ELENO Albina, ¿en qué te ofendí? 365

ALBINA Quítate, no seas molesto.

MEDORO ¿Qué es aquesto? Estoy aquí.

ALBINA Vaya fuera la fatiga,  
el cuidado y la contienda,  
tengamos fuerte la rienda, 370  
y al enemigo enemiga,  
mientras da la fe por prenda.  
Rendido se me ha el amor,  
pues me ha entregado este día  
los despojos del dolor, 375  
libre soy, ya no temía  
las sospechas y temor.  
Perezca la sujeción,  
y viva la libertad,  
viva la tranquilidad 380  
del alma y del corazón,  
que es suma fidelidad.  
Ya salí libre del fuego,  
no quiero tornar a él,  
ya desaté el nudo ciego, 385  
ya de la hiel hice miel,  
de hoy más del amor reniego.

BELISENA Eleno, ya tu Albina  
te ha dejado, y se te fue,  
pues te quiero quererme, 390  
y no olvides ansina,  
pues yo nunca te olvidé,  
que si te negué el favor,  
y le puse en otra parte,  
aquesto no fue olvidarte, 395  
sino ensayarme en amor  
para saber bien amarte.  
Fue probarme a mi ventura,  
y a ti probarte en firmeza,  
volviome naturaleza 400  
a conocer tu figura,  
y mi pasada dureza.

ELENO; Oh amor falso y lisonjero!

Alanzánasme de ti  
cuando te quise primero, 405  
y agora vuélvete a mí,  
pastora, que no te quiero.

No tengo otro corazón  
que darte, ni me quedó,  
Albina me lo llevó 410  
cercado de la pasión  
que tu olvido me causó.

BELISENA Pues como y aquí ha parado

gentil pastor, tu firmeza,  
engaño fue muy probado. 415

ELENO Firme fue, mas tu dureza

mi firmeza ha derrocado.

BELISENA; ¿Qué bastó para quebrar

tu firmeza firme pura,  
y la constancia en amor? 420

ELENO Lo que a ti para ablandar

tu pertinacia tan dura.  
Como tú amaste así amé,  
olvidé como olvidaste,  
troqué, pastora, mi fe, 425  
y la causa que tomaste  
aquesa mesma tomé.

No tienes razón aquí  
de quejarte, Belisena,  
que si en algo te ofendí, 430  
lo que dijeres de mí  
eso mesmo te condena.

BELISENA Jamás sea visto en amor

la confusión que va en él,  
¿Qué es esto, dime, pastor? 435  
Mala cuando fui cruel  
y cuando te amé, peor.

Duélete de mí, cuitada,  
pues que de ti me dolí.

ELENO Dolístete de olvidada, 440  
y el amor no fue por mí,  
sino por ser desechada.

BELISENA ¿Pues qué piensas de hacer?

ELENO De ir Albina buscando.

BELISENA ¿Y a mí no me has de querer? 445

ELENO No.

BELISENA Pues vámosnos cantando,  
que aquí no hay más que hacer.

### Jornada III

ELISENA, ELENO, ALISO, ROSINA, MEDORO.

ELISENA y ELENO.

### Canción.

Ya no suena bien el canto  
en los discordes de amor,  
sino el llanto y el dolor.

Pues amor nos ha apartado,  
suene el suspirar y el llanto, 5  
calle dende hoy más el canto,  
que el cantar es escusado.

Un corazón lastimado  
no le está el canto mejor,  
sino el llanto y el dolor. 10

ALISORosina, no seas cruel,  
quiéreme pues te quiero.

ROSINAVete, pastor lisonjero,  
palabras de dulce miel,  
y el corazón como acero; 15  
no me hables en amor,  
que a Medoro he de querer.

MEDOROPues yo no te puedo ver.

ROSINA¿Por qué, grosero pastor?

MEDOROBelisena es mi querer. 20

ROSINAMira como te dejó,  
déjala pues que se fue.

MEDOROConsigo llevó mi fe.

ROSINALa suya nunca te dio,  
yo te quiero, quiereme. 25

MEDORORosina, no canses más,  
déjame, que me das pena,  
con Aliso ve do vas,  
que yo quiero a Belisena,  
y a ti no querré jamás. 30

ALISOPastora, pues, quiereme,  
que desechada te quiero.

BELISENAMedoro, cata que muero,  
tuya soy, y tuya fue,  
no me mates, carnicero. 35

MEDOROHabla a quien habla contigo,

que no quiero hablarte.

ALISORosina, vente conmigo.

ROSINA¿Para qué, para dejarte?

ALISOVen, haz ora lo que digo. 40

ROSINAEn fin, pastor, que me dejas.

MEDOROQue excusado suspirar  
acaba ya de arrancar,  
que mientras tú no te alejas  
no puedo contento estar. 45

ROSINAPues aborrecida só  
de quien amo, yo me iré,  
donde nadie no aportó  
y allí triste lloraré.  
La vida que me quedó. 50

ALISORosina, vuélvete a mí.  
No me dejes, pues te llamo.

ROSINA¿Qué aprovecha tu reclamo?  
¿No sabes, pastor, que allí  
queda el pastor que yo amo? 55  
Adonde no hay alegría  
en vano es conversación.

ALISOVete ya en mi compañía.

ROSINAYo voy, mas el corazón  
Medoro me lo tenía. 60

(ALISO y ROSINA se van y cantan este soneto.)

La mayor soledad que se padece  
es mucha compañía que no agrada,  
y ansí es la soledad tan deseada,  
cuanto la compañía se aborrece.

No hay cosa que de gusto más se ofrece 65  
al alma que está sola y apartada:  
que es la soledad no conversada,  
y aquí la compañía siempre crece.

No hace mucha gente compañía  
al que el cuidado tiene de sí ausente, 70  
ni sólo está el que algo está pensando,

Y ansí el amor a entrambos nos desvía:  
porque amor en nos es diferente  
y cada cual por otro va penando.

#### MEDORO (Solo.)

Oh pastor desventurado, 75  
el mayor que nunca ha sido,  
quien me ve, y quien me vido  
del amor tan apartado,  
y agora en él tan metido.  
Nadie diga, nadie caute 80  
desta agua no beberé,  
pues que por mi dicha sé  
que no hay fuerza tan bastante  
que resistencia le dé.

¡Quién vido la confusión 85  
de aquestos cinco amadores!  
¡Oh gran discordia en amores,  
desconcertada pasión,  
laberinto de dolores!  
La que herida salió 90  
tornó muy libre y sin pena  
al que rogó Belisena,  
Belisena le rogó  
con causa tan justa y buena.

Yo que por mi desventura, 95  
salí salvo, y libre todo,  
veisme vuelto de otro modo,  
lleno de tanta amargura  
y de amor puesto de lodo.  
Nadie fíe del amor, 100  
nadie le guste ni entienda,  
antes se aparte y defienda  
convidalle a este traidor  
la ocasión de su contienda.

Que es un tirano traidor, 105  
que con blanda persuasión  
engendra acá una afición,



mas después queda señor  
del alma y del corazón;  
y si alguno de atrevido 110  
se metiere en tal cuidado,  
él fenecerá su hado  
triste, amargo y dolorido,  
con que quedará pagado.

Jerónimo Bermúdez  
Conocido por el nombre de Antonio de Silva

Nise lastimosa

Argumento

El príncipe don Pedro de Portugal, que en esta tragedia primera por el decoro della se llama infante, siendo casado, y teniendo ya heredero, puso los ojos en una dama natural del reino de Galicia llamada doña Inés de Castro y Valadares, tan ilustre en hermosura, discreción, virtud y linaje, que muerta la princesa se pudo casar con ella en Verganza, aunque tan secretamente, que cuando el rey su padre lo vino a sospechar, ya tenía tres hijos en ella; y con todo eso, le mandó apartar, y se dejó persuadir de algunos envidiosos que el reino se perdería si el casamiento del príncipe pasaba adelante con hija bastarda de don Pedro Fernández de Castro, aunque un caballero de los más esclarecidos de España, y primo hermano del príncipe; y así vino a Coimbra, con determinación de matalla. La noche antes que llegase, la pobre señora había soñado el trance y amargo fin de sus amores, y así salió con aquellas ansias a pedir al rey las causas de su muerte, que no las hallando, dijo lo que Pilatos de Cristo nuestro señor, y remitió el fin de la jornada a los que le habían puesto en ella; los cuales con esta licencia y su maldad, se fueron a ella, que ya estaba segura con el perdón del rey, y cruelísimamente mataron a su propia princesa y natural señora, de la cual proceden agora todos los reyes cristianos. Fue el que te dio las puñaladas Álvaro

González, merino mayor de Portugal, en compañía de Diego López Pacheco, y Pero Coello. El príncipe, que lo supo, quedó sin juicio por muchos días, y al cabo dellos que volvió en sí, trata de hacer guerra al rey su padre, que de verse en tales estrechos muere, y los matadores huyen a Castilla.

## PERSONAJES

INFANTE DON PEDRO.

ÁLVARO GONZÁLEZ, merino mayor.

PERO COELLO.

DOÑA INÉS DE CASTRO.

REY DON ALONSO.

DIEGO LÓPEZ PACHECO.

SECRETARIO.

CORO 1.º DE COIMBRESAS.

CORO 2.º

AMA.

MENSAJERO.

## Acto I

INFANTE DON PEDRO, SECRETARIO, CORO 1.º, CORO 2.º

INFANTE Otro cielo, otro sol, me parece este,  
del que gozaba yo sereno y claro  
allá de donde vengo; ¡ay, triste cielo,  
cómo en ti veo el trance de mis hados!  
Ay ¡que donde no veo aquellos ojos 5  
que alumbran estos míos, cuanto veo  
me pone horror y grima, y se me antoja  
más triste que la noche, y más oscuro.  
Allá (ay dolor!) los dejo, allá en Coimbra,  
tierra donde paró la edad dorada: 10  
Oh! Que no es tierra aquella; paraíso  
la llamo de deleites y frescuras:  
allí tan claro es todo, que aun la noche  
más día me parece que de día,  
allí el esmalte del florido suelo 15  
más que estrellado cielo representa,  
allí el concontento de lasavecillas  
es un reclamo dulce de las almas,  
allí son tan vivíficos los aires,

que no dejan morir a los mortales: 20  
el cancro y el león, que vivas llamas  
de sus fogosas bocas echar suelen,  
con que la tierra abrasan, y despojan  
de su librea verde la campiña,  
allí son tan clementes y templados 25  
que dan su punto al amoroso fuego.  
Allí más que la plata reluciente,  
de más que humanas ninfas festejado  
por el elisio valle y su llanura,  
al Mondego veréis, que de tal vista 30  
tanto se ensoberbece, que a Neptuno  
diréis que va alanzar de sus mojones.  
Oh doña Inés, mi bien, señora mía,  
gusto desá mi vida, bien y gloria  
desta alma tuya que te tengo dada, 35  
aunque esa tierra gozas, si te gozas  
sin mí, que yo sin ti viviendo muero.  
¡Oh triste soledad! ¿Y qué haría,  
cuando con no te ver por un momento,  
pudiendo verte, y siempre estar contigo, 40  
no vivo yo sin ti? ¿Qué vida triste  
sería aquella? Vida no sería,  
que en solo imaginalla ya me muero:  
mi alma allá la tienes, yo la tuya  
acá la tengo, truco precioso, 45  
de nobles corazones nudo ciego  
de amor, que así dos vidas tiene atadas  
tan fuertemente que la misma muerte  
no puede deshacer ni llevar una,  
sin que las lleve entrambas; oh despecho, 50  
oh pensamientos míos tan amargos,  
verdugos desta fe tan merecida,  
que hayamos de morir, que venga tiempo  
en que no nos veamos, y que cuando  
de acá cansado vaya, no te halle 55  
allá, oh espejo claro de mi vida,  
ni esos tus ojos vea soberanos,  
que al mismo sol deslumbran en su esfera:  
¿Mas qué espíritu es este que me lleva  
a imaginar el mal de que estoy libre? 60  
Y aquestos ojos míos hechos fuentes  
den muestras del quebranto que me causan  
tan tristes pensamientos; ¿viviremos,  
mi amor, en este amor tan casto y puro?  
El cielo lo querrá, y cuando la muerte, 65  
¡Oh muerte triste que así me entristeces!  
Llamare al uno, llévenos a entrambos,  
no quedés tú, señora, sin mí sola,  
no quede yo sin ti, señora mía.

Mas no te hizo Dios tan santa y bella, 70  
para llevarte luego de la tierra,  
que hollada con tus pies gloriosa queda.  
Que eso sería no te haber criada  
con más ventajas que las otras hembras;  
mas pues tan extremada entre ellas eres 75  
extremos grandes son los de tu muerte:  
aunque ella suele, como envidiosa,  
buscar lo más precioso de la vida.  
¡Ay qué temor es éste que saltea  
mi corazón! Tú eres luz del mundo, 80  
antes de todo el cielo rica muestra;  
deja a los tristes, deja a los que no hacen  
sombra en el mundo, y nuestra luz nos lleva.  
Mostrarse quiere grande y poderosa  
en deshacer las cosas excelentes, 85  
espanto y maravilla destes ojos;  
mas ésta, o muerte, está de ti guardada,  
en esta te han mandado que no toques,  
sino cuando quisieres juntamente  
dejar a Portugal sin honra alguna, 90  
todo el mundo sin bien, a mí sin vida.  
Por ti, señora, vivo, por ti muero,  
mas es que vida verte, mas que muerte  
de ti verme apartado, mi señora;  
mi padre, si porfía en lo mandado, 95  
la vida ya me quita, ya no es padre.  
Oh triste reino ciego, cruel, ingrato,  
ingrato a mi alma, ingrato al cielo,  
cruel contra ti mismo, ciertamente  
Dios te ha cegado, pues quitarme piensas 100  
la lumbre de mis ojos; rey maldito,  
aquella corderica ¿qué te ha hecho?  
Aquella santa hembra ¿en qué merece  
ser despojada así del alto estado  
para que fue nacida, y de los cielos 105  
al mundo ingrato dada en don glorioso?  
¿Quién vio jamás envidia tan sin tasa?  
¿Quién vio tan cruel odio, y tan injusto?  
Engañaste, mi padre, si imaginas  
que puedo obedecerte en tal mandado. 110  
La voluntad me arranca de este pecho,  
arráncame del pecho esta alma triste,  
con esto acabarás lo que pretendes.  
No pienses que así puedo desviarme  
de donde entero estoy, más inamovible 115  
que otro Asfaltite contra las tormentas,  
de donde está mi alma: que primero  
la tierra subirá a besar los cielos;  
el mar abrazará cielos y tierra;

el fuego será frío, el sol oscuro; 120  
la luna estará queda, y todo el mundo  
saldrá del orden en que Dios lo puso,  
que yo, mi bien, te deje, o lo imagine.  
Yo te veré señora de mi reino,  
y en esa tu cabeza tan dorada 125  
pondré yo con mis manos la más rica  
corona, que jamás nacidos vieron.  
Entonces se hartará de enteros gozos  
esta alma, que de largas esperanzas  
ahora se mantiene, y de congojas: 130  
oh señor de los cielos, tú, no tardes,  
no tardes en mostrarme un bien tamaño.  
Después matarme puedes libremente,  
si vieres que la vida no merezco,  
al tiempo que más dulce me sería 135  
el fruto della, y destas ansias mías.

SECRETARIOCual suelen agua y fuego, o noche y día,  
en un mismo sujeto estar de acuerdo,  
tal pueden concertarse amor y engaño,  
lisonja y lealtad, virtud y vicio, 140  
engaños y lisonjas: vengo armado  
para emprender agora tal demanda,  
aunque no sin recelo; mas el pecho  
usado a la virtud, a las empresas  
de más peligro aspira: si del cielo 145  
algún sagrado espíritu quisiese  
en esta socorrerme, aunque la vida  
acabase: ¿qué fin más glorioso,  
que por los cielos dar la baja tierra,  
antes que por temor, virtud, y honra? 150  
Aquel es que allí veo pensativo,  
cual salamandra helado en vivo fuego.  
¡Oh Dios, por tu clemencia sola, mira  
al bien universal que aquí pretendo!  
Esfuerzo ha menester, y vivo celo, 155  
quien la mano metiere en irle a ella,  
al príncipe o al señor que desvaría,  
y no lo hacer es prueba de flaqueza.

INFANTE¿Qué dices, secretario, a tanta fuerza  
cuanta quieren hacer a esta alma mía? 160

SECRETARIOMuchos toques, señor, en esta vida  
nos lastiman, más por la flaqueza.  
Con que los resistimos y esperamos,

que por la fuerza con que nos encuentran.

INFANTE Encuéntranme de suerte que me rompen 165  
el corazón y el alma que me quieren.

SECRETARIO Quiérente solo, y sólo por tu honra,  
quieren a la fortuna rigurosa  
quebrar las alas, para que no tenga  
de hoy más, contra ti fuerza ni osadía. 170

INFANTE Antes dáselas quieren, pues procuran  
de mi bien apartarme, y de mi vida.

SECRETARIO Señor, verte has muerto si te vieses,  
¿Estás del todo ciego? ¿Vida llamas  
vivir sin alma propia, con la ajena? 175

INFANTE También tú me persigues, también vienes  
afilado a cortarme las raíces  
en este fuerte corazón plantadas.

SECRETARIO Obra hace de piedad, al que está preso,  
quien la prisión le corta, y la cadena: 180  
Oh príncipe don Pedro, señor mío,  
después que me conoces tus secretos,  
de mí fiaste siempre sin recelo,  
jamás te descubrí veras ni burlas,  
ni Dios tal deslealtad en mí consienta 185  
tu secretario he sido muchos días;  
por hoy querría ser de tu consejo,  
y bueno te le dar, pues te lo debo;  
después tu saña venga, que no quiero  
muerte mejor, que aquella con que libre 190  
tu vida de deshonor y de peligro,  
mi alma a tu servicio consagrada.  
Oyeme pues, señor, lo que te digo.  
Bien sabes que si el sol se oscureciese,  
cuanto cubre y descubre quedarla 195  
tan triste y negro, cuanto agora claro,  
que está su color dando a cada cosa.  
Pues tal es el buen príncipe, sol nuestro,  
con cuya luz seguimos las virtudes,  
que al cielo nos remontan gloriosos; 200  
si estas en ti no vemos, ¿qué haremos,

qué será de nosotros? quedaremos  
sin luz, sin gula, cual sin sol el suelo.  
De príncipe tan alto así abatirte  
a pensamientos bajos, y tan bajos, 205  
que del más bajo pecho son extremos,  
¿Cómo es posible que esto te parezca  
grandeza de ti digna, y del estado  
deste tan alto reino que te espera?

INFANTEPerdónate el despejo tan osado 210  
con que me hablas, di, pasa adelante,  
que por mi realeza te aseguro  
que aunque no quiera oírte, oyo degradado  
la pura fe y amor con que me acusas.

SECRETARIOMerced es ésa, señor mío, al peso 215  
del que Dios puso en ti, pues ya vas viendo  
que está mi libertad confiada.  
La virtud me la da, que Dios me ha dado  
para guardarte con el fruto dolía.  
Oh príncipe más caro que la vida, 220  
desengañarte deja de quien te ama,  
y entiende que el rigor del buen amigo  
se debe en más tener, que la blandura  
del enemigo falso y lisonjero.  
¿Alabas tú, señor, al que pudiendo 225  
de sus pasados ensalzar la fama,  
No lo hace, antes deslustra y oscurece  
aquellos claros rayos de su gloria?

INFANTEAntes el tal vivir no merecía,  
antes no ser nacido, pues sabemos 230  
que el águila real a sus hijuelos  
en sólo que al sol miren los conoce.

SECRETARIO¿Y qué dirás de aquel loco y perdido,  
quien habiéndose de armar contra los golpes  
de la cruel fortuna, anda buscando 235  
modos, para tenella de contino  
a su estado contraria, y a su vida?

INFANTEQuien topa a la fortuna, y no procura  
contra ella pertrecharse, nunca adversa  
la dejará de hallar a sus placeres, 240  
a los que se le rinden más persigue.

SECRETARIO¿Juzgástete a ti mismo?

INFANTE¿Yo a mí, cómo?

SECRETARIOAquel real linaje, aquella sangre,  
tan clara y milagrosa, de altos reyes,  
de cuyo tronco vienes, cuán oscura, 245  
cuán baja queda, cuán de poca estima,  
si con otra que menos valga que ella  
se mezcla, como es ésta, de quien digo,  
de doña Inés de Castro, cuyos padres  
jamás imaginaran que la suerte 250  
en lo tan bien parado les cayera.  
Echa, señor, de ver por el escarnio  
que harán de ti los tuyos, el peligro  
de este tu reino; mira la privanza  
de esos parientes suyos, tan osados 255  
con tu favor, que ya se descomiden  
con quien sin él no dieran, ni tomaran.  
¿Qué cosa más destruye un gran reino  
que ver que el rey se avilta a cosas bajas,  
y a todos acocea con sus vicios? 260  
¿Con qué cara, señor, darás el pago  
a quien un tal delito cometiere?  
¿Cómo podrás hacer que la obediencia  
a los padres debida, se les guarde,  
si en esto que te piden justamente 265  
los tuyos, siendo tales, se la niegas?  
Memoria dejarás de mal ejemplo  
a tus hijos darás licencia larga,  
a reyes que esto oyeren, y motivo  
de profazar tu nombre a toda gente. 270  
De un mal ves cuantos se derivan todos  
sobre ti caen luego, señor mío,  
conócete mejor, entra en tu seno,  
verás cuán justamente te importunan  
tus caros padres, y este caro reino. 275

INFANTEHablaste confiado en la privanza  
en que te tengo puesto.

SECRETARIOConfiado  
antes en ti, que estás allá juzgando  
este amor, este celo a tu servicio.



INFANTE Yo nunca fui jamás, ni Dios permita 280  
que sea cual tú dices, o cual todos  
vosotros me juzgáis: cierto otros ojos  
más claros que los vuestros son los míos,  
con que miro, y miro lo que hago.  
Tan grande no es el mal como le pintan, 285  
no yerro, ni errar puedo si me sigo  
por lo que me revela y aconseja  
mi espíritu real, porque sin duda,  
otros secretos trata Dios conmigo  
(esto hace con los príncipes y reyes) 290  
que no alcanzáis vosotros, y así ciegos,  
erráis en el juicio de mis obras.  
Mirad bien a esta hembra, y contemplada,  
ved lo que su real valor promete,  
¿Su sangre no es real como la mía? 295  
¿Los Castros quiénes son, o quiénes fueron?  
¿No son, ni han sido siempre esclarecidos  
mis deudos y parientes muy cercanos,  
y no mantienen bien su claro nombre,  
pues ponen a su grado, y quitan reyes? 300  
Alma real, dignísima de imperio,  
mi bien, amores míos, alma mía,  
del mundo yo quisiera ser monarca,  
mil mundos lo quisiera para todos  
ponellos a tus pies, y a mí con ellos. 305  
Y cuando tus parientes no lo fueran  
tan míos como son, ¿tú no podías,  
cual gavilán balcones, franqueallos?  
Por mi sagrado nombre, secretario,  
te juro que muy baja me parece 310  
de todo este alto reino la corona  
para aquella cabeza, Dios me inspira  
acá en el pensamiento cosas grandes,  
que della han de salir, y así te mando  
que en cosa tal no pienses más hablarme, 315  
mi mansedumbre no te sea causa  
de desmesura a mi real persona.  
No quieran ya mis padres más cansarme,  
porque no puedo en esto obedecellos,  
ni los desobedezco aunque no haga 320  
lo que me mandan con crueza tanta,  
haré mientras vivieren una cosa,  
el nombre de mujer tendré secreto,  
mi dama digan que es, o que es mi amiga.  
Oh con más justa cosa, mi señora 325  
y tú por tal la reconoce y sirve,  
sin descubrir a nadie tal secreto.

SECRETARIO Oh señor, que me matas, Dios quisiera  
que nunca yo me viera en honra tanta,  
pues me pone en peligro de deshonor. 330  
Seguir tu voluntad es destruirte,  
destruir este reino, y a tu padre;  
quererte apartar della, es imposible:  
veo de que huir, no sé que siga,  
descúbrete, señor, ya que eso quieres, 335  
por mujer la publica, que esto quieren  
tus padres y este reino, y por ventura,  
el tiempo ablandará lo que está duro.

INFANTE No quieras de mí más.

SECRETARIO Señor, al cabo  
aconsejarte puedo, y no forzarte 340  
Dios me era testigo deste celo,  
en ti Cupido reina, y en tu pecho,  
ponzoña dulce siembra de honra y vida;  
días como no te mueven tantos llantos  
de tu madre la reina, tantos ruegos 345  
del rey tu padre, y los consejos tantos  
de cuantos a tus pies arrodillados,  
te piden el remedio deste reino,  
de la cruel fortuna amenazado,  
no te declararás por honra tuya, 350  
por el baldón del mundo que te infama  
con nombre de pecado deshonesto  
yo lloro de ver una mujer flaca,  
mas fuerte contra ti que cuantas fuerzas  
de todo el mundo están por ti tirando. 355

INFANTE ¡Oh persecución fuerte, o odio extraño!  
¡Oh duros hados, todos conjurados  
con cielos y planetas a perderme!  
Hombres de entrañas fieras y dañadas,  
¿qué me queréis? ¿Qué sinrazón os hago, 360  
en amar desta suerte a quien me pago  
con otro tal amor, a quien el mundo,  
a quien todo este reino, a quien vosotros,  
que así me perseguís, debéis servicio,  
y gracias a los cielos que quisieron 365  
con cosa tan divina enriqueceros?  
Hombres que procuráis mi mal y muerte,  
poné los ojos donde yo los míos,

de aquel corazón, y veréis luego  
la ceguera en que estáis, ¡qué monarquía 370  
de aquel acatamiento glorioso,  
colgada no estará! Y aquella cara,  
que tanto aborrecéis, ¿no es más que humana?  
En cuerpo tan hermoso, alma hermosa,  
discreta, noble, honesta, casta y pura, 375  
¿Qué tachas podréis dar; o qué virtudes,  
qué gracias, qué excelencias, qué riquezas  
no están atesoradas en su pecho,  
para que dellos vayan a la parte  
tus deudos, y la tengan en mi casa? 380

SECRETARIO ¡Oh cuán peligroso es cualquier principio  
del mal que en un descuido puede tanto,  
que trae un ánimo alto a tal bajeza.

INFANTE ¿Adónde huiré porque me dejen?

SECRETARIO Huir habrás de ti por tu remedio. 385

INFANTE Ya no me vale hacer lo que, no puedo.

SECRETARIO Tú mismo te pusiste en tal flaqueza.

INFANTE No puedo, ni querría arrepentirme.

SECRETARIO Con esa voluntad el yerro crece.

INFANTE Si es yerro, como dices, otros hubo. 390

SECRETARIO Hubo, mas todavía fueron yerros.

INFANTE Descúlpenme otros reyes y monarcas.

SECRETARIO No pueden a sí mismos, ¿a ti cómo?

INFANTE No me persigas más

SECRETARIO El mal persigo.

INFANTE ¿Un príncipe de un reino tan cuidado 395  
ha de ser, y tan triste que no pueda  
hacer lo que acostumbra otro cualquiera  
de los bajos del pueblo?

SECRETARIO Un príncipe antes  
ha de tener tan levantado el pecho  
del suelo, que levante los cuidados 400  
de todo el reino que le está a la mira,  
ha de ser un espíritu apurado,  
sin heces, y sin liga de la tierra,  
dechado de justicia y de templanza.

INFANTE ¿No pares más aquí, que es desvarío? 405

SECRETARIO ¿Quién puede gobernar un tal sujeto,  
que otro señor no tiene que a sí mismo?

(CORO DE COIMBRESAS.)

CORO 1.º Este Cupido, de poetas Marte,  
hijo del alma Venus engendada  
en los amargos senos de Neptuno, 410  
¡Oh con cuánta cruera y osadía  
sus flechas contra todo el mundo arroja!  
Así aquella región donde el sol nace,  
como la occidental donde se asconde,  
así la más caliente al mediodía 415  
como la más helada en contra puesta,  
sus llagas sienten, y en sus fuegos arden.  
En lo secreto más de las entrañas,  
en el medio del alma siempre acierta  
este joven cruel, cruel y ciego, 420  
de allí derrama por las altas venas,  
su tósigo mortal, su fuego vivo;  
en la caliente sangre vivas llamas  
enciende, y en la fría, el fuego muerto  
aviva, y en el pecho no tocado 425  
de la sencilla y retirada moza

entra su rayo furiosamente;  
cuanto halla estraga: nunca tal tirano  
al mundo vino, nunca todo el mundo  
lanzar le pudo: todos a su yugo 430  
están sujetos, sabios, altos, fuertes.  
Del poderoso rey el esceptro rico,  
la fuerte espada, el invencible brazo  
del caballero, la sabiduría  
de Salomón, ¿contra el Amor qué vale? 435  
Oh Troya, Troya, ¿quién te puso fuego,  
y no dejó de ti ni aun las cenizas?  
Apolo rojo, ¿quién te dio cayado,  
con pastoril zurrón por atavío,  
y rústica majada por albergó? 440  
¿Y a ti, Júpiter almo, quién te trajo  
tan sin acuerdo de tu sacro nombre  
en tan extrañas formas disfrazado?  
Y tú, de Alchimena hijo valeroso,  
¿Por qué la piel dejaste leonina? 445  
¿Por qué la fuerte maza, y las saetas?  
¿Por qué los duros dedos ablandaste  
con los anillos de oro, y consentiste  
untar de tus cabellos la melena?  
¿Por qué aviltaste con mujeril traje 450  
aquel robusto cuerpo, y ocupaste  
con huso y rueca aquellas crudas manos,  
con que leones fieros y osos bravos  
bravas serpientes, tan ligeramente  
desquijarabas? ¿Mas para qué quiero 455  
tan lejos irme? Tú pues, nuestra España  
fuerte, invencible, ¿cómo enflaqueciste?  
¿Quién contrastó tus fuerzas y poderes,  
quién te puso en las manos de Mahoma  
de quién para librarte tanta sangre 460  
ilustre se vertió, y aun hoy se vierte?  
Este Amor, este mozo apetitoso  
vence, destruye, mata, reina, vive,  
ninguno dél escapa.

CORO 2.º También el mar sagrado 465  
se abrasa en este fuego:  
también allá Neptuno  
por Menalipe anduvo,  
y por Medusa ardiendo;  
también las ninfas suelen, 470  
en el húmido abismo,  
de sus cristales fríos,  
arder en estas llamas;  
también las voladoras

y las músicas aves, 475  
y aquella sobre todas,  
de Júpiter amiga,  
no pueden con sus alas  
huir de Amor, que tiene  
las suyas más ligeras: 480  
¡Qué guerras, qué batallas,  
por sus amores hacen  
los toros; qué braveza  
los mansos ciervos muestran?  
Pues los leones bravos 485  
y los crueles tigres,  
heridos desta yerba,  
¡cuán mansos que parecen!  
¿Qué cosa hay en el mundo  
que del amor se libre? 490  
Antes el mundo todo,  
visible, y que no vemos  
no es otra cosa en suma,  
si bien se considera,  
que un espíritu inmenso, 495  
una armonía dulce,  
un fuerte y ciego nudo,  
una suave liga  
de amor, con que las cosas  
están trabadas todas: 500  
amor puro las cría,  
amor puro las guarda  
en puro amor respiran,  
en puro amor acaban,  
el cual nunca se acaba 505  
seríamos peores  
los hombres que las fieras  
si amor no fuese el echo  
de nuestros corazones  
por tanto nadie debe 510  
maravillarse agora  
que el desdichado infante  
esté cual otro Alcido  
ardiendo en la alta fragua  
que el aire soberano 515  
de aquellos ojos claros  
atiza en sus entrañas.  
Oh ciego, y más que ciego,  
mira el peligro grande  
de tu preciosa vida, 520  
y más preciosa fama,  
a ti mismo te vence,  
antes que el mal te venza;  
no comprarás tan caro

Acto II

REY DON ALONSO, PERO COELLO, DIEGO LÓPEZ PACHECO, CORO  
1.º, CORO 2.º

REYEs, esceptro, de valía inestimable  
a quien no te conoce, porque cierto,  
quien viese sin pasión, y sin antojos,  
cuan otro de lo que pareces eres;  
caído en este suelo que te hallase, 5  
antes debría con los pies hollarte,  
que levantarte dél: nunca yo alabo  
a los muy alabados de que a costa  
de sangre ajena, imperios destruyeron,  
por extender el propio; antes alabo 10  
aquellos que con ánimo cristiano  
teniendo reinos, muchos los desechan;  
mayor grandeza de ánimo es grandezas  
despreciar que acetar, y más seguro.  
El resplandor del mundo nos deslumbra 15  
y es tierra al cabo, y tierra muy pesada.  
De un alto alcázar, siempre atalayamos  
la fortuna cruel que nos combate,  
como escudos del pueblo aventurados  
a recibir sus golpes; no hacello 20  
es mal usar del esceptro, bien hacello  
es no tener la vida más segura  
de lo que estos peligros nos prometen.

COELLO Peligros gloriosos, y trabajos  
dulces y descansados, pues te suben 25  
de la gloria del suelo a la del cielo.

PACHECO Trabajo más que estado es el de reyes,  
mas tal rey como tú clemente y justo,  
desello no te pese; vendrá tiempo  
en que te ilustren más estos trabajos, 30  
con discreción llevados, y en paciencia

que las victorias grandes, mal habidas  
con estrago de pueblo y de reinos.  
Este mal atajado, que te aflige,  
libre te reirás de la fortuna. 35

REYDe quien se temen menos los agravios  
de aquel se siente más, ¡ay, quién temiera  
del príncipe mi hijo tal avieso  
¿Qué estrella fue tan triste y tan oscura  
aquella, qué mal signo, o mal planeta 40  
lo pudo contra mi volver tan duro?

PACHECODurandola ocasión, dura el pecado,  
quitándola se quita.

REYExtraña causa  
endurece así aquel tierno pecho.

PACHECOEndurézcase el tuyo con justicia. 45

REYDuro remedio, ¡cuánto mejor fuera  
amor y sujeción! ¡Oh mis pecados,  
cuán gravemente sobre mí descargan!

COELLO¿Señor, qué hay que decir?  
Muera esta dama. 50

REY¿Que muera todavía?

PACHECOSeñor, muera  
porque vivamos todos.

REY¿No es crueldad  
matar al inocente?

PACHECOMuchos puedes  
mandar matar sin culpa, habiendo causa.

REY¿Con qué causa o color matamos ésta? 55



PACHECO¿No basta que su sola muerte ataja  
los males que tenemos de su vida?

REY¿Ella qué culpa tiene?

PACHECOEs ocasión.

REYOh, que ella no la da, el infante quiere  
Tomalla, por traerme a tal estrecho, 60  
¿qué ley o qué derecho la condena?

COELLOEl bien común, señor, larguezas tiene  
con las cuales abona muchas obras.

REY¿Así que estáis en esto?

COELLOEn esto muera.

REY¿Que muera una inocente?

COELLOQue nos mata. 65

REY¿Otro medio no habrá?

PACHECOTodo otro medio  
es daño conocido, no remedio.

REYEchémosla del reino.

COELLOEl amor vuela

REYEn un santo y estrecho monasterio  
podremos encerralla.

COELLOHele quemado. 70

Este fuego, señor, no muere luego,  
cuanto más le resisten, más se enciende.  
Contra el amor, ¿qué fuerte hay que lo sea?

REYMatalla, cierto, es medio riguroso.

COELLO¿No ves, señor, que muchas veces mueren 75  
muchos sin merecello? Dios lo quiere  
por el bien que se sigue.

REYDios lo haga.

PACHECOTambién licencia tal los reyes tienen  
que en su lugar están.

REYAntes no tienen  
licencia para más de lo que manda 80  
la razón y justicia, otra licencia  
es bárbara cruza de paganos.

PACHECO¿Pues qué dirás de aquellos que a sus hijos  
ásperas muertes dieron, solamente  
por dar ejemplo de justicia al pueblo? 85

REYA los que bien hicieron tengo envidia,  
a los que mal, querría no seguillos.

COELLOAunque en algo escedieron, todavía,  
a los males atajaron, que causaron.

REYNingún mal se ha de hacer, por cuantos bienes 90  
se puedan dél seguir.

PACHECONi bien alguno,  
del cual se sigan males.

REYMal parece  
matar una inocente, ante Dios quiere

que un malo y pecador sea perdonado,  
que un inocente y justo condenado. 95

COELLOEl bien común, Dios quiere que se estime.  
Mas que el particular, y hay muchas cosas,  
en cuyas circunstancias está el todo,  
y en el todo, nada.

REYEngañase el jaiclo humano a veces. 100

COELLOEl del buen rey de Dios es inspirado.

REYTemo de dejar de mi nombre de injusto.

COELLOAntes le dejarás de justo y santo,  
pues te aconsejas siempre con los tuyos,  
y el parecer de los discretos sigues. 105

PACHECOVes, poderoso rey, ves con tus ojos  
cuanto ya cunde la enconosa yerba  
que este amor ciego siembra; bien ves cuanto  
la soberbia y desprecio desta gente  
contra ti, y contra todos, va creciendo, 110  
y si viviendo tú tenemos tanto,  
después que tú nos dejes, ¿qué haremos?  
Por dar salud al cuerpo, cualquier miembro  
si se pudre se corta porque el sano  
no venga a corromperse; aqueste cuerpo, 115  
del cual tú eres cabeza, está en peligro  
de corromperse todo, y destruirse,  
por esta hembra sola; si la vida  
le atajas, la ponzoña es atajada,  
tendrás el reino sano y sin zozobra. 120  
Si en parte esto crueza te parece,  
engañaste, no lo es, sino justicia,  
cuando de cruel ánimo no nace,  
es una saludable medicina,  
aunque parece amarga, con que curas 125  
las vidas, que forzado el tiempo andando,  
habías de quitar a tus amigos,  
de suerte que la ley divina manda  
que muera esta mujer, por el sosiego  
del reino, y escarmiento de tu hijo: 130  
la clemencia, sin duda, es una joya

de grande precio, y digna de altos pechos,  
de reyes sobre todas las virtudes,  
por el peligro grande que hay en la ira,  
siendo con libertad ejecutada; 135  
mas porque tal virtud no valga menos,  
otra trae consigo que la adorna,  
ésta es severidad, virtud divina,  
de griegos acatada y de romanos:  
estas virtudes son las dos columnas 140  
sobre que estriban todos los estados,  
si alguna dellas falta de su punto,  
es mengua y quiebra tuya y de tu reino.  
Claras muestras has dado de clemencia,  
después que esa corona te dio el cielo; 145  
conviene que las des también agora  
de la severidad, tan importante.

REY La parte que me cabe deste hecho  
pongo in vosotras toda, mis amigos,  
si sin pasión estáis tan obligados 150  
a persuadirme aquello que es más justo,  
mas servicio de Dios, y bien del pueblo.  
Mis ojos sois vosotros, yo no veo  
mas de lo que vosotros me mostráis,  
orejas más sois, oír no puedo 155  
más de lo que vosotros me decís;  
es bueno mi intención, y Dios lo sabe;  
si es el engaño vuestro, vuestro sea  
el castigo del cielo riguroso.

PACHECO Descarguen nuestros hombros ese peso, 160  
mi parte tomo yo, o lo tomo todo.

COELLO Sobre quien te aconseja lo indebido  
carga del cielo un furioso rayo,  
la tierra se abra, y vivo, así le trague,  
que en cuerpo y alma, al más profundo centro 165  
le lleve, y ponga entre las tristes sombras,  
sombras fieras, do pague sus maldades.  
Almas y honras tenemos, y estas todas  
a ti, señor, debidas te las damos,  
éstas pues te aconsejan, y tú sabes 170  
de nuestros grandes daños el extremo,  
las honras peligramos, y las vidas,  
que en odio eterno quedan de tu hijo,  
so cuyos pies quedamos; mas nosotros  
perdámonos, perdamos estas vidas, 175

pasemos crudas muertes, nuestros hijos  
desheredados quedan, y sin padres,  
la furia de tu hijo nos persiga,  
antes que miedo tal en nuestro pecho  
mas pueda, de lo que la virtud manda. 180  
Tu hijo pues lo sabe, no ha tenido  
tiempo para creer esto, de que burla,  
señal de pertinacia intolerable.

REYIdos aparejar, que presto salgo,  
en vosotros me salvo, Dios me salve. 185  
Señor, que estás en esos altos cielos,  
y desde allá bien ves lo que proponen,  
lo que las almas piensan y pretenden,  
inspira esta alma mía, no fallezca  
en el aprieto grande en que se halla. 190  
Recelos y osadías me combaten,  
extremos de piedad y de cruieza;  
matar injustamente es cruda cosa,  
atajar grandes malos obra pía.  
Oh hijo que así quieres destruirme 195  
esta vejez te duela tan cansada,  
trueca esa pertinacia en buen consejo,  
no quieras, hijo, que tu padre quede  
juzgado mal del mundo, y condenado  
delante aquel juez que está en los cielos. 200  
Oh vida gloriosa la que vive  
el pobre labrador, sólo en su campo,  
libre de la fortuna, y descansado,  
libre de estos desastres que acá reinan;  
Oh, que yo no soy rey, soy un cautivo, 205  
desventurado, triste, y sin consuelo;  
nadie es rey menos que el que tiene reino  
oh, que no es esto estado, es cautiverio,  
de los que no lo creen deseado:  
es una servidumbre suntuosa, 210  
es un trabajo inmenso, es una muerte  
con color de descanso disfrazada.  
Aquel es solo rey, que así acá vive,  
aunque su nombre siempre esté callado,  
que de miedos, deseos, y esperanzas, 215  
libre pasa sus días, buenos días,  
con ellos estas canas yo trocara.  
Ay, que aunque rey me veo, a muchos temo,  
con muchos disimulo, a muchos no oso,  
ni puedo castigar, un rey no puede 220  
(sólo Dios puede) todo lo que quiere,  
Un rey teme a su pueblo, y sufre cosas  
que el plebeyo quizá no sufriría.

No soy rey, soy cautivo, y tan cautivo,  
cuanto él que voluntad no tiene libre. 225  
Sálvome en el consejo de quien creo  
que fe tiene conmigo, esto me salve,  
señor, contigo, o tú por tu clemencia  
me inspira discreción, y aviso tanto,  
cuanto por el estado en que me has puesto, 230  
y líbrame algún tiempo antes que muera,  
de tanta obligación, para que pueda  
mejor me conocer, y a ti volar  
con alas más ligeras, descargado  
del peso que fatiga el alma triste. 235

CORO 1.º Cuánto mas libre, cuánto más seguro  
es el estado, que de sí contento,  
no se levanta, más de cuanto huye  
grande miseria.  
Tristes pobrezas, nadie las desee; 240  
ciegas riquezas, nadie las procure;  
la bienaventuranza desta vida  
Es medianía.  
Príncipes, reyes y monarcas sumos,  
sobre nosotros vuestros pies ponéis, 245  
sobre vosotros la cruel fortuna  
tiene los suyos.  
Sopla en los altos montes más el viento,  
los más crecidos árboles derriba,  
rompe también las más hinchadas velas 250  
la tramontana.  
Pompas, vientos, títulos hinchados  
no dan descanso más, ni más dulzura  
antes más cansan, y más sueño quitan  
al que los ama. 255  
Como sosiegan en el mar las ondas,  
así sosiegan estos pechos llenos,  
nunca quietos, nunca satisfechos,  
nunca seguros.  
Si la fortuna, y cortar pudiese, 260  
a la medida del deseo, nunca  
querría más que asegurar la vida  
de menesteres.  
Quien más desea, las más veces se halla  
triste y burlado, pocas veces duerme, 265  
el fuego teme, vientos, aires, sombras,  
teme los hombres.  
Rey don Alonso, ¿por qué no te gozas  
dese tu esceptro, por qué esa corona  
pesada llamas? El peso del alma 270  
tanto te aflige.

CORO 2.º Cuán raras veces vemos

tardar en su venida  
la justicia del cielo,  
sobre los malos hijos 275  
que den trabajo y muerte,  
negando la obediencia  
a sus propios padres:  
pecado torpe y feo  
a los divinos ojos, 280  
pecado que padece  
mas de hircanos tigres,  
mas de leones bravos,  
que de hombre a semejanza  
de su hacedor criado. 285  
Aquel amor tamaño  
de padres que te engendran,  
de padres que te crían  
con sangre de su pecho,  
¿cómo olvidar le puedes? 290  
¡Oh gran brutalidad,  
oh fiera rustiqueza,  
hacer tan mal retorno  
a tanta cortesía!  
Rey don Alonso, rey 295  
conócete a ti mismo,  
acuérdenosete agora  
aquellos yerros feos,  
de cuando perseguiste  
a tu propio padre, 300  
que en ti son castigados  
por otro hijo tuyo,  
que te desobedece.  
Dan vuelta, ya las quinas  
reales y divinas, 305  
por Dios eterno dados  
a aquel buen rey primero  
de quien el esceptro y nombre  
que tienes heredaste,  
por ti se levantaron, 310  
no contra cinco reyes,  
con cuya sangre y vida,  
mas hubo el rey primero,  
mas contra el rey tu padre,  
mas contra tus vasallos; 315  
dan vuelta, ya las quinas,  
reales y divinas,  
y en bravo fuego ardiendo,  
contra sí mismas duras

se muestran y crueles. 320  
¡Oh con cuánta fiereza  
la sangre se vertía,  
la sangre de los tuyos!  
Tú no los merecías;  
cuantas veces la santa, 325  
santa reina tu madre  
se metió en aquel fuego,  
por la vida salvarte,  
por ella era apagado,  
por ti tornaba a arder; 330  
agora ardes en éste,  
justicia de Dios vino.

### Acto III

DOÑA INÉS, AMA, CORO 1.º, CORO 2.º

DOÑA INÉS Nunca más tarde para mí que agora,  
el sol hirió mis ojos con sus rayos.  
¡Oh sol claro y hermoso, cómo alegras  
la vista que esta noche te perdía!  
¡Oh noche oscura, cuánto me duraste! 5  
En miedos y en asombros me trajiste,  
tan tristes y espantosos, que creía  
que allí se me acababan los amores.  
Allí desta alma triste los afectos,  
acá empleados; y vosotros, hijos, 10  
mis hijos tan hermosos, en quien veo  
aquel divino rostro, aquellos ojos  
de vuestro caro padre, aquella boca.  
Tesoro peregrino, mis amores,  
quedábadese sin mí. 15  
¡Oh sueño triste, cuánto me asombraste!  
Tiemblo aún agora, tiemblo, Dios nos libre  
de tan mal sueño, y de tan triste agüero,  
en más dichosos hados Dios le mude.  
Primero creceréis, amores míos, 20  
que de me ver que os lloro, estáis llorando,  
mis hijos tan queridos, tan hermosos,  
en vida quien os ama, y teme tanto,  
muriendo, ¿qué hará? Mas viviréis  
y creceréis primero, y estos ojos, 25



que agora os son de lágrimas arroyos,  
dos soles os serán, cuando con ellos,  
os vea rutilantes y gallardos,  
correr por esos campos, do nacistes,  
delante vuestro padre, en muy lozanos 30  
caballos, a porfía, cual primero  
el río pasará, a ver vuestra madre.  
Dos soles os serán, cuando con ellos,  
os vea rutilantes y gallardos,  
cansar las fieras, y mostrar tal brío, 35  
que amigos os adoren, y enemigos  
de vuestro nombre tiemblen; esto vean  
mis ojos, vean esto, y luego vengan  
por mí mis hados, aquel día venga,  
que ya me está esperando; en vuestros ojos 40  
hincaré yo mis ojos, hijos míos,  
mis hijos tan queridos, vuestra vida  
por mía la tendré, cuando ésta acabe.

AMA¿Qué llantos y qué gritos, mi señora,  
eran los desta noche?

DOÑA INÉSOh ama mía, 45  
la muerte vi esta noche, cruda y fiera.

AMAEntre sueños te oí llorar, y tanto,  
que de miedo y de espanto quedé fría.

DOÑA INÉS Aún agora se me pasma el alma  
de aquellos grandes miedos asombrada, 50  
y sombras de la muerte a sus umbrales:  
¡Ay triste! Que cansada y desmayada,  
cansada de llorar la soledad  
que allá consigo lleva, y acá deja  
el príncipe, con su negra partida, 55  
tan triste adormecí que la tristeza  
me trajo en sueños uno el más pesado,  
que aún no puedo agora con su peso.  
Porque soñé, que estando en esa sala,  
con estos niños, como estoy agora, 60  
entraban tres leones desatados,  
que arremetiendo a mí con duras garras,  
los pechos me rasgaban; yo cuitada  
que en angustia tamaña me vela,  
por mi señor gritaba, 65  
mis hijos escondía, y a mí no,

que no podía ni me daban tiempo:  
entonces me parece que rendía  
con tantas ansias el vital aliento,  
que aún agora no sé si le tengo; 70  
allí dejaba pues esta alma triste,  
de mí arrancada, con las esperanzas,  
que esta era mayor muerte que la muerte,  
de poder ver a mí señor don Pedro.

AMAAy, cuál que quedaría esa alma tuya, 75  
tan muerta; Dios te guarde, más a veces,  
el pensamiento triste trae visiones  
oscuras, y medrosa el cuidado  
con que, señora mía, adormeciste,  
te trajo esos espantos tan extraños. 80

DOÑA INÉS Lloro el dolor sin par y sin mancilla  
de mi señor y bien, cuando tal oiga.

AMA¿Qué hay que llorar en sueños?

DOÑA INÉS No sé qué es,  
no sé qué peso es éste que me aflige.  
Solía ser que cuando yo quedaba 85  
sola sin mi señor, en él soñaba,  
y sueños tan suaves, que las noches  
me parecían cortas, para en ellas,  
con él gozarme. ¡Ay gozos engañosos!  
Allí creará que conmigo hablaba, 90  
y yo con él, y aquellas sus palabras,  
con que él solemnizaba su partida,  
no enteras, sino medias,  
lloroso y tierno me las repetía;  
allí con fiel blandura detenido, 95  
y asido con mis brazos, hasta el punto  
que recordando de tan dulces burlas,  
hacia dellas veras, y el sentido  
embeleñaba de arte que las noches  
con él se me pasaban, y los días; 100  
mas esta triste noche, con la vida  
se me acababan todas estas burlas.

AMAOtro día, señora, mas alegre  
verás, y la corona que te espera  
tendrás sobre esos tus cabellos de oro; 105

alégrate entre tanto, reina mía,  
deja esas vanas sombras, y esos miedos,  
con que el amor en ti sus suertes hace.

DOÑA INÉS; Oh mi señor, quien hora aquí te viera,  
y en tus hermosos ojos se mirara! 110  
Ay, no entiende; estas lágrimas parece  
que el alma derretida se me cae,  
pronóstico de eterno apartamiento.

AMASeñora, mal te agüeras, mejor hado  
será, mi reina, el tuyo, ¿por qué lloras? 115

DOÑA INÉS No sé que esta alma ve que tanto teme.

AMALa imaginación sola es peligrosa.

DOÑA INÉS; ¿Qué hará quien ya no puede estar sin ella?

AMAPensar en bien es despedir tristezas.

DOÑA INÉS; ¿Quítame tú las causas de estar triste? 120

AMA; ¿Por qué lloras el mal antes que venga?

DOÑA INÉS Porque temo perder el bien que espera,  
cualquier sombra me asombra, cualquier viento  
temblar me hace, cuando considero  
este alto estado, quedo sin sentido, 125  
el corazón me deja en tanta altura,  
en cuanta está subida mi bajeza.

AMAEsfuérzate, señora, ¿por qué tienes  
el corazón tan a los pies caído?  
¿Por qué temes los hombres? Que fortuna, 130  
que hados, o que estrellas de la ciega  
gentilidad creídas mudar pueden:  
aquella providencia poderosa  
de Dios que te levanta al alto estado,  
para que te formó tan santa y bella. 135

DOÑA INÉ  
Estoy segura que lo que el eterno  
gobernador del cielo y de la tierra  
quiere ordenar y hacer, eso se hace,  
de otras idolatrías vanas burlo:  
mas esto me congoja, que a mí misma 140  
me miro y veo el yerro cometido,  
porque aunque a los principios fue forzada,  
debiera antes morir, que tal escándalo  
a todo el reino dar, en cuyas bocas  
mi nombre es ultrajado, y de los cielos. 145  
De donde se ve todo, estoy temblando,  
de aquella gran justicia que no deja  
pasar pecado alguno sin castigo.

AMAT  
Temer aquel supremo y riguroso  
juez, antes del día de su ira, 150  
cosa es, señora mía, justa y santa;  
mas sabes bien, señora, que los hombres,  
a Dios que es bien inmenso no mirando.  
Se engañan muchas veces, y mal juzgan  
y en casos tales sola la conciencia 155  
es la que nos condena o justifica,  
pues ésta tú la tienes y asegura  
con el ánimo firme, con que entrambos  
estáis sacramentados, reina mía,  
engaño ajeno no te aflija tanto, 160  
a Dios te vuelve, y llama allá en tu pecho,  
que él abrirá por su bondad los ojos,  
y hará que los que agora mal te juzgan,  
vean su ceguedad, y se arrepientan.

DOÑA INÉ  
Si el ánimo bastase, amiga mía, 165  
a disculpar las obras, bastaría  
aqueste mío a disculpar las mías;  
mas témome no baste, pero baste  
con Dios a disculpar la flaqueza,  
que en mí conozco grande, aunque deseo 170  
fue siempre de enmendarme, o conformada  
mi voluntad con la que así cautiva  
me tiene en verdadero matrimonio,  
o con nos apartar, arrepentidos  
de nuestros grandes yerros, para siempre. 175  
Mis ojos vean esto, señor, vean  
esta alma libre.

AMAA sí la verás presto  
si esperas, si confías, si te quieres  
guardar para aquella hora tan dichosa,  
que Dios para tu gloria ha señalado: 180  
entre tanto, señora, vive, vive,  
vive para que viva quien tanto ama  
tu vida que es más suya, que la suya.

DOÑA INÉS Jamás mis ojos tanto se quejaron  
por mi señor, ni el triste pensamiento 185  
de mí le imaginó tan olvidado.  
Mi bien, Dios te me guarde, que sospecho  
que algún mal te detiene, algún mal grande;  
el alma se me arranca deste cuerpo,  
parece que volar para ti quiere, 190  
parece que te huyes, que me dejas:  
ay, pensamientos, tristes pensamientos,  
oscuros y pesados, idos, idos.

AMA Quien llama a la tristeza, mal la puede  
lanzar de sí, que a las veces en el gozo, 195  
tan furiosa se entra, que le turba;  
mira estos angelicos, tan seguras  
y ciertas prendas del amor tamaño,  
con que engendradas fueron en sus ojos,  
esos tuyos alegra que deshechos 200  
están en crudas lágrimas, no llores,  
que estragas ese rostro tan hermoso;  
detén, hija, las lágrimas, no llores,  
que pierdes esos ojos, ay, no vean  
en ellos tantas muestras de tristeza 205  
aquellos cuya gloria es verte alegre,  
¿No ves como las aguas deste río  
corren a saludarte, a tus amores?  
De allá te oye, señora, ellas le traen  
a la memoria en ti sola empleada, 210  
este aposento tuyo, donde mora  
contigo siempre su dulcísima alma:  
tan frescos y tan esmaltados campos,  
debajo de tan espejado cielo,  
¿quién los verá, que luego no se alegre? 215  
Oye los dulces cantos y alboradas  
con que los pajaritos te festejan,  
por entre esta arboleda deleitosa:  
espera, espera de gozar todo esto,  
en algún tiempo con doblado gusto, 220  
libre de la fortuna y de sus miedos,  
señora de tu bien y desta tierra.

DOÑA INÉS Ay, ama mía, quien no te tuviera,  
cuán mal llevara tales accidentes:  
bien veo que son sombras, que son vientos, 225  
que amor me representa más agora,  
parece que me aflige la tristeza,  
más de lo acostumbrado agora, más  
temo, y no sé que temo.

CORO Tristes nuevas mortales, 230  
tristes nuevas te traigo, o doña Inés,  
oh cuitadilla triste, o cuitadilla,  
que no mereces tú la cruda muerte  
que presto te darán.

DOÑA INÉS ¿Qué dices? Habla.

CORO No puedo, lloro.

DOÑA INÉS ¿De qué lloras?

CORO Veo 235  
ese rostro, esos ojos, esa...

DOÑA INÉS ¿Triste,  
triste de mí! ¿Qué mal, qué mal tamaño  
es ése que me traes?

CORO Mal de muerte.

DOÑA INÉS Mal grande.

CORO Todo tuyo.

DOÑA INÉS ¿Qué me dices?  
¿Es muerto mi señor, infante mío? 240

CORO Los dos moriréis presto

DOÑA INÉS Oh nuevas tristes,  
¿Cómo, por qué razón, que me le matan?

COROA ti te matarán, él por ti vive,  
por ti morirá luego.

AMANo permita  
Dios tanta desventura.

COROCerca viene 245  
la muerte que te busca, ponte en salvo;  
huye, cuitada, huye, que ya suenan  
las duras herraduras, gente armada  
corriendo viene, aquí viene a buscarte  
el rey determinado, ¡oh desdichada! 250  
De descargar su saña en ti; tus hijos  
esconde si hallas donde, no les queda  
destos tus hados parte.

DOÑA INÉS; Oh sin ventura,  
oh sola sin abrigo! Señor mío,  
¿dónde estás, que no vienes? ¿Quién me busca? 255

COROEl rey.

DOÑA INÉS; ¿Pues, qué me quiere?

CORO Rey tirano,  
y tales los que tal le aconsejaron.  
Por ti pregunta, y a tus tiernos pechos,  
con duro hierro traspasar pretende.

AMACumpliéronse tus sueños.

DOÑA INÉS Sueños tristes, 260  
¡cuán ciertos me salís, y verdaderos!  
Oh mi espíritu triste, o alma mía,  
¿por qué lo que creías, y veías,  
quisiste no creer? Ay, ama, huye,

huye desta ira grande que nos busca, 265  
yo sola quede, sola, aunque inocente.  
No quiero más socorro, venga luego  
por mí la muerte, pues sin culpa muero.  
Vosotros, hijos míos, si ella fuere  
tan cruda que de mí apartaros quiera, 270  
por mí gozad acá de aqueste mundo;  
socórrame hora Dios, y socorredme,  
mujeres de Coimbra: ¡oh caballeros,  
ilustre sucesión del claro Luso,  
pues veis esta inocente en tal estrecho, 275  
amigos, socorredla!  
Mis hijos, no lloréis, que tiempo os queda:  
gozaos desta madre, en cuanto os vive;  
y vosotras, amigas, rodeadme,  
cercadme en torno todas, y pudiendo, 280  
libradme agora, porque Dios os libre.

CORO 1.º Teme tus yerros, juventud lozana,  
abre los ojos tus postrimerías,  
piensa del tiempo, siempre te aprovecha  
que va volando. 285  
¡Oh cuán en vano del pasado tiempo,  
breve momento, querrás alguna hora!  
El que presente tienes atesora,  
no se te pierda.  
Oro, ni plata, ni las margaritas 290  
mas preciosas que los hombres aman,  
y por habellas de las hondas venas  
muerte no temen,  
nunca pudieron, ni jamás podrán  
comprar un punto deste tiempo libre: 295  
príncipes, reyes, y monarcas sumos,  
no se descuiden.  
Corre más que ellos el ligero tiempo,  
ni valen fuerzas ni belleza vale,  
todo deshace, todo huella y pisa, 300  
nadie le fuerza.  
Con tiranía fiera va cortando  
vidas a mozos, lástimas a viejos,  
sola la fuerza de virtudes clara  
puede vencelle. 305  
Ésta lo vence, su valor es mucho,  
ésta al eterno espíritu siguiendo,  
vivo riéndose de la fortuna  
y de la muerte.  
Vive pues, vive, juventud lozana, 310  
ama virtudes, con el tiempo vive,  
porque te valgas dél en aquel día



del gran aprieto.

CORO 2.º Después de amores dulces,  
la muerte viene amarga, 315  
o de vida, o de honra,  
o de alma, o todo junto;  
pues queda el alma ciega,  
sin ver el claro día  
de la razón que muestra 320  
los males y peligros  
en que este amor acaba.  
Oh príncipe tan ciego,  
oh príncipe tan duro,  
que tus ojos cerraste 325  
a los avisos claros,  
cerraste tus orejas  
a los consejos ciertos  
de tus amigos tales,  
y agora que tú duermes, 330  
o estás mas descuidado,  
la muerte presurosa  
corriendo viene en busca  
de tu suave vida,  
de tus amores dulces. 335  
Muerte cruel, que buscas  
hembra tan inocente,  
deténgante siquiera,  
y a piedad te muevan,  
aquellos ojos bellos 340  
de aquel divino rostro;  
un nudo no desates,  
con que el amor tan suave,  
a todos corazones,  
harás crueza grande, 345  
si apartas unos ojos  
de otros, y si desvías  
un alma así de otra alma,  
y tan ilustre sangre  
derramas a deshora. 350  
Duélante ora sus pechos  
tan tiernos y nevados;  
duélante sus mejillas  
tan albas y rosadas,  
que ya su color pierden, 355  
que al corazón acude  
cuajado y hecho hielo,  
con miedo de tu nombre;  
aquella su garganta,  
tan de cristal y plata, 360

apoyo de cabeza  
tan bella y tan dorada,  
¿cómo cortalla puedes  
con golpe tan esquivo,  
y arrancar de tal cuerpo 365  
espíritu tan digno,  
de cuerpo tan hermoso?  
A piedad te mueva  
la rara gentileza  
de aquel infante triste, 370  
y destas prendas tuyas;  
detente en cuanto llega,  
detente en cuanto tarda;  
corre, oh infante, corre,  
socorre a tus amores, 375  
¡Ay! Que sabrás si tardas  
en qué el amor acaba.

#### Acto IV

REY DON ALONSO, PERO COELLO, DOÑA INÉS, ÁLVARO GONZÁLEZ,  
DIEGO LÓPEZ  
PACHECO, CORO.

PACHECO La presteza, señor, en casos tales,  
es la que más importa, y gran clemencia  
es no tenella contra la justicia,  
los ojos cierra a todas las mancillas  
que te puedan mover desa constancia. 5

REY Ésta es que aquí se viene; o rostro digno  
de más dichosos hados!

CORO Ves la muerte,  
vete a entregar a ella, date priesa,  
tendrás que llorar menos.

DOÑA INÉS Voy, amigas,  
veo también vosotras; a tal punto 10

no me dejéis, pedí misericordia,  
pedí misericordia para aquesta  
tan inocente cuanto desdichada,  
llorad el desamparo destes niños  
tan tiernos y sin madre: mis amores queridos, 15  
el padre veis aquí de vuestro padre,  
aquel es vuestro abuelo, y señor nuestro;  
las manos le besad, a su clemencia  
os entregad, pedilde que la emplee  
en esta madre vuestra, cuya vida 20  
él os viene a robar.

CORO¿Quién puede verte  
que no se ablande y llore?

DOÑA INÉS Señor mío,  
ésta es la triste madre de tus nietos;  
estos son hijos de aquel hijo tuyo,  
legítimo heredero de tu reino; 25  
esto es aquella triste mujer flaca,  
contra quien vienes de crueza armado:  
aquí, señor, me tienes: tu mandado  
bastaba sólo para que aquí donde  
agora estoy, sin falta te esperara, 30  
en ti y en mi inocencia confiada.  
Todo este estruendo de armas y caballos  
pudieras excusar, porque no huye  
ni teme la inocencia de frontarse  
con la justicia; y ciertamente cuando 35  
mis culpas y pecados me acusaran,  
a ti fuera a buscar, a ti tomara  
por valedor y amparo: agora veo  
que tú me buscas, beso tus reales  
y piadosas manos, pues quisiste 40  
por ti mismo informarte de mis culpas;  
como buen rey, señor, las mira y juzga  
como clemente y justo, como padre  
de tus buenos vasallos, a los cuales  
jamás piedad negaste con justicia. 45  
¿Qué ves, señor, en mí, qué ves en esta  
que a tus manos se viene tan segura?  
¿Qué furia, qué ira es ésta con que vienes,  
como contra enemigos capitales,  
que tu reino anduvieran abrasando? 50  
Yo temo, señor mío, temo y tiemblo  
de verme aquí delante tu grandeza,  
mujer, moza, inocente, sierva tuya.  
Sola, sin compañía y sin abrigo

que de tu saña grande me defienda: 55  
señor, tu acatamiento me embaraza  
la lengua y los sentidos, pero puedan  
estos niños tus nietos defenderme:  
por mí, si tú los oyes, hablan ellos,  
aunque con lengua no, porque no pueden; 60  
háblante con sus almas preciosas,  
con sus edades tiernas, con su sangre  
que es tuya, te dan voces, y su cuita  
te está piedad pidiendo; no les niegues  
lo que tan justamente, señor, piden: 65  
tus nietos son que nunca visto habías,  
y agora que los ves quítalles quieres  
la gloria y el placer que allá en sus almas  
de verte les está Dios revelando.

REY Tus hados, doña Inés, han sido tristes, 70  
tu suerte desdichada.

DOÑA INÉS Antes dichosa,  
pues merecí que en este estrecho grande  
tus ojos me mirasen: ponlos hora  
en esta sin ventura, como en otros,  
de piedad y de justicia llenos; 75  
no te pido injusticia, ni aun me quiero  
favorecer de medios piadosos:  
puro rigor te pido, en este fundo  
mi demanda, no puedes excusarte  
de concederme lo que así te pido: 80  
señor, matarme quieres, dame causa.

REY Tus culpas te la dan, si, bien las piensas.

DOÑA INÉS Mis culpas, culpas mías; a lo menos  
ninguna contra ti, mi rey, me acusa,  
aunque contra Dios muchas; pero él oye 85  
del corazón contrito los gemidos:  
es Dios tan bueno, tan benigno y manso,  
que aunque podría luego dar la muerte  
al pecador y malo, no lo hace,  
antes la vida larga les concede, 90  
porque se enmiende; como tú lo haces,  
y así lo hiciste siempre: pues no mudes  
agora contra mí tu real costumbre.

PACHECO Señor, pásase el tiempo.

REY Tú bien sabes  
la causa de tu muerte; tu dureza 95  
¿qué podía esperar, sino dureza?

DOÑA INÉS ¿Yo dura, señor mío? ¿qué mandado  
tuyo dejé de hacer? ¿Qué hice, ó dije,  
qué pensé contra ti, o contra tu reino?

REY En peligro le tienes, tal que temo 100  
de velle destruido por ti sola.

DOÑA INÉS ¿Qué fuerzas, qué poderes, qué tesoros  
desta mujer tan pobre a ti robados,  
te causan ese miedo? Rey prudente,  
entiende los engaños y falsías 105  
de los que a tu desgrado acá te traen  
contra quien claro ves que no merece  
tan mancillada ser, baste esta pena  
injusta, que me has dado por aviso,  
de lo que errar pudiera andando el tiempo, 110  
porque hasta agora en qué contra ti errase  
o en algo te ofendiese no lo veo.

REYA grandes voces, muchas caras vidas  
me están pidiendo, doña Inés, tu vida.  
La hora se te llega.

DOÑA INÉS; Oh malhadada, 115  
en fuerte hora nacida para aquesta!  
¿No me oyes, señor mío? ¿Así te dejas  
llevar de la pasión y del engaño?  
O mis amigos, llámome a vosotros,  
hablad al rey por mí, favorecedme, 120  
pedilde piedad, si en algun tiempo  
entró en vuestras entrañas, o si dulce  
amor de hijos puede enterneceros;  
que si no me valéis pudiendo agora,  
vosotros me matáis: mas no permita 125  
Dios, en vosotros, crueldad tamaña.  
Pues profesáis desagaviar las tristes  
con sangre y con peligro de las vidas,  
libradme agora con palabras solas;

pues veis mi muerte injusta, defendedme. 130

PACHECO Por esas vivas lágrimas que corren  
por ese triste rostro, te pedimos  
que en este poco tiempo que te damos,  
remedies, no se pierda esa alma tuya;  
lo que el rey quiere hacer es cosa justa, 135  
y el cielo se lo estaba revelando,  
nosotros te traemos con designio  
no de crueles ser, sino piadosos  
a todo el reino, que tu muerte pide,  
y nunca Dios quisiera que tal medio 140  
nos fuera necesario; el rey seguro  
está del bien que hace, tú no tienes  
porque quejarte dél; y si nosotros  
en algo te ofendemos, presto puedes  
pedir a Dios venganza, hasta que veas 145  
cuan acertado fue nuestro consejo.

DOÑA INÉS ¡Ay triste! Nunca buen consejo, nunca  
dio tiempo para bien el mal pecado.

REYA Dios te sacrifica; pues no puede  
ser menos ya, sino que deste mundo 150  
te has luego de partir, será cordura  
hacer virtud de la necesidad.

DOÑA INÉS ¿Quién me pone en ella?

REY Tus pecados.

DOÑA INÉS ¿Pecados contra ti? ¿Tan gran pecado  
es bien querer a quien a mí me quiere? 155  
Si amor con muerte pagas, ¿con qué piensas  
pagar, señor, el odio? Amé tu hijo,  
no le maté, que amor amor merece;  
y estos son mis pecados, estos quieres  
con muerte castigar, cruel castigo. 160

REY Si en tu conciencia no te persuades  
la muerte merecer, será martirio  
el que se le dará, con la corona  
de gloria, entre los ángeles del cielo.

DOÑA INÉSTirano eres tú luego, y no cristiano, 165  
crueldad es esa clara, y no justicia,  
¿por qué conmigo quieres ser tirano?  
Cruel contra tu sangre, este martirio,  
¿cómo darme le puedes? Pon los ojos,  
señor, en ese esceptro, y alto nombre 170  
que Dios te dio, si tus reales manos  
cometen tal cruera, ¿cómo puedes  
en otros castigalla sin empacho?

ÁLVAROYa, doña Inés, la puerta está cerrada.  
Y dada la sentencia inapelable, 175  
por tanto cuida en al que bien te torne,  
en despedir del cuerpo esa alma tuya  
en buen estado, porque en la otra vida  
no tengas que llorar más que en la muerte.  
Tu muerte importa mucho a todo el reino. 180  
Con ella se grangea muchas vidas  
que por la tuya estaban en peligro,  
allende del pecado en que el infante,  
forzada, así lo creemos, te tenía,  
y siendo así que de los dos el uno 185  
había de morir, la razón pide  
que seas tú; pues llévalo en paciencia,  
que eso te quedará por mayor gloria  
que la que acá esperahas deste mundo,  
y los que crueles somos, como dices, 190  
no viviremos siempre, allá no tienes,  
en aquel tribunal donde daremos  
de nuestras obras cuenta: ¿no has oído  
de griegas y romanas, cuan de grado  
la muerte recibieron por la honra? 195  
Muere tú, doña Inés, de grado muere,  
pues no puede excusarse ya tu muerte,  
esto es lo que te cumple, tú nos cree,  
del tiempo que te damos te aprovecha.

DOÑA INÉSTriste plática, triste, cruel consejo 200  
me das, ¿quién le oirá? Mas pues ya muero,  
oyeme, señor, oyeme primero  
la voz postrera desta mi alma triste;  
con estos pies me abrazo, que no huyo,  
aquí, señor, me tienes.

REY¿Qué me quieres? 205

DOÑA INÉS ¿Qué te puedo decir que tú no veas?

Pregúntate a ti mismo lo que haces,  
la causa que a rigor te mueve tanto.  
A tu conciencia sola me remito:  
si se engañó el infante desdichado 210  
con lo que en mí sus ciegos ojos vieron,  
¿qué culpa tengo yo, qué culpa tengo?  
Paguéle aquel amor con otro amor,  
flaqueza acostumbrada en todo estado;  
si contra Dios pequé, contra ti no. 215  
No supo defenderme, dime toda,  
no a extranjeros, ni enemigos tuyos,  
a quien secretos grandes descubriese  
de mi fiados, no; sino a tu hijo,  
príncipe deste reino, bien que fuerzas 220  
contra las dél tenía mi flaqueza,  
nunca entendí, señor, que ofendía;  
vedárasme tú, y no lo hiciera,  
aunque el amor fiel no quiere fuerza.  
Igual amor entre los dos había, 225  
muy por igual trocamos nuestras almas,  
ésta que agora te habla, y la de tu hijo.  
En mí matas a él, él pues te pide  
vida para estas prendas concebidas  
en tanto amor: ¿no ves como parecen 230  
a aquel tu hijo, señor mío, todos?  
Matas a mí, matando, todos mueren;  
no lloro ya mi muerte, ni la siento,  
aunque con tanta crueldad me busca,  
aunque la flor me corta destos días 235  
indignos de tan lastimoso golpe;  
mas lloro aquella muerte triste y dura  
para ti, y para el reino, que muy cierta  
la veo, en el amor que esta me causa.  
No vivirá tu hijo, ni es posible 240  
vivir, pues por él muero; dale vida,  
con me la dar a mí, que yo me iré luego  
donde jamás parezca, y estas prendas  
conmigo llevaré, pues no conocen  
otros pechos sino estos, que tú quieres 245  
quitalles; ¿no lloráis, mis angelicos?  
Llorad, llorad, pedid justicia al cielo,  
pedí misericordia a vuestro abuelo  
cruel contra vosotros mis amores,  
quedáis acá sin mí, sin vuestro padre, 250  
que no me viendo a mí, no podrá veros.  
Mis angelicos, abrazadme, voíme,  
¡ay! Que ya vuestra madre os desampara,



amores, despedíos destos pechos  
que habéis mamado con dulzura tanta. 255  
¡Ay! Cuando venga vuestro triste padre,  
¿Qué hará de sí? ¿Qué será de vosotros?  
Hallaros ha horfanitos y señeros,  
no verá a quien buscaba, verá llenos  
las casas y paredes de mi sangre, 260  
tapicería triste;  
irase donde yo me paseaba,  
no me verá, no me hallará en el campo,  
no en el jardín, ni cámara; hele muerto  
ay, véote morir, mi bien, por mí, 265  
mi bien, ya que yo muero, vive tú,  
esto te pido y ruego, vive, vive,  
ampara estos tus hijos tan queridos,  
y esta mi muerte pague los desastres  
que a ellos esperaban; rey, señor, 270  
pues puedes socorrer a males tantos,  
socórreme, perdóname; no puedo,  
no puedo más decirte:  
¿Señor, por qué me matas?  
¿En qué te lo merezco? 275  
Ay, no me mates, ay,  
¡Jesús, María!

REY Oh mujer fuerte, atásteme las manos,  
vencísteme, ablandásteme; no mueras,  
vive mientras Dios quiere.

CORO Oh rey piadoso, 280  
vivas tú largos años, pues perdonas;  
Dios te prospere con favores grandes  
del cielo, y muera aquel tan alevoso  
que su dura intención lleva adelante.

PACHECO Señor, que nos matas; gran flaqueza 285  
has cometido, indigna de tu nombre;  
de una mujer así vencerte dejas,  
y tanto te espantabas que tu hijo  
se le rindiese: ¡o caso de deshonra!  
¿Tu hijo qué dirá, no tiene agora 290  
desculpa honesta con tu culpa?  
¿cómo pudiste así olvidarte de ti mismo,  
y del real designio que traías?

REY No puedo persuadirme a tal cruera.

PACHECO Cruza piensas que es, mayor cruza 295  
es perdonalla contra todo el reino:  
señor, si la perdonas, esto haces  
lo que hace el agua poca en grande fuego,  
que más le enciende; haces que más arda  
el de tu hijo: al cabo no has venido, 300  
sino a ponernos en mortal peligro  
las vidas, y las honras, y las almas.

REY El corazón se me quebranta viendo  
a mis pies derribada una inocente.

COELLO El ánimo real tan firme y fuerte 305  
ha de mostrarse en todo lo que emprende,  
que cosa de la vida a pervertille  
no baste; esto es ser rey, esto es ser justo:  
la justicia, señor, pintase armada  
de aguda espada, contra cuyos hilos 310  
no puede haber blandura ni dureza;  
cualquier extremo destes es vicioso,  
y agora peligroso más que nunca:  
después de como dicen cuentas hechas,  
después de las consultas en que viste 315  
tan necesaria ser la muerte desta,  
¿Se muda así, señor, tan de ligero,  
por lágrimas, tu constante pecho?  
Antes nunca intentarás tal demanda,  
antes nunca vinieras, ni pensarás 320  
venir acá, pues tu venida ha sido  
no más de acrecentar el mal que vemos  
quedar del todo agora sin remedio.

REY No veo culpa que merezca pena.

COELLO Aún hoy la viste, ¿y no la ves agora? 325

REY Mas quiero perdonar que ser injusto.

COELLO Injusto es quien perdona pena justa.

REY Antes en ese extremo pecar quiero,

que en crueldad pecado abominable.

PACHECO No se consiente al rey pecar en nada. 330

REY Soy hombre.

COELLO Pero rey.

REY El rey perdona.

COELLO Perdona con razón.

REY ¿Qué más razón  
que ver una inocente moza, y madre  
de hijos de mi hijo, y tan querida  
que a todos mato si la mato a ella? 335

ÁLVARO Antes a todos ellos les das vida,  
y del infierno sacas a tu hijo;  
a ti mismo aseguras, y apaciguas  
el reino, y a nosotros el sosiego,  
la paz nos restituyes, y la honra; 340  
destruyes a traidores, y los pasos  
atajas de dañadas intenciones.  
Señor, tan grande escándalo no pide  
perdón, sino rigor, de aquí depende  
el estado o calda deste reino. 345  
Los ojos pon, señor, en tu corona,  
y en las necesidades tan extremas  
que hoy te mostramos, y tú viste, y piensa  
bien lo que haces, porque si la dejas  
con vida, ten por cierto que tu hijo 350  
no menos te aborrecerá, no menos  
su furia nos perseguirá a nosotros,  
que si se efectuara nuestro intento  
tus nietos, ay, te quedan; con honrallos  
amansarás la saña de su padre: 355  
señor, por este reino te pedimos,  
por el amor con que este reino te ama,  
por el con que sabemos que nos amas,  
por vida, estado y honra de tu nieto,  
infante don Bernando, cuya vida 360  
te pide a gritos que esta hembra muero,

por tu preciosa vida, por tu honra,  
por la real constancia, con que siempre  
a casos acudiste de justicia,  
que en esto no la muestres, y te muevan 365  
estas razones, mas que las mancillas  
y cuitas, que después te serán tales,  
perdiendo la ocasión que agora tienes.

REY Mis manos lavo yo de aquesta sangre,  
vosotros tenéis a vuestro salvo: 370  
vertelda, si os parece cosa justa  
quitar la vida a quien la dan los cielos.

COELLO Esa licencia y nuestro celo basta,  
vamos, Pacheco, vamos.

ÁLVARO Vamos, muera.

CORO 1.º Ya murió doña Inés, matola Amor. 375  
Amor cruel, si tú tuvieras ojos,  
también luego murieras: ¿hubo muerte  
que pudiese cortar aquella vida?  
Mas aunque la cortó, más alto nombre  
le dio, del que te daba acá la tierra. 380

CORO 2.º Sólo su cuerpo gastará la tierra.  
Por ella llorará siempre el amor,  
honrándose de su glorioso nombre:  
y quien la quiere ver con claros ojos,  
verá que goza ya de eterna vida, 385  
y que acabó sus cultas con la muerte.

CORO 1.º Aquellos mata la alevosa muerte,  
cuyo nombre se olvida acá en la tierra,  
justo castigo de su baja vida:  
mas esta vivirá mientras amor 390  
viviere entre los hombres, y los ojos  
se humillarán de todos a su nombre.

CORO 2.º Glorioso amor le da glorioso nombre,  
real corona le entregó la muerte  
luego que le cerró los bellos ojos, 395  
aunque, ay dolor, dejó sin luz la tierra,

aunque dejó sin armas al amor,  
aunque privó al infante de su vida.

CORO 1.º Infante desdichado, aquella vida  
era tuya, perdístela; aquel nombre 400  
que tan dulce te hizo el mismo amor,  
amargo te le da la cruda muerte:  
llorándola andarás siempre en la tierra,  
hasta que Dios te lleve esos tus ojos.

CORO 2.º Ni en este mundo habrá tan duros ojos 405  
que no se ablanden, de ver una vida  
así cortada en flor, y que la tierra  
besare, donde está esculpido el nombre  
della, dirá llorando: está la muerte  
aquí de lo que hizo aquel amor. 410

CORO 1.º Amor, cuanto perdiste en unos ojos  
que la muerte cubrió de triste tierra,  
tanto ellos vida más tendrán, y nombre.

CORO 2.º Lloremos todos la tragedia triste  
que muerte tan cruel al mundo deja, 415  
y agora aquel espíritu sagrado,  
que tan hermoso cuerpo gobernaba,  
regocijado va volando al cielo;  
y agora aquella sangre esclarecida  
por fuerza desampara aquellos miembros, 420  
con su sola presencia tan graciosos,  
que nunca pudo la naturaleza  
formar cosa mejor, ni semejante:  
yace en su sangre envuelta la cuitada,  
a los pies tiernos de sus tristes hijos, 425  
que a ellos acudió la sin ventura:  
mas ellos no pudieron guarecella,  
porque los ternecicos no tenían  
fuerzas para quitar los duros hierros  
a manos tan crueles, que a sus ojos 430  
tan delicadas carnes traspasaban:  
oh manos crudas, corazones duros,  
¿cómo hacer pudistes tal crueza?  
Otras manos habrá que os los arranquen  
Tan crudamente. 435

CORO 1.º ¿Qué duros trogloditas, qué caribes

aquel divino rostro no ablandara?  
¿Qué brava saña no tornara mansa  
un no sé qué de aquella dulce boca?  
¿Aquellos ojos en qué piedras duras 440  
blandura no imprimieran? ¡Oh qué cuita,  
oh qué crueldad tan fiera y tan extraña!  
La tierra llore lo que el cielo goza,  
moza inocente por sólo amor muerta,  
con gente de armas, la inocente sola. 445  
¿Qué más hacer podían bravos turcos,  
o qué hicieran más a turcos bravos?  
Tú, Dios, que bien lo ves, oye los gritos  
de aquella sangre que te está pidiendo,  
justa venganza. 450

## Acto V

### INFANTE DON PEDRO, MENSAJERO.

INFANTE ¿Quién fuerza tanto un alma  
que no tiene más vida  
de la que se le pega  
de unos hermosos ojos?  
El punto de mi muerte 5  
es el en que me veo  
sin ti, señora mía;  
de allá me estás llamando,  
y acá tu voz suave  
a mis oídos llega, 10  
y a tus suspiros tiernos,  
y a tus deseos puros,  
mi corazón responde:  
ni el estrellado cielo,  
ni el esmaltado campo, 15  
ni la gustosa caza,  
ni la conversa humana,  
ni el humano consorcio  
aliviarme pueden  
el peso de tristeza 20  
extraña, y no creíble,  
que de mí se apodera  
las horas y momentos  
que sin ti se me pasan.

A ti me llamo luego, 25  
a ti me voy, señora,  
para jamás partirme  
del alto acatamiento  
de tus hermosos ojos,  
que este es el bien entero, 30  
ésta es la lumbre clara  
destos que acá te lloran.  
Fuera de ti son ciegos,  
fuera de ti no ven  
sino crueles sombras: 35  
paréceme este mundo  
un áspero desierto:  
los árboles me muestran  
la sombra de mi muerte;  
las flores más alegres 40  
más tristes me parecen  
las fuentes se me antoja  
que están vertiendo en llanto  
su líquido tesoro;  
las aves me quebrantan 45  
el alma con sus cantos:  
paréceme que todo  
lo que Dios hizo, y hace,  
ha sido con tal orden  
que yo no le tuviese, 50  
en ser atormentado,  
en el momento y punto,  
mi bien, que no te viese:  
dulzura tan celeste,  
tan increíble gozo, 55  
tan peregrina gloria  
esta alma triste espera,  
mi bien, de sólo verte,  
mi bien, de sólo hablarte.

MENSAJERO; Oh triste mensajero! Tristes nuevas 60  
las que, señor, te traigo.

INFANTE; Pues qué nuevas?

MENSAJERO Cruelles nuevas, y pues a traellas  
me atrevo, contra ti cruel me nuestro;  
pero, señor, primero que las oyas,  
tu espíritu se corte, y en él finge 65  
la mayor desventura que podía  
agora acontecer; que gran remedio

es el estar armado contra todo.

INFANTE No te entiendo, declárate.

MENSAJERO ¿Qué piensas  
que puede agora ser lo que te traigo? 70  
Haz cuenta que perdiste tus estados,  
y que es muerto tu hijo, nuestro infante,  
y que abrasó tu reino un bravo fuego  
venido de los cielos, y tú quedas  
sólo para llorar un mal tamaño. 75

INFANTE Suspenseo estoy, prosigue, que acrecientas  
el mal con la tardanza.

MENSAJERO Señor, sufre  
con ánimo real tan gran desastre;  
tu corazón, que siempre a la fortuna  
se mostró fuerte, agora agora es tiempo 80  
que tome nuevas fuerzas; la fortuna  
todas las tuyas contra ti ha mostrado;  
a la mayor mancilla que podía,  
te trajo; ya, señor, no hay que temella,  
no hay que temella más: 85  
es muerta doña Inés, que tanto amabas.

INFANTE Oh Dios, oh cielos, ¿qué es lo que me dices?

MENSAJERO De muerte tan cruel que es dolor nuevo,  
decírtelo no oso.

INFANTE ¿Es muerta?

MENSAJERO Muerta.

INFANTE ¿Es muerta doña Inés?

MENSAJERO Es.



INFANTE¿Cómo?

MENSAJEROA hierro. 90

INFANTE¿Quién la mató?

MENSAJEROTu padre: la inocente  
hoy fue con gente de armas salteada,  
que por estar segura no huyó:  
ni le valió el amor con que te amaba,  
ni de sus tiernos hijos el amparo, 95  
ni aquella su inocencia tan probada  
con que pidió perdón al rey tu padre  
que de piedad llorando, se le dio  
días aquellos malditos alevosos,  
contra aquel su perdón tan merecido, 100  
desnudas las espadas, vanse a ella,  
los pechos le traspasan crudamente.

INFANTE¿Ay, qué haré, cuitado,  
ay, qué haré, mezquino?  
Oh fortuna cruel, oh desventura, 105  
Oh doña Inés, mi bien, oh alma mía,  
¿Moriste tú? ¿Muerte hubo tan osada  
que contra ti pudiese? ¿Oyolo, y vivo?  
¿Yo vivo, y tú eres muerta? O muerte cruda,  
matásteme, matásteme a mi vida, 110  
véame muerto, ya la tierra se abra,  
y sórbame en un punto; deste cuerpo  
pesado, se despida esta alma triste.  
Ay, doña Inés, mi bien, ay, alma mía,  
amor de mis entrañas, 115  
matáronte, matáronte; tu alma  
tan inocente, tan hermosa y bella,  
dejó tu bello cuerpo, de tu sangre  
espadas se tiñeron,  
espadas crudas, y más crudas manos. 120  
¿Cómo pudieron contra ti moverse?  
¿Cómo tuvieron fuerzas, cómo hilos  
aquellos duros hierros, contra carnes  
tan bellas y tan blandas?  
Oh rey maldito, ¿tú me llamas hijo? 125  
¿Mi padre tú te llamas? Enemigo  
mortal, no padre, ¿por qué me mataste?  
Oh tigres, oh serpientes, oh leones,  
si de mi sangre estábades sedientos,

¿por qué no me matábades? viviera, 130  
viviera yo, viviendo aquella vida,  
¿por qué no me matábades, traidores?  
Si mal os merecía, en mí venganza  
tomárades; aquella oveja mansa,  
¿qué mal os pudo hacer? ¿Porqué quisistes 135  
como crueles enemigos míos  
la muerte darme, mas no de la vida,  
sino del alma? Oh cielos que habéis visto  
tamaña crueldad, ¿y cómo luego  
no os trastornastes? Montes de Coimbra, 140  
¿cómo ministros tales no hundistes?  
¿Cómo no se abre ya la tierra toda?  
¿Cómo sustenta en sí tan crudas fieras?

MENSAJERO Señor, para llorar tiempo queda,  
mas, ¿lágrimas qué hacen a la muerte? 145  
Demás que endechas tan desordenadas  
a tu real persona no convienen:  
da pues vagar a llantos y suspiros,  
y aquel cuerpo visita, y las debidas  
honras, trata de hacelle.

INFANTE; Tristes honras! 150  
Otras honras, señora, te esperaban,  
otras se te debían: o cuitado,  
nacido en mala estrella y mal planeta,  
¿quién me engañó, que crédito no diese  
a aquellas amenazas, quién creyera 155  
que tal podía ser? Oh triste, triste,  
¿y cómo podré ver aquellos ojos  
cerrados para siempre, cómo aquellos  
cabellos de oro, no, sino de sangre,  
aquellas manos frías y tan negras 160  
que antes eran tan blancas y tan lindas,  
aquellos tiernos pechos traspasados  
de golpes tan crueles; aquel cuerpo  
que tantas veces tuve en estos brazos,  
vivo y lozano, cómo muerto agora 165  
y feo podre velle? Ay, ¿cómo aquellas  
prendas tuyas tan solas, o mal padre?  
En ellos no me verás, amor mío,  
ya no me oyes, no me oyes,  
ya no te he de ver más en este mundo. 170  
Lloren mi mal conmigo los nacidos,  
y por nacer; las fieras, las harpías,  
conmigo lloren, y jamás desistan;  
lloren las duras piedras, pues en hombres

se halló crueza tanta: y tú, Coimbra, 175  
de hoy más un Gelboe de desventuras,  
te cubra de tristeza para siempre.  
En ti nunca se ría, nunca se oya  
sino dolor y llanto, en pura sangre  
las aguas del Mondego se conviertan, 180  
los árboles se sequen, y las flores,  
a falta de influencias y rocío  
del cielo, nunca más la primavera  
se muestre al mundo, todo lo criado  
conmigo llore, y pida a Dios venganza 185  
de mal tan sin medida:  
yo te maté, señora,  
yo te maté, mi vida.  
¿Tu amor tamaño de pagarse había  
con muerte tan cruel, tan lastimosa? 190  
Mas yo me mataré más crudamente  
que a ti te mataron, si no vengo  
tu muerte, con extraños crueldades  
Dios me dará para esto solo fuerzas,  
Dios me dará para esto solo vida, 195  
y con mis manos abra aquellos pechos,  
dellos arranque aquellos corazones,  
que usaron tal crueza, y luego muera.  
Yo te perseguiré, rey mi enemigo,  
presto verás del cielo bravo fuego, 200  
que carga sobre ti furiosamente,  
que todo el reino abra; destruidos  
verás a tus amigos, desterrados  
los unos y los otros en prisiones,  
los otros verás muertos, de su sangre 205  
se regarán los campos, y de madre  
saldrán los ríos en venganza justa  
de aquella real sangre; o tú me mata,  
o huye de mi saña, que ya agora  
por padre no te tengo, 210  
tu mortal enemigo  
me llamaré, y no hijo.  
Señora, allá estás tú en los altos cielos,  
yo quedo sólo acá para vengarte,  
allá me lleva, luego que esto acabe, 215  
acá serás tú reina, como fueras  
si el cielo tu valor no envidiara  
tus hijos solamente por ser tuyos  
serán reconocidos por infantes:  
tu inocente cuerpo será puesto 220  
en tálamo real, tu amor constante  
jamás me dejará, hasta que yo deje  
mi cuerpo con el tuyo, y vaya esta alma  
a descansar contigo para siempre.

Nise laureada

Argumento

Muerto el rey don Alonso, hereda el príncipe su hijo, llamado como su cuñado el de Castilla, y como el otro de Aragón. Viene a coronarse a Coímbra, donde lo suelen hacer los reyes: primero que reciba la corona, entrega tres castellanos al rey don Pedro de Castilla en trueco de los tres alevosos; y desentierra a doña Inés de Castro, y se casa públicamente con ella, y la corona por reina. Tráenle de Castilla a Álvaro González, merino mayor, que fue el que le dio las puñaladas, y a Pero Coello, porque Diego López Pacheco acogiose a Aragón, donde murió miserablemente: de los dos hace justicia, mandándoles en su presencia arrancar los corazones, al uno por las espaldas, y al otro por los pechos.

## PERSONAJES

REY DON PEDRO.

ÁLVARO GONZÁLEZ, merino mayor.

PERO COELLO.

OBISPO DE COIMBRA.

AYA DE LOS INFANTES.

CAMARERO DEL REY.

CORO 1.º DE COIMBRESAS.

CORO 2.º

CONDESTABLE DE PORTUGAL.

EMBAJADOR DE CASTILLA.

GUARDIA.

ALCAIDE DE CORTE.

VERDUGO.

Acto I

REY DON PEDRO, OBISPO, ALCAIDE, AYA, CAMARERO, COROS.

REY Oh tierra de Coimbra, que solías  
el firme centro ser de mi descanso,  
¿Cómo sabré pisarte con los pies,  
que ya no corren a tocar la mano  
que el peso de mi vida sostenía? 5  
¿Cómo sabré mirarte con los ojos,  
que ya no se remiran en aquellos  
que más que los del cielo te alegraban?  
Oh ciudad en cuyo ledo asiento  
plantado había Dios mi paraíso, 10  
¿qué entrada haré en ti, más yerma y seca,  
más violada con ilustre sangre,  
que el Gelboe de maldiciones lleno?  
Y tú, famoso alcázar, que amenazas  
cual Babilonia el cielo, y te sublimas, 15  
con las coronas, esceptros y trofeos  
de aquellos altos reyes, más cumplidos  
de bendiciones de aquel reino eterno,  
que de estrellas el cielo, el mar de arenas;  
¿Qué glorias, qué memorias, qué reliquias, 20  
qué estrenas colgará de tus paredes  
la mano de Absalón el desdichado?  
Estos amargos sauces a la orilla  
plantados deste río, me las muestran  
las que el triste Israel, que desterrado 25  
de su dulce Sion, y esclavo hecho  
del crudo rey Nabuco, en otras tales  
los instrumentos músicos colgaba,  
memorias tristes de pasadas glorias:  
ejemplo sacro de almas desdichadas 30  
que en sordo mar de lágrimas y cultas  
las barcas rigen de sus tristes vidas:  
y estos serán los juegos y las fiestas  
con que a vistas saldré de la doncella,  
blasón de fuerte que lo ha sido tanto, 35  
de víboras y sierpes combatida,  
idea viva de mis pensamientos:  
y éste será el contento y el descanso  
que puedo prometerme desta tierra,  
si alguna puede haber, de las que el cielo 40  
en torno cubre con lustroso manto,  
donde parezca sombra de descanso,  
que con tormentos vivos me asombre.

OBISPO Señor, aunque el descanso y paradero

del ser y peso humano es el eterno 45  
y poderoso Dios, en sus alturas,  
de suerte que nuestra alma no reposa,  
ni puede hartar su natural deseo,  
hasta llegará Dios, que es fuente viva,  
principio, medio, y fin de lo criado: 50  
todavía a los que peregrinamos,  
y aquí por peregrinos nos tenemos,  
nos entretiene la bondad divina  
con infinitos gustos y regalos:  
y éste es aquel maná de suavidades 55  
que el blando cielo nos está lloviendo,  
hasta llegar al fin de la jornada,  
y sobre todos a los altos reyes,  
que acá sus veces tienen en la tierra.

REY Antes el pasto de los desterrados 60  
la queja suele ser y la amargura,  
que el fruto que les da la tierra ajena,  
las lágrimas sabroso se le hacen  
así que los regalos de los reyes,  
que lo pretenden ser como debrían, 65  
son lágrimas, sollozos y suspiros,  
nativo fruto de la amarga tierra;  
ni quiso el claro Luso que la suya,  
a su posteridad el cielo grata,  
de Semeles el hijo se atreviese 70  
a dar aquel licor, aquel veneno,  
aquel dulce tirano de la mente,  
que el humor meláncolico destierra  
y alegra los humanos corazones:  
antes en esto debe aventajarse 75  
el noble rey del bando lusitano,  
que más que todos en sí mismo vea,  
como esta tierra más encantadora  
que Circes, y más sabia que Minerva,  
es un oscuro abismo de altos pechos, 80  
y un hermoso sepulcro de vivientes,  
de suerte que la del vivir humano,  
es un dolerse siempre, y lamentarse.  
Que bien como este río del Mondego,  
así llamado, porque de la cumbre 85  
de una áspera montaña se deriva,  
de allí procede como de lo oscuro  
y angosto seno de la amarga madre,  
vertiendo a borbollones de sus ojos  
licor, que se parece al destos míos: 90  
y así con duros hados lamentando,  
de roca dando en roca, viene haciendo

con sus altos quebrados tal ruido  
que a todos nos ensorda, hasta meterse  
en el amargo mar, donde se acaba: 95  
tales son los ensayos y reseñas  
de los tristes mortales, que llorando,  
de las entrañas salen maternas,  
cual Jonás de la edónica ballena:  
y a este tono horrible remoliendo, 100  
el trance acaban de su mortal vida,  
en el mar zambullidos de la muerte.

OBISPO Señor, bien claro veo que la vida  
del que vive en espíritu cristiano  
es un acuerdo vivo de la muerte, 105  
y es justo que con alto sentimiento  
mortales cosas piensen los mortales,  
y los más altos vivan más humildes,  
mirando bien en sus postrimerías.  
Mas también veo que el real estado 110  
no fue del alto Dios establecido  
para pesares, cultas y miserias,  
sino para contentos y alegrías  
del rey que poseyere dignamente  
el reino que a sus pies esta rendido. 115  
Criado había el rey del universo  
todo lo que en el vemos, y no vemos,  
y de arte que mostraba bien la suya,  
enriquecido había ya los cielos  
de aquellas inmortales deidades, 120  
que tienen por oficio hacelle estado,  
los rayos de su vista despuntando  
sobre la hermosa máquina criada,  
cuales privados de los altos reyes,  
que deben ser espejos relucientes, 125  
en dar el esplendor que así reciben  
del sol humano, que al eterno imita,  
del rey, digo, sol nuestro que lo fuere,  
también había en ellos esmaltado  
aquellas sus lumbreras, cuya vista 130  
gobierna, alegre y regocija el orbe,  
cual la de claro rey su caro reino;  
mandándoles había que alentasen  
con su color vivifico la tierra,  
y los más elementos que llevasen 135  
tan varias, tan hermosas, tan alegres,  
tan excelentes cosas como vemos:  
que así celaban con deleite sumo  
aquellos ojos de la luz eterna.  
Mas esto quiero, oh gran señor, agora 140

que consideres, porque claro veas  
en que consiste tu real estado:  
y como no pesares, ni tristezas,  
no quebrantos, ni cuitas, no lamentos,  
sino contentos, gustos y deleites, 145  
son los arreos propios de los reyes:  
que porque hubiese quien gozar pudiese  
de mundo tan hermoso, tan alegre,  
y al ser que se le da le redujese,  
en la labor la mano conociendo 150  
del soberano artífice, convino  
al parecer de aquel senado eterno,  
cuyas obras no pueden mejorarse,  
que un rey le fuese dado conocido,  
vivo destello de su ser y sangre 155  
al cual obedeciese y acatase  
con natural amor y reverencia,  
el resto inmenso de las criaturas,  
que so el impíreo cielo se guarece:  
y tal fue hecho el hombre a semejanza 160  
del mismo que le hacía, larga suma  
de todo lo que el ancho mundo encierra,  
milagro de las obras soberanas,  
sello del universo, pues lo estampa  
en aquel hermosura inconmutable, 165  
que es alfabeto de todo lo criado,  
de suerte que el estado de los reyes  
establecido fue para contento,  
para suavidad, para deleite,  
para descanso, para paraíso: 170  
que allí cierto no había pesadumbre,  
zozobra allí no había, ni amargura,  
allí no había cuita, ni quebranto,  
no lágrima, no endecha, no gemido,  
no rastro de dolor, ni de miseria; 175  
todo era resplandor, todo alegría,  
todo era fiesta, todo regocijo,  
todo contentamiento, todo gloria,  
todo un tenor de angélicas costumbres,  
relieves de la hartura y abundancia 180  
de aquel real banquete allá en el cielo:  
mas porque rey de mundo tan hermoso,  
pagado de la alteza de su trono,  
besar no supo, ni acatar la mano  
de aquel rey de los reyes, que le había 185  
en tal sublime rueda colocado,  
deshízosela él mismo: extraña cosa,  
que fuese tan hermosa aquella fruta  
del árbol, a su dueño reservado;  
y tan tirana aquella su consorte, 190



idea viva de mortales deas:  
que así dejase un rey tan sin acuerdo  
de lo que tan presente ver podía,  
y que de rey sublime y poderoso,  
a cuyo parangón los demás reyes 195  
plebeyos fueran, fuese hecho esclavo,  
y miserablemente atormentado  
de aquellas cosas que antes le aplacían,  
sujetas y rendidas a su mando.  
Oh suerte digna de alto sentimiento, 200  
que dando rienda a los sentidos ciegos,  
en ellos viese su afrentoso estado,  
y viese oscurecida y eclipsada  
aquella luz de gracias inefables  
del alma noble, que a su Dios mirando, 205  
cegara toda vista porfiada.  
Aquí fue bien que el triste se aquejase:  
aquí fue bien que el triste se plañese,  
y regase con lágrimas la tierra,  
que espinas ya y abrojos le criaba: 210  
y que las criaturas que él pudiera  
mirar y gobernar con gran deleite,  
le acrecentasen el lamento eterno,  
confusas, afrentadas y corridas  
de ver su rey, su gloria, su triunfo, 215  
que a su descanso y fin las reducía,  
captive, esclavo, y miserable hecho,  
al banco de la muerte aherrojado;  
mas el eterno rey en cuyo pecho  
las cuitas del humano hacen mella, 220  
viendo el teatro de las criaturas  
con todas ellas ir tan de caída,  
y que una tan hermosa monarquía  
como era la del mundo, que acá vemos,  
no conseguiera sus debidos fines, 225  
a falta de caudillo y presidente,  
que como el alma al cuerpo le rigiese:  
luego le proveyó de aquel reparo,  
que más lo fuese de tan graves daños,  
y así mandó que hubiese entre los hombres 230  
uno que los mandase y gobernase,  
con título de rey, porque al Eterno  
vea que ha de imitar en los arreos,  
en el reposo, en la providencia,  
en la sabiduría, en la constancia, 235  
en la misericordia, en la justicia,  
en el amor con que las cosas mira,  
y dellas es mirado y acatado.  
Oh suma dignidad del rey eterno.  
Dado al mundo por Dios, que acá lo mande, 240

para del mundo a Dios dar más que el mundo:  
que cuales en el cielo aquellos entes  
por tus oficios ángeles llamados,  
que allá se están mirando cara a cara  
la del sumo señor, y acá nos rigen, 245  
nos guían, nos alumbran, nos consuelan;  
tal debe ser el rey, si sello quiere,  
de aquel eterno espíritu colgado,  
para bien gobernar el caro reino  
que de su mano cuelga, y providencia 250  
suave, y más que humana consonancia,  
que el rey del suelo con el rey del cielo,  
y cielo, y suelo, con sus reyes anden,  
tan acordados y tan avenidos,  
que lo que el rey del suelo acá recibe 255  
del rey del cielo, al suelo lo reparta:  
y el suelo a su rey haga tal retorno,  
que ya no suelo sino cielo sea,  
y todo vuelva a su primer principio,  
a su medio, a su fin, a su descanso: 260  
y ésta es la suerte que la eterna mano  
hizo en nosotros, dándote este reino,  
y abriéndonos por esta oscura selva  
la vía láctea del descanso eterno.  
Y pues esto es así, bien claro queda 265  
cuanta constancia, cuanta mansedumbre,  
cuanta serenidad, cuanta blandura,  
cuanta alegría, cuanto regocijo,  
cuanto reposo, cuanta providencia  
en ti se debe hallar, en cuya gloria 270  
la deste caro reino está librada:  
y por el consiguiente cuanto debes  
huir de cuitas, llantos y pesares,  
de angustias, de congojas, de tristezas,  
y mucho más de culpas que las causan, 275  
indignas de los pechos más que humanos  
de reyes claros dioses en la tierra.  
Y así señor, por el divino arreo  
de tu sagrado nombre, te suplico  
te acuerdes que eres el pastor, el padre 280  
(de Agamenón lo dijo el cano Homero),  
el valedor, el adalid, la guía,  
el ser, la fuerza, el brazo, la esperanza,  
el corazón, el alma, el movimiento,  
el resplandor, la luz, el alegría, 285  
la gloria, la pujanza y el triunfo,  
deste tu caro reino que te adora:  
y así te muestres hoy más agradable,  
más glorioso, y más resplandeciente,  
que aquel almo pastor del grey sagrado, 290

cuando del alto Oreb, y de la mesa  
del sumo mayoral que la regia,  
bajaba a dar el pasto a su rebaño,  
con un iris clarísimo en la frente,  
veneras de tan santas romerías, 295  
de tanto resplandor que deslumbraba,  
cuanta luz y belleza descubría.

REY Bien veo, padre en Cristo, que has querido,  
cual David con la música, alegrarme,  
el afligido espíritu sangrando 300  
con la armonía desas tus razones,  
que tales me serán, y recibidas  
en cuenta, de la mucha que tú debes  
tener conmigo, que te estimo y quiero  
al peso del que Dios partió contigo. 305  
Mas no sé si el dulzor de tus palabras  
dará su punto al cáliz de amargura,  
que ya voy a probar en esta entrada;  
que cual rabioso perro, que su rabia  
de sed causada, remedios pretende 310  
con agua fresca de la clara fuente,  
y junto a ella puesto, ya que quiero  
en ella se entregar, en ella viendo  
la triste sombra de su horrenda cara,  
con grima huye della, y de sí mismo: 315  
tal yo me siento agora, y no sé cómo  
los campos vea, donde Troya ha sido.

ALCAIDE Oh gloria de los reyes gloriosos  
que fueron y serán en Lusitania,  
columna principal del cristianismo, 320  
el rey de poderíos celestiales,  
que lo mortal y lo inmortal gobierna,  
el esceptro te prospere, y la corona  
tan gloriosa sea tu venida,  
cuanto de tus vasallos deseada, 325  
que al cielo dan las gracias que te ven,  
Ilustre rey, en cuyo ledo asiento  
parece que se pueden los mortales  
de la ley de la muerte ir libertando,  
Estas llaves son deste alcázar tuyo, 330  
antiguo trono de sagrados reyes:  
recíbelas, señor, y el homenaje  
que a tus mayores di, que me las dieron;  
aquí te las entrego, con protesta  
que de te ver en esta tierra tuya, 335  
a Dios está mi espíritu entonando

del viejo Simeon el dulce canto.

REY De Dios el bien, de nos el mal procede.  
¿Mas dónde están mis hijos sin ventura?  
Oh hijos míos, y de aquella madre 340  
que el mundo malo merecer no pudo,  
la bendición de aquel eterno padre  
del cielo y de la tierra os comprenda;  
tan favorable el cielo siempre os sea,  
que la tierra os adore largos años. 345

AYA Señor, ha sido tanto el alborozo  
de sus sagradas almas estos días,  
que tu venida buena adivinaban,  
que a veces el placer que en ellos siento,  
es tan sobrado en mí, que lo derramo 350  
por estos ojos míos como agora.

REY ¿Hijos de mis entrañas, conoceisme?  
Amores, ¿dónde es ida vuestra madre?  
¿Por qué se fue? ¿Por qué os dejó tan solos?

AYA Su madre desde el cielo los bendice. 355

REY Bien fuera que en la tierra los criara.

AYA En esta vida no hay eterna cosa.

REY La triste remembranza de su muerte.

AYA Y el gozo alegre de su eterna vida.

REY En fuerte punto la perdí de vista. 360

AYA No aquel amor más fuerte que la muerte.

REY Ni aquel celo más duro que el infierno.

AYALos ángeles querían coronalla.

REYLas furias del infierno destruilla.

AYALa grande ira de Dios sobre ellos carga. 365

REYOh sobre mí, sino los destruyere.

AYAAún agora se me rasga el alma  
de vérsela rendir al duro hierro.

REYOh cielos que lo vistes,  
oh muerte cruda, ¿por qué me has dejado? 370  
Para darme una vida  
de muertes tan cargada,  
que puje sobre todo sentimiento  
que no me das tu vida, o muerte cruda,  
sino, ay dolor, porque mi alma muera: 375  
que no acostumbra el cielo,  
por poco comenzar, cuando pretende,  
echar en el abismo  
un rey más abatido que la tierra.

AYASeñor, en cuya vida, 380  
señor, en cuya gloria está librada  
las destos angelicos, que te lloran  
de verte a ti llorar tan tiernamente  
no los aflijas tanto.

REYLlorad, llorad, amores, 385  
llorad conmigo vuestra desventura,  
hasta que la piedad del padre eterno  
a todos nos esfuerce,  
o a todos, cuales nubes, nos vuelva  
en piedras, que con lágrimas se ablande 390  
que nuestros duros hados  
de sola cuita y llanto se sustentan.  
Llorad también vosotras,  
matronas y doncellas lusitanas,  
que habéis también quedado 395  
sin vuestra gran señora,  
sin vuestra noble reina,  
sin vuestra valedora,

sin vuestra compañera, y dulce hermana.

AYALas leyes, señor mío, 400  
de los celestes hados, no se rompen  
con lágrimas de blandos corazones  
ni ciegos de llorar los ojos pueden  
dar vida a quien ya desta se ha librado.

REYTanto más me es forzoso 405  
dolerme y lamentarme,  
cuanto más sin remedio  
mis desventuras veo.

CAMAREROSeñor, cosa es indigna de los reyes  
dejarse así llevar de la tristeza. 410

REYLa discreción humana es más indigna  
si manda que se goce el bien amado,  
y que no dé dolor el bien perdido.

CAMAREROLa discreción humana si se mide  
por la divina, su medida y regla, 415  
de todos males saca grandes bienes.

REY¿Qué bien puedo sacar de mal tamaño?

CAMAREROEl bien del sufrimiento, que es divino.

REYDuro consuelo, el duro sufrimiento;  
antes si por tal caso yo pasase, 420  
al cielo ofendería, y a la tierra.

CAMARERONo te quiero, señor, tan insensible,  
que dejes de sentir tan duro encuentro,  
ni de ánimo tan flojo y desmayado,  
que dejes de vengar cruera tanta: 425  
mas quiérote con Dios tan ajustado,  
que no pases los lindes de sus leyes,  
y que de suerte sientas este golpe,  
que no se trueque en furia el sentimiento,  
pues ves que la fortuna no se suele 430

con la furia menguar del que la corre,  
ni con lágrimas nuevas, llagas viejas  
curarse suelen, antes recentarse.  
Que los que dicen que el llorar es gusto,  
o del todo le tienen ya perdido, 435  
o poco debe ser lo que han llorado,  
pues lágrimas maduran las tristezas  
con tan amargo fruto, que hemos visto  
a muchos quede lágrimas se ceban,  
en furia y en insania convertidos, 440  
ser despeñados de las altas rocas  
en el abismo del eterno llanto.

REY Pesado aviso de filosofía,  
sin las causas quitar de las tristezas,  
querellas hacer dulces y suaves. 445

CORO Las aguas de Mara que no podían  
por su amargor nativo ser bebidas,  
después que del madero son movidas  
con gusto y con dulzura se bebían,  
las penas y zozobras que solían 450  
amargas parecer, y desabridas,  
en el árbol dulcísimo enjeridas,  
otro sabor tendrán del que tenían.  
Porque ¿qué pena habrá, que pena sea,  
si con aquella del cordero manso 455  
por nuestras culpas, fuere comparada?  
¿O qué amargura que por tal se crea,  
con la dulce esperanza del descanso  
de aquella eterna patria deseada?

REY Eso podéis cantar a los que lloran 460  
de verme a mi llorar mi grave daño,  
pues pienso reparalle con ejemplos  
de más cruel de más inexorable,  
de más amarga y áspera justicia,  
que jamás en el mundo se han oído. 465  
Y aquellos tres huidos de Castillo,  
que en Portugal pensaban guarecerse  
bien pueden hacer cuenta que acabaron  
las de sus vidas tristes, y entregados  
a su rey han de ser, en trueco franco 470  
de aquellos crudos enemigos míos;  
y llámeme cruel el mundo malo,  
que estos serán mis gustos y mis gozos  
gozos de rey tan mal afortunado.

CORO; Cuán mal afortunado 475  
el rey puede llamarse  
que de cruel tristeza está tocado:  
y cuánto lamentarse  
el reino desdichado  
que mereció tal rey por su pecado! 480

Oh patria lusitana,  
de piedad despojada  
más que la inhabitable sierra hircana  
ya hace en ti mesnada  
la triste sombra insana 485  
de la otra infernal furia castellana.

No te asombra el bramido  
del fiero león hambriento,  
que al pueblo baja ya desde el ejido,  
y con rabioso aliento, 490  
busca despavorido  
la res que menos halla de su nido.

Asómbrense las feas  
y torpes culpas tuyas,  
que bastan a que cuando tal te veas, 495  
con grima de ti huyas,  
y en tu Dios te reveas,  
fuente de la hermosura que deseas.

Con pecho quebrantado  
te rinde a su clemencia, 500  
y dile que se acuerde que ha fundado  
en ella la potencia,  
la fuerza y el estado  
del que te rige en trono sublimado.

Y que este fundamento 505  
del público edificio,  
en otro estriba de inmortal asiento:  
que es su justo juicio,  
castigo y escarmiento  
de todo desmandado pensamiento. 510

Que no te desampare,  
oh lusitano bando,  
de arreos tales antes te repare:  
en el puño apretando,  
cuando más se ensalzare, 515  
el corazón del rey, que te juzgare.

Oh patria lusitana,  
que espejo de clemencia  
solías ser, y de nobleza humana:  
¿quién llevará en paciencia, 520  
que vengas de cristiana  
a ser en crueldad más que pagana,



y que aquel rey del cielo,  
despierto al alarido  
de la vertida sangre en este suelo, 525  
a rey le haya rendido,  
que envíe sin recelo,  
tras mi nombre cruel, su esceptro abuelo?

## Acto II

CONDESTABLE, REY DON PEDRO, EMBAJADOR, COROS.

CONDESTABLE Cual ave que no sabe consolarse,  
sin la sangre verter del pecho tierno;  
oh cual madre que viendo apresurarse  
del parto amargo, flama el padre eterno,  
oh cual alma que yendo a despojarse, 5  
las sombras teme del oscuro infierno:  
tal me tiene el pensar, o patria mía,  
que tal es tu congoja y agonía.

Veo que el cielo sobre ti derrama  
la sangre, con que el suelo violaste, 10  
y que te cerca ya la cruda llama  
que con tus propias manos atizaste:  
pues el nuevo pastor cual león brama,  
por la preciosa res que le mataste,  
¿Qué harás, oh Lusitania, en tal estrecho, 15  
sino volverte a Dios con sano pecho?

CORO; Oh corazones,  
más que de tigres,  
oh manos crudas,  
más que de fieras! 20  
¿Cómo pudistes  
tan inocente,  
tan apurada  
sangre verter?  
Ay, que su grito, 25  
oh Lusitania,  
patria mía,  
ay, que su grito  
desde la tierra

rompe los cielos. 30  
Rompe las nubes,  
rompe los aires,  
trae las llamas  
del celo vivo,  
trae los rayos 35  
del vivo fuego,  
que purifica  
toda la tierra  
contaminada  
de la crueza 40  
que cometiste;  
trae la vara,  
trae el azote,  
trae la peste,  
trae la furia 45  
que te castiga  
sin piedad.  
Oh Lusitania,  
patria mía,  
en ti fortuna 50  
destos enojos,  
en la tormenta  
destos pesares  
que te combaten,  
vete al abrigo 55  
del que te abriga,  
vete al amparo  
del que te ampara.  
Abre los senos  
desas entrañas, 60  
abre las arcas  
desos tesoros,  
saca las prendas  
inestimables,  
y las reliquias 65  
más que sagrados  
en que confías:  
muestra las quinas,  
ricos trofeos  
de tus hazañas: 70  
muestra las quinas,  
ciertas veneras  
de romerías,  
tan preciosas:  
muestra las quinas, 75  
claras insignias  
de la clemencia,  
del amor puro  
del que por prendas,

del que por armas, 80  
dártelas quiso.  
Válgate el precio  
y valor dellas,  
para librarte  
de la congoja, 85  
de la fatiga,  
en que te tienen  
puesta tus culpas.

REY¿Qué dices, condestable, a la embajada  
que trae bien pensada el castellano? 90

CONDESTABLEPesada al lusitano.

REYYa la oíste.

CONDESTABLEEstoy, señor, tan triste de sabella,  
con la respuesta della, que maldigo  
la muerte que es conmigo tan esquiva,  
que no quiere que viva en este suelo, 95  
sino para del cielo ver las leyes  
rompidas por los reyes, que debieran  
ser los que defendieran su partido.

REYNo seas atrevido, si no quieres  
pagar lo que dijeres con la vida. 100

CONDESTABLEA ti, señor, rendida, no la honra  
de haberte la deshonra declarado  
que a este reino has dado, en dar entrada  
a la desatorada tiranía  
de aquel lobo que envía a ofrecerte 105  
los perros, por cogerte los corderos  
por estos tus oteros guarecidos  
de sus fieros aullidos, que me erizan  
el corazón, y atizan este celo,  
a que tan sin recelo contradiga 110  
de tan infame liga las estrenas.

REYDe Tántalo las penas merecía  
quien tanto desconfía, y se me atreve,  
mas tú verás en breve que este esceptro

no consiente otro esceptro en las consejas, 115  
ni son estos ovejas, ni corderos,  
sino lobos arteros, y peores,  
con ajenas colores almagrados.

EMBAJADOR Señor, en la república bien puesta,  
donde la paz con la justicia mora, 120  
aquel se muestra vivo miembro della,  
que la vida aventura por quitalla  
a quien la quita a otros, y quebranta  
las firmes treguas del común descanso,  
dulce fin del gobierno de los reyes. 125

REY Los reyes en las obras de justicia  
nos hemos de esmerar, que este es el basis  
sobre que estriba nuestro real estado,  
ésta es la que nos hace ser temidos  
de amigos y enemigos, en el trance 130  
desta vida mortal, y al cabo della,  
ella es la que nos lleva, y nos trasforma,  
en aquel sol eterno de justicia,  
si acá bien la entablamos en la tierra.  
Y así procuraré, mientras al cuerpo 135  
este real espíritu rigiere,  
de dalle alojamiento por las casas  
de los más estirados de mi reino.  
Que aún el blasón de aqueste alcázar mío,  
con la doncella en torno rodeada 140  
de fieras, que es al vivo la justicia,  
me trae a la memoria estos peligros.

CONDESTABLE Jamás yo deseé sino justicia,  
ni quiera Dios que falte de mi casa,  
pues veo que sin ella el edificio 145  
de toda la nobleza, es humo y viento;  
ella es el fundamento, es el apoyo  
del ser, valor, y resplandor humano,  
ella es la que corona y galardona  
las obras, los cuidados, los deseos 150  
de todo noble y bien andante pecho.  
Ella es la que edifica las moradas,  
y planta los alegres paraísos,  
que el cielo y suelo prometernos pueden:  
ella es la que fabrica las ciudades, 155  
sustenta los estados y los reinos,  
levanta y tiene en pie los señoríos,  
dilata, ensancha, encubra los imperios.

Sin ella alto es bajo, el claro oscuro,  
el sabio necio, el rico sin haberes, 160  
el libre esclavo, el fuerte sin aliento,  
el noble infame, el rey sin poderío.  
Sin ella éste tu reino, oh rey don Pedro,  
que siempre ha sido estado glorioso  
de reyes y señores, cuyo esceptro 165  
sobre la cumbre de Ida se encarama,  
sería, un vano encanto, un triste sueño,  
una mortal estatua o estantigua,  
cuan el rey babilónico soñaba,  
deshecha en polvereda, que cegase 170  
la vista de tus ojos, que debrían  
ser más que los del águila fulgentes.  
Mas ¿qué digo? Sería éste tu reino,  
si tú no le cumplieses de justicia,  
cual vid sin cepa, cual sin tronco rama, 175  
cual res sin dueño, cual sin cuerpo sombra,  
o cual cuerpo sin alma quedaría.

REY La mía se me arranque deste cuerpo,  
primero que yo deje por flaqueza  
de mantener justicia rigurosa: 180  
de mí se olvide mi derecha mano,  
al paladar mi lengua se me apegue,  
primero que yo deje de emplearme  
de suerte que los vivos y los muertos  
los duros golpes sientan de mi esceptro. 185

CONDESTABLE La fuerza de tu esceptro es la justicia,  
justicia es el blasón, el apellido,  
el sello, la sortija de las armas,  
la laurea, el diadema y la corona  
que más asienta a los sagrados reyes. 190  
Della te quiero ver tan guarnecido,  
cuanto de tus vasallos acatado.  
Ella es la fuente más que pegasea  
de todos los arreos y grandezas  
que en los humanos pechos se atesoran: 195  
ella es el cuento, el peso y la medida  
en que consiste el ser de los vivientes:  
ella es la madre pía del sentido,  
el nervio del discurso y del juicio,  
de la tranquilidad y del descanso, 200  
de todos los ilustres pensamientos:  
ella es aquel ambrosía regalado,  
y aquel suave néctar de los dioses:  
aquel sagrado cuerno de Amaltea,

que está vertiendo siempre los tesoros, 205  
y enriqueciendo los dorados siglos  
de gracia y virtudes inefables:  
mas porque ese deseo y celo tuyo  
no salga de los lindes que le ha puesto  
aquella eterna celestial justicia, 210  
suplícote, señor, que la contemples,  
y della como de sagrada idea  
la tuya acá retires en tu pecho,  
para entabialla en este reino tuyo,  
de suerte que el eterno se te entregue. 215  
Que bien como el espejo cristalino,  
a los rayos solares contrapuesto  
al mismo sol separa semejante,  
y así los rayos que del sol recibe  
los comunica luego, y los reparte 220  
por todo aquello que se le descubre;  
así sin duda tú si te aseguras  
a contemplar la claridad inmensa  
de aquel eterno punto de justicia  
al peso tuyo, quedarás en ella 225  
con más que humano aliento transformado  
y así serás cual sol resplandeciente,  
y tu presencia y vista soberana  
cual el frescor de la rosada aurora,  
que alegra y regocija el hemisferio, 230  
oscuro y triste por la ausencia della.  
Desta verdad fue mística reseña  
aquel paladio oscuro que hacía  
clara la gente, que antes era oscura,  
y aquel retrato sacro de Minerva, 235  
que consigo traía el sabio griego  
que deste reino tuyo el esceptro tuvo,  
mas no te enfade aqueste peregrino  
engaste de virtud que tanto precias,  
pues suele cada cual de lo que estima 240  
oír alegremente el toque y loa.

REY Bien sabes tú que suelo yo de grado  
oírte, porque sé que tus conceptos  
son partes de un espíritu discreto,  
del bien de mi república celoso. 245  
Y así te ruego agora que te extiendas,  
y alargues por el cielo, y por el suelo,  
donde vieres que llega la justicia,  
de que me quieres ver tan adornado.

CONDESTABLE Merced, señor, es esa merecida 250

desta pureza y fe con que te sirvo,  
y Dios lo sabe bien, que deste pecho,  
a tu perpetua gloria consagrado,  
jamás salió lisonja por mi boca,  
sino verdad, lisura y desengaño, 255  
arreo natural de caballeros.  
Contempla pues, señor, que aquella eterna  
justicia, de aquel sol llamado della,  
es la estrella, la guía, el norte, el polo,  
por donde el cielo y suelo se gobiernan; 260  
es la columna de la fuerza eterna  
sobre que estriba todo lo criado,  
que quiere conservar su ser y punto;  
ella es la que reparte por sus coros,  
aquellas inmortales hierarquías, 265  
que allá le están en el impíreo trono  
eternas alboradas entonando,  
y acá sin intervalo componiendo  
de todo el universo la armonía;  
ella es la que compone las esferas 270  
de aquellos cuerpos que los nuestros rigen:  
ella las mueve en torno, y las gobierna,  
con paso apresurado, o vagaroso;  
ella es la que de Lidia el carro trae,  
en que el dorado Apolo va su vía; 275  
ella es la que da luz a las estrellas,  
y hace de Diana el cerco claro,  
contra el oscuro velo de la noche;  
ella es la que la paz y la concordia  
entre los elementos establece, 280  
que a su término y linde están atados.  
Ella es la que deslinda y parte el año  
entre verano, estío, otoño, invierno,  
con una variedad tan acordada,  
que, es un suave pasto de la mente. 285  
Ella es la que da ser, da vida y gloria  
a todo lo visible, y que no vemos.  
Ella es la que lo humano a lo divino,  
y lo mortal a lo inmortal allega,  
ella es en fin aquella, aquí el sentido 290  
y la razón humana desfallece,  
ella es aquella que su falta viendo  
acá bajó a la tierra desde el cielo,  
cual sol de nube oscura rodeado,  
con que hizo sombra a los humanos ojos, 295  
que no sufrieran la soberanía  
de aquella claridad inaccesible  
ella es la que vistió aquel verbo eterno  
de aquella sacra púrpura teñida  
con la rosada y siempre virgen sangre, 300

en que mojó el pincel, con que la imagen  
de su divino ser, ya deslustrada  
volvió a pintar en nuestras nobles almas;  
de suerte, o gran señor, que aquella eterna  
justicia, que te debe ser dechado, 305  
y espejo en que te veas, y reveas  
para imitar sus lejos, y sus cercas,  
sus líneas, y sus sombras, y sus vivos  
su perspectiva, su primor, y arreo  
sus obras, sus hazañas, sus proezas, 310  
sus glorias, sus triunfos, sus trofeos,  
toda es alegre, clara, y refulgente,  
discreta, proveída, gloriosa,  
suave, dulce, blanda, reposada,  
espléndida, magnánima, jocunda, 315  
igual, clemente, sana, primorosa,  
fácil y liberal, humilde y mansa,  
del gusto, del descanso, del reposo,  
del ser y bien del mundo cuidadosa.  
Mas, ay dolor, que éste es el que me aflige, 320  
y el triste corazón me tiene helado,  
que veo que esta idea de justicia,  
que aquí debiera ser el rey terreno,  
es aquella doncella colocada,  
medalla hieroglífica de reyes, 325  
entre las doce estrellas, desdeñosa  
del mal parado albergó deste suelo.

REY También esa justicia allá se pinta  
en medio de un león y una balanza,  
y así presto verás por mal de muchos 330  
cómo la fortaleza de mi pecho  
el adalid será de mi justicia,  
al peso ejecutada de las obras  
que cada cual hiciere en mi desgracia,  
y bien pudieras tú con esas flores 335  
mezclar estas espinas, y traerme  
a la memoria, en que los tengo, aquellos  
ejemplos memorables de justicia,  
con que se venga Dios de sus contrarios:  
aquel diluvio de cruel matanza, 340  
que la tierra sorbió descaminada;  
aquellos fuegos de su saña viva,  
sobre las ciudades de escarmiento;  
aquellas siete, o siete mil millones,  
de plagas, hambres, guerras, pestilencias; 345  
aquel azote crudo que descarga  
sobre sus enemigos cada día;  
aquel Infierno eterno fabricado



para todos aquellos que le ofenden.

CONDESTABLE Señor, aquel eterno rey del cielo 350  
es tan celoso de sus criaturas,  
y de comunicarnos su bondad,  
que siempre por amor, o por temor,  
de allá del cielo nos está llamando.  
Primero nos convida con clemencia, 355  
toque primero de la bondad suma,  
y piedra imán de nuestros corazones;  
y si con esto ve que no nos mueve,  
como forzado, acude a compellernos  
con el castigo, no sin piedad, 360  
que esta es el alma y vida de sus obras;  
es della tan amigo el dulce padre,  
que en todo lo que hace, aunque parezca  
ser el castigo sumo, nos la muestra:  
y así quisiera yo, rey piadoso, 365  
que tus estrenas fueran de clemencia,  
de amor, y de justicia piadosa,  
no de rigor, ni de dureza tanta.  
Que digan por el mundo que te quieres  
en todo parecer al de Castillo. 370

REY ¿Qué piedad quisieras tú que usara  
con estos tres honrados castellanos,  
que acá pensaban guarecer las vidas?

CONDESTABLE Que no los entregaras a la muerte.

REYA su rey les entrego, de les vida. 375

CONDESTABLE Quitola a quien la suya le había dado.

REY Júzguelo Dios.

CONDESTABLE Sí, juzgará, que es justo.

REY Los hombres no, porque los juzguen reyes.

CONDESTABLE Júzgalos mal los que no les mantienen

las leyes y costumbres que los salvan. 380

REY¿Qué ley salvaba a estos?

CONDESTABLELa que salva  
a quien de ti se ampara, y puede poco.

REYEl rey que no se venga puede menos.

CONDESTABLEEl rey que ampara a muchos puede mucho.

REY¿De mí se han de amparar contra mi hermano? 385

CONDESTABLEHermano es hoy, el que enemigo ayer.

REY¿No me entrega los otros alevosos?

CONDESTABLEEntrega y trueco digno de memoria,  
trocar los justos por los pecadores  
los Inocentes por los desalmados. 390

REY¿Tan inocentes te parecen éstos?

CONDESTABLESi no lo han sido, aquí debieran sello,  
o por tales juzgados a lo menos,  
al sagrado acogidos de tu reino.

REY¿Valiérales sagrado allá en Castilla? 395

CONDESTABLENi acá tampoco, pues así lo quieres.

REYEs cosa justa que los otros vengan.

CONDESTABLEEs cosa injusta que estos allá vayan.

REY Allá se lo haya el rey que los juzgare.

CONDESTABLE Y allá te lo hayas tú que los entregas. 400

EMBAJADOR El edificio grande gran cimiento  
ha de llevar, señor; tu real estado,  
ahora que comienzo, es bien que vaya  
fundado sobre ejemplos de justicia:  
y no la hicieras tú si no entregaras 405  
a mi señor y rey los que te pido,  
Hernando Gudiel el de Toledo,  
Ortun Sainz Calderón, y Menrodríguez  
Tenorio, todos tres en cambio justo  
de aquellos enemigos que allá tienes, 410  
cuyo castigo y muerte el cielo pide:  
demás que la amistad entre los reyes,  
hermanos mayormente, y tan vecinos,  
al cielo y suelo siempre ha sido grata:  
con esto la confirmas, y te vengas, 415  
de quien tu celsitud ha violado:  
y entables sobre todo entre los hombres  
aquel temor, aquel espanto y grima  
que Dios pone de sí a los pecadores.

REY Ya yo te los he dado, vayan luego, 420  
porque los otros vengan a mis manos.

CONDESTABLE Los otros sí, ¿mas estos?

REY Estos mueran.

CONDESTABLE Sí morirán, y dello a mí me pesa.

EMBAJADOR ¿Que te pesa que mueran malhechores?

CONDESTABLE El malhecho aborrezco, pero quiero 425  
salvar al malhechor, cuando le salva  
la ley y la razón que es alma della.

EMBAJADOR Quien salva al malhechor, condena al justo.

CONDESTABLEEl cielo ampara, y salva a muchos malos.

EMBAJADOR¿Que el cielo quiere que los malos vivan? 430

CONDESTABLENo quiere el cielo que los malos mueran,  
sino que se arrepientan de sus culpas.

EMBAJADORSolo Dios sabe bien quien se arrepiente.

CONDESTABLETodo buen pecho espera el bien ajeno,  
y teme el propio mal.

EMBAJADORAsí le teme 435  
mi rey de los que juzga y señoera.

CONDESTABLESi los amase, no los temería.

EMBAJADORSi los amase, no le temerían.

CONDESTABLEDel buen amor el buen temor procede.

REYEsta vida es un golfo de temores. 440

CONDESTABLETambién un mar bermejo de cruizas.

REYEn él los malhechores se anegaron.

CONDESTABLEY Faraón que a buenos perseguía.

REYA los malos persigo con justicia.

CONDESTABLEQuerría que los reyes entendiesen 445  
que es crueldad y furia la justicia  
que de equidad humana se desvía.

REY¿Qué llamas equidad?

CONDESTABLEAquel sereno  
y claro resplandor del rey humano,  
que su decoro guarda, y da su punto, 450  
su gusto y su sabor a todo estado,  
guardando aquellas leyes y costumbres,  
aquellos fueros santos y derechos,  
que en peso tienen el descanso justo  
de toda suerte y calidad de gente. 455

EMBAJADOR¿Tanto se deben humanar los reyes,  
que lo que allá su espíritu les dice  
se haya de anivelar con lo que agrade  
al rico, al pobre, al bajo y al plebeyo?

CONDESTABLELos reyes deben ser tan soberanos 460  
en todas sus empresas y designios,  
cuanto al perdón de las ofensas prontos.  
Deben ser tan celosos de las vidas  
de todos los rendidos a su mando,  
cuanto de su justicia cuidadosos. 465

REYNo más, embajador, no más razones  
con quien no las admite; llévense estos,  
porque los otros vengan con presteza,  
que aunque estos fueran justos, muchas veces  
los justos pagan por los pecadores. 470

CONDESTABLESentencia de tirano, más que tuya.

REYOh duro atrevimiento, que me quieras  
el alma destruir con tus blanduras:  
no pares más aquí, que ya no puedo  
sufrir tal desmesura en mi presencia. 475  
Yo desenterraré aquel cuerpo frío  
de aquella que me abrasa este alma triste,  
y le daré mi esceptro y mi corona,  
y sobre la venganza de su muerte,  
trastornaré la tierra y los infiernos. 480

CORO 2.ºBuen conde, bien será que te consueles

de haberte así rompido el noble pecho.

CONDESTABLEAy, que en España veo, a mi despecho,  
tres Pedros reyes, todos tres crueles.

COROEse misterio no se le reveles, 485  
que donde hay fuerza piérdese el derecho.

CONDESTABLEAy, que me tiene un truco tan mal hecho  
amargo el corazón más que las hieles.

COROMira que cuelga el público sosiego  
del tuyo, y que con este duro ensayo, 490  
atizas contra ti la cruda llama.

CONDESTABLESoy lauro verde contra el seco rayo,  
y planta larisea que en el fuego  
conservo en su verdor mi tronco y rama.

CORO 1.º Oh como cuando Apolo 495  
su resplandor asconde,  
al rey que es nuestra luz y nuestra guía,  
a los que le seguimos  
se nos ha ido el día,  
y en noche oscura y triste nos hallamos. 500  
Y cuando el sol humano,  
con las amargas olas,  
de la encendida cólera se abraza,  
nosotros que no vemos  
sino lo que él nos muestra, 505  
¿Qué vemos sino cuitas y pesares?

CORO 2.º ¡Oh cuán amarga llama  
es la del dulce fuego  
en los reales pechos encendido!  
Que cual fortuna grave, 510  
tras calma bonanzosa,  
flores, yerbas y plantas llevar suele,  
tal es la cruda usanza  
del nieto del mar bravo,  
que de muertes se ceba, y de cruizas: 515  
mas presto la clemencia  
del cielo dará vuelta,

y nos consolará con la bonanza.

### Acto III

REY DON PEDRO, CAMARERO, COROS, OBISPO, CONDESTABLE.

CAMARERO; Oh cómo el sol hoy sale del oriente,  
más claro que solía, y más hermoso,  
para dar resplandor al occidente,  
y cómo en este valle deleitoso  
estampa más al vivo las colores, 5  
que han de alegrar el tálamo gozoso!  
¡Cómo esta noche aquellos ruseñores  
hacían más suaves sus mancillas,  
y menos aquejados sus clamores;  
y cómo agora aquestas avecillas 10  
redoblan su cantar más acordado,  
con el tenor de alegres maravillas!  
¡Cómo más cristalino, y más vidriado,  
se muestra destas aguas el remanso,  
y el golpe de su rauda más callado; 15  
rarísima reseña del descanso,  
que hoy Febo ofrece al pecho lastimado  
de aquel león más que un cordero manso!  
Y así con canto dulce y regalado  
será bien recordalle, y dalle nueva 20  
del día de su gloria que es llegado,  
cual el que al fin del mundo le renueva.

CORO Recuerda, o claro Delio, que te llama  
aquella ilustre Nise, que en el suelo  
fue rica muestra del empíreo cielo, 25  
adonde se ha tornado en viva llama  
y así de allá tu corazón inflama  
de un íntimo calor y ardiente fuego,  
de que la tierra adore su almo velo  
en el coloso sacro de la fama. 30  
Recuerda pues, y aclara ya tus ojos,  
verás de tu Medusea los arreos,  
de más que humano espíritu tocados.  
Recuerda a celebrar los himeneos  
de aquella alma feliz, cuyos despojos 35

en prendas de su amor te están guardados.

REYLa música sin duda al alma triste  
es un pesado alivio del sentido.

CAMAREROAntes es una natural sangría  
de la vena del alma que está en pena. 40

REYEl alma no acostumbra aliviarse  
con la memoria grave de sus daños.

CAMAREROLa música no aviva esa memoria,  
sin regalar el sentimiento della.

REYRegala y entenece los sentidos, 45  
mas no da gusto al alma desabrida.

CAMAREROSi a los sentidos sabe dar su punto,  
el alma sabía su sabor se toma.

REYSaber el hombre mucho, y poder poco,  
es un desabrimiento intolerable. 50

CAMAREROY aún el poco saber, y el poder mucho,  
es un desorden grande de la vida.

REYMucho sentirse debe la amargura  
de un alto pecho en la fortuna baja.

CAMAREROY no menos la lástima y la cuita 55  
del pecho triste, en la fortuna alegre.

REYNunca puede alegrarse el desdichado  
en quien sus suertes hace la fortuna.

CAMARERONunca sus suertes pueden ser tan tristes,  
que no dejen lugar al alegría 60  
que el cielo envía en pos de la tristeza.



REY No suele el cielo defender la causa  
de los tristes, de suerte que les quite  
las causas de lo ser en esta vida.

CAMARERO Antes el cielo envía la bonanza 65  
tras la tormenta, como tras la noche  
oscura y triste, el día alegre y claro.

REY Bien triste y bien oscura me fue aquesta,  
con la memoria de aquel triste sueño,  
tan de veras cumplido en la inocente. 70

CAMARERO Tan claro debe ser, y tan alegre  
el día que amanece, y tan hermoso,  
para la gloria della señalado.

REY Ella tendrá allá gloria, yo acá pena,  
aunque su muerte con la mía vengue. 75  
Ella con Dios descanso, yo tormento  
conmigo triste de me ver sin ella.

CAMARERO Aquí vienen sus hijos que te llaman,  
con sus alegres almas te dan voces  
que no te aquejes hoy, que el cielo y suelo 80  
la quiere coronar de gloria tanta.

REY Hijos de aquella madre tan dichosa,  
cuanto de padre triste y desdichado,  
amores, queréis ver mi diadema,  
queréis ver mi corona en su cabeza. 85  
¡Ay, cómo veo en estos vuestros ojos,  
en estos ojos vuestros, los de aquella  
lumbre de aquestos míos, que la lloran!  
No lloréis hijos míos, consolaos,  
yo lloraré por todos, 90  
y verteré a lo menos,  
por estas mis mejillas,  
tanto licor amargo,  
cuanta ella vertió sangre por sus pechos.  
¿Mas quién dará a mis ojos 95  
canales tan ardientes, que por ellos  
se me derrame el alma

en lluvia, que llevada  
del aire de mis íntimos suspiros,  
ablande la dureza 100  
de la envidiosa muerte  
que allá me lleva donde mi tesoro?  
¿Quién me dará palabras  
para debidamente lamentarme?  
Pues ya no me oye aquella, 105  
aquella que solía,  
con sola una palabra,  
el alma me esfogar de mil dolores.  
¿Queréis venir conmigo,  
amores de mi vida, 110  
a ver si os oye aquella,  
de cuyo vientre fuistes dulces pesos,  
de cuyos pechos blandos  
probastes los primeros  
y dulces alimentos, 115  
a ver si os oye aquella cara madre,  
o si la recordáis del dulce sueño?  
Ay, sueño amargo aquel de aquella noche,  
vigilia de aquel día tan oscuro.  
Oh doña Inés, mi bien, ¿no recordaste, 120  
no recordaste dél por mí gritando?  
Agora grito yo, ¿dónde te has ido?  
Al cielo por no verme,  
al cielo por no oírme.  
Bien oyo yo, bien oyo los gemidos, 125  
bien oyo los quebrantos de tu pecho.  
Gritabas tú por mí, señora mía,  
de aquellas crudas fieras salteada,  
querías darme aquel postrer aliento,  
para conforto desta triste vida. 130

ECOIda.

REY¿Dónde la tuya, doña Inés?

ECOEs.

REY¿Voz humana la que así me asombra?

ECOSombra.

REY¿De doña Inés?

ECOE.

REY¿Qué me llama?

COROEl eco que resuena,  
del grito de tu pecho lastimado, 135  
te trae, como en pena,  
con la sombra abrazado  
de aquella que tan triste te ha dejado.  
Y desde las troneras  
deste olímpico templo redoblando 140  
sus voces lastimeras,  
sube, el mundo atronando,  
hasta donde Saturno tiene el mando.  
Y así con grito insano,  
la tierra, el agua, el aire, el fuego llora, 145  
ya todo lo mundano,  
el sol se descolora,  
de empacho de la cuita que en ti mora.  
¡Ay! No te aflijas tanto,  
oh claro sol del orbe lusitano, 150  
mira que tu quebranto  
no cabe en seso humano,  
y ofende gravemente al soberano.  
Mira el sepulcro abierto,  
la tierra te la ha ya restituido, 155  
y el tesoro encubierto  
el cielo le ha querido  
hoy descubrir con gozo tan crecido.

REY¿Oh tierra tan oscura, y tan pesada  
como la que este espíritu me encubre, 160  
que me hayas tú encubierto aquel tesoro  
que mi real estado enriquecía!  
Oh tierra, temerosa sepultura  
de claros pensamientos, grave yugo  
de los hijos de Adán que acá quedamos, 165  
madrasta de congojas y pesares,  
maestra de dolores y miserias,  
¿cómo es posible que hayas tú podido  
aquel sol eclipsar deste hemisferio,  
y sepultar en tus entrañas frías 170  
aquel ruego de amor? ¿No te abrasaba?  
Ay, ¿por qué me sustentas?

Ay, ¿por qué no me tragas, cruel ballena,  
en mar de tantas cuitas anegado?  
Oh Dios, cuyo saber y providencia 175  
deslumbra aquel seráfico senado:  
declárame, señor, ¿por qué has querido  
al alma noble que es imagen tuya,  
dalle un tan bajo y tan caduco velo,  
como es el deste cuerpo, que de tierra 180  
formado y producido, vuelve a ella,  
a ser manjar y cebo de gusanos?  
¿Por qué, señor, sublimas tanto al hombre,  
y al rey que en tu lugar acá pusiste?  
Pues por la parte que de tierra tiene 185  
es un ejemplo vivo de flaqueza,  
una balanza de calamidades,  
una imagen y sombra de inconstancia,  
es un espejo trágico del tiempo,  
un juguete cruel de la fortuna, 190  
y es tierra al cabo, tierra oscura y triste.

OBISPO Señor, mucho debemos a la tierra,  
que en su propia sustancia y ser convierte  
nuestros terrestres cuerpos, pues sabemos  
que es fin y perfección de toda cosa 195  
volverse a su principio, y que la tierra  
es el desta mortaja que nos cubre.  
Y es punto, digno de tu aviso raro,  
que aquel eterno padre nos quisiese  
de la tierra formar aqueste cuerpo, 200  
que había de ser vaso corruptible  
del alma, que no puede corromperse.  
Extraña y regalada maravilla,  
a gusto de tu espíritu discreto,  
y así con ella quiero consolarte, 205  
si tu benignidad me favorece.  
La tierra, oh rey terreno, madre nuestra,  
es un terrón de amor que se derrama  
sin tasa y sin medida a toda cosa:  
es un mar de milagros amorosos: 210  
es fuente del amor, y de las cosas  
que de amor se sustentan, que son tantos  
cuantas no caben en sentido humano,  
ni a recontallas todas por menudo  
el ángel bastará que más cuenta: 215  
porque veas la gloria y bien andanza  
que de la tierra al cuerpo, que recibe,  
como ha perdido y deseado hijo,  
dentro de sus entrañas amorosas.  
Ella es aquella madre que produce 220

tan varias, tan hermosas, tan alegres  
tan excelentes cosas como vemos.  
Que nunca está sino brotando bienes,  
y amores, y dulzuras espirando,  
para sustento y bien del universo 225  
y al cabo, al cabo, ¿no nos restituye  
a cada cual su cuerpo, extraña cola  
como de dulce sueño recordado,  
al primer toque y son de la trompeta  
que alertará los vivos y los muertos 230  
al despuntar de aquel sol de justicia  
que aclarará lo oscuro, y en un punto,  
en un momento, en una vuelta de ojo,  
o pena, o gloria nos dará perpetua?  
De suerte que convino que este cuerpo 235  
del hombre, que es hechura y semejanza  
del mismo criador que es amor puro,  
de tierra se formase, y que volviese  
a convertirse en ella, hasta que el cielo  
las vueltas acabase señaladas, 240  
al día en que su forma y ser remuevan  
los cielos, y la tierra, y todo aquello  
que con su ser y calidades frisa:  
porque entretanto no quedase estéril,  
sino fecundo, rico y dadivoso, 245  
en pro del universo derramado.  
Y éste es el alto espíritu y sentido  
de aquella letra misteriosa y viva,  
en que mandaba Dios que de la tierra  
se le hiciese altar, como de cosa 250  
cuyo alto sacrificio más le agrada,  
y que más representa aquella suma  
fecundidad de amor y de largueza  
aquel derramamiento sin medida,  
con que el eterno y amoroso padre 255  
se comunica a todo lo criado.  
Suave y regalada maravilla  
que al alma, que es su templo, la vistiese  
de tierra, y que mandase que en su templo,  
a su divina gloria consagrado, 260  
se fabricase altar de sola tierra.  
No andaba lejos de este sentimiento  
aquel gentil; de ingenio peregrino,  
que al famoso Eliseo visitando,  
no supo con qué don, con qué presente 265  
poder mostrar la fe que por sus obras  
de su valor había concebido,  
sino con cargas que le dio de tierra.  
Y éste es aquel misterio que en Egipto,  
por tal se celebraba entre los sabios 270

de aquel dorado siglo, que decían  
que la tierra era madre de la fama.

REY Lámame al condestable.

CONDESTABLE Aquí me estaba.

REY Grandes son los misterios de la tierra.

CONDESTABLE El cielo los declara a quien le mira. 275

REY La tierra nos deshace acá la rueda.

CONDESTABLE El cielo nos compone allá la vida.

REY Bien es el remirarnos en la tierra.

CONDESTABLE Y bien el espejarnos en el cielo.

REY Tenémosla acá más entre manos. 280

CONDESTABLE Tenémoslo allá más a nuestros ojos.

REY La tierra va a la tierra, somos tierra.

CONDESTABLE El cielo vuelve al cielo, somos cielo.

REY La tierra es la que agora poseemos.

CONDESTABLE El cielo es el que en ella granjeamos. 285

REY La tierra es un refugio de miserias.

CONDESTABLE Y el cielo un cumplimiento de deseos.

REY Si alguna vez el cielo nos apaga  
la sed de algún deseo, no parece  
sino que de propósito lo hace 290  
para avivar con agua poca el fuego,  
para más encendernos las entrañas,  
y el triste corazón dejar cual horno,  
que de deseos altos no cumplidos,  
y de tormentos grandes no acabados, 295  
en vivas llamas arde noche y día.

CONDESTABLE No ves, señor, no ves que esa tristeza  
esos pesares tan desaforados,  
ese tropel de tristes pensamientos,  
nacidos y criados de la tierra, 300  
no cuadran con la fiesta y regocijo  
de tan alegre y tan gozoso día,  
por gran merced del cielo señalado,  
que con amor tamaño aquí te espera,  
para ver tu corona en la cabeza 305  
de aquella cara esposa que allí tienes  
en tálamo real cual le conviene.

REY ¡Oh doña Inés, tesoro de mi vida,  
antes despojo ya de vida y alma,  
dolor, empacho, asombro, espanto y grima 310  
del cielo y de la tierra, que estás hecha  
tragedia de lamentos y agonías,  
ejemplo de desdichas y miserias,  
no tuyas, sino mías, y del mundo,  
que no te mereció por su señora! 315  
¿Éste es el día de mis esperanzas?  
¿Éste el día fin de mis deseos?  
El día en que nací para así verte,  
los cielos y la tierra le abominen,  
la noche en que engendrado fui, perezca. 320  
¡Oh noche oscura, y más oscuro día  
el de mi nacimiento, pues me trajo  
al mundo, para ser tan raro ejemplo  
de los más mal andantes, y más tristes,  
que jamás los presentes, o pasados, 325  
o por venir, verán en este mundo!  
O cielos, o planetas, o deidades,  
que a vuestro criador hacéis estado,  
y gobernáis la humana monarquía,  
¿cómo pasáis por caso tan horrendo, 330  
y queréis que haya rey tan desdichado,

tan triste, mal andante y miserable,  
que vea con sus ojos tal ultraje,  
y no se muera luego?  
Oh muerte cruda, ¿por qué me perdonas? 335  
Porque la tuya vengue mi señora,  
¿mas qué venganza habrá que al justo venga,  
de crueldad y estrago tan infando?  
De mi me vengaré que soy la causa,  
yo soy el malhechor, el alevoso: 340  
yo te maté, señora,  
con este amor con que te di la muerte,  
te rindo aquí la vida.  
Oh tierra, ¿cómo vivo no me tragas?  
Oh cielo, ¿cómo sobre mí no caes? 345  
¿Cómo no llueves sobre mí los ríos  
del Jovial furor con que me abrasas?  
Oh ángeles del cielo, a cuya guarda  
este rey sin ventura está entregado,  
¿queréis que vea yo con estos ojos, 350  
aquellos tan cerrados para siempre,  
y con mis manos toque las heridas  
de aquellos nobles pechos tan abiertos,  
a duros hierros, y crueles manos,  
y que yo no me mate con las mías? 355  
Que un rey a quien el cielo no da vida,  
sino con tanta afrenta y desventura,  
bien la puede acabar con muerte honrosa.  
¡Ay, tristes pensamientos,  
que cuales del pelícano los hijos, 360  
dentro de mis entrañas engendrados,  
de mis propias entrañas se alimentan!  
Oh Dios, que estás allá en tu trono eterno,  
donde no llega sombra de miseria,  
y encierras en el puño lo criado, 365  
¿por qué siendo tú bueno sumamente,  
y a males tantos socorrer pudiendo,  
lo dejas de hacer y sufres tanto?  
Mas ya que eso te agrada, y así quieres  
tratarnos en la tierra que nos diste, 370  
suplícote, señor, por tu clemencia,  
la luz y el sano acuerdo nos mejores,  
de suerte que las cuitas desta vida  
los gozos no nos quiten de la tuya.  
Y tú, señora mía, que lo has sido, 375  
y lo serás en muerte, como en vida,  
recibe esta corona y este esceptro,  
en fe de aquella con que me dejaste  
estas prendas de amor, que son tus hijos,  
legítimos infantes deste reino. 380  
Y el mundo te conozca, y reconozca



por reina deste reino, y tan señora  
de mí y de mis deseos y cuidados,  
que jamás cuidaré sino en servirte,  
y aquella fe guardarte y entereza 385  
que debo a tu valor, y al amor mío.  
Y así por él te pido, o sacra reina,  
que luego que acá tomes la venganza  
de tu muerte cruel, allá me llesves  
contigo donde estás de Dios gozando. 390

CONDESTABLE Los cielos y la tierra en este día  
se gozan, y la fiesta solemnizan  
desta coronación tan deseada.  
Y así quisiera yo tener mil vidas,  
mil almas yo quisiera para todas 395  
a Dios las consagrar, que nos ha dado  
por reina uno señora tan ilustre,  
de tantas excelencias y rarezas,  
de tantas gracias, dones y virtudes,  
que aunque muerta, y hecha polvos y ceniza, 400  
mereció celebrar alegres bodas  
con rey tan glorioso y soberano.  
Y así, señor, de parte deste reino,  
te doy la norabuena, y te agradezco  
la gloria y el placer que al cielo y suelo 405  
has dado con ensayo tan alegre.  
Y a ti, señora, adoro por mi reina,  
y deste reino, que por tal te jura,  
como a tus caros hijos por infantes.  
Y pues también el esceptro y la corona 410  
allá tienes del cielo sin zozobra,  
de las que el mundo malo acá te ha dado,  
suplícote, señora, no te olvides  
destos vasallos tuyos, que te adoran,  
y de tu providencia están colgados. 415

CORO 1.º Todos agora nos regocijemos,  
todos cantemos el triunfo y gozo  
destas solemnes y sagradas bodas  
tan deseadas.  
Todos al tono de los serafines 420  
demos al cielo la debida gloria,  
y la gozosa paz al amoroso  
orbe de Luso.  
Los refulgentes cielos, y planetas,  
vengan a punto con los elementos, 425  
y todos juntos a porfía canten  
gloria tanta.

Los coimbranos montes y collados  
desde su cumbre leche y miel destilen,  
como la antigua poesía canta 430  
sabiamente.

Los regalados árboles y plantas  
por regocijo su frescura muestren,  
véase en ellos cuan alegre torna  
la primavera. 435

Las violetas, y las matutinas  
rosas, y flores de rocío llenas,  
todas se ofrezcan a la coronada  
Nise famosa.

Las avecillas que sus quejas suelen 440  
ir de una en otra cama recontando,  
con melodía de suave canto,  
rompan el cielo.

Las plateadas aguas del Mondego  
con su murmullo blando se compongan, 445  
para pujar sobre las de Hipocrene,  
en la blandura.

Los amorosos faunos y silvanos,  
las amadrías, drias y napeas,  
sus liras toquen, y discanten estos 450  
dulces amores.

Las sacras musas su furor divino  
todo le empleen, todo le derramen,  
solemnizando con Apolo fiestas  
tan gloriosas. 455

Venga pues, venga todo lo criado,  
al regocijo de la laureada  
Nise, de ninfas y amorosas almas,  
almo dechado.

CORO 2.º; Oh cómo ya las quinas 460  
se muestran preciosas  
al bando lusitano,  
que dellas se socorre!  
¡Oh cómo la clemencia  
de aquel eterno padre 465  
permite grandes males,  
porque pretende dellos  
sacar mayores bienes!  
¡Oh cómo la justicia  
del cielo galardona 470  
ilustres pensamientos,  
sosiega y abonanza  
tormentos y fortunas  
de pechos levantados!  
De aquel ultraje horrendo, 475

que aquellas crudas fieras,  
por permisión divina,  
hicieron ea aquella  
cordera, y mansa oveja,  
¡Cuánto triunfo y gloria 480  
Dios ha sacado agora!  
La muerte poderosa  
no tiene poderío  
contra el valor y fuerza  
de las virtudes claras. 485  
Aquella viva rosa,  
de aquella fría nieve,  
caída y marchitada,  
¡Cómo ya reverdece,  
tan bella y tan hermosa! 490  
Aquellas crudas llagas,  
por donde con la sangre  
se le vertió la vida,  
¡Cómo lo están manando,  
tan líquido Amaltea, 495  
de gloriosa fama!  
¡Cómo aquel león fuerte  
esfoga ya la furia  
del encendido pecho,  
viendo resucitada, 500  
con su fogoso aliento,  
aquella cuya muerte  
la vida le quitaba,  
si no hubiese con esto,  
cual otro libre Alcido, 505  
tocado los despojos  
de su consorte cara,  
para más abrasarse  
de la encantada llama!  
Mas sea, o rey sagrado, 510  
tu llama cual aquella,  
tu fuego cual de fénix,  
so cuyas nobles alas,  
so cuyo ardiente celo  
revivan los mortales. 515  
Y tu coraje y brío,  
que tanta grima pone,  
pare en vengar la muerte,  
la muerte y vituperio  
de tu celeste Nise, 520  
que ya los alevosos  
llegado han de Castilla,  
con más horrendo aspecto  
que furias del infierno.

Acto IV

ÁLVARO GONZÁLEZ, PERO COELLO, GUARDIA, ALCAIDE, COROS,  
VERDUGO.

GUARDIA Ya no se nos irá por pies la caza,  
caído han los venados en las redes.  
Dentro destas están los alevosos.  
Álvaro González, que merino  
Mayor, de aqueste reino ser solía, 5  
que éste es el que le dio las puñaladas,  
y le quitó la vida, o caso horrendo,  
a nuestra reina doña Inés de Castro:  
también el otro senador famoso,  
Pero Coello, camarada suya, 10  
está con él, que a buen seguro mío,  
entrambos en conserva, como tales,  
querrían salir bien presto desta oscura  
y lóbrega mazmorra en que los tengo,  
al ciego reino del eterno llanto. 15  
Mas entre tanto, agora que me cabe,  
con esta escuadra y compañía alegre,  
la suerte de guardallos, podré hacella  
en ellos de manera que mi pecho  
se sangre del rancor, desdén y saña, 20  
contra tan crudas bestias concebida.  
Aunque mejor sería moderarme,  
si este coraje refrenar pudiese,  
de ver aquellas caras sin vergüenza,  
de los estigios vientos requemadas. 25  
Que cual lebrél sagaz que acostumbrado  
a perseguir las selvaginas fieras,  
cuando lejos se siente del cerdoso  
y ardiente jabalí, con poca fuerza,  
de la trailla usada se detiene, 30  
mas cuando se le acerca todo rompe,  
y se arroja sobre él furiosamente.  
Tal es mi brío agora, y no sé cómo  
disimular el alborozo y celo  
de dalles el aviso y buena nueva, 35  
de como ya se apresta el buen alcalde,  
para luego venir a visitallos,

por la venida buena de Castilla,  
y el público ministro se compone  
para llevar el precio de las justas, 40  
y bien regocijallos las personas.  
Mas bien será tomar figura nueva,  
y hacer del piadoso por proballos,  
y por podelles dar más sazonado  
el trago venenoso de sus almas. 45  
Amigos, Dios os salve y os consuele,  
y a todos con su gracia nos ampare,  
que cierto cuanto yo de veros gusto.  
Tanto el pecho se me abre de ternura,  
y la debida piedad humana 50  
me fuerza a lamentarme en la alegría.

ÁLVAROSi te pesa de ver cuales estamos,  
apiédate del rey que así nos tiene,  
que otra piedad en cuenta se recibe  
de la poca que siempre de ti hicimos. 55

COELLOGentil consolador de nuestras almas,  
gentil lamentador de nuestros duelos,  
venido nos había.

GUARDIAEscupa Dios en tan malditas fieras.

COELLOPerro villano, ¿así te nos atreves, 60  
así nos has las caras escupido,  
porque nos ves atados a este cepo?

ÁLVAROSayón cruel, plutónico ministro,  
¿No ves que quien escupe contra el cielo,  
se le vuelve a la cara?

GUARDIAOh descarados, 65  
vosotros escupistes contra el cielo,  
rompiendo aquellos hilos delicados  
que el soberano espíritu ceñían,  
de aquella vida, que era vida y gloria  
del mundo, tan sin bien, cuanto sin ella. 70  
El cielo con relámpagos y truenos  
escupa rayos que la tierra rompan,  
donde tan crudas fieras han nacido.  
No cría tales monstruos Lusitania,

¿de qué Caucasos monte acá salistes? 75  
¿De qué nevada Scitia habéis venido?  
¿Qué hircanas tigres os han dado leche?  
¿Con qué caribes os habéis citado,  
que de carnes humanas se alimentan?  
¿Vuestras bravezas, vuestras crueldades, 80  
no habían de venir al pagadero?  
Ya sale ya quien amansaros piensa,  
bien creo conocéis a nuestro alcalde,  
el rey le ha encargado que probea  
como este honrado joven que aquí viene 85  
os agasaje, que vendréis cansados  
de los caminos largos de Castilla.

VERDUGO Amigos bienvenidos a la tierra,  
bien gordos a lo menos, y bien frescos,  
con vosotros me abrazo, sin acuerdo 90  
de ofensas, ni de cosas ya pasadas.  
De hoy más entre los tres no se oya cosa,  
que no sea de amigos y de hermanos.  
Aquí viene el alcalde vuestro amigo,  
no sé qué juego os trae aparejado. 95

GUARDIA Cruelles, alevosos, yo seguro  
que el aire de algún lobo, como dicen,  
os ha en las lenguas dado perlesía.  
Traidores, enemigos, convertíos  
a Dios, que se apiade desas almas, 100  
si contra su bondad no procediese,  
en apiadarse de almas tan perdidas.

ALCAIDE ¿Qué hacen los gigantes?

GUARDIA Señor, piensan  
el cielo deshacer de tan gallardos.

ALCAIDE ¿No están arrepentidos de sus culpas? 105

GUARDIA De haberseles los pasados atajado  
a muchas otras, rabia los aflige.

ALCAIDE ¿Hasles hablado tú como lo sabes?

GUARDIA Hablalles quise a ver si estaban cuales  
me dice el que los trae de Castilla, 110  
y hallelos cuales tú verás agora,  
que ya suenan las duras herraduras,  
aunque vienen a pie los peregrinos,  
Y el público ministro te los trae,  
a vistas, no te espanten sus figuras, 115  
que más abominables son sus almas.

CORO ¡Ay, qué colores tan del otro mundo,  
qué cabelleras tan desordenadas,  
qué barbas tan horribles, qué semblantes  
tan fieros, qué ojos ten encarnizados! 120  
Conviértete a tu Dios, o mundo ciego.

ÁLVARO ¿Qué nos quieres, alcalde? Aquí nos tienes.  
Que hoy es el día en que te ha dado el cielo  
sobre estos nuestros cuerpos poderío.

ALCAIDE Sobre esas vuestras almas te ha tenido 125  
y le tiene el demonio, o miserables,  
¿no veis cuán poco os queda ya de vida  
para de la pasada arrepentiros?

COELLO El arrepentimiento de los vicios,  
que muchos son acepto, siempre ha sido 130  
en el acatamiento soberano  
de aquella majestad que nos gobierna,  
mas el de las virtudes no le agrada.

ALCAIDE Virtudes en vosotros, si en vosotros  
virtud alguna, o sombra de ella hubiese, 135  
diría yo que el cielo está de vicios,  
como el infierno de virtudes lleno.

ÁLVARO Si contra el rey pecamos, y él es justo,  
alcanza dél perdón de nuestras culpas,  
que si es la ofensa grande del que ofende, 140  
la gloria no es menor del que perdona.

ALCAIDE La voluntad del rey con la divina  
se debe conformar, y así os perdona

de corazón, la ofensa que te hicistes;  
mas no os perdonará jamás las penas, 145  
que a culpas tan enormes son debidas,  
ni el soberano tal perdón consiente.

COELLO Donde no hay culpas, no se debe penas.

ALCAIDE Negar las culpas es acrecentellas,  
si menguar o crecer las vuestras pueden. 150

ÁLVARO ¿Qué culpas hallas tú, qué culpas hallas  
en estos valerosos caballeros,  
que tan a costa de su noble sangre  
su ingrata patria libertar quisieron  
de aquella servidumbre tan infame 155  
de aquel desdén de aquel ultraje y mengua,  
que aún agora aquí los corazones,  
con un horror ardiente nos eriza?

ALCAIDE Malditos de la maldición eterna,  
al cielo y a la tierra abominables, 160  
¿No habríades mancilla desas almas,  
no veis el vituperio y el denuesto  
que dejáis de vosotros en el mundo?  
¿No veis, o ciega gente, que el pecado  
que cometistes, fue tan detestable, 165  
que al cielo y la tierra pone grima,  
cuanto más el morir sin conoceros?  
¿No veis que aquella corderilla mansa,  
que tan rabiosamente apedazastes,  
esclarecida doña Inés de Castro, 170  
reina ya deste reino coronada,  
mil reinos merecía, y monarquías?  
Decid, malditos, ¿ella en sangre no era  
de todos los cristianos reyes deuda?  
¿Qué mas podía ser, que hija ser 175  
de don Pedro Fernández el de Castro.  
Ilustre sucesión y descendencia  
sagrado tronco Y soberana cepa  
de aquella generosa y alta rama,  
so cuya sombra el mundo se guarece; 180  
de aquellos dos jueces de Castilla,  
Nuño Rasuera digo, y Lain Calvo.  
Y de los reyes della, y desta tierra?  
Y aunque bastarda, ¿por su madre no era  
de los de Valadares, en el mundo 185



linaje tan ilustre, cuanto antiguo?  
Y ésta era la dolencia, ser bastarda,  
hija de madre que también podía  
legítima mujer ser de su padre.  
¡Oh ceguedad de bajos pensamientos, 190  
de la cruel envidia carcomidos!  
No echárades de ver en lo que pasa,  
por otros grandes reyes y monarcas,  
quien en linaje se le aventajaba  
de cuantas en el mundo han sido reinas. 195  
¿Pues en virtudes quién te precedía,  
de cuantas la memoria humana adora?  
En discreción, en hermosura, en gracia,  
¿qué dea de la tierra no quisiera  
rendida estar a su celeste arco? 200  
Y cuando todos estas maravillas,  
y más que humanas dotes le faltaran,  
¿no le sobraba aquella fe tan viva,  
aquel amor tan puro con que amaba  
al rey nuestro señor que la servía? 205  
¿No le sobraba aquel amor materno,  
con que se guarecía de sus hijos,  
infante que Dios guarde deste reino,  
que descolgados de sus dulces pechos,  
se los vieron romper tan crudamente? 210  
¿No le sobraba aquel sagrado amparo,  
y fuerte valedor de su flaqueza,  
a vuestros pies rendida?  
Oh corazones más que mármol duros,  
los que no se derraman por los ojos, 215  
heridos de tan trágico dechado.  
¿Y esto decís vosotros haber sido  
la libertad del reino lusitano?  
¿Haber con sangre tan esclarecida  
los cielos Y la tierra violado? 220  
¿Haber esta mancilla dado eterna  
a Portugal, que della salgan monstruos,  
que tan infando crimen acometan?  
Oh malditos de Dios, cuando ella fuera  
indigna de la gloria que quería 225  
el rey su esposo dalle, ¿con qué cara,  
delante pareciades de aquella  
en quien vuestro señor se remiraba.  
Para alevosamente acometella,  
cuales hambrientos lobos, mansa oveja, 230  
sino para pedille de rodillas,  
y con plegarias dulces suplicalle,  
que en una religión de estrecha vida  
que éste era su deseo se metiese?  
Y cuando no pudiérades con ella 235

esto acabar, dejárades al cielo  
de tan ciertos peligros el reparo,  
y no nos mancillárades las almas.  
De vernos tan infames en el mundo,  
que contra la virtud tan conocida, 240  
que contra la inocencia  
que contra la flaqueza,  
tuviesemos esfuerzo.  
¡Oh destino cruel de nuestros días  
oh duros trances de maligna estrella! 245  
Llorad, llorad, malditos, el ultraje  
que hicistes en aquella gran señora.  
Llorad el llanto y cuita deste reino,  
que del rey sin consuelo se apiada.  
Llorad la afrenta y mengua que habéis dado 250  
a vuestra parentela, a vuestra patria,  
al ser y punto del estado humano.  
Desos tan desalmados pensamientos  
Oh despojad, y desos tristes cuerpos  
a Dios los ofreced en sacrificio, 255  
Que aplaque su furor contra nosotros;  
a Dios os convertid, perdidas almas.

ÁLVARO Con lágrimas bañáramos la tierra,  
con ellas deshiciéramos los cantos,  
si cuales dices tú hubiéramos sido; 260  
mas otro es el juicio que en el cielo  
se hace de nosotros, y en la tierra,  
donde hay de lealtad centella alguna.  
Y en esto estamos tan persuadidos,  
y tan sin pena alguna, de las muchas 265  
que piensas darnos, que aún de ti creemos  
que allá en tu pensamiento, si le tienes,  
de la enconosa yerba no tocado,  
nos juzgas al revés de lo que dices;  
mas bien sentimos que no es en tu mano 270  
dejar de ser Pilatos con Herodes.

ALCAIDE ¡Oh cuán en vano el hombre emendar piensa  
a quien Dios ha dejado de su mano!

COELLO Alcaide, no te duelan nuestras almas  
mientras de nuestros cuerpos no te dueles, 275  
que presto verás tú en el consistorio  
del rey del cielo, justo y poderoso,  
para cuyos estrados te emplazamos,  
a ti, y al rey, y a todos los que fueren

de su consulta parecer y acuerdo, 280  
tu ceguedad, tu iniquidad, tu furia,  
tu pena sempiterna, y nuestra gloria.  
Y el mundo sin razón, ingrato y ciego  
verá por los castigos que del cielo  
sobre él vendrán, que aquella justamente, 285  
de aquella que la gloria nos quitaba,  
hazaña fue, proeza y valentía,  
que a pesar y despecho de quien digo,  
estatua pide de gloriosa fama.

ALCAIDE¿Así que estáis en eso?

COELLOEn esto estamos. 290

ÁLVAROEstamos y estaremos, de manera  
que hará la muerte treguas con la vida,  
la noche oscura día será al mundo,  
quietas estarán Scila y Caribdis,  
reposará con Eolo Neptuno, 295  
del mar se cogerán maduras mieses,  
el cielo caerá sobre la tierra,  
primero que las muertes, o las vidas,  
las esperanzas grandes, o los miedos,  
los ruegos blandos, o las amenazas 300  
del rey cruel, o tuyas, o del mundo,  
nos hagan desmentir un solo punto  
del que guardamos siempre de constancia,  
de lealtad, de fe, de fortaleza,  
con que la muerte dimos a la amiga 305  
del rey tan enemigo de su patria.

ALCAIDE¿Oh confesión que en confusión se torna  
de todo lo que el cielo en torno cubre!  
Andad, malditos, al eterno fuego,  
quitádmelos allá, descoyuntaldos, 310  
las penas de Ixion, las de Sisifo,  
los tormentos de Tántalo crueles,  
les dad toda esta noche, hasta que el día  
nos dé cumplida dellos la venganza.

GUARDIAA nosotros el cargo, meneaos, 315  
andad allá, gigantes; tú, mancebo,  
agora mostrarás tus gallardías.

VERDUGO Un rato al potro, y otro rato al brete,  
veremos cómo braman los leones.

COELLO La muerte dará fin a las miserias. 320

ÁLVARO Dichosa muerte que da vida a tantos.

CORO ¡Oh, cómo en el instante  
que en este oscuro valle  
de lágrimas, el hombre  
del corruptible velo el alma viste, 325  
allá donde las leyes  
son todos inmutables,  
están con letras vivas  
sus medios estampados, y sus fines!  
Por tanto el que dichoso, 330  
o desdichado fuere,  
esté persuadido  
que lo mortal se rige por lo eterno.  
Y así con fuertes alas,  
de corazón humilde, 335  
al cielo levantado,  
conviértete a tu Dios, o mundo ciego.

CORO 2.º Mira que sus consejos  
son incomprendibles,  
mira que sus caminos 340  
no son al seso humano investigables.  
Que aunque claro y divino,  
es nuestro entendimiento,  
de suerte que acostumbra  
a Dios mirar acá dentro en su seno. 345  
No tiene poderío  
contra el destino eterno,  
que nuestro saber vence,  
y a nuestras fuerzas pone rienda y freno.  
Tal cual mortal consejo, 350  
se halla sin aliento,  
a su fuerte deseo  
y a su firme querer enfermo y flaco.  
Humíllate por tanto,  
oh corazón humano, 355  
en el acatamiento  
de aquella majestad que es sobre todo,  
y en los que ves caídos,

justicia considera,  
como en los levantados 360  
puedes considerar misericordia.  
y así suavemente,  
temiendo su justicia,  
y amando su clemencia,  
conviértete a tu Dios, o mundo ciego. 365

## Acto V

DON PEDRO, ÁLVARO GONZÁLEZ, PERO COELLO, ALCAIDE, COROS,  
VERDUGO.

ALCAIDE Oh majestad de Dios que por el norte  
de su saber eterno gobernada,  
escándalos permite en este mundo,  
para estrenar a quien los cometiere,  
la fuerza y el rigor de su justicia; 5  
y lo que más temor y espanto pone  
en la profundidad de sus secretos,  
y el corazón humano más alerta  
a no perder la sombra de las alas  
de aquella majestad que nos abriga, 10  
es que cuanto más sufre, más se aíra,  
y cuanto más se espera, más se apresta,  
en el vagar de su consejo cierno,  
para vengarse de los que le ofenden.  
¿Y qué mayor venganza, que dejallos 15  
ir de un pecado en otro al albedrío  
de sus desenfrenados apetitos,  
para que al cuento y peso de las culpas  
vaya creciendo el colmo de las penas?  
Solemos los jueces, imitando 20  
aquel juez supremo, apiadarnos  
de quien comete algun delito o crimen  
por ignorancia o por flaqueza humana;  
mas cuando es por malicia, no podemos  
los filos embotar de nuestra espada. 25  
Que cosa un pecado de malicia,  
que como es contra la bondad divina,  
no da lugar que ella le perdone.  
Y así de lance en lance, o caso triste,  
el corazón humano endurecido, 30

se va tras su estragado sentimiento,  
a dar en el abismo del desprecio,  
atolladero de los reprobados.  
Desesperados ya de arrepentirse.  
Oh llagas desta nuestra edad de hierro, 35  
en que los que vivimos claro vemos  
que Lusitania, nuestra dulce madre,  
que ser solía el pueblo regalado  
con quien Dios más clemente se mostraba,  
haya, por alta permisión del cielo, 40  
venido a ser el bando aborrecido,  
y la venera que produce el hierro  
de que se fraguan las batidas yunques  
donde descarga Dios su saña eterna,  
y engendre Portugal más prodigiosas, 45  
más encruelecidas alimañas,  
y más endurecidos corazones,  
que en otro tiempo Egipto, o Babilonia.  
¿Qué es esto, Dios? Sino que la malicia,  
la envidia, la crueldad, la cobardía, 50  
hazañas y proezas nunca oídas,  
contra aquella mansísima cordera,  
tan rabiosamente apedazada,  
mudaron desta suerte nuestros hados,  
y las canales del amor eterno 55  
con que Dios nos miraba y regalaba.  
Parece que cerraron de manera  
que somos ya nosotros los esclavos  
a quien castiga Dios para escarmiento  
de otros queridos hijos, pues tenemos 60  
de su final justicia en esta vida,  
tan manifiesta prueba a nuestros ojos.  
Qué espíritu sublime no se abate,  
qué ingenio reposado no se turba,  
qué pecho sosegado no se altera, 65  
qué blando corazón no se endurece,  
qué entrañas piadosas no se cierran,  
contra tan inhumanas, tan feroces,  
tan crudas, tan tartáreas harpías,  
como son estos crudos alevosos, 70  
que habiendo cometido el más horrendo  
y detestable crimen de la vida,  
rompiendo crudamente aquellos pechos  
de aquella ilustre doña Inés de Castro,  
espejo en quien el cielo se remira, 75  
habiéndonosla dado, oh mundo ingrato,  
en vida, como en muerte por señora.  
Allí donde, se están aherrojados,  
cuales hircanas fieras en leonera,  
a los umbrales de la eterna muerte, 80

de sus cruezas y desalmamientos  
sus rabiosos pensamientos ceban,  
cuales hambrientos buitres de Teseo.  
¿Qué dirá el rey, si a sus oídos llega  
el infernal coraje y tesonía 85  
de tan crueles y cobardes tigres,  
oprobio y maldición de los nacidos  
y por nacer, en todas las edades?  
Mas éste es que aquí viene demudado.

REY¿No es hora ya?

ALCAIDE La destos alevosos 90  
llegada es ya.

REY¿Pues, cómo no los sacan?

ALCAIDE El reino, que aquí todo se ha juntado,  
quisiera que en secreto se les diera  
el último tormento con la muerte,  
porque no se dijera por el mundo 95  
que lusitanos de tan triste vida  
sin della arrepentirse la acababan.

REY¿Quieren que los demonios se arrepientan?

ALCAIDE Antes, señor, es permisión divina  
que vayan del infierno desta vida 100  
al de la eterna, tan a vista de ojos,  
porque se vea cuanto a los divinos  
es la crueza abominable y fea;  
y porque el grito del linaje humano,  
de culpas tan enormes ofendido, 105  
sin que haya quien dolerse pueda de ellos,  
los lleve con eterno vituperio  
desde el ardiente, hasta el polo helado.

REY Envía ya por ellos, salgan luego.

ALCAIDE Presto, señor, saldrán, y de trailla 110  
los traerá quien los había mostrado,  
cual piedra allá engendrada por el Nilo,

que quita los ladridos a los perros.

REY Ladridos dan, o aullidos los mastines.

ALCAIDE Ladridos con las bascas de la muerte, 115  
y aullidos con la rabia de la vida.

REY ¿Qué dicen los malditos, no maldicen  
el día en que nacieron para verse  
desdén, ultraje y mengua de los hombres?

ALCAIDE No es justo que bien hablen en la muerte 120  
los que en la vida tanto mal hicieron.

REY Qué bien viniera agora el toro ardiente  
de Falaris, que los regocijara.  
¿Son estos los valientes?

ÁLVARO Hoy lo somos,  
como siempre lo fuimos.

CORO ¡Oh qué golpe 125  
el rey, de ver su aspecto denodado,  
al Coello le ha dado por la cara,  
con el azote que tenía en la mano!  
¡Ay crudo espectáculo! ¡Qué ejemplo,  
qué representación tan espantosa 130  
del día del juicio lamentable!  
Desnudos, maniatados, a la mira  
del cielo y de la tierra, están los tristes,  
y aun no se rinden al poder divino.  
Conviértete a tu Dios, oh mundo ciego. 135

COELLO Triunfa, o crudo rey, de aquestos cuerpos,  
mas no de estos espíritus sublimes,  
que no tienes tú fuerzas ni poderes  
contra el esfuerzo destes corazones,  
a la honra de la patria consagrados. 140  
Hermano y compañero, éste es el día  
en que el cielo eterniza nuestra fama,  
gocémonos en él, y hagamos burla  
deste rapaz, y de sus braverías.



ÁLVARO Antes agora nuestros pensamientos 145  
sobre la humana suerte nos ilustran,  
pues de aquel hecho nuestro glorioso,  
tanto el cruel Tieste se lamenta.

REY ¿Qué dicen estas fieras?

ALCAIDE Lo que suelen  
los mártires satánicos que quieren 150  
gigantes parecer en el esfuerzo.

REY ¿Tan esforzados por sus corazones?  
Arránquenseles luego de los pechos.

ALCAIDE Si fueran esforzados no pudieran  
cruenza cometer, pues la cruenza 155  
de vil temor y cobardía nace,  
como la piedad y la blandura  
de generosidad y valentía,  
y es alto toque del esfuerzo humano  
el apiadarse el hombre de sí mismo, 160  
y la divina majestad rendirse.

REY El corazón de aquel que fue el primero  
que derramó tan inocente sangre,  
por las espaldas se le arranquen luego.

ALCAIDE Sus carnes bien será que no las toque 165  
la tierra, porque no la contaminen,  
sino que convertidas en ceniza,  
se viertan en sus casas, que sembradas  
serán de sal, con maldición eterna.

REY Todo eso es muy bien, y así se hace. 170

ÁLVARO Oh patria lusitano, ¿cómo puedes  
sufrir contra ti misma tal tirano,  
y así desamparar tus caros hijos?  
Mas tú que allá lo ves, y allá lo juzgas,  
eterno rey del cielo y de la tierra, 175

sobre ésta, y sobre el rey que la gobierna,  
no tardes de venir con el castigo.  
A Dios, rayos del sol, beldad del cielo,  
¿Por qué no os eclipsáis, como lo hecistes  
a la otra fiesta del cruel Atreo? 180  
Ponme esa venda ya sobre estos ojos,  
a Dios, Coello amigo.

COELLOA Dios, hermano,  
que de las suertes que los dos hicimos,  
la tuya fue mejor, pues vas primero.

REY¿Qué vocería es ésta?

ALCAIDESeñor, gritan 185  
las gentes, de placer y regocijo  
de ver al uno dellos ya cual cumple.

CORO¿Ay, cómo le apedaza ya el verdugo.  
Qué sangre tan podrida corre dél!

VERDUGONo le hallo el corazón.

ÁLVAROPues ahí le tengo 190  
búscales bien, que ahí le hallarás más fuerte  
que el de un león, y más leal y entero  
que el de un moro de Fez, y más hidalgo  
que dese rey tirano;  
dirasle que se cebe, 195  
dirasle que se harte  
desta mi sangre,  
desta.

VERDUGOYa no bravearás: éste era el bravo  
y fuerte corazón del gran merino. 200  
Tal quiero yo el carnero, aunque no como  
el corazón del ave que así aturdo.  
Si alguno está tocado de la rabia,  
podrá quemalle y deshacelle en polvos,  
que así venidos, son de gran efecto. 205

CORO¿Ay, cómo le cuarteas y le apedaza,

el corazón a ver qué tiene en él!

REY¿Hallas algún portentoso, algún prodigio  
en ese corazón?

VERDUGONo hallo nada.

REYDe ese otro que de tímido conejo, 210  
león se quiso hacer sangriento y crudo,  
harás lo mismo, no por las espaldas,  
sino por esos pechos desalmados  
le arranca el corazón y las entrañas.

CORO¡Ay, qué terrible está, qué encarnizado 215  
el rey! ¿Quién le verá que no se asombre?  
Quién vio tal vez en la africana selva  
carnicero león, que harto y relleno  
de mucha carne y sangre, en medio estando  
de l espantada y tímida piara, 220  
aunque haya satisfecho al vientre crudo,  
cumplido no ha con el furor nativo,  
y así con el cansado y fiero diente  
ora al toro amenaza, ora al novillo,  
tal piense que está el rey, o más furioso. 225  
Mas presto se verá por sus mejillas  
en líquido tesoro derramarse  
el corazón que agora está tan duro,  
si el cielo de nosotros se apiada.  
Conviértete a tu Dios, o mundo ciego. 230

VERDUGOMi fe, éste ya acabó sus buenos días,  
de ver el cabo de su compañero.  
¿No fueras tú, Coello? ¿Duermes, ola?  
Despierta, que ya es hora; ya resuella:  
¿no dices algo con que te bendiga 235  
tu compañero, que te está esperando?

COELLO¿Qué quieres que te diga? Haz tu oficio.  
Dormía yo, y mi corazón velaba,  
Coello soy, que fuerte y poderoso  
León he sido, y ésta es fortaleza, 240  
morir alegremente por la patria,  
y por la eterna fama dar la vida.  
Acábamela pues,

dáselo al rey,  
Dirásle. 245

VERDUGO Dirás tú a Carón que allá te escuche.

CORO; Ay, cómo le trasanda las entrañas,  
para arrancalle el corazón hinchado;  
Ay, cómo le parte y desmigaja,  
a ver si baila en él algún milagro! 250

VERDUGO Allá Plutón hará con tal conejo,  
esta noche la fiesta a sus amigos.

ALCAIDE Señor, aquí no hay más que hacer agora,  
sino mandar llevar aquellos cuerpos  
al quemadero donde se hagan polvos. 255

REY En eso ordena lo que te pluguiere,  
que a moro muerto ya no doy lanzada.

ALCAIDE Con esto queda entera la venganza,  
el reino satisfecho, y tu justicia  
ejecutada como se esperaba. 260  
A Dios se dé la gloria, que ha querido  
dar este alivio a tu afligido pecho,  
y la muerte vengar de nuestra reina  
esclarecida doña Inés de Castro,  
tan en su flor llevada deste mundo 265  
al trono de la eterna monarquía.

REY; Oh cómo los deseos desta vida  
son más crecidos que los gozos della!  
Mis deseados gozos eran estos,  
vengar la muerte de tan gran señora, 270  
si de mí no tomase la venganza  
mis íntimos deseos y quejidos,  
que después de cumplidos me comienza  
a dar el desengaño, que no pueden  
el hueco henchar del alma siempre triste, 275  
mientras el infinito bien no alcanza.  
Y así quería yo que el cielo agora  
me fuera tan propicio y favorable,  
que luego desta vida me llevara.

¡Ay! Que el deseo del vivir humano 280  
no es sino por gozar de buenos días.  
¡Oh dios aciagos los que vive  
un rey como yo soy tan sin ventura  
que todo aquello que pudiera a muchos  
contento dar; a mí me da tormento 285  
y el gozo del deseo más cumplido  
el inflamado corazón me deja  
cual lago troglodítico espantable,  
donde nunca hay descanso ni reposo!  
¡Oh cuán amargo es del amor el fruto, 290  
del vano amor que en Dios no va fundado!  
Mas contigo lo quiero haber agora,  
eterno rey del cielo, si este polvo,  
si esta mortal ceniza a ti llegase.  
Mandado lo has, señor, y así se cumple, 295  
que el alma que de ti se desviare  
cruel verdugo sea de sí misma.  
Oh justo juez, en cuyo acatamiento  
temblando están del cielo las columnas,  
vengádome has, señor, mas no te vengues 300  
de mí, si esta venganza que he tomado  
de los lindes saltó que tú me has puesto.  
Y bástete, señor, que me conozco,  
y me conozco digno de las penas  
que tú me das en este oscuro abismo 305  
de lágrimas, endechas y lamentos,  
donde no veo el resplandor celeste  
de aquella que era el alma desta mía.  
Y que viviré ya con desengaño,  
que aquel sólo sabio, el que te sabe, 310  
aquel es sólo fuerte que te adora,  
aquel sólo es feliz que te conoce,  
y aquel es sólo rey que te obedece.  
Oh señor, si quisieses de paloma  
las plumas darme, con que me acogiese 315  
a un solitario y reposado asiento,  
donde cual viuda tórtola emplease  
la triste vida en íntimos gemidos  
desta alma compungida, y desdeñosa  
de las grandezas bajas deste mundo. 320  
Mas, ay dolor, que deste bien tamaño,  
deste descanso, desta bien andanza,  
me veo yo sin esperanza alguna,  
mientras sobre mis hombros tengo el peso  
deste atlántico monte, que es el reino. 325  
Mas tú, descanso roto, esfuerzo mío,  
consorte mía y esperanza mía,  
mi vida y mi señora, si te place  
desello allá en el cielo, donde tienes

con el eterno rey cabida tanta, 330  
pues sabes cuan baldío y peregrino,  
cuan falto de contentos y placeres,  
cuan lleno de zozobras y pesares,  
vivo sin ti en la tierra, que por tuya  
poseo, mientras ella me posee, 335  
suplícote, mi bien, por esta viva  
y ardiente fe que tengo allá contigo,  
y por aquel arreo de grandezas,  
angélicas costumbres y primores,  
con que viniendo acá agradaste al cielo, 340  
que así te me llevó dentre las manos,  
no te olvides de mí, que por ti llamo,  
por ti suspiro, por ti gimo y lloro,  
mientras no me llevares deste triste  
y miserable mundo, en que me tienes, 345  
a los descansos de tu eterna vida.

CORO 1.º Solemnicemos todos la venganza  
de aquella lastimera y cruda muerte  
de nuestra sacra Nise laureada,  
y el mundo, que ya va tan de caída, 350  
vea que en él nos falta quien conserve  
aquel valor antiguo y gentileza,  
aquella discreción y valentía,  
de no pasar por caso mal contado,  
y de guardar su punto y su decoro 355  
al noble estado y mujeril flaqueza.  
Y vea, si no está del todo ciego,  
que las virtudes, aunque atribuladas,  
son las que prevalecen y dan gloria,  
y los vicios infamia y pena eterna. 360  
Demás que desta trágica jornada  
de mano en mano irá, y de siglo en siglo,  
del Tajo al Ganges, y del Duero al Nilo,  
que el mundo no es sino un inmundo cieno,  
atolladero de almas desdichadas, 365  
es un estrecho amargo, un fiero Euripo,  
un piélagos tantáleo de miserias,  
un mar Bermejo de calamidades,  
y un triste cabo de Buena Esperanza  
donde jamás se amansa la fortuna. 370  
¡Oh, bien andante aquel que en el remanso  
de una quieta y solitaria vida,  
a la serena luz de su reposo,  
espeja su delgado entendimiento,  
y del amor secretos descubriendo. 375  
Del amor digo que con Dios nos ata,  
si está sobre sí mismo levantado,

y derramando el alma por los ojos  
de ver la ceguedad de los mortales,  
que deste mundo siguen la corriente! 380  
Oh, cómo le tenían asentado  
en sus contemplativos pensamientos,  
éste misterio, aquellos mamposteros  
de la romana fábrica quemada,  
que cuando su ciudad edificaron, 385  
oráculos hicieron dentro della  
a todos los dioses abogados  
de las cosas que el mundo nos promete:  
mas al Dios de los gozos y descansos,  
allá le hicieron templo en el desierto, 390  
en un yermo le hicieron una ermita,  
llamado el templo de los descansados.  
Por tanto afuera, pensamientos vanos  
del mando tan pagado de sí mismo,  
afuera ya, esperanzas y temores: 395  
conviértete a tu Dios, o mundo ciego.

CORO 2.º; Oh, cómo ya la majestad divina  
irá aplacando su furor y saña  
contra la tierra donde aquella sangre  
tan inocente, tan purpúrea y noble, 400  
sin piedad se había derramado,  
viendo la devoción y ceremonia  
con que sacrificó la misma tierra  
aquellas tristes almas, que cortadas  
de aquellos troncos en la hoguera echados, 405  
de sombra en sombra van al hondo abismo  
de fuego, hielo, y cuita, y llanto eterno!  
¡Oh, cómo ya el león del fuerte aliento,  
nuestro sagrado rey, que Dios prospere,  
de haber tal cima dado a sus amores, 410  
se nos dará más manso que un cordero!  
Mas quién se fiará de la mudable  
naturaleza humana, y de la ciega  
fortuna envidiosa, y vana dea,  
que tiene a burla los humanos gozos, 415  
de suerte que si alguno nos destila,  
como por alambique, luego vuelve  
con las amargas olas, con los mares  
de los quebrantos, sobre nuestras almas.  
Así que el bien de dura, y el reposo, 420  
es no querelle acá en este destierro,  
hasta llegar a la celeste patria.  
Por tanto afuera ya, reposos vanos,  
afuera ya, tormentas y bonanzas:  
conviértete a tu Dios, o mundo ciego. 425

Tárraga

La enemiga favorable

Loa en alabanza de las mujeres feas

Yendo a ver las luminarias  
la otra noche de la reina  
de Francia, que Dios nos guarde  
para bien de España y della,  
dando una vuelta a Madrid, 5  
contemplando la braveza,  
la gala, la compostura  
de su máquina soberbia;  
quise sacar a mi dama  
porque gozase la fiesta 10  
y caminando a su casa,  
la hallé muy triste y revuelta.  
Viéndola pues de este modo,  
con tan notable tristeza,  
le dije que me dijese 15  
(si era servida) su pena.  
Ella con grandes suspiros  
y con lamentables quejas,  
al cabo de un cuarto de hora  
me dijo desta manera: 20  
¡Ay, señor Francisco de Ávila!  
Estoy sin seso, estoy muerta,  
de ver que una amiga mía  
con tan grande desvergüenza  
me dijese a mí en mi cara 25  
que era negra, y que era fea,  
sabiendo que hay más de dos  
que con mi rostro no llegan.  
En fin, yo por consolarla  
y dar descanso a su pena, 30



la propuse las virtudes  
que tiene la mujer fea.  
La fealdad en la mujer  
es una muralla y cerca  
por donde el vicio se aparta 35  
y la deshonra es incierta.  
No es ingrata, ni arrogante,  
ni está llena de soberbia,  
ni trae los hombres perdidos,  
ni a los mancebos altera. 40  
No se descubre en la calle  
porque la adoren y quieran,  
ni por adarmes nos habla,  
de mil gravedades llena.  
No tiene enfados de niña, 45  
ni pesadumbres de vieja;  
de nada se aparta y huye,  
todos gusta que la vean,  
sin aguardar a quién sean.  
No es la Cava para España 50  
ni para Troya otra Elena,  
ni Dido para Cartago,  
ni para Roma Lucrecia.  
No levanta disensiones,  
ni causa incendios de guerra, 55  
para que conozca el mundo  
como no es malo el ser fea.  
Es mayor en las mujeres  
el número desta cuenta,  
porque siempre en lo mayor 60  
ayuda naturaleza.  
No da celos al marido,  
cuando se aparta, o se ausenta  
ni teme de su valor,  
ni en su calidad sospecha. 65  
Es un mensajero libre,  
que corre por donde quiera,  
freno que detiene al malo,  
razón que a lascivo templa.  
Es joya que, aunque la hallan, 70  
para su dueño la dejan,  
fruta de ajeno cercado,  
que ninguno la desea.  
Es torre que no la asaltan,  
castillo que no le cercan, 75  
ciudad que no la combaten,  
y pozo que no te ciegan  
es fácil regaladora,  
cuando la dejan se queja,  
adora cuando la quieren, 80

y cuando la buscan ruega.  
Poco pide y mucho da,  
sin que el rostro a nadie vuelva,  
que en esto se ve y parece  
como no es malo el ser fea. 85  
Es la fea agradecida  
de ver que el cielo le niega  
la codiciosa hermosura  
y la mudable belleza.  
No teme del cierzo airado 90  
si el color blanco la quema  
si la enfermedad la muda  
y si la vejez la entierra.  
Es imagen soberana,  
que en viéndola fuego cesan 95  
de los incendios de amor  
las rigurosas centellas.  
Es consuelo al afligido,  
pues te acompaña y consuela;  
al flaco y doliente amparo, 100  
y al ignorante es maestra.  
Es un gigante invencible,  
que nunca recibe ofensa,  
es un alguacil piadoso  
que en vez de prendernos, suelta, 105  
y en quien siempre la virtud  
se detiene y se conserva,  
que es difícil de alcanzar  
lo que de muchos se precia.  
No la ofenden los paseos, 110  
las músicas y las fiestas,  
causa que señala y dice  
como no es malo el ser fea.  
La belleza es basilisco  
que mata cuantos encuentra, 115  
es víbora que sus hijos  
en vida al nacer la dejan.  
Es veneno de los ojos  
y del alma, inútil senda  
por donde el injusto Amor 120  
lanza sus mortales flechas.  
Es a los padres tormento  
en guardarla y defenderla,  
a los hermanos rigor  
y al esposo centinela. 125  
Es un fuego y llama ardiente,  
que rompe, deshace y quemo  
las excelentes virtudes  
que ante sus pies atropella.  
Por ésta se pierden vidas, 130

por ésta reinas se truecan,  
por ésta grandes se abajan,  
y bajos tienen altezas.  
Por esta Adán fue vencido,  
y dio principio a la pena, 135  
y por ésta Salomón  
Adoró deidad ajena.  
Por ésta David fue injusto,  
y perdió Sansón la fuerza,  
y por estas causas hallo 140  
como no es malo el ser fea.  
Por esta Sardanopalo  
enrizó doradas trenzas  
y el bravo y robusto Alcides  
se ocupó en hilado y rueca. 145  
Y por ésta Domiciano  
buscó modo de ser hembra,  
y Eliogábalo y Nerón  
obraron mil insolencias.  
Por ésta hay pleitos prolijos 150  
en las insignes audiencias,  
en los caminos trabajo,  
menoscabo en las haciendas.  
Por ésta el discreto es necio,  
la vista mayor más ciega, 155  
el esforzado sin brío,  
y el graduado sin letras.  
Por ésta deja el soldado  
su escuadrón y su bandera,  
y el capitán su conducto, 160  
cuanto vale, y cuanto medra.  
Ésta puede y ésta tuerce  
que voluntades se tuerzan  
que sin justicias se hagan,  
y que se consuman ventas. 165  
Al contrario, la fealdad  
nos libra desta cadena,  
con majestad, señalando  
como no es malo el ser fea.  
Viendo en erecto mi dama 170  
las virtudes y excelencias  
sin otras prerrogativas  
que tiene la mujer fea,  
se consoló en algún modo  
de la recibida pena, 175  
y me agradeció el haber  
podido sacarle della.  
Por eso, feos famosas,  
no se corra quien lo sea,  
no os dé honra quien os culpa, 180

ni os goce quien no os merezca.  
Feas sois, yo lo confieso,  
mas en tan alta corteza  
hay excelentes virtudes  
de discreción y clemencia. 185  
Las feas hinchen el mundo,  
las feas den a la tierra  
damos para sustentalla,  
varones dignos de cuenta.  
De vuestra escuadra copiosa, 190  
que tanto número llena,  
conforme al común decir,  
se dirá: viva quien venza.  
Y a vosotras también pido  
que me estéis agora atentas 195  
para que deis como sabías  
fama a nuestra comedia.  
Que en esto verá el senado  
que este bien no se desprecia,  
por ocasión de haber visto 200  
como no es malo el ser fea.

### Baile de Leganitos

#### PERSONAS DEL BAILE

ESTRADA.  
TERESA.  
PONTONCON.  
CARRASCO.  
RODRÍGUEZ, lacayo.  
MÚSICOS.

Sale cantando un MÚSICO, y la ESTRADA con él y PONTONCON.

MÚSICO 1.º Sol de Leganitos,  
luna del Prado,  
bailes del Sotillo,  
vino del Santo.

(Sale otro MÚSICO.)

MÚSICO 2.º Dije yo guitero, 5  
dijo él cuchillo,  
anduvimos al pelo,  
quedó vencido.

PONTONCON Bienvenida, seora Estrada.

ESTRADA Y voacé, señor Pontoncon. 10

MÚSICO 1.º ¿Cómo viene?

ESTRADA A su servicio,  
¿y voacé?

PONTONCON Lo mismo yo.  
Siéntese aquí.

ESTRADA Que me place.

MÚSICO 1.º Lo mismo haremos los dos,  
pues que nos da Leganitos 15  
su calle llena de sol.

(Sale RODRÍGUEZ, lacayo.)

RODRÍGUEZ Quien madruga Dios le ayuda,  
si lleva buena intención:  
buena es la mía, Teresa,  
que a buscar tu vista voy. 20

ESTRADA Ah, seor lacayo.

RODRÍGUEZ Ah, provanza.

ESTRADA Quedito, menos rigor,  
que ser lacayo es muy bueno  
y ser provanza es mejor,  
pues la hace cualquier honrado. 25

ESTRADA Bueno andado el picarón,  
un vestido quiero dalle.

RODRÍGUEZ Mejor dijera un jubón  
de dos que ogaño le han dado,  
de tan costosa labor, 30  
que de doscientas trencillas  
pasa el más ruin de los dos.

ESTRADA Buen humor gaita el lacayo.

RODRÍGUEZ Mejor ella le gastó,  
cuando le dieron arreo 35  
cuarenta veces la unción.

PONTONCON ¿Tienes cuartos, almohaza?

RODRÍGUEZ Hasta que te ahorquen, no.

PONTONCON Rasca mulas.

RODRÍGUEZ Sangra puercos.

PONTONCON Mandilillo.

RODRÍGUEZ Mandilón. 40

PONTONCON No te corras, judihuelo.

RODRÍGUEZ A queso no, juro a Dios,  
que tú eres mata cochinos;  
pero quien los come yo.

PONTONCON Tú eres doctor de rocines, 45  
con martillo y ballestón.

RODRÍGUEZ Tú, barbero de lechones,  
con mandil y cucharón.

ESTRADA Basta ya el dime y direte,  
va de baile y de canción, 50  
que garleando con floreo,  
se nos va la tarde en flor.

(Cantan y bailan.)

MÚSICA Reverencia hace el alma,  
princesa del rastro viejo,  
por sustento desta vida, 55  
por gusto de aqueste cuerpo.  
Por vos, pulido galán,  
tan rendida me confieso,  
que no pueda despertar  
el rato que estoy durmiendo. 60

Ay, que me abraso,  
me fino y me muero,  
como no tocan y tañen,  
y tañen a fuego.

Vuestra beldad me dio vida, 65  
más vuestra niñez me ha muerto,  
porque tenéis veintidós  
aforrados en lo mismo;  
es tanta vuestra beldad,  
y tanto el amor que os tengo, 70  
que os sacaré por la pinta  
si estáis entre mil jumentos.

Ay, que me abraso,  
me fino y me muero,  
como no tocan y tañen, 75  
y tallen a fuego.

PONTONCON ¡Victor la Estrada mil veces!

ESTRADAY voacé, señor Pontoncon,

y remojes la obra  
con el vino y el jamón. 80

RODRÍGUEZY a mí que me papen duelos,  
pues Teresa me olvidó.

(Sala TERESA cantando.)

TERESACalle de Leganitos,  
dichosa fuiste,  
pues que dentro tienes 85  
a mi Rodríguez.

RODRÍGUEZMas, ¿qué digo? la que suena  
¿no es su regalada voz?  
Bailo, brinco, zapateo,  
doy vueltas de dos en dos, 90  
cabriolas y floretas  
a tan delicada voz.

TERESACalle de Leganitos,  
dichosa fuiste,  
pues que dentro tienes 95  
a mi Rodríguez.

RODRÍGUEZTeresa del alma mía,  
más bella que un albañil,  
u Terisoles, que es nombre  
en lenguaje pastoril, 100  
quita de encima la ropa,  
que no es justo que esté así  
quien es tan desarrogada,  
que no tiene que vestir.  
Retratarte quiere el alma, 105  
si ella acertase a decir,  
que es tu frente espaciosa  
mas que un medio celemín.  
Son tus ojos dos gateras,  
que con un traidor fingir, 110  
con el mirar dicen zape,  
pero con el gusto, miz.  
Parece cuando te veo  
esa aguileña nariz,



la campana de una torre 115  
con su alegre retintín.  
Dos ciruelas chabacanas  
son tus labios de carmín;  
tus dientes son de elefante,  
más blancos que su marfil; 120  
tus manos son de papel,  
más delicadas que un tris,  
que están diciendo: cómeme  
sin mostaza o perejil.

TERESA Tú eres, querido Rodríguez, 125  
más sabroso para mí  
que una caldera de puches  
con su arropo y con su anís.  
Eres, al fin, de mi gusto,  
y lo serás hasta el fin, 130  
si aquel turrón me convidas,  
para beber un cuatín.

RODRÍGUEZ Que me place, mi Teresa,  
unos cuartos traigo aquí,  
y he de gastar en nombre 135  
catorce maravedís.

(Sale CARRASCO.)

CARRASCO Si la topo, coz y palo  
ha de ver, por san Crispín.

TERESA ¡Ay, que me ha visto Carrasco,  
que trae los ojos allí! 140

CARRASCO Cruel más que mil ovejas,  
más chancera que Merlín,  
más que un órgano entonada,  
y más grave que ut, re, mi,  
¿es posible que me des 145  
de pesares un caíz?

TERESA Calla, Carrasco, que traes  
en los ojos un candil,

que quiero que este haga el gasto,  
y darte el provecho a ti. 150

CARRASCO Con eso me has satisfecho.

TERESA Pues bailemos, pese a mí,  
que aquí nos ayudarán  
que nos responden que sí.

TODOS Que sí, que quiere que vaya. 155

TERESA Un baile alegre y gustoso  
a la usanza fregonil.

(Cantan los MÚSICOS, y bailan TERESA y CARRASCO solos.)

MÚSICO En los álamos duerme la niña,  
y un arroyuelo que pasa veloz,  
saltando y bailando, la despertó. 160

(Mientras bailan sale RODRÍGUEZ con el turrón, y en acabando de bailar dice:)

RODRÍGUEZ ¡Ah!, traidora, ¡con Carrasco  
y bailando! ¡Ah, bergantín!

CARRASCO Mientes, bribón.

RODRÍGUEZ ¿A mí mientes?  
Sígueme.

CARRASCO Ya voy tras ti.

TERESA Socorro, amigos, socorro. 165  
Que por mi trato ruin  
se me matan dos lacayos

de los más lindos que vi.

(Sale CARRASCO corriendo, y RODRÍGUEZ tras él con las calzas caídas.)

CARRASCO Víctor, Carrasco, que apenas  
los dos salimos de aquí, 170  
cuando en el pilón le zampo  
con el primero mojín.

RODRÍGUEZ ¡Ah, traidor, espulga potros,  
zancadillas para mí,  
no puniéndolo al principio! 175

ESTRADA No haya más, tenga esto fin  
con darme la mano entramos.

CARRASCO Por mi parte vesla aquí.

RODRÍGUEZ Y yo como me dé en vino  
toda la agua que bebí. 180

ESTRADA Cántese pues el suceso,  
y batiendo demos fin  
al campo de Leganitos,  
honra y gloria de Madrid.

MÚSICO El campo de Leganitos, 185  
en virtud del azadón,  
afirman que ha de ser calle:  
(todo lo puede hacer Dios)  
donde las fieras harpías  
del vil linaje buscón, 190  
solamente por tomar,  
salen a tornar el sol.  
Vino el honrado Rodríguez,  
persona que el afición  
que tiene al caldo de uvas, 195  
en los ojos lo mostró;  
sirve de ayo a una mula  
de un valeroso varón,

que con dagas de jarabes  
mas de mil pechos pasó: 200  
trujo entre otras muchas galas  
con que su cuerpo ilustró,  
un cuello con ventanaje,  
que fuera arnero mejor.  
La capa es desvergonzada 205  
con tanta disolución,  
que ya de puro raída,  
se ríe de su señor.  
Botones de su ropilla,  
cuentan que no le vi yo, 210  
son dos alfileres grandes,  
que el más chico es asador.  
Cuando vieron sus zapatos,  
de tan buen ingenio son,  
que enmiendan y se remiendan, 215  
que ésta es la virtud mayor.  
Allí encontró con Teresa,  
moza de buena opinión,  
aunque de las doce abajo  
no es muy bendito su olor. 220  
Mujer que infinitas veces,  
sin ser mágica invención,  
que en Madrid y en Talavera  
a un mismo tiempo se halló.  
Y aunque desto del fregar 225  
entienda con perfección,  
barre mejor una casa,  
si se descuida el señor.  
Haciéndole esto del ojo  
una tabla de turrón, 230  
golosina y apetito  
de cualquier dama menor,  
por darle gusto, Rodríguez  
unos cuartos aburrió,  
reliquias que habían quedado 235  
de su ordinaria ración.  
Vanlo a comer a la fuente,  
cuando al paso le salió  
Carrasco, que también cura  
de un rocín la opilación. 240  
Los dos lacayos ha días  
que se miran con rigor,  
porque les hace Teresa  
comer siempre salpicón.  
Para reñir según uso 245  
de su ejercicio, los dos,  
arrimando las espadas,  
desenvainan mojicón.

Estaban los dos en esto,  
cuando Carrasco vació 250  
la persona de Rodríguez  
dentro del fondo pilón.  
Y aunque acabó la pendencia,  
otra mayor comenzó,  
pues con el agua pelea, 255  
que es su enemigo mayor.  
Deparole Dios entonces  
la piedad de un aguador,  
que con manos liberales  
aguado el vino sacó. 260  
Ya iban lejos de allí  
la dama y competidor,  
porque como había vencido,  
los despojos se llevó.  
Siguiéndoles va Rodríguez 265  
con alas del corazón,  
y a otro romance se encarga  
de contar lo que pasó.

(Vanse cantando y bailando, con que se da fin.)

La enemiga favorable

#### PERSONAJES

EL REY DE NÁPOLES.  
DON JUAN, su teniente.  
TRENE, su mujer.  
ARNALDO, conde, juez.  
BELISARDO, príncipe.  
PONCIANO, conde, juez.  
POLIDORO, conde.  
OTAVIO.  
LAURA, su hermana.  
DOS GUARDAS.  
ORACIO, galán.  
UN MAESTRO DE ARMAS.  
NORANDINO, duque, general.  
UN MAYORDOMO DEL REY.

## Acto I

Suenan atabales y trompetas dentro, como juego de cañas, y hay ruido de cascabeles, y dicen dentro con gran fuga entra dos o tres esto que sigue.

UNORica librea.

OTROAparta, aparta, afuera.

UNOBravos caballos.

OTROBravas lelos de oro.

TODOSAparta, aparta, aparta.

UNOGran carrera.

OTROEl toro sacan, au, au, au.

TODOSAl toro, al toro.

UNOAl rey embiste.

OTROMuera el toro.

TODOSMuera. 5

UNOOracio.

OTROBelisardo.

OTROPolidoro,  
las lanzas le esconded en las entrañas.

OTROLa reina manda que no jueguen cañas.

(Salen BELISARDO y POLIDORO vestidos de juego de cañas, con capellares y marlotas amarillas, acicates, lanzas y adargas, y algunos criados detrás, y OTAVIO, mayordomo del rey, y mientras se desnudan las libreas y se visten sus vestidos, dicen:)

BELISARDOArroja esa adarga fuego,  
(Arroja la adarga.)  
rompe esta lanza, villano, 10  
arroja el turbante al fuego;  
a moro sabe el cristiano  
que es tahúr de tan mal juego.

POLIDOROLa librea lo ha causado;  
al salir quise decillo, 15  
que el rey hizo aconhortado,  
con trebejos de amarillo,  
su mote desesperado.

BELISARDOMal hayan sus disparates.

OTAVIOQué, ¿murió el rey?

BELISARDONo murió. 20

OTAVIOQuitadles los acicates;  
cuéntame lo que pasó.

BELISARDOOye, porque no nos mates.

(Siéntanse los dos, y los criados les quitan los acicates y borcegués, y vístenlos de rua, y prosigue BELISARDO.)

El rey quiso jugar por casa nueva  
cañas, nunca en Nápoles usadas, 25  
adargas nos dio Fez a toda prueba,  
telas Italia y Damasco espadas.  
España los caballos, que se lleva  
dellos la flor en fiestas y en jornadas,  
la China, Flandes, plumas y garzotas, 30  
y las damas colores de marlotas.

Entraron ocho de encarnado y plata,  
con Godofre, su bravo cuadrillero,  
caballos con mochilas de escarlata,  
y adargas que las ciñe un gran letrado. 35

OTAVIOY decían, señor...

BELISARDO«La que me mata  
el juego que hacen hoy por darla espero».

OTAVIODe caña la trató.

BELISARDO¡Qué grande hazaña!  
¡A una vana mujer tratar de caña!  
Sacó Reymundo flecos amarillos, 40  
adargas con los cueros tapetados,  
caballos andaluces y morcillos,  
y un cuervo entre dos ramos desgajado,  
de un ébano que tiene como grillos.

OTAVIO¿Y por mote?

BELISARDO«Mi alegre Filomena». 45

OTAVIO¿Y quién es su señora?

BELISARDOUna morena  
otros tantos sacó de blanco puro  
Julio, sobre caballos como nieve,  
y un armiño entre el lodo mal seguro,  
que salir de su cueva no se atreve. 50



OTAVIO¿Y el mote?

BELISARDONo es el mote muy oscuro.  
«Lo que suele es rorzar, no lo que debe».

OTAVIO¿Y es su dama?

BELISARDOUna muy gallarda,  
que ahora va vestida de bernarda.  
De plato con aljófar recamada 55  
sacó don Félix ocho de cuadrilla.  
Con caballos de Córdoba y Granada,  
que son la mejor casta de Castilla,  
y en una pluma blanca levantada,  
que como mira al sol, al sol se humilla, 60  
unos ojos de quien su letra trata.

OTAVIOY dice...

BELISARDO«Hasta sus niñas son de plata».  
Corrió con otros tantos Lucidoro,  
vestidos de libreas nacaradas,  
con unas letras entre llamas de oro, 65  
a trechos por las orlas recamadas;  
cuentan que están librando su tesoro  
a unas presas en el mar fundadas.

OTAVIOY dice el mote...

BELISARDO«Mientras no».

OTAVIO¿Y las llamas?

BELISARDO«Con él ardiendo estoy mientras no llamas». 70

OTAVIOAcertose.

BELISARDOSoy hombre de quimera,  
trovador fui en mis años mal regidos.

La cuadrilla del rey fue la postrera  
que dice su intención, esotros idos;  
pasamos tres parejas la carrera, 75  
mirados, alabados y temidos,  
en seis overos que tan bien corrían,  
que los ojos apenas los seguían.

Faltaba el rey, y el juego nos deshizo,  
cuando por la carrera acompañado 80  
de Oracio, su galán caballerizo,  
en la silla jinete desdichado:  
salió con esto el toro, de un granizo  
de pintadas garrochas acosado,  
echó en el suelo al rey, y le valimos, 85  
y acabose la fiesta, y nos venimos.  
¿Quieres más?

OTAVIO Señor, no quiero:  
gusto me has dado sin duda.

BELISARDO Tiene preguntas de acero  
un viejo cuando desnuda, 90  
y cuando afeita un barbero.

OTAVIO Por robar de tu memoria  
las cañas que no has corrido,  
quise, no sin mucha gloria,  
desnudándote el vestido, 95  
desnudarte de su historia.  
No pude hacer por ti más,  
por de dentro y por de fuera  
sano tú de enojo estás.

BELISARDO Tú dices bien, como quiera, 100  
como no me digas más.

POLIDORO La reina, tu hermana, viene.

BELISARDO Ella deja a su marido,  
mal de rey es el que tiene.

(Sale TRENE, reina de Nápoles.)

REINA Bravas cañas se han corrido; 105  
lanzas fueron para Trene.

BELISARDO ¿Cómo está el rey?

REINA A porfía  
cobra salud.

BELISARDO ¿Cosa extraña!

REINA Con sus cañas, su alegría,  
que han sido, por ser de España, 110  
cañas dulces de Gandía.

BELISARDO Ya le tuve por perdido.

REINA Todos tuvimos recelo,  
mas mejor ha sucedido,  
que él ha caído en el suelo, 115  
yo en su engaño he caído.

BELISARDO ¿El rey trata de engañarte?

REINA A Polidoro conviene despedir,  
porque ha de hablarte,  
aunque él en su casa tiene 120  
ocasión para dejarte.

(A solas los tres.)

BELISARDO ¡Ay de mí!

REINA ¿Conde?

POLIDORO ¿Qué quieres?

REINAQue sepas como tu hermana,  
escúchame, no te alteres,  
al lado de mi ventana 125  
miraba con sus mujeres;  
y no sé cuál desventura,  
oh qué accidente impensado  
cuando estaba más figura,  
de un desmayo le ha quitado 130  
el mayo de su hermosura.  
Sin poder ser remediada,  
entre viva y entre muerta,  
con hartos ojos llorada,  
en una silla cubierta 135  
la han llevado a tu posada.  
Procura con tu presencia  
darla, conde, algún favor,  
porque están en contingencia  
su salud y su color 140  
en manos de su dolencia.  
El bello matiz rosado  
procura restituilla,  
que en la plaza se ha notado  
que vio una muerte amarilla 145  
que la robó su encarnado.  
Presto la puedes librar,  
si la vas a socorrer,  
que son buenos de atajar  
el mal del alma al crecer, 150  
y el del cuerpo al comenzar.

POLIDOROVoy a hacer la mayor prueba.

BELISARDOPor Laura es cosa muy poca.

POLIDOROTal su dolencia me lleva,  
que a no venir en tal boca, 155  
me hubiera muerto su nueva.

BELISARDOMi remedio encarecido  
dejas, mi médico bueno.

POLIDORODE todo iré proveído.

(Vase POLIDORO.)

BELISARDO ¡Oh, quién le enviára un Galeno 160  
con alas del dios Cupido!  
¡Quién con la parte más cara  
del alma la socorriera!  
¡Quién con yerbas la ayudara  
de Arabia, que feliz fuera. 165  
Si alguna a Laura sanara!  
¡Quién en aquella ocasión  
que la pudo desmayar,  
con más fuerza y más pasión  
fuera su sangre, por dar 170  
socorro a su corazón!  
Que si el cuerpo se la envía  
toda, porque el ser no huya,  
la hiciera más compañía  
mi sangre, porque es más suya 175  
que la suya, aunque no es mía.

REINA Los favores recibidos  
te engendran esos cuidados,  
que en ley de cuerdos y olvidos  
los hombres menos pagados 180  
sois los más agradecidos.  
¡Ay, Belisardo! ¡Ay hermano!  
Si supieses las traiciones  
de una ingrata y de un tirano,  
darías a tus pasiones 185  
y a sus embustes de mano.  
Harías de ese Galeno  
un Nerón para matar,  
y del arábico seno  
penetrante rejalgar, 190  
y de amor sangre y veneno.  
Dejarías de querer  
a quien te burla y me afrenta.

BELISARDO ¿Qué es lo que dices, mujer?

REINA Dame ocasión a que mienta, 195  
acordándome en mi ser.  
Mujer soy, no me condenas,  
aunque me tratas tan mal,  
que en tus gustos y en mis penas

hay una tan desleal, 200  
que a todas nos hace buenas.

BELISARDO¿Y quién es?

REINAUna estimada.

BELISARDOAcábala de nombrar,  
porque dar una embajada  
mala a pedazos, es dar 205  
purga con taza penada.

REINALaura y el rey han causado  
mi pena y tus desfavores.  
Breve embajada te he dado,  
que en nombrar los ofensores, 210  
las ofensas te he nombrado.

BELISARDO¿Quién descubrió sus marañas?

REINALas cañas.

BELISARDODices verdad,  
sin duda que no te engañas,  
que el mudarse es liviandad, 215  
y viene el vicio entre cañas.  
Y qué; ¿al rey hace favor?

REINASus trajes lo descubrieron.  
Al juego y al mirador  
¿Él ni ella no salieron, 220  
como has visto, de un color?

BELISARDODices bien, las ropas son  
las muestras de la fineza,  
que las plantas con razón  
se visten de una corteza 225  
si tienen un corazón.  
Mira si su amor es fiel;  
viola en la plaza, y en vella,  
cayó, y la caída dél

causó su desmayo della. 230  
Viose el amor della y dél.  
Cerró el toro con rigor  
con el rey embelesado,  
subió el golpe al mirador,  
al instrumento templado 235  
con el punto de su amor.

REINASin remedio y sin provecho  
quieres forzar mi partido,  
pues hallo por lo que han hecho,  
que daños de mi marido 240  
tienen hechos en su pecho.  
No la valió autoridad,  
pundonor, ni sangre buena:  
mira si topa en bondad  
amor que no se refrena 245  
a vista de una ciudad.  
Porque el rey no se perdiese,  
todo su nombre perdió;  
y porque yo me muriese,  
toda Nápoles lo vio, 250  
y aún hizo, que lo lo viese.  
En la arma con gran pena  
vio a su amante.

BELISARDOY con razón,  
que una mujer que no es buena,  
quiere tanto su varón, 255  
que lo quiere entre arena.

REINADejó pintada de muerte  
su bella hermosura rara,  
vi su rostro, y mi mal fuerte,  
que en el papel de su cara 260  
vi escrita mi mala suerte.  
Mi sospecha confirmada  
ha figurado mi olvido,  
muerto el bien, la fe enterrada,  
su ley presa el rey perdido, 265  
y Laura en todo culpada.  
Aquí llega mi dolor,  
este príncipe es mi daño,  
pues por mostrarme el amor  
sin color, el desengaño 270  
me lo mostró sin color.  
Días ha que mi querer

con celos del rey luchaba,  
mas no tenía poder,  
que aunque amor los engendraba, 275  
no los dejaba nacer.  
Mas ya con nueva crueldad  
paga presente y corrido,  
pues por más seguridad,  
mis sospechas han nacido 280  
del parto de la verdad.  
Esto lloro por mi esposo.

BELISARDOY esto crece mis recelos,  
pues por quitarme el reposo  
una dolencia de celos, 285  
me viene con un celoso.  
¡Ay, fementida, ay, retrato  
de la humana condición!  
¡Ay nueva de un pecho ingrato!  
Celos, bien sois contagión, 290  
pues herís con solo el trato.  
Sin duda que me has quitado,  
falsa, la ley que me ayuda,  
sin duda me has olvidado,  
y aunque me ofendes sin duda, 295  
te ofendo en haber dudado.  
Hermana, ¿dices verdad?

REINAPruebas de su engaño son  
mis ojos, y esta ciudad.

BELISARDONo hay testigo con pasión, 300  
ni juez con voluntad.

REINA¿No te burlas?

BELISARDOPuede ser  
que ese engaño tenga excusa;  
¿No se deja conocer  
que tu enojo los acusa, 305  
y los juzga tu querer?  
Quizá tus celos son vanos.

REINANo me mienten esta vez.



BELISARDO Mas no están bien en las manos  
de un testigo y de un juez 310  
que son deudos tan cercanos.  
Para dudar y creer  
hay aquí grande aparejo.

REINA Aunque hubiese que temer,  
en duda no es buen consejo 315  
hacer buena a la mujer.  
Cuanto más que la verdad  
puedes saber.

BELISARDO ¿De qué suerte?

REINA Con mucha facilidad.  
Si ella porfía en quererte 320  
ha de querer tu amistad.  
Y pues sabes su caudal,  
la salud tuya ha de ser  
pues en sangre es nuestra igual,  
que la pidas por mujer, 325  
pues es mujer principal.  
Por lo que diga, tú, hermano,  
juzgarás su pensamiento,  
que si al rey quiere, es muy llano  
que no querrá el casamiento 330  
de un deudo que es tan cercano.  
Y sino, cosa es segura  
que nadie deja pasar  
la riqueza y la ventura.

BELISARDO Aunque dicen que el probar 335  
mujeres no es gran cordura,  
la deuda en que estoy me obliga  
a que cierre con mi daño,  
porque es más justo que siga  
la verdad de un desengaño, 340  
que el mentir de una enemiga.  
A Laura, hermana, has de ver  
tu contraria o tu cuñada.

REINA Todo, hermano, puede ser.

BELISARDO Si mi mujer es honrada, 345  
no temas a mi mujer.

REINA Qué, ¿ya la llamas tu esposa

BELISARDO Yo procuro que lo crea  
tu fe inconstante y dudosa.

REINA Vete, que cuando lo sea, 350  
yo seré menos celosa.

BELISARDO ¿Dásme la palabra?

REINA Sí,  
que tu Laura te la dé,  
es lo que te importa a ti.

BELISARDO Con mi fe lo alcanzaré. 355

REINA Y harás por ella y por mí.

BELISARDO Voime.

REINA Vete.

BELISARDO Con gran miedo  
sigo esta impresa dudosa.  
(Vase.)

REINA Ya con nuevas fuerzas puedo,  
engañada y engañosa, 360  
saber del rey este enredo.  
Ya con más facilidad  
puedo su amor descubrir;  
mi mal pide brevedad,  
y sin duda no es mentir 365  
anticipar la verdad.  
Él viene.

(Salen el REY de Nápoles y ORACIO.)

REY Por mi provecho  
sigo, Oracio, esta querella,  
por vivir dejé mi lecho,  
que las sábanas sin ella, 370  
martajas se hubieran hecho.  
Balanzas de amor bordado  
somos mi gusto y mi dama,  
y como el peso pesado  
le hizo caer en la cama 375  
a ella, a mí me ha levantado.  
Dila aquesto.

REINA Esposo fiel,  
¿qué peso es ése y medida?

REY Como el ángel san Miguel  
fue mi amparo en mi caída, 380  
con Oracio hablaba dél.  
Es mi patrón verdadero.

REINA Y lo dicen vuestras galas,  
porque en vellas considero  
que son plumas de sus alas 385  
las plumas de ese sombrero.

(Ha de llevar el REY en el sombrero unas plumas pajizas.)

REY ¿Este amarillo y dorado?

REINA No procuréis desmentillo,  
que san Miguel os ha dado  
plumas con tanto amarillo. 390  
¡Ay, ángel desesperado!

REY Contra cristianos y moros  
me ayuda.

REINA Mejor haréis,  
si por excusar mis lloros,  
de san Lucas os valéis, 395  
que os valdrá contra los toros.  
A caer estáis sujeto,  
bien que os sabéis levantar,  
y aunque indigna deste efecto,  
me habré yo de desmayar 400  
si os veis, rey, en otro aprieto.  
¿Cómo os habéis levantado  
tan presto?

REY Sólo por veros.

REINA Pues no me habéis acostado,  
¿a qué venís?

REYA ofreceros 405  
las cañas que no he jugado.

REINA No me hagáis tanto favor,  
ofrecedlas a la dama  
que os dio en ellas su color.

REY Siempre esa lengua me infama. 410

REINA Te adora, dirás mejor.

REY Pues por vida vuestra y mía,  
que lo amarillo he sacado  
sin gusto y sin fantasía.

REINA Volvistes, como el soldado, 415  
del color de aquel que os fía,  
pobre rey.

REY En mucha calma  
vivo de pobre y de fiel,  
muerto, espero allá la palma.

REINALLamemos a san Miguel, 420  
que a pesar os venga el alma;  
¿en qué altar lo habéis dejado?

REYDe mí os burláis, no lo niego,  
por lo mal que hoy he jugado.

REINALuego tendréis otro juego 425  
donde os cobréis del pasado.

REY¿Qué juego?

REINACañas.

REY¿No veis  
que es donaire?

REINAYo me fundo  
en la boda que sabréis,  
que no hay cañas en el mundo, 430  
sino la que vos hacéis.

REY¿Boda y cañas he de hacer?

REINACaña y bodas.

REYEn buen hora,  
decidme, si puede ser,  
quién son los novios, señora. 435

REINAUn hombre y una mujer,  
¿de qué os habéis alterado?

REYDe que sepa yo tan tarde  
matrimonio tan tratado.

REINANunca amor con mucho alarde 440

quedó, rey, bien acabado.

REYQué, ¿fue boda con amores?

REINAPretendiente el novio ha sido.

REY¡Oh, discretos amadores!  
Pues con el gusto crecido 445  
les sabrán más los favores,  
por saber su nombre ardo.

REINAY os corre algun interés  
que es deudo vuestro, y gallardo.

REYReina, decidme quién es. 450

REINAEI príncipe Belisardo.

REY¿Vuestro hermano?

REINAQué, ¿mi hermano  
no se puede casar?

REYSÍ,  
¿y a quién ha dado la mano?

REINAA Laura.

REY¿A Laura? ¡Ay de mí! 455

REINAVed si la fiesta es en vano.  
Y porque vos no os honráis  
para la boda que veis,  
os pido que nos valgáis,  
y una cuadrilla saquéis 460  
del color que vos queráis.  
Pero no saquéis, señor,  
el que tenéis en la cara,

que estáis, rey, con mal color.  
Él se remuda y repara, 465  
verdad llana es mi temor.

REY¿Que el príncipe se ha casado,  
y a Laura está ya ofrecido?

REINAPolidoro lo ha tratado.

REY¿Y la hermana ha consentido? 470

REINASí, se llama el sí forzado.

REYLuego hay fuerza.

REINANO, señor.  
Que ella da el consentimiento,  
que tiene mucho valor.

REYReina, aqueso casamiento 475  
no se ha de hacer, por mi honor;  
sin mi gusto, en mi presencia  
se han concertado los dos:  
no es respeto, ni es prudencia.

REINA¿Sois el arzobispo vos, 480  
que habéis de dar la licencia?

REYSoy el rey.

REINAPapa ha de ser  
el que en eso es respetado,  
aunque Laura os pudo hacer  
papa suyo, si os ha dado 485  
las llaves de su querer.

REYEl conde ofrece por mí,  
sin mí Belisardo yerra,  
vos halláis de Laura el sí,

no ha de hacerse aquesto en tierra 490  
donde yo su rey nací.  
Lo honrado es esto y lo cierto,  
lo que hay hecho se deshaga,  
desbarátese el concierto,  
no me hagáis todos que haga 495  
con todos un desconcierto.  
No me obliguéis a que os saque  
las almas.

REINAMenos rigor,  
vuestra cólera se aplaque.  
¡Cómo se os muestra el amor 500  
por el velo del achaque!  
Puesto os habéis colorado  
con el fuego de este ensayo.  
No mostráis venir sangrado,  
mas Laura de su desmayo 505  
la sangre os habrá prestado.  
Vuestra cita se declara  
ya vuestra carta cerrada,  
porque en miedo no repara,  
hecha en letra colorada, 510  
sobrescrito en vuestra cara.  
A Laura adoráis, señor,  
pues ella como liviana  
vendió a Leandro su amor,  
muerto echó por su ventana 515  
todo el cuerpo de su honor.  
En la plaza se ha notado  
que sois favorecido:  
éste es mi miedo pasado,  
Rey; por Laura habéis caído 520  
y Laura os ha levantado.  
Todo se sabe, señor,  
no levantéis por le gusto  
testimonios al honor.

REYLuego lo pasado es susto. 525

REINAVerdad dije.

REY¡Hay tal rigor!  
Vive el cielo, que he de hacer  
luego un castigo ejemplar.



REINA¿Ya la vais a socorrer?

REYNingún hombre ha de escuchar 530  
más celos a su mujer.

REINATodos huís los aprietos.

REYY huimos vuestro castigo.

REINASois vanos.

REYSomos discretos.  
Oracio, vente conmigo. 535

(Vanse el REY y ORACIO, y queda la REINA sola.)

REINAPon su enojo en tus sonetos.  
Ya se fue, quiérome entrar;  
con la pena he descansado,  
que pues él puede dudar  
si su Laura se ha casado, 540  
ella se puede casar.  
Mas él vuela y desde aquí  
lo estorba, mas ya llegó  
mi hermano; mas, ¡ay de mí!  
Que correo que va al no, 545  
llega más antes que el sí.  
En duda está mi contento,  
mas Laura no es mi vasalla:  
si no cierra el casamiento,  
la he de quitar con matalla 550  
de mi esposo el pensamiento.

(Vase. Salen POLIDORO y el príncipe BELISARDO.)

BELISARDOEsto, conde, es igualdad,  
y así se diga y se entienda,  
que si la sangre es verdad

que os reluce con la hacienda, 555  
no esmalta su calidad.  
Soy de Sicilia heredero.  
Vos, conde, muy bien nacido,  
no sois el conde primero  
que con un rey se ha medido, 560  
pues puede un buen caballero.  
Los estados que tenemos  
son arrequives prestados,  
pues, conde, a los que valemos  
no nos hacen los estados, 565  
que nosotros los hacemos.  
¿No me dais, amigo, el sí?

POLIDOROY por fiel testigo a Dios  
del que os doy, y del que os dí,  
pues os deshacéis a vos, 570  
sólo por hacerme a mí.

BELISARDONo encumbréis mis señoríos  
con lenguajes de hombres diestros.

POLIDOROAntes esto es tener bríos,  
que solos pedazos vuestros 575  
pueden cuadrar con los míos.  
El pecho tengo real,  
y ansí junto a mi opinión  
y a mi casa mezcla igual,  
que por conservar mi son, 580  
tomo mi mismo metal.  
Y con ser tal mi solar,  
Laura es más, donde hallaréis  
fe constante, amor sin par.

BELISARDOCuando Petrarca os halléis 585  
podéis a Laura alabar.  
Haced ahora que venga  
con lo que aquí se ordenó,  
y que vuestra fe mantenga.

POLIDORO¿Qué doncella tiene no, 590  
donde hay hombre que sí tenga?  
Si es su ser mi calidad,  
y su amparo mi valor,  
príncipe, considerad

que yo que tengo su honor, 595  
puedo dar su voluntad.  
Ella es vuestra, a mí me toca  
el casarla, a mí consiente;  
venga, y veréis como es loca,  
pues estando aquí presente, 600  
os dará el sí con mi boca,  
ya se viste y saldrá luego.

BELISARDO; Y qué fue su mal?

POLIDORO Bondad:  
es muy hecha a su sosiego,  
fue contra su voluntad 605  
a ver los toros y el juego.  
Busca el pueblo, y las señoras  
la vieron, porque se altera  
sin su rosario y sus horas.

BELISARDO Mi hermana de otra manera 610  
(Aparte.)  
la está contando sus horas.

POLIDORO; Qué decís?

BELISARDO Digo su ser  
esta nueva me condena,  
(Aparte.)  
que en hacerse la mujer  
al hombre, saliendo buena, 615  
no es buena lo que ha de ser.  
Pero dé su voluntad  
sobre la que al rey le tiene.

(Sale ORACIO, caballero muy galán.)

ORACIO Aquí está su majestad.

POLIDORO; Quién, señor?

ORACIOEl rey, que viene. 620

POLIDORO¡Hay tal rey!

BELISARDO¡Hay tal maldad!

(Sale el REY solo.)

REYConde, a tu casa he venido  
porque hablar con los dos pueda  
del juego que hoy me ha cabido,  
como el tahúr que se queda 625  
con los naipes que ha perdido.

POLIDOROPues yo me gano con esto;  
pierde, o rey, a cada rato,  
pues me das en ella puesto  
este tanto de barato, 630  
como a tanto de tu resto.

REYAunque, a decir la verdad,  
aquí me traen, amigo,  
cosas de más calidad:  
mi cuñado está contigo, 635  
no mienten en la ciudad.  
De vuestra boda está llena  
la opinión de mi lugar,  
y así con gusto y con pena  
quejas os habré de dar, 640  
mezcladas con norabuena.  
¿Es verdad que se ha casado  
con Laura el príncipe?

POLIDOROSí.

REYMatrimonio muy honrado,  
mas ¿por qué razón, me dí, 645  
entrambos lo habéis guardado?  
He de estorbar vuestro intento.

POLIDORO Si aquí tuviera, señor,  
una lengua este momento,  
y otra lengua de mi honor 650  
estuviera en tu aposento,  
no pudieras enojarte,  
que en vano es tratar aquí  
que acudiendo a cada parte,  
acá diera agora el sí, 655  
y allá dél te diera parte.  
Mas no pudiendo partir  
el hombre el humano ser,  
para no poder mentir,  
hice seguro el hacer, 660  
por hacer cierto el decir.  
Agora se ha concluido  
de mi hermana el casamiento.  
César Belisardo ha sido,  
y aún más, porque en un momento 665  
venció sin haber vencido.  
Esto, señor, ha pasado  
y ha sucedido tan presto,  
porque no me hagas culpado  
que aún Laura no sabe desto, 670  
porque yo lo he concertado.

REY ¿Luego es cierto?

POLIDORO Señor,  
ella hará lo que yo quiero.

REY ¿Quién lo asegura?

POLIDORO Mi honor.

REY Yo vivo, Oracio, ya espero. 675

BELISARDO ¿Cómo se alegra el traidor!

REY Mira, conde, no prometas  
cosa en nombre de mujer,  
que las que son más perfectas  
al aire de un parecer, 680  
se mudan como veletas.

A Laura manda a llamar,  
y dila tus pretensiones,  
que ella en fin se ha de casar,  
y jamás por nadie abones 685  
lo que no puedes pagar.  
A saber su voluntad  
me quiero hallar yo presente.

(Vase ORACIO.)

POLIDORO Hácenos tu majestad  
gran favor.

BELISARDO Si entre la gente 690  
se encoge la honestidad,  
aunque el rey el trato abona,  
hace estorbo estando aquí.  
Laura verá su persona,  
y ha de tropezar su sí 695  
en piedras de su corona.  
Quien carga en esto de amigos,  
hace incierto un casamiento,  
porque darle más testigos,  
es darle al encogimiento 700  
más cantidad de enemigos.  
Laura dará en encogerse,  
porque al rey ha de temer.  
Váyase para volverse.

REY La venganza ha menester 705  
padrinos para perderse.  
Conde, no vengáis en esto,  
a ser tercero me obligo  
de su pecho honrado, honesto,  
que muchas manos, amigo, 710  
arrancan un sí más presto.

POLIDORO Éste es el buen parecer.

BELISARDO Digo, conde, que te engañas.

POLIDORO No importa.

REYDe mi mujer  
(Aparte.)  
son todas estas marañas.715

BELISARDOA Laura teme perder.  
(Aparte.)

(Salen ORACIO y LAURA.)

ORACIOLaura viene.

REYEn ella adora  
(Aparte.)  
este mi pecho rendido.

ORACIODE la cama sale agora.

REYParece el sol que ha salido 720  
ve la cama del Aurora.

POLIDOROEl rey, hermana, te llama.

LAURA¿Qué rey? ¿El rey que ha caído?

REYEso levanta mi fama.

LAURAYa dicen que el golpe ha sido 725  
jaque que te dio una dama.

REYY tienen mucha razón  
que entré rey en la carrera,  
soberbio por la ocasión,  
y de, rey de juego que era, 730  
me quiso hacer su peón.

LAURAJugadora es de gran fama.

REYJamás la he visto perder.

LAURAGanar el perder se llama.

REYY algún día podrá ser 735  
que el rey se coma esta dama.

LAURACon Oracio, que está aquí  
se cubrirá.

ORACIOCosa es llana.

POLIDORO¿Conócesla, Oracio?

ORACIOSí,  
y tanto como a tu hermana. 740

POLIDORO¿Y tú, hermana?

LAURAComo a mí.

REYPues dinos qué te parece  
de mi dama.

LAURAQue es el resto  
de la fe que te merece.

REYSí, más enferma muy presto. 745

LAURASí, más presto convalece.  
Es como yo.

REYPunto menos.



LAURANo la ofendas, que es mi amiga.

BELISARDOLos arcaduces van llenos.

POLIDORO;Ay!, mujer que tanto diga, 750  
no son buenos motes.

BELISARDOBuenos.

REYOtras cañas se han de hacer.

LAURA;Y por quién?

REYA tu intención.

LAURA;Burlas, rey?

REY;No puede ser?

LAURA;Quién quiere por mi ocasión 755  
echar cañas a perder?

REYBelisardo, ¿no te agrada?

LAURAEl servir es mi interés.

POLIDOROY a responde como honrada.

Oye, hermana, que ésta es 760  
de aquestas cañas la entrada.

Laura, pues tu voluntad  
he probado cada día,  
por estar su majestad  
tan de por medio, la mía 765  
te diré con brevedad.

Sobre gran conocimiento,  
sobre acuerdos muy pensados,  
mirado tu entendimiento,

vista tu vista, y mirados 770  
tu buen talle y tu talento,  
visto los buenos matices  
con que al mundo satisfaces,  
visto el ser...

LAURANo me autorices.  
¿Es proceso el que me haces, 775  
que tantos hurtos me dices?  
Mucho tengo que temer,  
sentencia de muerte escucho.

POLIDOROEn una honrada mujer,  
para los que miran mucho, 780  
hay mucho, Laura, que ver.  
Al fin los ricos despojos  
que te hicieron milagrosa,  
vio un buen gusto, y sin antojos,  
porque es comida la esposa, 785  
que se come con los ojos.  
y ofreciendo a tu contento  
su ser ilustre y gallardo,  
su estado y su pensamiento,  
al príncipe Belisardo 790  
hoy te he dado en casamiento.  
No hay que dudar ni temer.  
Yo lo ofrecí de tu parte,  
y porque lo puedo hacer,  
lo hice, y por excusarte 795  
el miedo del conceder.  
Gustos, miedos, honor, provecho,  
todo por ti lo acomodo,  
y vengo tan satisfecho  
de que está tan hecho todo, 800  
que aún él si te traigo hecho.  
No dudes, todo está llano,  
dale la mano.

REY¿Ay de mí!

LAURAAquí me pierdo o me gano.  
¿De quién dudas que dé un sí, 805  
piensas que dará la mano?  
¿Ansí tu lengua me abona?  
¿Temes, y no sin por qué,  
que es mi virginal corona

avara de aire, y seré 810  
liberal de mi persona?  
No me agradan tus enredos.  
(Dice esto enojada.)

POLIDORO Calla, hermana, ¿en eso das?  
Acaba, pierde esos miedos.  
Dásela, que aquí dan más 815  
dos letras que cinco dedos.  
Rey, favorece mi intento.

REY Libre su gusto ha de ser.

BELISARDO ¡Hay tal maldad!

ORACIO ¡Hay tal cuento!

LAURA ¡Y tú, rey, piensas hacer 820  
cañas a este casamiento?

REY ¡Yo cañas? No se me olvida  
mi daño.

POLIDORO Mal me acompañas.

REY Cuando tu hermana querida  
se case, no juego cañas, 825  
por no dar otra caída.  
Y así jurando mi intento,  
medroso de más caer,  
de luto en su casamiento  
me he de vestir, por hacer 830  
que me tiene su contento.  
En lo demás, como amigo  
puedes disponer.

POLIDORO Señor,  
haces bien, tu acuerdo sigo.

BELISARDO ¡Qué bien le ha hecho el traidor, 835

que no se case conmigo!  
¡Ah cielo!

POLIDORO Laura, otra fiesta  
sin cañas se puede hacer.  
Dale al príncipe respuesta.

LAURA Hermano, aunque soy mujer, 840  
y a servirte estoy dispuesta,  
no me pongas en aprieto  
con tan grande brevedad,  
que en el más cabal sujeto  
el torcer la voluntad 845  
es dar garrote al respeto.  
Veré al príncipe, y tras esto  
miraré su condición.

POLIDORO Lo bien hecho es hecho presto.

LAURAY despiertan la afición 850  
los que duermen sobre aquesto.  
Que si me quiero entregar  
luego a sólo un pretender,  
en cosa que ha de durar,  
no sabremos, a mi ver, 855  
yo querer, ni él estimar.  
Corra el tiempo, que bien creo  
que me has de hallar reducida,  
que aunque en pie sus partes veo,  
marido, aldea y comida 860  
se han de tomar a deseo.

REY; Qué desvíos tan bien dados!

BELISARDO; Qué taimada hipocresía!

POLIDORO Hay partidos tan honrados,  
que pueden, hermana mía, 865  
verse con ojos cerrados.  
Puedes su reino tomar,  
y dudando dices no,  
tómalo sin tropezar  
en lo que Bamba dudó 870

que fue un Bamba en el dudar.  
La gran Sicilia consigo  
te da, que su padre manda.

LAURAAI fin, ¿qué quieres, amigo?  
¿Por hacerme harina blanda, 875  
hacerme reina de trigo?  
Ya dije que es por demás  
pretender que en un instante  
me resuelva.

POLIDORO¿En eso das?  
Mientras no pase adelante, 880  
mi palabra vuelve atrás;  
a Belisardo la he dado  
para luego, y luego quiero  
que sea.

LAURAMás acertado  
será mirarlo primero. 885

POLIDOROYa yo por ti lo he pensado.

LAURA¿Dónde?

POLIDOROAquí en este aposento.

LAURA¿Y por qué?

POLIDOROPorque podía.

LAURAAhora en este momento  
allí dentro me tenía 890  
conmigo mi pensamiento.  
Y has dado ahora mi sí  
con lengua que no te he dado,  
y por mí piensas aquí:  
hermano, no es acertado 895  
hablar ni pensar por mí,  
mi palabra se retira,  
pues tú diste mi palabra.

Quien es cuerdo, y por si mira,  
no dé por otro palabra, 900  
pues por otro no respira.  
Sobradamente me aprietas:  
libre soy, libre nací.

POLIDORO Loquilla, ¿ansí me respetas?

LAURA Mientras no vivas por mí, 905  
conde, por mí no prometas.

POLIDORO En mí vives, y en mí has dado  
la palabra.

LAURA Es sin provecho.  
Mas que eso has señalado,  
ésa que vive en tu pecho 910  
haga lo que has concertado.

POLIDORO Soy tu padre.

LAURA No me dan  
padres enojados pena.

POLIDORO Soy tu voz, y lo dirán.

LAURA Eso de ser voz ajena, 915  
déjalo para san Juan.

BELISARDO ¡Hay tal hembra!

ORACIO ¡Hay tal verdad!

REY ¡Hay tan dulce competencia!

POLIDORO ¡Hay tan gran temeridad!  
Rey, perdona y da licencia, 920  
que he de hablar con libertad.

REYDí.

POLIDOROTraidora, mal mirada,  
infame, atrevida, loca,  
noble, villana, rogada,  
¿quieres que el sí de la boca 925  
te saque con esta espada?  
Por tu honor vuelve y por mí,  
no des nota sin por qué,  
que por sacarle de ti,  
el alma te arrancaré, 930  
que es la raíz de un buen sí.  
Dale la mano al momento.

REYPolidoro, ¿en mi ciudad  
se ha de hacer tal casamiento?  
Ved que pide voluntad, 935  
conde, aqúeste sacramento.  
Del cielo es justo poder,  
que no hizo cosa en vano;  
aquí me quiso traer  
para que fuese mi mano 940  
amparo desta mujer.  
No receles, habla claro,  
ningún miedo te reporte.

LAURATu presencia es mi reparo.

REYGeneral patria es la corte, 945  
y el rey general amparo.  
Soy juez, y aquí estoy yo.

LAURAY por tal te quiero aquí,  
pues Dios aquí te envió.

REY¿Fuérzate tu hermano?

LAURASí. 950

REY¿Quieres al príncipe?

LAURANo.

REY¿Es verdad lo que ha contado,  
Oracio?

ORACIOTestigo soy.

REYPues atento a lo pasado,  
a Laura por libre doy. 955

BELISARDOEl pleito está despachado.  
De aquesta manera sé  
que el rey agravios deshace.

REYY hago bien cuando hay por qué,  
que a fuerza que a mí se hace, 960  
ha de haber justicia en pie.

BELISARDOPues tu pasión se declara,  
quiero por ella movido,  
decir su justicia clara.  
Pues las cañas has torcido, 965  
te han, rey, torcido tu vara.  
Pude hasta agora sufrir  
tu engañoso proceder,  
mas reviente mi sufrir,  
y cual víbora al nacer, 970  
haga a su madre morir.  
Salgan a luz tus pasiones,  
descúbrase tu malicia,  
que hoy quitarán mis razones  
la máscara de justicia 975  
que al lascivo amor le pones.  
Conde, vive recatado,  
y considera que el rey  
de tu hermana aficionado,  
guarda en tu casa la ley 980  
de juez, mas no de honrado.  
Esto las cañas han sido,  
esto ha sido la intención  
del amarillo vestido,  
y ésta, conde, es la ocasión 985



del desmayo que ha tenido.  
Aquesto fue su matar,  
y su luto ha sido aquesto,  
esto ha sido mi esforzar  
que se fuese, y juzga en esto 990  
si el rey nos puede juzgar.  
Lo que digo te haré ver,  
so pena de ser traidor,  
cosa que nunca he de ser.

LAURANo le respondas, señor, 995  
déjame a mí responder.  
Aunque mis obras presentes  
me pueden acreditar  
con mi hermano y con las gentes,  
te quiero en breve mostrar 1000  
que eres infame, y que mientes.  
Mi casamiento pretendes,  
y tu ser con mi ser mides,  
dime, pues mi honor entiendes,  
¿si yerro, cómo me pides? 1005  
Y si no, ¿cómo me ofendes?  
Un hombre de vanidad  
quiere calidad en duda:  
no me niegues que es verdad  
que yo fui buena sin duda, 1010  
y tú no tienes bondad.  
De cuenta estás alcanzado.

POLIDOROAunque acreditas tu ser,  
porque quede asegurado,  
el honor te ha de volver 1015  
el que a tu honor ha dudado.  
Dale por esta ocasión  
la mano que ha merecido,  
pues fue de amor su pasión.

LAURA¿Qué mujer quiere a marido 1020  
que habla con tal opinión?  
Si del mundo señor fuera,  
si fuera de ángel traslado,  
por esto te aborreciera.  
¿Quejoso sin ser casado? 1025  
Con él se case quien quiera.  
Antes dudaba, señor:  
ya digo que no ha de ser.

POLIDOROAlve, pecho traidor,  
¿quién dejará de creer 1030  
lo que dicen de tu honor?  
De mi paciencia reniego  
si tu orgullo no quebranto.

(Quiere meter mano POLIDORO a la daga, y el REY lo detiene por el brazo.)

REYPaso, conde, ten sosiego;  
señora, cúbrete un manto, 1035  
y vente a palacio luego.

BELISARDOMuy bien queda con su hermano.

REYTiene su hermano malicia.  
No me enfades, que es en vano;  
esto pide la justicia, 1040  
nadie me vaya a la mano.

BELISARDOMira, rey, que es mi mujer.

REYY cuando tu mujer sea,  
¿está mal en mi poder?  
Nadie habrá que no me crea. 1045

BELISARDOEs cortesía el creer.

REYPonte, Oracio, a esa ventana,  
y suba esa guarda luego.

ORACIOEste negocio se allana.  
(Vase ORACIO.)

POLIDOROMira, señor, que te ruego 1050  
que esté en poder de tu hermana.

REY Todo se hará, Polidoro.

BELISARDO Vamos, que vengarme espero.

(Vanse BELISARDO y POLIDORO.)

REY ¿No guardo bien tu decoro?

LAURA Vive el cielo que te quiero. 1055

REY Vive el cielo, que te adoro.

(Vanse.)

Acto II

Salen TRENE, ORACIO y LAURA.

ORACIO Hoy entra con sus galeras  
el general de la mar,  
que en las morismas fronteras  
ni a moro deja almaizar,  
ni lunas a sus banderas. 5

TRENE Tiene el duque gran renombre.

ORACIO La guerra le satisface  
como debe.

TRENE No te asombre,  
que de tantos que deshace,

no es milagro que haga un hombre. 10

ORACIOÉl es rico y bien nacido.

TRENODesde Palermo a mis tierras  
lo tengo bien conocido.

ORACIOComo viene de las guerras  
a ver su primo querido, 15  
que es el rey, el rey lo quiere  
recibir y festejar.

TRENEOracio, cuando viniere,  
venme volando a llamar.  
Dile al rey, que me espere. 20

ORACIOYo lo haré.

(Dicen aparte como que no se ven la una a la otra.)

TRENEBatalla emprendo  
que no da bien que temer.

LAURADudando estoy y temiendo,  
que es celosa, y soy mujer,  
y estoy sola, y sé que ofendo. 25

TRENE¿Con cuánta severidad  
me mira!

LAURACallando culpa  
mi respeto y mi bondad.

TRENE¿Qué cara tendrá la culpa  
delante de la verdad? 30  
Quiero hablarla.

LAURASin provecho  
haga y diga, que sospecho  
que si ella tiene un reinado,  
yo tengo un rey en el pecho.

TRENECon afrenta, o como quiera, 35  
he de castigar su yerro.

LAURAConviene porque no muera,  
que tenga cara de hierro  
quien tiene entrañas de cera.

TRENEA mi justicia me arrimo. 40

LAURAMi rigor será mi escudo.

TRENENo hay fin, porque me reprimo,  
no la temo.

LAURANo la dudo.

TRENENo la precio.

LAURANo la estimo.

TRENEEscucha.

LAURADi. 45

TRENE¡Jesús, qué mal proceder!

LAURA¿Qué quieres?

TRENE¡Légate aquí.

LAURAMas tú que me has menester

te puedes llegar a mí.

TRENE Mejor será que partamos 50  
las dos.

LAURA Esa es justa ley.

TRENE Querrá porque no riñamos,  
(Aparte.)  
pues nos partimos al rey,  
que el camino ambas partamos.

LAURA ¿Qué dices?

TRENE Mas tú, ¿qué haces? 55

LAURA Yo sé dar cuenta de mí.

TRENE Sí, pero no satisfaces.

LAURA Pregunto, ¿estoy aquí  
para guerra, o para paces?  
Para todo aparejada 60  
me hallarás.

TRENE Valiente eres.  
¿Cómo te ya en mi posada?

LAURA Vame como tú quisieres.

TRENE ¿Qué te agrada della?

LAURA Nada.

TRENE ¿Qué tiene?

LAURANinguna cosa: 65  
mucho engaño y poca ley,  
entre mil, ninguna hermosa,  
viejos locos, galán rey,  
y la reina no gustosa.

TRENEDices muy grande verdad. 70  
En palacio eso tratamos;  
pero entre esta vanidad,  
aunque melindres usamos,  
no usamos facilidad.  
El melindre es accidente 75  
que se cura sin fatiga.

LAURAEI que pierde siempre siente.

TRENEPero el ser fácil, amiga,  
no se pierde fácilmente.  
Está en palacio vedada 80  
esta culpa con gran pena.  
No hay mujer que no sea honrada.

LAURAA ninguna llamas buena,  
mientras ves que no es rogada.

TRENE¡Qué embelecós! ¡Qué invenciones! 85  
¡Qué engaños!

LAURA¡Oh qué verdad!

TRENETú empatas las razones,  
Laura, menos libertad.

LAURATrene, menos posesiones.

TRENE¿Sabes a qué vienes?

LAURANo. 90

TRENE¿Sabes quién manda?

LAURAQuien reina.

TRENE¿Quién reina?

LAURAQuien lo heredó.

TRENE¿Tú sabes que yo soy reina?

LAURA¿Tú sabes que yo soy yo?

TRENE¿Y quién eres tú?

LAURAMi honor. 95

TRENE¿Y quién es tu honor?

LAURAMi ser.

TRENE¿Quién es tu ser?

LAURAEI mejor.

TRENE¿Cómo se deja querer  
tu ser con tanto valor?  
¿Cómo a mi esposo cautiva, 100  
si tanto punto en él cabe?

LAURA¿Yo a tu esposo? Mejor viva.

TRENEEscupe al rey, y le sabe  
a miel aquella saliva.

LAURACalla.



TRENEEl desmayo lo diga. 105  
A te que le guardáis ley.

LAURAEsta grosera me obliga.

TRENETu librea viste el rey,  
tus gajes tira, ¡ay amiga!  
Bien haces en no querer 110  
a mi hermano, aunque él te quiera,  
que dejar una mujer  
un rey por un rey, ya fuera  
dejar comer por comer.  
Dos reyes con gran ventaja 115  
te sirven, y querrá Dios,  
si tu fuego no se ataja,  
que le sirvan otros dos,  
y tendrás cuatro en baraja.  
¿Date gran gusto el favor 120  
que a mi fe mal empleada  
roba por darte el traidor?  
Sí, que la fruta robada  
dicen que sabe mejor,  
¿cuántos días tu desdén 125  
ha tardado en ablandarse?  
¿Es muy tierno? ¿Quiere bien?  
¿Sabe dar? ¿Sabe enojarse?  
¿Habla bien? ¿Es en ti bien?  
Entre en tu casa, no pierdas 130  
tan gran lance, abre el balcón,  
pues de Nápoles las cuerdas  
templadas todas a un son,  
dais luego escalas de cuerdas.  
Mas, ¡qué necia sois! Ya taso 135  
los pasos del bien querer.  
Quien ciega a su gusto el paso,  
ya habrá entrado a solo ver.

LAURAREina, reina, paso, paso.  
Nadie ofenda mi valor, 140  
ni a mi sangre le haga ultraje,  
porque a la reina mejor  
le puedo prestar linaje  
y prestarle puedo honor.  
La cara exenta y sin mengua 145  
pasar por buena presumo,

con verdad nadie me mengua.

TRENE Será el linaje de humo  
y el honor será de lengua.

LAURA Tengo mejores parientes 150  
que tú, y aún soy más honrada.

TRENE Mientes.  
(Dale un bofetón.)

LAURA ¿Bofetón y mientes?  
De mis manos haré espada,  
y puñales de mis dientes.  
(Cierra con ella y lo araña las manos.)

TRENE Así vengo una traición. 155

LAURA Yo te quitaré la vida.

(El REY dentro.)

REY Voces de mi Laura son.

LAURA Vive el cielo, fementida,  
que te coma el corazón.

TRENE Desvía.

REY Laura, ¿qué es esto? 160

(Sale el REY por una parte, y deténganse BELISARDO y LAURA.)

BELISARDO Esposa, ¿quién te ha ofendido?

REY¿Quién, Laura, te ha descompuesto?  
Dime luego lo que ha sido.

LAURAQuien sus manos en mí ha puesto.

BELISARDO¿Quién te enoja?

REY¿Quién te enfada? 165

BELISARDO¿Quién con lágrimas te deja?

REYTú estás llorosa y turbada,  
¿y la reina no se queja?  
Sin duda estás agraviada.  
No me des muerte dudando: 170  
¿Qué tienes? Dime tu mengua.  
Habla, amiga.

LAURAEstoy callando,  
porque no ha de hablar la lengua  
donde está la injuria hablando.  
Y pues la mía provoca 175  
a que no acierte a decilla,  
haga, rey, esta mejilla  
el oficio de mi boca.  
En ella puedes leer  
mis agravios estampados, 180  
bien los sabrás conocer,  
que están en ella pintados  
de mano de tu mujer.  
Aquí su orgullo inhumano  
llegó, afrentando mi gente, 185  
que para mostrar más llano  
que era m injuria patente,  
puso aquí el sello su mano.  
Sobre un largo disputar,  
sobre llamarme ruín, 190  
sobre obligarme a callar,  
y sobre tanto, que al fin,  
lo menos pudo sobrar.  
Segura sin temer mal,  
sola, humillada a sus pies, 195  
mujer moza y principal,

y en tu casa, que al fin es  
su salvaguarda real,  
por una vana opinión  
que en su engaño ha fabricado, 200  
sin tiento y sin ocasión  
alzó la mano, y me ha dado  
en mi cara un bofetón.  
No soy buena, pues no hallo  
honor para mí en el suelo, 205  
que el suelo no sabrá dallo:  
no soy noble, pues recelo,  
y no soy viva, pues callo.  
No puedo, rey, más hablarte,  
que reviento por sufrir 210  
mi agravio, por no enojarte.

(Meten mano el REY y BELISARDO para dar a la REINA, véngase el uno para el otro con lo que se dicen.)

REY Vive Dios, que has de morir.

BELISARDO Vive Dios, que he de matarte.

REY Belisardo.

BELISARDO Rey.

REY ¿Qué vana  
locura en tu pecho reina? 215

BELISARDO No es locura, ni es liviana.  
¿A quién matas tú?

REYA la reina.  
¿Y a quién matas tú?

BELISARDO A mi hermana.

REY ¿Por qué?

BELISARDO Porque a mi querer  
llegó su brazo traidor. 220

REY Yo que aquí tengo poder,  
la he de matar, por mi honor.

BELISARDO Yo también por mi mujer.

REYA mi palacio ha ofendido.

BELISARDO He de vengar esta vez 225  
yo a mi honor, que va perdido.

REY ¿Tú no ves que soy juez?

BELISARDO ¿Tú no ves que soy marido?

REY Mi justicia rigurosa  
es fuerza.

BELISARDO Yo su malicia 230  
castigo con mano honrosa.

REY No vengues tú mi justicia.

BELISARDO Ni tú vengues a mi esposa.

REY Él la quiere granjear.  
(Aparte.)

BELISARDO Él la quiere así vencer. 235  
(Aparte.)

REY Aparta.

BELISARDODéjame estar.

REYNadie a mí me ha de valer.

BELISARDONadie a mí me ha de vengar.

REYGente suena.

BELISARDOEnvaina.

REYAdvierte  
lo que ha hecho.

TRENE;Inmenso Dios! 240  
Los dos tratan de ofenderte;  
y por matarme los dos,  
ninguno me ha dado muerte.

(Sale ORACIO.)

ORACIOLos consejeros llamados  
vienen a salir contigo. 245

REYEllos sean mal llegados,  
siempre me mueven, amigo,  
estos groseros letrados.  
Al volver quedará llano,  
si te parece, este cuento. 250

BELISARDOTodo, rey, está en tu mano.

REYVamos al recibimiento,  
mujer, dame aquesa mano.  
Mi ponzoña y mi desdén  
cubro con paz por la fiesta. 255  
Laura, a Dios; tú, Trene, ven.  
(Tómala de la mano sin miralla, y ella con ceño.)

TRENE La paz de Judas es ésta,  
que hay reyes Judas también.

REY No cuentes esta jornada  
a tu hermano.

LAURA Veo, señor, 260  
a tu esposa regalada.

REY ¡Ay, reino!

BELISARDO ¡Ay, rabia!

LAURA ¡Ay, honor!

TRENE Medrosa voy y alterada.

(Vanse el REY y TRENE: quedan solos LAURA y BELISARDO.)

REY Mira cómo te ha dejado  
el rey, hazañas son éstas 265  
de un galán noble y premiado:  
por honrar públicas fiestas,  
dejar tu honor agraviado.  
No hay ninguna experiencia,  
que se armaron a lo justo, 270  
un achaque de una ausencia  
un decir que está sin gusto,  
un fingir, una dolencia.  
Un forzoso despachar,  
un disculpado temer, 275  
un mentir fácil de hallar,  
y no hallará un no querer  
que es el mayor estribar.  
Si allá en Sicilia estuvieras,  
cuando achaque me faltara, 280  
por no verme en las riberas  
en son de salva, arrojara  
a fondo aquesas galeras.

Moviera una civil guerra,  
mi archivo hiciera quemar, 285  
y esto que junto no yerra,  
matar al duque en la mar,  
o me ocupara en la tierra.  
Por sola una obligación  
de un deudo, que hoy ha llegado, 290  
te falta en esta ocasión.  
Vive el cielo, que te ha dado  
otro mayor bofetón.  
Laura, mírame y no llores,  
salga mal, o salga bien, 295  
yo he de ofrecer tus rigores,  
que adoro más tu desdén  
que él estima tus favores.  
No temas, ten confianza,  
cobra aliento, sufre un poco, 300  
que yo te ofrezco venganza.

LAURA En el rigor deste loco  
(Aparte.)  
Quiero fundar mi esperanza.

BELISARDONo pido paga, no espero  
verte mía, o verte humana. 305  
Tu desdén en premio quiero:  
¿quieres que mate a mi hermana  
con veneno, o con acero?  
Ya te alegras, puede ser  
que me mires sin rigor. 310

LAURADate al enfermo placer,  
aunque no beba, señor,  
quien le habla del beber.  
Los ojos a mi esperanza  
abres, que estaba rendida, 315  
porque mientras no se alcanza,  
tratar della es la bebida  
de la sed de la venganza.  
Yo te agradezco, señor,  
tanta merced.

BELISARDONo me trate 320  
tan bien tu inmenso valor,  
que harás que por ti mate  
si me haces tanto favor.



LAURATuya soy.

BELISARDOLaura querida  
merced que es tan soberana 325  
no tiene paga medida.

LAURAPues si das muerte a tu hermana,  
yo te prometo dar vida.  
Confieso que tu cuñado  
fue mi galán admitido; 330  
mas aunque alegre y mirado  
llegó el rey a ser querido,  
a mi mano no ha llegado.  
Porque todo lo hace llano  
la que todo no lo niega, 335  
y de raya y de liviano  
pasa el favor, cuando llega  
a las rayas de la mano.  
No te pido como a ciego  
el favor que de ti aguardo. 340  
Buena soy, su amor fue fuego;  
hazme honrada, Belisardo,  
porque me haga tuya luego.  
Mata a la reina, y confía  
lo que digo y lo que callo. 345

BELISARDONo puedo hablar de alegría.  
¡Qué! ¿Es posible que te hallo  
en un tiempo buena y mía?  
Ya murió la reina, haz cuenta  
que viva no la verás; 350  
mas ya se me representa  
que para vengarte más,  
la he de matar con afrenta.  
No hinche veneno, ni espada,  
los vacíos de mi injuria: 355  
eres mi esposa afrentada,  
y no muere si en tu injuria  
ella no muere afrentada.  
Sin honra, que es su blasón,  
ha de morir.

LAURAPor tu vida 360  
que me dices tu intención.

BELISARDO Deste duque la bebida  
me da una grande ocasión.  
Bien sabrás mi pensamiento.

LAURA Muera, y muera como quiera. 365

BELISARDO Morirá, y a tu contento.

LAURA Vamos, que por la escalera  
sube ya el recibimiento.

BELISARDO El rey está de placer.

LAURA Así lo has visto medrar. 370  
Tuya soy.

BELISARDO Y lo has de ser.

LAURA Con el rey me he de casar.  
(Aparte.)

BELISARDO Vente conmigo, mujer.

(Éntranse, suena música, atabales y trompetas, y si hay chirimías:  
sale el REY y el duque NORANDINO, ORACIO y gente de acompañamiento.)

REY Sálganse todos afuera,  
ahora quiero abrazarte, 375  
primo, pues desta manera  
doy un abrazo al dios Marte  
en mi tierra, que es tu esfera.  
Gentilhombre, y gran soldado,  
Norandino, te me has hecho 380  
en dos años que has faltado.

NORANDINO Como España me dio el pecho,

crece con leche de honrado.  
Sus atrevidas galeras  
rijo por el rey de España, 385  
y si bogas sus riberas,  
verás mi sangre y mi hazaña  
do veas moras fronteras.

TRENE¿Y es España buena tierra?

NORANDINOTiene por rey muy capaz 390  
de cuanto el gran mando encierra,  
mil regalos en la paz,  
y mil fuerzas en la guerra;  
gustos, vicios, hermosuras,  
galas, gallardas espadas, 395  
fino amor, fuerzas seguras.

TRENE¿Y tiene damas pintadas?

NORANDINOTodas son unas pinturas.  
Las más gallardas señoras  
hay del orbe.

REYAsí lo entiendo, 400  
aunque son algo traidoras.

TRENEAcá dicen que en naciendo  
las enseñan a pintoras.  
Y que las libres y honestas,  
las santas y las miradas, 405  
para salir bien compuestas,  
salen todas retratadas  
al olio en todas las fiestas.

NORANDINOCada mujer su interés  
esfuerza.

TRENE¿No ha de esforzarse 410  
con tal pena?

REY¿Y tú no ves

que mujer sin afeitarse  
es justador sin arnés?

NORANDINO No sé pintar por tu vida  
tanto.

REY Norandino muere 415  
por España.

NORANDINO Es mi querida.

TRENE Mujer, que se pinta, quiere  
ser por pinta conocida.

NORANDINO Si la belleza más rara  
llegara el mundo a perder, 420  
dentro de España la hallara.

TRENE Hasta agora estoy por ver  
de España una buena cara.

NORANDINO Apostemos que te agrada  
aquesta.  
(Enseña al REY un retrato, y luego a la REINA.)

REY No hay que dudar, 425  
brava moza.

NORANDINO Y muy honrada.

TRENE Y se ha dejado pintar  
sólo por verse pintada.  
(Mira al retrato.)  
Buen pelo, buena mujer,  
risueña está, no hace mal. 430  
Pues viene en tan buen poder  
esta dama, general.  
Tu dama debe de ser.

NORANDINO No espera mi pensamiento  
a tan alto presumir. 435

TRENE Yo sé que es noble tu intento,  
pariente, no va mentir.

NORANDINO Digo, reina, que no miento.

TRENE ¡Qué bueno!

REY Primo amado,  
no la guardéis tanta ley. 440

NORANDINO Ya mis ojos la han mirado.

TRENE ¿Y en los della no veis, rey,  
que se ha puesto colorado?  
Con sangre pinta y declara  
su afición.

NORANDINO Reina, por Dios 445  
que calles.

TRENE ¿Quién tal pensara  
de un soldado?

REY No habléis vos  
(Aparte a la REINA.)  
de sangre, y sangre en la cara.

NORANDINO El rey se enoja, señora.  
En el palacio real 450  
donde la belleza mora,  
arrimado al gran sitial  
de la gran reina Teodora,  
desta materia tratando,  
que agora movió esta guerra, 455  
las señoras alabando  
de Nápoles, que es la tierra  
que ausente estoy adorando,

este retrato que ves,  
que del suelo castellano 460  
un serafín dicen que es,  
y agora puesto en tu mano  
parece un duende a tus pies,  
me dieron con condición  
que de Italia la traería 465  
otro de más perfección,  
porque cada cual tenía  
por más bella su nación.  
Tómale para trocar,  
y pues en Italia estoy, 470  
si mi primo da lugar,  
este retrato te doy,  
y uno tuyo me has de dar.  
Aquesto te desengaña:  
ya sabes lo que deseas, 475  
y pues razón me acompaña,  
dámele para que seas  
asombro de toda España.  
Suplico a tu majestad  
me valga en esta ocasión 480  
con la reina.

REY¿Hay tal bondad?  
El duque pide razón,  
y el duque dice verdad.  
Dalde un retrato, señora.

TRENE Si la mujer más preciada 485  
de Nápoles pide ahora,  
dalde a Laura retratada,  
que es la que el mundo enamora.  
Es esta Laura que digo  
blanca y rubia, y tiene ceño, 490  
y soy de Sicilia, amigo,  
y soy de color trigueño,  
por ser de tierra de trigo.

REY Acabad, no me deis pena;  
vuestro retrato es mejor. 495  
Dalde al duque.

TRENE Norabuena.  
Aquí le traigo, señor,  
colgado desta cadena.

Que como tanto valor  
llevan mis cosas contigo, 500  
y me haces tanto favor,  
traigo imágenes conmigo,  
para dar, como pintor.  
Tomad, duque.

NORANDINO Estad segura  
que allá en España he de ser 505  
envidia de mi ventura,  
pues, cual nuevo mercader,  
paso de Italia hermosura.

TRENO No es muy seguro ese trato  
donde hay mar, distancia y viento. 510

REY Porque te pague el retrato  
venid, reina, al aposento:  
entretené al duque un rato.

NORANDINO Al cielo mismo me envías.

REY El cargo es carga enfadosa, 515  
y ando ocupado estos días.

TRENO No me tienes por hermosa,  
pues a galanes me fías.

REY Mi primo es propio honor,  
dalde la mano.

TRENO No yerra 520  
tu amistad.

NORANDINO A Dios, señor,  
¡cuánto diera allá en tu tierra  
por tener este favor!  
(Esto dice NORANDINO a la REINA sola, llevándola de la  
mano.)

REY Quien no pudiera saber  
la bondad deste varón 525  
y el honor desta mujer,  
dijera: con gran razón  
que estos se deben querer.  
Todas las más opiniones  
que no siguieran la mía 530  
dijeran por sus razones  
que ella celos le pedía,  
y él daba satisfacciones.  
Y es todo pura bondad.  
¡Cuán lejos está en el mundo 535  
la opinión de la verdad!  
Mas, ¿qué digo? ¿En qué me fundo?  
Yo alabo seguridad.  
¿Yo me alegro, yo pondero  
una gloria que consiste 540  
en punto que es tan ligero,  
teniendo en mi casa, triste,  
la que más que al alma quiero;  
el cielo me ha dado esposa  
que es hermosa, y no la temo, 545  
preciada y dificultosa;  
mas si ella es bella en extremo,  
¿Laura también no es hermosa?  
Más que al vivir la he querido;  
más de Laura la memoria 550  
¿no puede causar su olvido?  
Seguir quiero yo mi gloria,  
y ella siga lo que ha sido.  
Estimar quiero su ser,  
y no dejar mi regalo; 555  
no se puede encarecer  
el bien de un hombre que es malo,  
si tiene honrada mujer.  
Viva mi esposa querida,  
mas Laura ¿no está agraviada? 560  
Muera, que todo se olvida;  
pero Trene, ¿no es honrada?  
Mas Laura, ¿no es ofendida?  
¿No la di por afición,  
y esotra no es voluntad? 565  
Muera, que es justa razón;  
mas, ¡ay, cielo! ¿Y la bondad  
todo, quien todo lo alcanza,  
lo echa a perder, ¡ay de mí!  
En peso está mi venganza; 570  
pero Laura viene aquí,  
y haré caer su balanza.



(Sale LAURA vestida de negro.)

LAURA De Belisardo el intento  
quiero entablar.

REY Laura mía,  
¿dónde queda tu contento? 575  
¿Tú sin ropas de alegría?

LAURA Soy de mi honor monumento;  
aunque mal dije, señor,  
porque una triste mujer,  
sin prendas, y sin valor, 580  
y sin ser, no puede ser  
sepultura de su honor.  
(Llora.)

REY No llores.

LAURA Rey, no entretenga  
tu afable lengua mi enojo,  
que ya Laura no se venga; 585  
fáltale sangre en el ojo,  
y es bien que lágrimas tenga.

REY Perlas echas sin razón  
sobre tus mejillas bellas.

LAURA Pues mis menguas no lo son, 590  
quiero, rey, bordar con ellas  
de la reina el bofetón.

REY Calla por tu vida, y piensa  
la gran parte que me alcanza  
de tu agravio y tu defensa. 595

LAURA Mientras tarda tu venganza,  
vive a tu cuenta mi ofensa.  
Padeciendo a tu ocasión,

¿tu mano no me socorre?  
¿Dónde tienes tu afición? 600  
¿Sufres que el tiempo me borre  
la huella del bofetón?  
Yo pudiera pretender,  
si tu fe no me engañara,  
que al instante tu querer 605  
con la sangre la lavara  
del cuello de tu mujer.  
¡Ay de mí!, desgracia ha sido:  
causolo fuego de amor,  
y en agua me ha convertido, 610  
como ves, y tú, señor,  
¿le pones tierra de olvido?  
La reina huelga entre sonos,  
yo lloro agravios presentes,  
ella al mar, yo a mis prisiones, 615  
ella recibe parientes,  
yo recibo bofetones.  
Si no pagas su traición,  
o por tu mano, o por ley,  
y hablando en resolución 620  
si no la das muerte, rey,  
con la primera ocasión;  
ni yo te daré la mano  
que hasta aquí te he defendido,  
ni me verás sino en vano; 625  
y el agravio recibido  
le he de contar a mi hermano.  
Verás cuán presto acomodo  
la muerte que presto aguardo,  
vestiré de aqueste modo, 630  
y me daré a Belisardo,  
que es lo más malo de todo.  
(Vase y detiéndela el REY.)

REY Escucha.

LAURA ¿Qué he de escuchar?

REY Oyeme un poco siquiera.

LAURA ¿Agora es tiempo de hablar? 635  
Voime, rey.

REY Amiga, espera.

LAURA ¡No sé cómo he de esperar!

REY No te disgustes conmigo,  
mira.

LAURA Ya no puedo verte.

REY Pues por tus ojos te digo, 640  
que a la reina daré muerte,  
y me casaré contigo.  
¿Tú no viste que quería  
matar por ti a esa traidora?  
Considera, Laura mía, 645  
que venganza sobre un hora  
es venganza a sangre fría.  
Y pues culpas mi esperar,  
y mi afición culpar quieres,  
procura, amiga, buscar 650  
el veneno que quisieres,  
que yo se lo haré tomar.  
Con un vaso de agua pura,  
buscando un achaque llano,  
morirá desto segura, 655  
y así te daré la mano  
en dándole sepultura.  
Y no me trates tan mal.

LAURA No te tengo por seguro,  
no lo harás.

REY No digas tal, 660  
yo lo haré, Laura, te juro,  
por mi corona real.

LAURA Muera pues la reina.

REY Muera.

LAURA Y si Dios la mata, ¿amigo,

serás mío?

REY Como quiera, 665  
a ser tu esposo me obligo  
de cualquier suerte que muera.

LAURA Esa fe y palabra guardo.

REY Gente viene.

LAURA Traeré presto  
el veneno.

REY Aquí te aguardo. 670

LAURA Venga ahora sobre aquesto  
(Aparte.)  
lo que ordena Belisardo.  
Dejar de reinar no puedo:  
mi venganza va de veras,  
Reina, dos muertes enredo, 675  
aunque cinco merecieras,  
por dar una a cada dedo.

(Vase, y sale BELISARDO por otra parte.)

REY Sólo te quiero, señor.  
¿Fuese Laura?

REY Tu majestad  
huye de la hermosa flor. 680

BELISARDO Cuentos de más calidad  
olvidan cuentos de amor.  
¿Hay aquí, por vida mía  
quien nos oiga?

REY Solo estoy.

No tengo en mi compañía 685  
sino estos tapices.

BELISARDOHoy  
habla la tapicería.

REYMucho das que sospechar,  
habla. ¿quién ha de sufrir  
en duda tanto tardar? 690

BELISARDORey, que te habrá de matar.

REYEn gentil extremo das.

BELISARDOMándame el papa prender.

REYMas.

BELISARDOVolvió mi campo atrás.

REYMas.

BELISARDOMuriose mi mujer. 695

REYMas.

BELISARDOPerdí mi flota.

REYMas.

BELISARDOLotario, el rey albanés,  
las tierras me ha conquistado.  
Mas, señor.

REYPues si más es,  
sin duda me han afrentado. 700

BELISARDO Dices bien.

REY Príncipe amigo,  
¿Y quién ofendió mi honor?

BELISARDO A contártelo me obligo,  
si tú me ofreces, señor,  
no decir que yo lo digo. 705  
Esto sólo has de callar,  
pues, sin darme a conocer,  
puedo tu injuria probar,  
que la habré de defender  
en campo particular. 710

REY Yo lo haré

BELISARDO Pues sustenta  
tu ser, tu opinión y fama,  
vela sobre ti, y haz cuenta  
que quien tu honor y el mío infama...

REY Que...

BELISARDO Ha dos años que te afrenta. 715

REY ¿Quién? ¿Mi mujer?

BELISARDO Tu mujer.

REY ¿La reina?

BELISARDO Reina y villana,  
que mujer, reina y hermana,  
todas tres hacen un ser.  
A todas tres las condena 720  
en un ser falso y fingido.

REY Quisiera excusar mi pena,  
y en tres a Trene ha partido,  
por ver si hallara una buena.  
¿Hay querer, hay calidad, 725  
hay honor, príncipe? Di.  
¿A quién, di, dio su bondad?  
¿Es a Norandino?

BELISARDO Sí.

REY Sin duda dices verdad.  
Pocas muestras salen vanas: 730  
tercero suyo me hicieron;  
hay falsas, mas hay livianas.  
Con los retratos se dieron  
celos y disculpas llanas.

BELISARDO ¿Qué dices?

REY Que su afición 735  
delante de mí ha mostrado.

BELISARDO Del cielo es esta traición.  
(Aparte.)

REY Aquí retratos se han dado.

BELISARDO No hay maldad sin postillón.  
Este bravo capitán 740  
a quien por tu sangre honrosa  
cargos y crédito dan,  
antes que fuese tu esposa,  
fue en Palermo su galán.  
Vivió allá favorecido, 745  
y acá descubrió la brasa,  
que nunca apaga el olvido.  
¡Mal haya aquel que se casa  
con mujer que otro ha servido!  
Que el galán a su provecho 750  
medra después sin perder,  
como aquel que satisfecho,  
una cruz va a pretender  
con las prendas en el pecho.

REY Dices bien; mas ¿cómo, amigo, 755  
dos años has encubierto  
su maldad?

BELISARDO Lo que te digo  
quise, por saberlo cierto,  
saberlo de un buen testigo.  
Fuese el duque habrá dos años 760  
llamado por su interés,  
y yo que miro a tus daños,  
antes que él de aquí se fuese  
eché de ver sus engaños.  
Vi que entrambos se miraban, 765  
y como yo me temía,  
y ellos no me recelaban,  
con mis oídos sentía  
que sus ojos se encontraban.  
Sentillos pude y juzgallos, 770  
que si unos ojos se empuntan,  
para el que sabe mirallos,  
mas son hacen, si se juntan,  
que un coche de dos caballos.  
De allí vine a conocer 775  
que procuraban lugar,  
y luego me paso al ver,  
del temer al no dudar,  
del no dudar al creer.  
Rondé su estancia vedada, 780  
seguí a tu primo en secreto,  
pero todo importa nada  
contra un querido discreto  
y una querida taimada.  
Desmintieron su terneza, 785  
deslumbráronme sin duda,  
dejaron mi sutileza  
entre una segura duda,  
y una dudosa certeza.  
Fuese el duque; ella sin él, 790  
se acogió a regalos tuyos,  
quedamos yo y esa infiel,  
ella con papeles suyos,  
yo con ojos de papel.  
Hasta que agora ha venido 795  
a seguir su pensamiento,  
y yo agraviado y corrido,  
esta Verdad que te cuento  
deste su Pago he sabido.



(Muéstrale una cabeza de niño degollado, llena de sangre, envuelta en una funda de almohada.)  
Éste fue su regalado, 800  
y éste me ha dicho, señor,  
que a su aposento vedado  
entró su primo.

REY; Oh traidor!  
Sin duda estoy afrentado.

BELISARDOSin ser visto lo hice entrar 805  
donde confesó en aprieto.  
Y por más disimular,  
lo maté, que un buen secreto  
le da vida un buen matar.  
Esto pasa, esa taimada 810  
muera por justicia, rey,  
que yo saldré a la estacada,  
pues lo pide así la ley,  
con la visera calada.  
Y pues permite el rigor 815  
desta prueba este pecado,  
por menos nota, señor,  
pues morirá el acusado,  
cállese el acusador.

REYDices bien: quiérome entrar, 820  
que un gran monte en peso llevo;  
perdona, y dame lugar,  
que confiese que te debo,  
y no te puedo pagar.

BELISARDOMuera la reina.

REYAl momento 825  
presa y muerta la verás.

BELISARDOBien sale mi pensamiento.  
¡Ah cabeza! Tú serás  
cabeza en mi testamento.  
(Vase.)

REY¿Qué me han dicho? ¿Qué he sabido? 830

¿Puede ser que la mujer  
que más que al alma he querido,  
a la suma del querer  
haya mi honor ofendido?  
Si es esta nueva liviana, 835  
¿mas Belisardo quería,  
que tanto en servirla gana,  
por hacer a Laura mía,  
hacer que muera su hermana?  
Verdad ha dicho, y me mata 840  
la reina, enemiga fiera,  
que mis glorias desbarata.  
¡Ay, Trene, y quién pudiera  
hacerte menos ingrata!  
¿Quién la vida más sabrosa 845  
que yo pudiera tener,  
quién en Italia famosa  
tuvo más noble mujer,  
más buena ni más hermosa?  
Su bondad toda he perdido, 850  
su belleza toda pierdo,  
y es lo peor que ofendido,  
ha despertado mi acuerdo  
con el golpe de su olvido.  
¡Quién la viera con honor! 855  
¡Quién gozara su beldad  
sin tener competidor!  
¡Ay, esclava voluntad,  
que a palos sirves mejor!  
¡Ay, desengaño, ay, perder, 860  
ay, usurpados favores,  
ay, desdén, ay, no tener,  
y ay, celos, despertadores  
del sueño del bien querer!  
¿Qué es de Laura? ¿Dónde están 865  
sus gustos? ¿Quién me enajena  
de mí? Yo soy su galán,  
mas no dan las burlas pena,  
mientras las veras la dan,  
lo más fuerte me atropella 870  
ya no sirvo, ya no espero  
ver mujer honrada y bella.  
Matar a la reina quiero,  
y no casarme con ella.

(Sale LAURA.)

LAURA De veneno apercebida 875  
traigo dél un vaso lleno,  
que a tu reino me convida,  
y no es el primer veneno  
que dio mujer ofendida.  
Agua parece el licor, 880  
y es el más dulce y más fuerte,  
porque viene así mejor  
a dar color a la muerte.  
¡La muerte en el fin color!  
Toma.

REY Aparta.  
(Con desdén.)

LAURA Rey, ¿qué es esto? 885  
¿Mudas de acuerdo en dudar?  
¿Quién mal contigo me ha puesto?

REYA la reina he de matar,  
mas no ha de morir tan presto.

LAURA Toma, y tenle aparejado 890  
para el tiempo que quisieres.

REY ¡Jesús, qué priesa, y qué enfado!

LAURA ¿Ya te enfadan las mujeres?

REY Antes las quiero sobrado.

LAURA ¿Cuándo su muerte ha de ser? 895

REY Yo lo veré.

LAURA Mal concierto  
tu alargar con mi querer.  
No veré a tu mujer muerta,  
si tú, señor, la has de ver.

REYNunca juzgué con pasión. 900  
Yo te desagaviaré.

LAURA¿Y eso es justo?

REYEsto es razón.

LAURA¿Y entre tanto que se esté  
en mi cara el bofetón?  
Mira, señor.

REY¿Qué he de ver? 905

LAURAMi sangre que está ofendida.

REYPida justicia, mujer.

LAURA¿Justicia quieres que pida?  
¿No me la piensas hacer?  
Si a la reina has de matar, 910  
aunque tarde, yo te pido  
que te acuerdes de guardar  
la fe que me has prometido.

REYYa no me quiero casar.

LAURA¿Qué dices?

REYMi voluntad. 915

LAURA¿Burlas?

REYDe burlas estoy.

LAURA¿Y eso es bueno?

REY Esto es verdad.

LAURA ¿Y eres rey?

REY Allí agravio soy,  
con falsas no hay verdad.

LAURA ¿No me dirás qué has habido? 920

REY Dormía un sueño pesado  
en la cama de mi olvido,  
y el honor me ha despertado  
amante y aborrecido.  
Gané poco, perdí más, 925  
diome un agravio la muerte.  
Quiero, como tú verás,  
matarlo, y hacer de suerte  
que él no me mate jamás.  
Cifras son de mi pesar, 930  
humo es éste de mi fuego,  
voime a morir, o a matar,  
y lo que te encubro luego,  
lo has después de pregonar.  
(Vase.)

LAURA Bien te dejas entender, 935  
¡ay, Belisardo, traidor!  
Fuese y no me puede ver,  
dejome, y es lo peor  
que me dejó de querer.  
Mis enojos indiscretos 940  
movieron su voluntad,  
su voluntad sus respetos,  
sus respetos su bondad,  
su bondad estos efectos.  
No me quiere por mujer, 945  
y me trata con desdén,  
que como en su parecer  
la reina es mala también,  
piensa que yo lo he de ser.  
Por sobrada diligencia 950  
mal querida y deshonrada  
me veo, que en ley de ausencia,  
la medicina sobrada

suelo crecer la dolencia.  
Si anduviera más sufrida, 955  
y sin Belisardo, ahora  
me viera honrada y querida.  
Dos veces, reina traidora,  
me veo de ti ofendida.  
Sin honra y sin amistad 960  
he quedado, pues ¿qué aguardo?  
Loca iré por la ciudad,  
hasta hacer que Belisardo  
le cuente al rey la verdad.

(Sale POLIDORO.)

POLIDORO Laura, espera.

LAURA ¡Hermano mío! 965

POLIDORO Parece que estás llorosa.

LAURA ¿Cómo está tu desvarío?

POLIDORO Reposa, pues que reposa.  
Ya será seso tu brío;  
aunque hay mil inconvenientes 970  
y a Italia desasosiego,  
me han dicho muchos parientes  
que te saque, y para luego  
tengo aprestadas mil gentes.  
Vete a mi casa al momento, 975  
que Belisardo vendrá  
muy bien en mi pensamiento.

LAURA Belisardo te dirá  
que estoy aquí a su contento.

POLIDORO ¿Qué dices?

LAURA Lo que verás. 980  
Desto me valdrá el traidor.

(Aparte.)

POLIDORO Pues esto faltaba; mas  
¿él lo dirá?

LAURA Sí, señor.

POLIDORO Si él lo dice, bien estás.

LAURA Ven a verlo, si quisieres. 985

POLIDORO Vamos, pero ¿qué pesares  
te hacen llorar?

LAURA Son placeres.  
Nunca en lágrimas repares  
de niños ni de mujeres.

(Vanse. Salen TRENE y NORANDINO.)

TRENE ¿Qué, al fin en España quieres? 990

NORANDINO Quiero en España, señora,  
que hay allá bravas mujeres.

TRENE ¿Por qué negabas agora?

NORANDINO Por callar.

TRENE Buen galán eres.

NORANDINO En tal escuela aprendí. 995

TRENE Calla, Norandino amigo,  
que no te acuerdas de mí.

NORANDINO Nació mi afición contigo,  
mira si vive por ti.  
Dado que es hombre al olvido, 1000  
mi nuevo amor se levanta,  
siempre tu nombre he tenido,  
que al fin es hija la planta  
del campo en que ha nacido.

TRENE Como quiera, es, duque, afrenta 1005  
el tratarme de olvidada.

NORANDINO Aunque te burlas, haz cuenta  
reina, que no eres amada  
por honrada y por parienta.  
Eres de mi primo esposa, 1010  
dichoso y rico partido.

TRENE Por mi ser, por Laura hermosa  
no es del todo mi marido,  
ni soy del todo dichosa.  
Ya te he dicho la ocasión, 1015  
que lo fue para arrojarme  
a darla aquí un bofetón.

NORANDINO No supiera yo tomarme  
tan larga satisfacción.  
¿Qué más hiciera un soldado? 1020  
Puntual y brava eres.

TRENE Es capitán bien mirado  
el duelo de las mujeres,  
y el dolor más apretado.  
Tengo muy presto la mano 1025  
en celos.

NORANDINO A ti me arrimo.  
Eso es de buen cirujano.

TRENE Con todo temo a tu primo.



NORANDINO Yo lo pondré todo llano.

TRENE ¿Dásme esa palabra?

NORANDINO Sí, 1030  
pues en tu casa me tienes,  
fíate, Trene, de mí.

(Salen ORACIO y unos alabarderos.)

TRENE ¿Qué es esto, Oracio, qué quieres  
con tantas guardas aquí?

ORACIO Yo sigo mi obligación: 1035  
el rey te da este aposento  
y estas guardas por prisión,  
ten paciencia.

TRENE ¿Ése es el cuento  
de Laura y del bofetón?

NORANDINO No te dé cuidado: amigos, 1040  
idos, que yo veré al rey,  
que son furia estos castigos.

NORANDINO Los que no guardan tu ley,  
son, duque, sus enemigos.

NORANDINO Yo lo sabré remediar. 1045

ORACIO Mientras vos lo remediáis,  
presa la reina ha de estar.

NORANDINO Villanos, ya me enojáis.

ORACIO De fuerza os he de enojar.

NORANDINO¿Y si yo saco la espada? 1050

ORACIOSacaré también la mía,  
que está a servir obligada.

NORANDINOPues ¿conmigo gallardía,  
gente medrosa y armada?  
(Meten mano los dos.)  
Pedazos os he de hacer. 1055

ORACIOMuera el duque.

TRENEGeneral,  
¿quieres echarme a perder?

(Salen el REY, BELISARDO y POLIDORO, habla al REY, aparte gente.)

REYDuque, en mi casa real  
¿se puede aqueso emprender?  
Estad quedos.

BELISARDOSu partido 1060  
esfuerza por sus cuidados.

REY¿Contra mí sois atrevido?

NORANDINOHaced los vuestros honrados,  
y hareisme a mí comedido.

REYSepamos por qué ocasión 1065  
me los queréis maltratar.

NORANDINOTengo, rey, obligación  
como bueno, de excusar  
de la reina la prisión.  
Que no ha de ser maltratada, 1070  
siendo buena.

REYBelisardo,  
ésta es pasión declarada.  
Duque, pues sois tan gallardo,  
rendidme luego la espada.  
A su cuarto lo llevad, 1075  
y esté preso.

NORANDINO¿Hablas de veras?

REYPrendelo presto.

NORANDINOEsperad.  
Yo soy España y galeras.

BELISARDONosotros rey y ciudad.

TRENEDar la espada es más cordura, 1080  
que pues te ofende mi hermano,  
no está tu parte segura.

NORANDINOPues yo la rindo a tu mano.  
(Dásela a la REINA.)

TRENEY yo al rey.

BELISARDOFineza pura.

NORANDINOREy, porque no nos matemos 1085  
sin ocasión, no hago más.

REYLlevalde.

NORANDINOTodos prendemos.

REYEn la prisión hablarás.

NORANDINOY en salir della hablaremos.

(Llevan preso a NORANDINO.)

REYAmigos, vamos de aquí, 1090  
y tú guardarás las llaves  
de Trene.

ORACIOFía de mí.

TRENERey, ¿por solo lo que sabes  
me quieres tratar así?

REY;Oh pecho aleve y doblado! 1095  
Aquí has de estar, fementida,  
por más daño que el pasado,  
y te quitará la vida,  
pues el honor me has quitado.

TRENE¿Yo el honor?

REYCalla, enemiga. 1100

TRENEAmigo, dime, ¿qué es esto?

REYA que te mate me obliga  
tu adulterio manifiesto,  
pues quieres que te lo diga.

TRENE¿Yo, rey? ¿Yo te he de ofender? 1105

REYPoco así me satisfaces.

TRENEEspera.

REYNo puede ser.

TRENEMira, señor, lo que haces.

REYLa justicia lo ha de hacer.  
Defiéndate el general, 1110  
pues en la cumbre lo has puesto.

TRENEMiente quien te ha dicho tal.

REYVenid.  
(Vase.)

TRENEHermano, ¿qué es esto?

BELISARDOQue pagues si has hecho mal.

TRENEPolidoro, ¿qué maldad 1115  
es aquesta?

POLIDORONo sé, el rey  
culpa, reina, tu bondad.

TRENEEl rey se engañó.

POLIDOROLa ley  
ha de decir la verdad.  
(Vase.)

TRENEOracio, ¿qué desafueros 1120  
son estos?

ORACIOCalla, y procura  
remedios más verdaderos.

TRENEVoime que la desventura  
no puede hallar compañeros.

### Acto III

Salen huyendo dos GUARDAS, y NORANDINO siguiéndolas con una alabarda, y la una guarda saca una cadena en la mano, con su argolla.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Huye dél.

GUARDA 2.<sup>a</sup> Corre.

NORANDINO Tiranos,  
al mar os he de traer,  
y anegaros con mis manos,  
que estoy rabiando por ver  
hartos de agua a dos villanos. 5  
¡Cadena a mí!

GUARDA 1.<sup>a</sup> La ocasión  
fue Oracio, que es por el rey  
alcaide de tu prisión.

NORANDINO Quien se ha obligado a su ley,  
bien merece ese tusón. 10  
Sin duda que fue bajeza  
rendirme.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Fue cosa honrada,  
que contra mil no hay braveza.

NORANDINO Soldado que da una espada  
venderá una fortaleza. 15

GUARDA 2.<sup>a</sup> La fuerza honrada no es loca,  
ni el ser sobrado en ser fiel.

NORANDINO Habláis lo que más os toca,  
que como estáis llenos dél,  
echáis miedo por la boca. 20  
No temáis, venid, que quiero  
ser vuestro amigo, y tomad  
esta cadena primero.  
(Dales una cadena de oro, y tómalala el uno de ellos.)

GUARDA 1.<sup>a</sup> En cadena tu bondad  
ha echado tu carcelero. 25

NORANDINO Pasad doscientos doblones  
de dos caras.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Siendo tales,  
hoy de dos caras nos pones.

GUARDA 2.<sup>a</sup> Sí, que enciende pedernales  
prenda que tiene eslabones. 30

GUARDA 1.<sup>a</sup> ¿Qué pides?

NORANDINO Una verdad.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Ya la pagas.

NORANDINO Y se mide  
mi proceder con la edad,  
que hoy hasta la verdad pide,  
pues su nombre acaba en dad. 35

GUARDA 1.<sup>a</sup> Las más vedadas no puedo  
negarte tras lo que has hecho.  
Pide, que ya te concedo,  
que me tienes, duque, el pecho  
minado con oro y miedo. 40

NORANDINO Pues dime por qué ocasión  
ha mandado el rey doblarme

las guardas y la prisión.

GUARDA 1.<sup>a</sup> ¿Y eso has querido pagarme?

NORANDINO En él daros hay razón, 45  
cuanto más que yo he andado  
quizá muy corto.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Señor  
¿Tienes al rey por honrado?

NORANDINO Sí, tengo.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Y en ley de honor,  
quien se venga, ¿anda sobrado? 50

NORANDINO No ofende el que satisface  
a su afrenta.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Pues sospecho  
que tu respuesta deshace  
tu duda. Mira qué has hecho,  
y verás lo que el rey hace. 55

NORANDINO ¿Y qué hice?

GUARDA 1.<sup>a</sup> La mejor  
sangre suya le has quitado.

NORANDINO ¿Yo sangre al rey?

GUARDA 1.<sup>a</sup> Sí, señor.  
¿Tú no ves que es, bien mirado,  
sangre del alma el honor? 60

NORANDINO De la reina la querella  
defendí como su hermano,  
y eché mano a defendella.



GUARDA 1.<sup>a</sup> Ya, dicen que echaste mano;  
mas fue della, y no por ella. 65

NORANDINO Eso no puedo entender.

GUARDA 1.<sup>a</sup> El agravio concebido,  
duque, al fin ha de nacer,  
que no hay secreto escondido  
donde hay cuidado y mujer. 70  
Ya sabe el rey los amores  
de la reina y tuyos, mira,  
¿cómo te ha de hacer favores?

NORANDINO Como es siempre la mentira  
hija de padres traidores. 75  
¿Y eso piensa el rey de mí?

GUARDA 1.<sup>a</sup> Pues si eso no fuera allá,  
¿cómo estuvieras tú aquí?

NORANDINO Bien has dicho, el rey querrá  
matarme.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Mira por ti, 80  
que esta cárcel y este exceso  
arguyen, si no te guardas,  
algún siniestro suceso;  
que prisión, hierros y guardas  
son el pulso del proceso. 85  
Y a jueces te han librado,  
la culpa tuya es deshonra,  
el delito está probado,  
tú estás preso, el rey sin honra;  
mira si estás bien parado. 90  
Hoy se dice en la ciudad  
que la reina muere.

NORANDINO ¡Amigo!  
¿Y quién tan grande maldad  
le ha dicho al rey?

GUARDA 1.<sup>a</sup> El testigo  
es hombre de calidad; 95  
mas no se nombra.

NORANDINO Sospecho  
que es cosa que a Laura toca.  
Testigo de tan gran hecho  
no le sale por la boca,  
sin duda vive en su pecho. 100  
De su amiga el bofetón  
querrá vengar desta suerte.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Bien se entiende que es varón  
principal, osado y fuerte  
quien sigue tal pretensión, 105  
que con armas, disfrazado,  
su dicho ha de defender.

NORANDINO Brava ley, bravo soldado,  
el rey el campo ha de hacer,  
pues sale disimulado. 110  
¿Y sábese en mis galeras?

GUARDA 1.<sup>a</sup> No pueden desembarcar,  
que el rey lo toma de veras,  
y en las riberas del mar  
ha puesto veinte banderas. 115  
Y, sin volar, no presumas  
que han de pasar tus soldados  
del mar las canas espumas,  
si ya no son los soldados  
aves, pues todos son plumas. 120  
Tus criados en prisión  
están, mira por ti, y piensa  
que no tienes un varón.

NORANDINO Librada está mi defensa  
a mi propio corazón. 125  
Pruébense las experiencias  
de mi orgullo y de mi acero,  
que entre tantas inclemencias,  
contra mil ofensas, quiero  
hacerme mil resistencias. 130  
Salgamos a estas marañas,

y el temor de los efectos  
no acobarde mis entrañas,  
que son los grandes aprietos  
padre de grandes hazañas. 135  
Imposibles atropello,  
miedo tengo de la muerte.  
Y he de perderme, o perdello.  
Ven acá, que he de ponerte  
esta cadena en el cuello. 140

(Coge la GUARDA 2.<sup>a</sup>, y pónale la cadena al cuello.)

GUARDA 2.<sup>a</sup> Señor.

NORANDINO No grites, traidor.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Calla.

GUARDA 2.<sup>a</sup> Callo.

GUARDA 1.<sup>a</sup> De ti espero  
ya de hoy más todo el favor.

NORANDINO Pues con tu socorro quiero  
librarme deste rigor; 145  
éste quede en mi lugar,  
y tú con las ropas dél  
de aquí me puedes sacar,  
si a tu rey quieres ser fiel,  
o aquí os habré de matar. 150  
Que en esta torre apartado  
tengo la seguridad  
que vuestro miedo me ha dado,  
y si queréis mi amistad,  
duque soy, rico, y soldado. 155

GUARDA 1.<sup>a</sup> Yo tu cautivo, que quiero,  
pues me dejas escoger,  
al soldado por su acero,  
al duque por su poder,  
y al rico por su dinero. 160

Vamos.

GUARDA 2.<sup>a</sup> En resolución,  
se deja vuestra amistad  
mi persona en condición.

NORANDINO Yo te daré libertad  
o me vendré a tu prisión. 165

GUARDA 2.<sup>a</sup> ¿Esa palabra me das?

NORANDINO Yo la doy.

GUARDA 2.<sup>a</sup> En ella espero.

GUARDA 1.<sup>a</sup> Ya eres duque, ¿quieres más?

GUARDA 2.<sup>a</sup> No soy duque, majadero,  
molde de duque dirás. 170

GUARDA 1.<sup>a</sup> Ya lo soberbio y lo vano  
te hace grave y alborozar.

GUARDA 2.<sup>a</sup> Antes soy, Rodulfo hermano,  
el truhán de Zaragoza  
en la mesa del tirano. 175

GUARDA 1.<sup>a</sup> ¿Sabrás fingir gravedad?

GUARDA 2.<sup>a</sup> El más necio sabré ser  
duque en una oscuridad,  
la prisión me ha de volver  
sin luz.

NORANDINO Dices gran verdad. 180  
Mas de la cárcel primero  
saldrás; toma este vestido,  
ya eres duque.

(Da NORANDINO a la GUARDA su ropa de levantar, y toma su capa y sombrero, y póneselo.)

GUARDA 2.<sup>a</sup>; Y tu escudero?

NORANDINO Ven, Norandino fingido.

GUARDA 2.<sup>a</sup> Ven, fingido alabardero. 185

(Vase, y salen el REY y POLIDORO.)

POLIDORO Y mira al fin su valor.

REY También se me representa,  
conde, que en ley de rigor,  
por tener de hembras la afrenta,  
términos son del honor. 190  
A la flor ha de igualarse,  
puesta en agua, la mujer,  
que en mitad del conservarse,  
está con todo su ser,  
y está cerca de secarse. 195  
Tiene su más costo indicio  
vecino a sus torpes bodas,  
su infamia al noble ejercicio,  
que son crepúsculos todas  
entre la virtud y el vicio. 200  
Tus honrados pensamientos,  
amigo, han sido contigo  
oración y encerramientos.  
Considera, conde amigo,  
de sus cuentas a sus cuentos. 205  
En su hermosura repara,  
cuando alabes virtud dellas,  
que tarde y por cosa rara  
se suelen juntar en ellas  
buena vida y buena cara. 210

POLIDORO Tu sangre ilustre acrecienta

tu opinión.

REY La más real,  
de más tiro se sustenta,  
suele ser mejor coral  
para el tiro de la afrenta. 215  
Sangre de más calidad  
no asegura más virtud,  
porque la de más verdad  
suele hacer firme salud,  
mas no firme voluntad. 220  
Triste vicio, y lastimado  
cuanto puede encarecerse.

POLIDORO Alegra un poco el cuidado.

REY ¿Cómo puede un triste verso  
alegre, sin verse honrado? 225  
Si, imposible es que porfíe  
por reírme, y no te asombre  
que así el contento desvíe,  
que hombre afrentado no es hombre,  
y sólo el hombre se ríe. 230  
Hay rey, hay honra, hay ciudad,  
hay sobra de desamor,  
y falta de voluntad.

POLIDORO ¿Y quién te ha dicho, señor,  
de tu esposa esta maldad? 235

REY Un hombre.

POLIDORO No es muy prudente  
quien de un hombre que eso jura  
se fía tan solamente.

REY ¿Quién, sino el hombre, asegura?

POLIDORO ¿Y quién, sino el hombre, miente? 240  
¿Vio de sus ojos su mengua?

REYNo se ve en estos antojos  
indicios dan dellos lengua.

POLIDOROPues lo que no ven los ojos,  
¿es bien que diga la lengua? 245  
¿Hombres alborotan ya  
con dudas tu sabio pecho?  
Si decir esto quizá  
con verdad, fuera mal hecho,  
¿con sospecha qué será? 250  
Mira si alguno la infama  
de envidia y mal querer,  
llama a Dios, tu acuerdo llama,  
porque una triste mujer  
tiene de vidrio la fama. 255  
¿No se cabe en la ciudad  
el nombre al acusador?

REYNombre tiene y calidad.

POLIDOROHombre sin nombre, señor,  
dirá verdad sin verdad. 260  
Yo estoy tan asegurado  
de la reina, que me obligo  
de librarla en campo armado.

REYNo se lo debes, amigo.  
(Aparte.)

POLIDORO¿Qué dices?

REYQue es excusado, 265  
porque en el campo has de estar,  
como juez de su culpa,  
ocupando mi lugar.

POLIDOROBelisardo me disculpa,  
otro le puede ocupar. 270  
Si ha de ser por mano tuya  
mi cuñado, es cosa llana,  
que habrá bien de que me arguya,  
siendo esposo de mi hermana,  
si soy juez de la suya. 275

Quiere a la reina, señor,  
y ha de quedar mal conmigo.

REY Yo conozco su valor,  
a la reina quiere, amigo,  
pero más quiere mi honor. 280  
Con su acuerdo te he nombrado.

POLIDORO Pues con él digo que sí.

REY Quien es discreto, es honrado.

POLIDORO ¿Por juez me quiere a mí?  
Algo hay aquí disfrazado. 285  
Belisardo su querella  
quiere tomar, que es muy justo,  
y hacer el campo por ella.

REY ¿Cuán lejos está su gusto  
de ayudalla ni creella! 290  
Conde, yo te he señalado,  
por ser el hombre mejor,  
y el más noble de mi estado.  
Yo reviento de dolor,  
y he de pasallo apartado. 295  
En tanto que esto se olvida,  
al lugar menos sabido  
quiero hacer una salida.  
Que en ausencia del herido  
se ha de curar esta herida. 300  
Sé que un hombre principal  
saldrá al campo a defender,  
sentido de verme tal,  
el honor de mi mujer:  
honor lo llamo, aunque mal. 305  
Porque en duda un caso feo,  
es cierto en ley de rigor,  
¡ay de mí! Todo lo veo,  
pero desecho su honor,  
y digo lo que deseo. 310  
(Con lástima.)  
Conde hermano, pues te di  
mi honor, y en ti mi honor reina,  
mira por él.



POLIDORO ¡Ay de mí!

REY mira bien por la reina,  
y mira también por mí. 315

POLIDORO Lloro, vive el cielo.

REY Haz cuenta  
que en mí vives transformado,  
y mi amor y honor sustenta,  
y si puedes verme honrado,  
no me dejes con afrenta. 320  
Sé que es hombre de verdad  
el que acusa mi mujer,  
sé que en el otro hay bondad,  
sé que todo puede ser,  
y sé que en todo hay maldad. 325

POLIDORO Dices bien.

REY Desta manera  
(Aparte.)  
puedo hacer lo que he pensado.  
Quiero a la reina, pondera  
que a muerte la he condenado,  
y deseo que no muera. 330  
Si merece su malicia  
la muerte por galardón,  
no te mueva mi cobdicia,  
atropella mi afición,  
y cierra con la justicia. 335  
Y sino, mira que es prenda  
del alma, y en cuanto puedas  
ayuda al que la defienda.

POLIDORO Ninguna cosa me vedas,  
y así ninguna te ofenda. 340  
Belisardo, o quien viniere,  
será por mí bien mirado.

REY Sospeche lo que quisiere,  
(Aparte.)

que así va mejor trazado  
lo que yo por ella hiciere. 345  
Que me dice el corazón  
que es buena, y para librilla  
pienso buscar ocasión.

POLIDORO¿Cuándo será la batalla?

REYNo sufre el mal dilación. 350

POLIDOROEn consejo lo has de ver,  
como rey servirte espero,  
y ejercitando el poder  
que me das, te pido y quiero  
que escuches a tu mujer. 355

REY¡A mi mujer! Conde, mira  
que atormentas mi bondad.

POLIDOROoye al que muere sin ira,  
si es verdad, por ser verdad,  
y si no, por ser mentira. 360  
Rey, si de mi te aconsejas,  
no cierres tu compasión,  
oye siempre al triste quejas,  
y pasa a tu corazón  
la cera de tus orejas. 365  
Esto Trene me ha mandado,  
y pues puedo, cumplir quiero  
la palabra que le he dado.

REYeres juez verdadero,  
y amigo muy acertado. 370  
Venga la reina.

POLIDOROAl momento  
vendrá sin mi compañía.

REYVete.

POLIDOROVoy a su aposento.

(Vase.)

REY No pensé que en ti tenía  
hombre de tanto talento. 375  
No tienen puertos seguros  
hoy la ciencia y los consejos.  
Buenas villas hay sin muros,  
que así como hay verdes viejos  
hay también mozos maduros. 380

(Sale LAURA.)

LAURA Bien fiado está mi honor,  
hasta el conde ha de enojarme,  
¿fuese ya el conde? Señor.

REY Ésta viene a renovarme  
(Aparte.)  
su locura y mi dolor. 385

LAURA ¿Por la reina fue? ¿A llamalla?

REY Sí, Laura.

LAURA No me contenta.

REY ¿Sin oílla he de matalla?

LAURA Hombre que mira su afrenta,  
gana tiene de olvidalla. 390  
En vano se desvanece  
el blasón de su corona;  
quien escucha, se enternece,  
quien se enternece, perdona,  
y quien perdona, apetece. 395  
Ya olvidarás tus enojos,  
y es el mejor parecer.

REY No me rigen a mí antojos.

LAURA¿Y qué ojos podrán ver  
llorar unos bellos ojos? 400  
Moverán la voluntad  
que ya tus honras gobierna,  
será natural bondad,  
que sobre lluvia tan tierna,  
brote tu pecho piedad. 405

REYYo, escarmentado y corrido,  
ninguno me ha de engañar.

LAURADices bien, perdón te pido,  
que a mí me has visto llorar,  
y no te has enternecido. 410  
Y pues ya, rey, te he llorado,  
derrame ya sin sospecha  
agua mi triste nublado,  
por ver si el agua aprovecha;  
mas llueve sobre mojado. 415  
Que tengo por tu ocasión  
un mal hombre, un olvidarme,  
un odio, un mal galardón,  
un rogar, un desdeñarme,  
un mentís, un bofetón. 420  
Éstas fueron mis empresas,  
relieves de tus hazañas,  
y no es mucho, si lo pesas,  
que sepa rasgar entrañas,  
quien sabe romper promesas. 425  
¿Dónde está, rey, el favor  
que mis obras te merecen?  
¿Tu bondad, tu fe, tu honor?  
¿Qué sirenas te adormecen?  
¿Qué encantos oyes, señor? 430  
Si ha de morir tu mujer,  
pues me faltan sus favores,  
no es mucho que mis celos,  
¿con un engaño te ciegas,  
y no te alumbra un querer? 435  
(Llora.)  
Truéquense en paz mis enojos,  
pues te ofrezco desde aquí  
amor y honra de despojos.

REYLa reina viene.

LAURA ¡Ay de mí!

REY Calla, y enjuga tus ojos. 440

(Sale TRENE con ropas honestas de negro.)

TRENE Pues no me ayudan los cielos,  
pues me faltan sus favores,  
no es mucho que mis recelos,  
viniendo a topar rigores,  
tope rigores y celos. 445  
A los dos hablar los quiero,  
humilde y sin odio alguno,  
pues estando así os pondero  
juez inculpable al uno,  
y al otro fiel consejero. 450  
Ni vida ni compasión  
(Al REY.)  
pido, pues sé que embarazo.

REY ¿A qué vienes?

TRENE Con razón  
a ti por sólo un abrazo,  
y a ti por sólo un perdón. 455  
(A LAURA.)  
Rey, no te llamo marido,  
pues por mujer no me quieres,  
Laura, por lo que he sufrido,  
amigo por lo que eres,  
amiga por lo que he sido. 460  
Señor, por este llorar,  
(Llora TRENE.)  
señora, por tu contento,  
por quien has de comenzar,  
tántalo de amor hambriento,  
con bebida y con manjar. 465

LAURA De los dos puedes hacer  
uno sin hacernos mengua.

TRENEY así para merecer,  
puedo hablar en una lengua  
con dos que son de un querer. 470  
Mocedad desvanecida,  
belleza mal alabada,  
sangre ilustre, fe engreída,  
llevaron desatinada  
la carrera de mi vida. 475  
Sin ver lo que a honor toca,  
del rey mi esposo adorada,  
me pasé en distancia poca  
de soberbia a confiada,  
y de confiada a loca. 480  
Fui querida, di en querer,  
diéronme asombros pasados  
ocasión para temer,  
tuve al fin celos sobrados.

REY Pocos los saben tener. 485  
(Aparte.)

TRENEA Laura di un bofetón.

LAURA Temerario atrevimiento.

TRENE Mas desculpada ocasión,  
que en pocas manos hay tiento,  
con reino, y con afición. 490  
Vives con causa agraviada,  
el rey con causa te ayuda,  
yo, con entrambos culpada,  
merezco morir sin duda,  
mas no morir deshonrada. 495  
A la muerte me ha traído  
esta merecida pena,  
mi sentencia aquesta ha sido,  
que Dios sabe que soy buena  
con él y con mi marido. 500  
Laura, pues fue mi ofender  
desdén fundado en amor;  
Rey, pues te vengo a perder,  
(De rodillas.)  
no llaméis faltas de amor  
las sobras de mi querer. 505  
A ti me humillo, y a ti

te pido una muerte honrada;  
tú vengas, y tú ansí  
haces buena a Laura amada,  
sin hacerme mala a mí. 510  
Sin mi atrevida ambición  
llegó con orgullo vano  
a su cara y tu afición,  
mandad cortarme la mano  
con que he dado el bofetón. 515  
Oh sufrir, que para hacer  
que el golpe errado parezca,  
pues fue en esta, y dio en tu ser,  
que cual Cévola la ofrezca  
al fuego de ese querer. 520  
Podéis decir que fue engaño  
el publicar mi deshonra,  
y haréis alivio a mi daño,  
aunque remiendos de honra  
nunca son del mismo paño. 525  
Decid que un hombre arrojado  
con un falso presupuesto.  
Culpó mi tálamo honrado,  
que a ninguno agravia aquesto,  
pues mi fisco está callado. 530  
Y luego, sin ser sentida  
mi muerte, que es lo mejor,  
obligada y socorrida,  
entregándome el honor,  
podéis quitarme la vida. 535  
¿No hay en el mundo una toca,  
no hay algún veneno agudo?  
Buscaldos, que a mí me toca  
entregar el cuello al ñudo,  
Y al vaso aplicar la boca. 540  
Ved de mi casa el valor,  
ved que os digo verdad clara  
ved de mi hermano el dolor,  
que es los ojos de mi cara  
y es las niñas del honor. 545  
Muera, y muera honrada al menos.  
Quedaréis sin este enredo  
más queridos y más buenos,  
y no más, porque no puedo,  
pedir más, ni pedir menos. 550

LAURAREY, esos ojos mojados  
no te muevan a clemencia.  
Vela sobre tus cuidados,  
que tienen grande elocuencia

los pobres y los culpados. 555  
Dado que fuera invención,  
como dice, su ofender,  
que muera es justa razón,  
que el buen rey no ha de tener  
mujer con mala opinión. 560  
Por el vulgo satisfecho  
ya de lengua en lengua el dicho  
y para un honrado pecho,  
el poder haberse dicho  
igual a al haberse hecho. 565  
Cuanto y más que su maldad  
bien vemos que no es dudosa.  
¿Qué varón de tu ciudad  
de mujer dirá tal cosa,  
sin ver que dice verdad? 570  
Su delito está probado:  
no te embeleque, resiste,  
y pondera como honrado  
la palabra que me diste,  
y el bofetón que me ha dado. 575

REY Tú me das bien que llorar,  
tú, Laura, bien que temer,  
y así yo, por acertar,  
ni a ti te pienso creer,  
ni a ti te pienso agradar. 580  
Muera con justa razón,  
la verdad sospecho y siento.  
Vete, Laura, a tu aposento,  
y tú, Trene, a tu prisión.  
Mas yo me iré como aquel 585  
que está con rabia mortal  
que más presto un hombre fiel  
huye de su propio mal,  
que el propio mal huye dél.

(La REINA se pone de rodillas delante el REY, desviados de LAURA.)

TRENE Dame un abrazo.

REY Mujer, 590  
abrázate con tu muerte.



TRENEJamás te supe ofender.

REYSospecho que he de creerte,  
mas no te puedo creer.

TRENE¿Qué dices?

REYQue he remitido 595  
tu justicia a Polidoro.

TRENELaura lo habrá merecido.

REYMira, Laura, que te olvido.

LAURASin razón y sin por qué,  
¿varones tan principales 600  
quebrantan su ley?

REYYo sé  
que todas sois desleales,  
y con traidores no hay fe:  
todas sabréis ofender  
en las burlas y en las veras. 605

LAURANO todas son tu mujer.

REYSi tú imitalla supieras,  
yo te supiera querer.

LAURA¿Date el condenarla pena?

REYCon lo que siente me iguala.610

LAURASi tu pasión la condena  
¿por qué la matas?

REYPor mala.

LAURA¿Por qué la alabas?

REYPor buena.

LAURA¿Quiéresla?

REYSÍ.

LAURA¿Tú no ves  
que es eso contradecirte? 615

REYAntes honro mi interés.

LAURA¿Por qué es mala?

REYPor decirse.

LAURA¿Y buena?

REYPorque lo es.

LAURADale vida.

REYNo es razón,  
que sin que muera el culpado, 620  
tarde muere la opinión.

LAURA¿Luego ya me has olvidado?

REYSÍ, Laura.

LAURA¿Y mi bofetón?

REY Con la reina muera.

LAURA Haz cuenta  
que de ti mi honor le guardo. 625

REY Lo pasado me escarmienta.  
Cásate con Belisardo,  
y quedarás sin afrenta.  
No ha de haber gusto conmigo,  
de solas penas me pago. 630

LAURA Oye, rey.

REY Soy tu enemigo.

LAURA ¿Y eso dices?

REY Y esto hago,  
por cumplir esto que digo.  
(Vase el REY.)

LAURA Escucha, rey y señor.  
Fuese, entrose en su aposento: 635  
seguir quiero su rigor,  
vive el cielo que reviento  
de desdén y de dolor.

(Vase LAURA. Sale ORACIO.)

ORACIO Reina, aunque estés mal conmigo,  
tu seso en esto pondere 640  
lo que hago y lo que digo,  
porque siempre al que se muere  
se lo dice el más amigo.  
En consejo por la enmienda  
del rey y de su interés, 645  
se ha resuelto, y sin contienda,  
que mueres hoy, o que des  
un hombre que te defienda.  
Quien te acusa a la estacada

saldrá su persona sola, 650  
a pie con lanza y espada,  
su espada y su peto y gola,  
y borgoñona celada.  
Yo te quisiera traer  
nueva de más alegría. 655

TRENE No me has dado que temer,  
que soy torre que tenía  
ya prevenido el caer.  
Yo muero sin defenderme,  
sin estado y sin honor, 660  
sin oírme y sin creerme  
y sin hombre, que es peor,  
que le mueva a socorrerme.  
¿Dícese por la ciudad  
si ha de haber quién me defienda? 665

ORACIO Todos culpan tu maldad,  
y al fin es mala contienda  
pelear con la verdad.

TRENE ¿Y en las galeras?

ORACIO Señora,  
ni remero ni soldado 670  
sale dellas por agora.

TRENE ¿Y mi hermano?

ORACIO Está afrentado,  
que sólo suspira y llora.  
Vive el pobre caballero  
corrido.

TRENE No hay que espantar; 675  
que es honrado verdadero;  
¿y tú, quiéresme ayudar?

ORACIO ¿Contra el rey tengo acero?

TRENE¿Y tienes algún amigo?

ORACIOEl que se tenga por tal, 680  
tendrá mi opinión conmigo.

TRENEDices bien.

ORACIOAquí estás mal.  
Ven, señora.

TRENEYa te sigo.

(Vase ORACIO. Sale BELISARDO.)

BELISARDOLaura con el rey no creo  
que tratan mi bien los dos, 685  
¡con cuántos males peleo!  
¡Ay de mi honor! Mas ¡ay Dios!  
La reina es ésta que veo.  
Volver quiero el paso otras.

TRENEYa te he visto, hermano, haz cuenta 690  
que el dejarme es por demás,  
que has de encontrar otra afrenta,  
si desta afrenta te vas.  
La cara se le ha caído.  
(Aparte.)

BELISARDODe ver mi culpa y tu pena 695  
estoy turbado y corrido.

TRENE Si no me tienes por buena,  
¿cómo valdrás mi partido?  
No me mira.  
(Aparte.)

BELISARDO Con temor  
(Aparte.)  
La que es fiel no se asegura 700

delante de su traidor.

TRENETodo aquello es bondad pura

BELISARDOTodo aquello es puro honor.

TRENERespeto y necesidad  
están lidiando conmigo, 705  
pero venza la verdad,  
fiel hermano, honrado amigo,  
lumbreira de la bondad,  
bien sé que estás afligido,  
por ver que está sin honor 710  
vuestro nombre esclarecido;  
pero Dios sabe, señor,  
que Trene no le ha perdido.  
Niégume el cielo en descuento  
su alegre eterno reposo, 715  
si ofendí sólo un momento  
a mi sangre ni a mi esposo,  
en obra ni en pensamiento.  
A mis lágrimas de no  
diga aquel que no rehúsa 720  
a ningún mal que lloró,  
si no miente el que me acusa.

BELISARDO¿Quién lo sabrá como yo?  
(Aparte.)

TRENEEl rey me da muerte, y calla  
su nombre, nueva malicia, 725  
y remite por turballa  
la tela de l injusticia  
a tela de una batalla.  
Miedo, honor y mocedad  
hacen que el morir me asombre, 730  
nadie es mío en la ciudad,  
hazla, príncipe, en mi nombre,  
pues ves que digo verdad.  
Muévate el ser mi reparo,  
y si no, tu ilustre ser 735  
y si no, mi abono claro,  
y si no, el verme mujer,  
y si no, mi desamparo,  
y si no, la ley de honrado,

y si no, el ser caballero, 740  
y si no, a mi padre amado,  
y si no, el mirar que muero,  
entre un sino sin pecado.

BELISARDOA dar la vida me allano;  
pero muera aunque es honrada, 745  
porque se vuelven en vano  
mentira y piedra arrojada  
a la boca y a la mano.  
Laura excusa mi maldad.

TRENESiempre callando me mira, 750  
¿no te mueves a piedad?

BELISARDOQuiero esforzar mi mentira,  
sin saber de su verdad.  
Reina, el haber ofendido  
mi sangre me tiene tal, 755  
y aunque abonas tu partido,  
yo sé si has sido leal  
mejor que el rey tu marido.  
Conozco tu acusador,  
y sé que es varón tan fuerte, 760  
que a mí me iguala en valor.  
No puedo excusar tu muerte,  
por no ser contra mi honor.  
Un hombre ilustre juró,  
reina, que tu fe regala 765  
el duque que ayer llegó,  
y dice en llamarte mala  
tanta verdad como yo.  
Yo saliera a defender.  
Tu causa, como tu hermano, 770  
pero, Trene, has de saber  
que tu enemigo y tu hermano  
no se pueden ofender  
piensa en Dios, que es lo mejor,  
que está dada tu sentencia, 775  
y armado tu acusador,  
y voime de tu presencia,  
que me muero de dolor.

TRENEEscucha.

BELISARDO Déjame estar.  
(Vase.)

TRENE Muerta soy, ya no hay amigos 780  
que me puedan ayudar.

(Sale ORACIO.)

ORACIO Dos devotos peregrinos  
te buscan.

TRENE Hazlos entrar.  
Como saben mi aflicción,  
vendrán a aliviar mi llanto; 785  
socorros del cielo son.  
Paguemos al cielo santo  
la buena conversación.  
Sólo en Dios quiero pensar.

(Sale ORACIO, y NORANDINO con barba cana, vestido de romero, y DON  
JUAN también.)

ORACIO Aquí están los dos romeros. 790

TRENE ¿De dónde venís?

DON JUAN Del mar.

TRENE ¿Qué habéis sido?

DON JUAN Marineros.

TRENE ¿Y qué sabéis?

DON JUAN Embarcar.



ORACIO Padre mío, otro consuelo  
querrá la reina de vos. 795

DON JUAN ¿Quiés que mate a este mozuelo?

NORANDINO Los pescadores de Dios  
embarcan almas al cielo.  
Pedro nos dejó este afán.

ORACIO ¿Vos sois hombre de caudal? 800

DON JUAN Sus canas os lo dirán.  
Este padre es general,  
y yo fui su guardián.

TRENE ¿Cuál hábito usáis?

NORANDINO Corrimos  
el mar de Egipto por medio; 805  
por eso no le vestimos.  
Frailes somos del Remedio,  
y a remediaros venimos.

TRENE ¿Sois confesor?

NORANDINO Sí, señora.

ORACIO ¿Y vos?

DON JUAN Ser mártir me agrada. 810  
¿Quiés que le dé con la espada?

NORANDINO Escucha y calla.

DON JUAN En buen hora.

TRENEOracio, dame lugar,  
que con este padre quiero  
mis pecados confesar. 815

ORACIOPues sálgase el compañero.

TRENEAquí se puede quedar.

ORACIOVoime.

(Vase. Descúbrense.)

TRENEDuque.

NORANDINOREina.

TRENEAmigo.  
¿Cómo vienes sin temer  
del rey mi esposo el castigo? 820

NORANDINO¿Qué temor ha de tener  
corazón que está contigo?  
Reina, yo sé la traición  
que el rey nos ha levantado,  
Laura ha sido la ocasión. 825  
Con dinero he quebrantado  
la fuerza de la prisión.  
Matarte quiere y honralla:  
hoy se ha llegado a saber  
del vulgo, que nada calla, 830  
que es el rey quien ha de hacer  
disfrazado la batalla.  
Y un hombre de su armería  
ha dicho por interés,  
que un arnés le apercebía 835  
para hoy.

(Altérase la REINA.)

TRENEAquesto es  
lo que mi hermano decía.

NORANDINODigo, reina, que es verdad,  
¿y quieres ver cómo ordeno  
a su gusto su maldad? 840  
Que esa playa tiene llena  
de gentes de la ciudad.  
Este bravo caballero,  
echando el pecho a nadar,  
y a la boca el hierro fiero, 845  
a la lengua de la mar  
llegó con lengua de acero.  
Hallelo en esas riberas,  
diome aliento con su brío,  
y he sabido muy de veras 850  
que hoy se hace el desafío,  
y hoy me llegan diez galeras.  
Esto te vengo a contar.  
En tu nombre he de salir,  
y a tu esposo he de matar. 855

TRENESi mi esposo ha de morir,  
duque, no me has de librar.

NORANDINOPues pondré tiento en mi espada,  
y le venceré no más.

TRENEEres fuerte, no me agrada 860  
y nadie llevó compás  
con mano de acero armada.  
Vete, y no salgas, señor.

NORANDINO¿Hablas de veras?

TRENEDe veras.

NORANDINO¿Tienes honra?

TRENETengo amor. 865

NORANDINO¿Cómo es posible que quieras  
más su vida que tu honor?

TRENEEso y más puede un querer.

NORANDINOREina, pues tan mal me pagas,  
por mí la guerra he de hacer. 870

TRENEVete, duque, y no la hagas,  
guarda que te haré prender.

NORANDINO¿Puede ser que eso es verdad?

TRENEDigo que al rey lo diré  
si quedas en la ciudad; 875  
que no hay límite en la fe,  
ni regla en la voluntad.  
No me ayudes, vete y calla  
muerta soy, mi honor olvida,  
emplea en moros tu malla, 880  
que te haré quitar la vida  
si sales a la batalla.  
Contigo el rey, y engañado,  
no será siendo lo fiel,  
que yo sé que estando armado, 885  
eres, duque, muy cruel,  
y el rey es muy desdichado.  
Y otra respuesta no esperes  
de mujer de mis quilates.  
(Vase la REINA.)

NORANDINODon Juan, ¿qué dices?

DON JUAN¿Qué quieres? 890  
Que hay iguales disparates  
en relojes y en mujeres.  
Tu ocasión hoy ha de verse.

NORANDINOElla ablandará el rigor.

DON JUANN  
No va para enternecerse. 895  
Vente conmigo, señor,  
veremos lo que ha de hacerse.

(Vanse. Salen el REY y un MAESTRO DE ARMAS.)

ARMERO  
Es bravo arnés.

REY  
No querría  
que te engañases.

ARMERO  
Señor,  
el peto decir podría 900  
que es el más viejo y mejor  
que tienes en tu armería.

REY  
En ser viejo ha de ser fuerte,  
que como nuestros pasados  
han tenido con la muerte 905  
más peligros aplazados,  
se armaron de mejor suerte.  
Tendrasme una sobrevista  
sin señal, y la más rota.

ARMERO  
Peto a prueba de ballesta, 910  
rica espada franquinota,  
celada antigua y bien puesta,  
lanza de puño probada,  
de pasar de acero un peto,  
tienes, rey, aparejado. 915

REY  
Y sobre todo el secreto  
te encargo de esta jornada.  
Téngole por hombre honrado,  
y voy fuera, y no querría  
que sepan que voy armado. 920

ARMERO  
Señor, tu boca es la mía.  
A solo tres lo he cantado.  
(Aparte.)

REY¿Qué has dicho?

ARMEROQue más y tres  
te dirán lo que te digo.

REYYo te pagaré después. 925  
Laura viene, vete, amigo,  
y tenme a punto el arnés.  
Siempre esta necia me enfada.

(Sale LAURA.)

ARMEROA ésta es a la que he traído  
un arnés y una celada. 930  
(Vase el ARMERO.)

LAURAPues no ha de ser mi marido,  
No quede Trene culpada.

REYLaura, ¿qué quieres?

LAURASeñor,  
ya van mis gustos ajenos  
de tu reino y de tu amor. 935  
Vengo a darte cuando menos  
mujer, contento y honor.

REY¿Contento, honor y mujer?  
¿Qué dices?

LAURALa verdad, digo,  
muera quien me hizo perder, 940  
que el hombre que no es conmigo,  
contra mí siempre ha de ser.  
Sabrás, rey, en conclusión  
que Belisardo ha mentado,  
y mintió por mi ocasión. 945

REYEl enredo es mal fingido.

LAURA¿Quién sabe su educación?

Contigo en gran puridad,  
acusó, como discreto,  
de la reina la maldad, 950  
y pues yo sé su secreto,  
piensa que sé su maldad.  
Dile palabra de ser  
su esposa dándome ayuda,  
mintió, pensó merecer, 955  
mujer soy por él sin duda,  
mas no seré su mujer.  
Tu voluntad y tu estado  
cuidé contestar, es él,  
mas ya contigo he trocado 960  
mio mal pecho, en pecho fiel,  
mi mal gusto, en gusto honrado.  
Viéndote, rey, afligido,  
y a tu esposa la verdad,  
tres veces le he requerido 965  
que te diga la verdad,  
merced de Dios, y tu olvido.  
Pertinaz, terrible y fuerte,  
vanos puntos explicando,  
no se aparta de ofenderte, 970  
y agora lo dejo armando  
para dar a Trene muerte.  
Esto pasa como digo,  
y a un muchacho ha degollado,  
por darte un muerto testigo. 975  
Muera el traidor porfiado,  
sólo no case conmigo.

REYLaura, aunque dices verdad  
pues dices su pensamiento,  
puede tener tu amistad 980  
tanto de aborrecimiento,  
como tiene de bondad.  
Belisardo puede ser  
que te contase en secreto  
de Trene el mal proceder, 985  
porque no hay hombre discreto  
con su dama y su mujer.  
Dices que no anduvo fiel  
por tu promesa obligado,  
y después dices, cruel, 990  
que lo acusas del pecado

por no casarte con él.  
Laura no se compadece,  
vete, y muera mi mujer,  
que este crédito merece 995  
verdad, ¿qué se ha de creer  
de testigo que aborrece?  
La opinión he de vengar,  
como tu opinión decía,  
tu socorro no ha lugar, 1000  
que el vulgo no creer porfía,  
y el príncipe en acusar.  
Yo me voy de la ciudad,  
ruega por ella, señora,  
a Dios, y harás la amistad. 1005  
Mas ocasión tengo ahora  
para creer su bondad.  
(Dice aparte esto.)

LAURA Muy honrada es tu opinión.  
Desta suerte puede haber  
yerro fundado en razón. 1010

(Vase el REY.)

Al fin, Laura, tú has de ser  
de tanto daño ocasión.  
Inocencia condenada,  
santidad aborrecida,  
honra mal acreditada, 1015  
justicia de Dios valida  
en el filo de su espada.  
Mi pensamiento es forzado,  
salga Trene deste enredo,  
sepa el mundo esta maldad, 1020  
voime, que a Dios tengo miedo,  
y temo su eternidad.

(Vase. Salen POLIDORO y dos caballeros viejos, condes y jueces,  
siéntanse en tres sillas, llamados ARNALDO y PONCIANO.)

ARNALDO Combata con quien saliere,  
que la ley que desto trata  
lo dice así.

POLIDORO ¿Y si viniere 1025



más del primero?

ARNALDO Combata  
con quien la reina escogiere.

POLIDORO ¿Así, conde, se ha de hacer?

ARNALDO Villano, esclavo y traidor  
la pueden hoy defender. 1030

PONCIANO Gran ley.

ARNALDO Y puede, señor,  
defenderla una mujer.

PONCIANO Reglas son del pueblo godo.

ARNALDO Como el alnés que la ofende  
es incierto deste modo, 1035  
la espada que la defiende,  
conde, lo puede hacer todo.

POLIDORO Justa igualdad.

PONCIANO La balanza  
de la justicia lo ordena.

POLIDORO Digo que traigo esperanza 1040  
de ver a Trene sin pena.

ARNALDO Dios lo que ha de ser alcanza.

PONCIANO Su gran bondad me asegura.

ARNALDO Yo temo su desvarío.

POLIDOROYo considero su brío. 1045

PONCIANOYo su honor.

ARNALDOYo su hermosura.

PONCIANORimas son.

ARNALDOY son mujeres.

POLIDOROEsto es consejo de mundo,  
entre dos, dos pareceres.

ARNALDOEn lo que ha de ser me fundo, 1050  
y en lo que ha sido, ¿qué quieres?

POLIDOROConde, ¿qué es esto?

PONCIANOEs bondad.

ARNALDOEs...

(Levántanse un poco.)

POLIDORORefrenad vuestro brío,  
que soy rey considerad.

ARNALDOLa caja del desafío 1055  
viene a decir la verdad.

(Suenan cajas, salgan una delante, luego BELISARDO tras ella con la visera calada. Da una vuelta por el tablado, saluda a los jueces, y a este tiempo se corre una cortina, donde sobre un sitial negro, levantado del suelo, se mostrará la REINA, vestida de luto, sentada

en una silla, y a un lado estará un niño arrodillado, degollado por la garganta, con una corona de oro en una fuente, y a otro lado el verdugo, arrodillado con una espada desnuda, vestido de luto, y sin donaire sea.)

ARNALDOBravo guerrero.

PONCIANOParente.

POLIDOROComo a la maldad ayuda,  
no me parece valiente.

TRENEMi esposo es éste sin duda, 1060  
ningún trabajo me miente.

ARNALDOSi no sale a combatir  
nadie, la reina acusada  
en el campo ha de morir.

POLIDORO Esa corona y espada, 1065  
conde, es lo pueden decir.

ARNALDONunca a los malos perdono.

PONCIANOExtraño aborrecimiento.  
De aquí con lengua y abono  
saldrá viva al momento, 1070  
y coronada a su trono.

ARNALDOMuerta saldrá.

PONCIANO No lo creo.

TRENEMirando estoy a mi hermano  
por la plaza y no lo veo,  
mas un pecho honrado y sano 1075  
no asiste caso tan feo.

(Suenan cajas dentro.)

ARNALDO Bien lo ha menester.

POLIDORO reina, tu remedio aguardo:  
este guerrero ha de ser  
el príncipe Belisardo. 1080

(Sale NORANDINO armado, da vuelta a los jueces, reverencia y pónese a su puesto.)

PONCIANO Gran arnés, grande valor.

TRENE El duque es éste sin duda,  
no ha de salir con su honor.

PONCIANO Dios del cielo nos ayuda.

(Caja.)

Ya viene otro defensor. 1085

(Suenen cajas. Sale el REY tras ella, armado como los otros, da su vuelta y reverencia a los jueces, y pónese al lado de NORANDINO.)

POLIDORO Bravo talle.

PONCIANO Un gran padrino  
(Aparte.)  
a la reina le ha llegado.

POLIDORO Quien es éste no lo atino.

TRENE Éste loco es el soldado  
que vino con Norandino. 1090  
Al conde quiero llamar,  
y descubrielle su juego.

POLIDORO Cajas siento en el lugar.

(Caja.)

PONCIANO Encendiéndose va el juego,  
otro bravo quiere entrar. 1095

(Sale una caja destemplada, y el atambor de luto todo, y luego LAURA con calza y lanza, y a punto, y acabe la entrada puesta en el puesto.)

POLIDORO Lindo brío, hermosa malla.

PONCIANO Sí, mi señor; ¿pero tiene  
cuerpo con que gobernalla?

POLIDORO Debe de pensar que viene  
a torneo y no a batalla. 1100

ARNALDO Solos tres pueden entrar,  
conforme al duelo francés.

POLIDORO Conde, ya no hay que esperar.  
Sepamos quién de los tres,  
Trene, os ha de ayudar. 1105  
Y porque siendo mujer,  
no echéis mano a lo peor,  
reina, de mi parecer  
el primero es el mejor,  
ése debes escoger. 1110  
Sobradamente me alargo,  
mas tu culpa tengo agora  
y tu flaqueza a mi cargo.  
Con decir esto, señora,  
te socorro y me descargo. 1115  
Breve respuesta te pido.

TRENEHoy pende de mi excepción  
la vida de mi marido.  
El duque es aquel varón,  
y aquel, su amigo atrevido. 1120  
El de lo negro, a mi ver,  
aunque es fogoso y lozano,  
tiene talle de mujer,  
y si lo dejo en su mano,  
la batalla ha de perder. 1125  
Y el duque es bravo, y su amigo  
será de la misma suerte.  
A dar vida al rey me obligo,  
y le doy, brazo más fuerte,  
dándole flaco enemigo. 1130  
Haga el morir la experiencia,  
más fino el más fino amor,  
muera yo por su inclemencia,  
pierda el reino y el honor,  
y el rey no esté en contingencia. 1135  
Haga por mí la batalla  
el de lo negro.

(Habla al CONDE, y LAURA al nombralle haga reverencia. NORANDINO y el REY muestran que les pesa.)

POLIDOROSeñora,  
no te engañes.

TRENEJuzga y calla.

ARNALDOLos ojos de una traidora  
no son lince de la malla, 1140  
ceguera de su pecado  
está.

POLIDOROREina, ¿qué has hecho?

TRENEAl de lo negro he nombrado.

POLIDOROSin efecto y sin provecho,  
tu esposo más señalado. 1145

PONCIANO Reina, ¿de un rapaz te fías?

TRENE ¿Qué sabes tú si lo es?

ARNALDONo vi tal cosa en mis días.

PONCIANO ¿No ves que es flaco?

TRENE ¿Y no ves  
que un David venció un Golías? 1150

POLIDORO En vano es nuestra porfía.

ARNALDOSois jueces, hacéis mal.

POLIDORO Pelead, vuestro es el día.  
Hagan las cajas señal,  
toquen al ave María. 1155

(Pónganse a punto de guerra LAURA y BELISARDO, toquen, y arrodíllense, estando arrodillados al ave María, levante LAURA la visera con donaire, y diga:)

LAURA ¡Ah, caballero, ah, soldado!  
Yo soy, no vengo a reñir.  
Este paso he procurado,  
que te vengo a combatir,  
y te quiero arrodillado. 1160  
Laura soy.

BELISARDO Señora mía,  
¿hay tan extraño rigor?

LAURA Príncipe amigo, querría  
escaparte de traidor,  
diciendo el ave María. 1165  
¿Cómo tu honor condena

aquel que en tu hermana reina?  
De cristianos gracia llena  
hablando con una reina,  
a quien llaman gracia plena. 1170  
Si el Señor está con ella,  
¿cómo ha de ser en tu ayuda?  
Siendo tan perfecta y bella,  
mujer bendita sin duda  
y esfuerzo nuestra querella. 1175  
Si el fruto de bendición,  
que es Cristo, escondió en su seno  
príncipe, ¿por qué razón  
ha de sufrirte el veneno  
que esconde tu corazón? 1180  
Si es de Dios madre, y le cría  
y le ruegas que te ayude,  
¿cómo esfuerzas tu porfía?  
Mi ave María se mude  
dentro de un ave María. 1185  
Príncipe, no hay excusarte,  
el campo admite mujeres,  
la verdad es de mi parte,  
di lo que sabes, si quieres,  
o conmigo has de matarte. 1190  
A la reina he de valer,  
hasta que pierda la vida,  
muerta me habrá de vencer.

(Levántense. Caesele la lanza a BELISARDO.)

LAURA La lanza, amigo, has perdido,  
cae en la cuenta, señor, 1195  
pues la lanza se ha caído.  
Vuelve a la reina el honor,  
y serás hoy mi marido.  
Confesemos la verdad,  
pues por serlo, a cuenta mía 1200  
acusaste su bondad.

(Levántase y dice aparte:)

BELISARDO Por mí, por Laura querría  
mentir y decir verdad.  
Aunque puedo mis castigos



evitar con mi inclemencia, 1205  
sabed la verdad, amigos,  
ya que mi propia conciencia  
sirve en mí de mil testigos.  
Ésta es buena, el duque honrado,  
el rey pena sin razón, 1210  
yo por amor la he culpado,  
no digo más, que estas son  
Etcéteras del pecado.  
Laura turbó mi memoria,  
a mi hermana propia ofrezco 1215  
por testigo de mi historia.  
Hable, y veréis que merezco  
toda pena y toda gloria.

TRENE Mi hermano tiene razón,  
mis penas le alborotaron, 1220  
y así con justa razón,  
pues mis celos lo embarcaron  
le pagué la embarcación.

BELISARDO Temí a Laura, di en amalla,  
y vine por merecella 1225  
de pretendella a celalla,  
y de celalla a temella,  
y de temella a vengalla.

TRENE Conde, yo fui la ocasión  
del yerro que ha cometido, 1230  
y así le doy el perdón.

(Baja TRENE del sitial, y abraza a su hermano BELISARDO.)

BELISARDO Yo le recibo corrido,  
del rey tengo compasión.

TRENE Que por un vano interés  
creí que ocupaba agora 1235  
de Belisardo el arnés.

REYA Aquí está, dame, señora  
las manos.

(Abrazanse.)

TRENE Dame tus pies.

REY Mi bien.

TRENE Mi vida.

REY Mi honor.

TRENE Esta dulce coyuntura 1240  
debo, Laura, a tu favor.

REY Sí, que tiene la dulzura  
sobre amargo, mal sabor.  
Y así te pienso premiar  
perdonando a mi cuñado, 1245  
que por tuyo has de tratar.

LAURA Por su esposa me ha ganado,  
no se lo puedo negar.

BELISARDO Tuyo soy.

(Danse las manos.)

POLIDORO Por Norandino  
manda que vaya, señor. 1250

NORANDINO Aquí os excusa el camino,  
(Descúbrese.)  
testigo de vuestro honor,  
y de su gloria adivino.

REY Perdonad, duque, mi antojo.

NORANDINO La visera he levantado, 1255  
peto y enfados arrojo,  
que con ella alcé el nublado  
del desdén y del enojo.  
Dadme, príncipe, esa mano.

BELISARDO Vuestro soy, pues levantáis 1260  
la visera, y no es en vano,  
pues abriéndola cerráis  
el gran templo del dios Jano.  
Conde amigo, a vuestra hermana  
dad la mano.

POLIDORO El corazón 1265  
le daré de buena gana.  
(Abrázala.)

NORANDINO Rey, pues todo aquí es perdón,  
y la culpa queda llana,  
a mis guardas perdonad,  
que me han dejado salir 1270  
por miedo y por amistad.

REY Con su oficio han de vivir.

POLIDORO Hagan fiesta en la ciudad,  
asorden esas galeras  
con sones y artillería 1275  
del mar las sordas riberas.

PONCIANO Arnaldo bien te decía  
que eran tus cosas quimeras.

ARNALDO Ponciano, quizá es locura  
esto que agora ha pasado. 1280

POLIDORO Hasta la muerte le dura  
al necio ser porfiado.  
Toma, reina, esta corona

que te ofrezco como juez  
que tu virtud galardona. 1285  
(Toma POLIDORO la corona de la fuente y pónesela en la  
cabeza a la REINA.)

NIÑO Verdugo amigo, perdona.

LAURA Un bofetón esta vez  
es, mi Trene, el que te abona.

NORANDINO Con celos fuiste agraviada,  
y a más de que la mujer 1290  
a ninguno afrenta en nada,  
deshonra no puede haber,  
do no puede haber espada.

POLIDORO Esto no entiendo.

BELISARDO Señor,  
Laura es buena.

LAURAY buena amiga. 1295

TRENE Pues acabe con su honor  
la favorable enemiga  
su comedia y su favor.

Aguilar

El mercader amante

Prólogo o Loa

Matilde, condesa hermosa

del condado de Lunago  
por una grave dolencia  
que estuvo muy al cabo,  
hizo voto de que iría 5  
peregrina a Santiago.  
El conde no lo estorbó,  
mas de acompañarla ha holgado.  
Parten a su romería  
sin criada ni criado 10  
que hay más mérito creyendo,  
habiendo mayor trabajo.  
No llevan dinero, no,  
ni menos letras de cambio.  
Holgando de hacerse pobres, 15  
se sustentan mendigando,  
pasaron trabajos grandes,  
por ser el camino largo,  
y los delicados pies  
estar poco ejercitados. 20  
Y sin esto la condesa  
nueva carga ya llevando;  
preñada de siete meses  
estaba cuando ha llegado  
a la casa deseada, 25  
templo del apóstol santo:  
habiendo desde su tierra  
un año hasta allí tardado;  
el gozo que recibieron  
no es posible ser contado, 30  
el cual hizo que olvidasen  
los trabajos que han pasado.  
Adoran el santo cuerpo,  
con razón reverenciado  
por el universo mundo, 35  
donde quiera que hay cristianos,  
y da muchos peregrinos  
de muy lejos visitado,  
tomaron conocimiento  
aquí con un ermitaño, 40  
que también por devoción  
visitaba el cuerpo santo.  
Éste a entrambos confesó,  
porque era también letrado.  
Entendido de cuán lejos 45  
habían allí aportado,  
y que eran personas tales,  
afición les ha cobrado.  
Llegó a tanto el amistad,  
que habiéndoles convidado 50  
que fuesen a ver su ermita,

fácilmente lo ha acabado.  
En un monte muy fragoso  
y muy lejos de poblado,  
al medio de la subida, 55  
lloraba este padre anciano,  
porque aquí persona viva  
no aportaba en muchos años,  
conejos por él cruzaban,  
liebres, corzos y venados, 60  
y muchas maneras de aves  
andaban también volando.  
Era muy de ver la ermita,  
que en parte la ha fabricado  
maestra naturaleza, 65  
que una cueva allí ha labrado.  
La industria del religioso  
de otra parte la ha adornado  
con una capilla hermosa,  
fabricada por su mano. 70  
Cerca está una clara fuente,  
que hace a poco trecho un lago  
pequeño, en el cual había  
abundancia de pescado,  
cosa de entretenimiento, 75  
no ordenada para el pasto,  
porque apenas come dél  
seis veces o diez al año:  
de legumbres y hortaliza  
se mantiene de ordinario. 80  
Coge trigo para sí,  
y él mismo le muele a mano.  
Tiene un horno, donde cuece  
el pan, o lo que ha amasado.  
Con esta comodidad, 85  
la tuvo de hacer regalo  
a los huéspedes, que estaban  
allí muy regocijados.  
Pero como en esta vida  
se nos da el contento aguado, 90  
y luego tras el placer  
el pesar está aguardando,  
sucedió que a la condesa  
sin pensar le vino el parto,  
en montaña tan desierta, 95  
en lugar tan solitario,  
con dos hombres solamente,  
sin otro ningún reparo.  
Fue el parto tan peligroso,  
que a tener lo necesario, 100  
fuera mucho que escapara

la triste en tan fuerte trago.  
Expiró entre los dolores,  
de contino a Dios llamando  
y a la Virgen su abogada, 105  
y al apóstol Santiago.  
El marido, casi muerto  
quedó en tierra desmayado,  
y el niño, que casi estaba  
en el vientre atravesado, 110  
moviéndose por sí mismo,  
que parece fue milagro,  
sacó la cabeza fuera,  
de que asiendo el ermitaño,  
libre le sacó del vientre: 115  
y habiéndole acomodado,  
saltó luego de la ermita,  
y dolía a muy pocos pasos  
vio dos cervaticos tiernos,  
entre breñas retozando, 120  
que en una pequeña cueva  
se entraron: donde él llegado  
con la cierva que los cría  
a la ermita vuelta ha dado:  
que siguió muy fácilmente, 125  
por haberla ya vezado  
A tomar de allí ración,  
y sustento de ordinario.  
Ésta dio la teta al niño,  
ésta le ha después criado. 130  
El conde, después que hubieron  
la difunta sepultado,  
con lágrimas en los ojos  
volvió para Santiago,  
donde adoleció y murió 135  
en breve, muy lastimado.  
Crió el ermitaño al niño,  
como a un hijo muy amado,  
pareciéndole que Dios  
por tal se le había dado 140  
Instruyolo en lo que vía  
convenible a buen cristiano;  
criose muy obediente,  
a ratos con él orando,  
a sus horas divirtiéndolo, 145  
y al trabajo le ayudando.  
Quince años allí estuvieron,  
sin que viesen hombre humano;  
cuando el ermitaño un día  
acordó de ir a poblado. 150  
Llevose consigo al mozo,

y del yermo le ha sacado.  
A León, ciudad antigua,  
por sus pasos han llegado,  
iba el mozo embebecido, 155  
hacia acá y allá mirando,  
y de todo lo que vía  
al buen viejo preguntando.  
Preguntole: ¿Qué es aquello  
más grande que los venados? 160  
El viejo le respondió:  
hijo, mulas y caballos.  
¿Y aquellos que nos parecen  
en las caras, cuerpo y brazos?  
Hombres, hijo, cual nosotros, 165  
nuestros prójimos y hermanos.  
Vio unas damas muy hermosas,  
y compuestas por el cabo:  
luego preguntó lo que eran.  
Dijo el viejo: son diablos; 170  
Dios nos libre, por quien es,  
de caer entre sus manos.  
Parose algo triste el mozo,  
en el rostro lo mostrando.  
Pero en fin, de la ciudad 175  
a la ermita vuelta dando,  
andaba muy pensativo,  
confuso entre sí, callando.  
El viejo cuando lo vio  
ir tan mustio, imaginando, 180  
le dijo: ¿Qué es tu pasión,  
hijo? ¿De qué estás turbado?  
Dime en todo cuanto has visto  
lo que más te ha contentado.  
Respondió con un suspiro: 185  
Los diablos que he mirado,  
desde el punto que los vi,  
me han el corazón robado.  
No me da otra cosa gusto,  
siempre en ellos voy pensando. 190  
Yo pienso también que me oye  
quien dice: desos diablos  
esta noche por mi cuerpo  
vengan dos, o tres, o cuatro.  
Yo que no soy tan valiente, 195  
con uno tendré sobrado;  
con tal que escoger me dejen  
de los que me están mirando.  
Con que quiera me contento,  
no soy nada delicado. 200  
No pido sino eso poco



con eso estaré pagado.  
Después trataremos dello,  
déjennos agora un rato  
a mí y a los miradores, 205  
no me los diviertan tanto.  
También hay que ver aquí,  
no estén siempre allá mirando.

## PERSONAJES

BELISARIO, mercader.  
CABRERA, escudero viejo.  
ASTOLFO, su criado.  
LOAYSA, escudero viejo.  
PADRE DE LABINIA.  
UN MENSAJERO.  
LABINIA, dama.  
DOS MERCADERES.  
LIDORA, dama.  
UN PREGONERO.  
DON GARCÍA.  
TRES ESCLAVOS.

## Jornada I

Salen LOAYSA y CABRERA, escuderos viejos, acuchillándose.

LOAYSA Muerde esa lengua traidora  
con ese caduco labio;  
no pienses, villano, agora  
disimular el agravio  
que has hecho contra Lidora. 5

CABRERA Detente, Loaysa.

LOAYSA En vano  
detenéis mi fuerza airada,

que aunque tan viejo y tan cano,  
bien puedo empuñar mi espada  
por quien empuña mi mano. 10

CABRERALidora escogerme pudo  
por su amigo verdadero  
y según esto no dudo  
que a quien sirvo de escudero,  
pueda servirla de escudo. 15

LOAYSAMete mano.

CABRERA¿No sabremos  
por qué causa peleamos?

LOAYSAMEjor es que nos matemos  
ahora, y después podremos  
saber porqué nos matamos. 20

CABRERALa sangre se me alborota  
por morir, o por matarte  
comencemos.

LOAYSA¿Traes cota?

CABRERASolo traigo de mi parte  
esta espada francinota. 25  
¿Muestra?

LOAYSAYo hago desvíos,  
coletos traigo.

CABRERAEn efeto,  
que de aquí nacen tus bríos.

LOAYSA¿No sabes que este coletos  
es el blasón de los míos? 30  
Porque fue del vellocino.

CABRERA Pues ya espantar no me quiero  
de que con tal desatino  
haga las obras del vino  
quien tiene el blasón de cuero. 35

LOAYSA Esa palabra atrevida  
te la meteré, villano,  
dentro el pecho, por la herida  
que darte pretendo.

CABRERA Hermano,  
procura salvar tu vida, 40  
porque éste mi brazo airado  
la acabará sin remedio.

(Acuchíllanse, y sale ASTOLFO.)

ASTOLFO Fuera, fuera.

LOAYSA Tú has llegado,  
Astolfo, a ponerte en medio,  
al punto que me han cargado, 45  
y descargarme conviene.

ASTOLFO ¡Linda pendencia, en verdad!  
Y será, si a mano viene,  
sobre cuál de entrambos tiene  
menos seso y más edad. 50

CABRERA ¿Cómo Astolfo se consiente  
meter paz, sin meter mano  
a la espada?

ASTOLFO Entre gente  
desa edad, el cortesano  
mete paz gallardamente: 55  
pues cuando por poco o nada  
riñen con la lengua airada,  
mete paz, por mayor mengua,  
con la espada; y con la lengua,  
cuando riñen con la espada 60

que la espada corta menos  
que la lengua del cobarde.

LOAYSADe cólera estamos llenos,  
no hay, Astolfo, quien te aguarde,  
porque entrambos somos buenos. 65

ASTOLFONo haya más, tenéis razón,  
que este mi mal proceder  
ha sido conversación,  
y deseo de saber  
de la riña la ocasión; 70  
envainad, basta lo hecho.

CABRERAHasta quedar satisfecho  
jamás mi cólera amaino.

LOAYSAYo sólo mi espada envaino  
de mi contrario en el pecho. 75

ASTOLFOReñid con vino y con sopas  
no digan estas rencillas  
que al punto jugáis las ropas,  
y como salió de copas,  
triunfáis con las espadillas. 80  
¿No sabrá mi pecho fiel  
esta riña tan cruel,  
y coraje tan profundo?  
¿Reñís por tornar al mundo,  
o reñís por salir dél? 85  
¿Que es esto?

LOAYSAHabéis de saber  
que perdono aquesta injuria,  
por solo haceros placer.

CABRERAYo por daros a entender  
la causa, templo la furia. 90

ASTOLFOYa que templáis vuestras llamas  
a costa de vuestras famas,  
comenzad el pleito vos.

LOAYSA Bien veis que somos los dos  
manípulos de dos damas. 95

ASTOLFO ¿Qué es manipulo?

LOAYSA Escudero.

ASTOLFO ¿Y es lenguaje cortesano?

LOAYSA A lo menos verdadero,  
porque nos pulen la mano.

ASTOLFO Por bueno aprobarle quiero. 100  
Proseguid vuestra razón.

LOAYSA Estando en conversación  
los dos, como veis agora,  
cada cual de su señora  
loando la perfección, 105  
comenzamos a tratar,  
cuán ajenas de interés,  
las dos se quieren casar  
con un mercader que es  
el más rico del lugar. 110  
Que vuestro amo, que en tesoro  
excede al próspero Fúcar,  
y sin su cierto tesoro,  
le traen siempre barras de oro  
por la barra de San Lúcar, 115  
teniendo, pues, conclusiones,  
sobre cuál la merecía,  
comenzó nuestra porfía  
tan de veras, que en razones  
paró de superchería. 120

ASTOLFO ¿Hubo mentís?

LOAYSA No por cierto,  
que si mentís me dijera,  
sin duda le hubiera muerto.

CABRERA¿Muerto a mí?

ASTOLFO Teneos, Cabrera,  
no hagáis algún desconcierto, 125  
basta ya.

CABRERA Ya determino  
daros gusto.

ASTOLFO Yo también  
quiero que a los dos os den  
sendas lonjas de tocino,  
para que esto pare en bien, 130  
pues a fe si para en esto,  
que riñamos cada día.

CABRERA¿Y dónde ha de ser el puesto?

ASTOLFO¿Dónde? En la botillería  
de casa.

LOAYSA Pues vamos presto 135  
de gloria y contento llenos.

ASTOLFO Id los dos, que luego iré.

LOAYSA Huélgome, Astolfo, a lo menos,  
que a entrambos nos deis por buenos.

ASTOLFO Buenos, más Dios sabe en qué. 140

(Vanse los escuderos y sale BELISARIO.)

BELISARIO¿Qué ha sido?

ASTOLFOVieras agora  
os escuderos riendo  
de Labinia y de Lidora,  
con gran valor defendiendo  
cada cual a su señora. 145  
Pero fue la riña tal,  
que a cada golpe que daban  
uno a otro se enviaban  
una carta, con la cual  
de aquel golpe se avisaban. 150  
Y como llegaba antes  
la carta, que la herida,  
no se daban.

BELISARIONo te espantes  
de que por salvar la vida  
hagan cosas semejantes, 155  
porque todos cuantos son  
huyen de la muerte aprisa.

ASTOLFOCuando sepas la ocasión,  
te causará sin la risa,  
espanto y admiración. 160

BELISARIODila.

ASTOLFOYa enterado estás,  
como éstas damos que digo  
se quieren casar contigo.  
Porque sin la hacienda das  
de tu linaje testigo. 165  
Conforme agora parece,  
cada viejo por su mal  
a la batalla se ofrece;  
porque dice cada cual  
que su dueño te merece 170  
y así empezaron aquí  
la batalla rigurosa.

BELISARIOLuego por mí riñen.

ASTOLFOSí.

BELISARIO Por Dios que es la mejor cosa  
que en toda mi vida oí. 175

ASTOLFO Según tus cosas florecen,  
Narciso o Adonis eres,  
pues por ti a morir se ofrecen,  
No solamente mujeres,  
más hombres que lo parecen. 180  
Venturoso estás.

BELISARDO Por Dios  
que antes estoy desdichado,  
por ser de las dos amado,  
siendo como son las dos  
tan iguales en estado, 185  
en linaje y discreción,  
en riqueza y en bondad;  
porque tan iguales son,  
que de su misma igualdad  
procede mi confusión. 190

ASTOLFO ¿Cómo, señor, puede ser  
que tú no tengas caudal  
para saber escoger?

BELISARDO ¿No ves que no puede haber  
elección en cosa igual? 195  
Porque si a escoger me arrojó,  
de las dos por tu consejo,  
puede causarme mi antojo  
más pesar por la que dejo,  
que no por la que escojo. 200  
Para no perder ninguna,  
fuera negocio escogido  
que me hubiera la fortuna  
en dos hombres dividido,  
o que las juntara en una. 205

ASTOLFO ¿Estás muy enamorado?

BELISARDO Cuando no por su hermosura,  
estoy, amigo, obligado  
a estallo de mi ventura,  
que tanto bien me ha causado. 210



ASTOLFO¿Pues qué pretendes hacer?

BELISARDOEscoger una.

ASTOLFO¿No has dicho  
que no sabes escoger?  
¿Cómo lo harás?

BELISARDODe un capricho  
me quiero agora valer. 215

ASTOLFO¿Qué ha de ser?

BELISARDOImagino  
que es amable la riqueza,  
y ansí pasar determino  
una fingida pobreza  
por un gallardo camino. 220  
Y si alguna puede haber  
que siendo pobre me quiera,  
ésa será mi mujer.  
¿Qué te parece?

ASTOLFOQuimera  
difícil de hacer. 225  
Porque ¿cómo fingirás  
pobreza?

BELISARDOTomando estado  
humilde.

ASTOLFOMenos podrás,  
que amor, dinero y cuidado,  
escondidos lucen más. 230

BELISARDOPues mira, porque no entienda  
mi intención el vulgo loco,  
y con decirlo me ofenda,  
quiero darte poco a poco

la posesión de mi hacienda. 235  
Poco a poco es menester  
que mi riqueza te ofrezca,  
porque de suerte ha de ser,  
que vengas a enriquecer  
al paso que yo empobrezca. 240  
Y aunque mil criados hacen  
con sus dueños este truco,  
porque su virtud deshacen,  
como pimpollos que nacen  
de un árbol marchito y seco. 245  
Tú, Astolfo, en cosas más graves  
lealtad no habrás menester.

ASTOLFO Basta, señor, no me alabes  
de leal, pues el poder  
de la riqueza no sabes. 250  
Tratemos de tu interés,  
el cual por estas mujeres  
no tienes en nada, pues,  
por sólo probarlas, quieres  
dar con tu honra al través. 255  
Porque bien debes saber  
que ya el ser pobre es deshonra.  
Y que muchos suele haber  
que como el tener es honra,  
dan la honra por tener. 260  
Y hacen cosas, que jamás,  
sino porque el bien les sobre,  
hicieran, pero tú vas  
al revés desto, pues das  
la hacienda por quedar pobre 265  
permitiendo que te den  
matraca por verte tal.

BELISARDO Astolfo, un hombre de bien  
ha de pasar mucho mal,  
sólo por casarse bien; 270  
si tú quieres arrojarte.  
Conmigo en aqueste golfo,  
yo me obligaré a casarte.

ASTOLFO Soy contento.

BELISARDO Pues, Astolfo,  
escucha, que quiero hablarte. 275

Lo primero que te pido  
es que una fama levantes  
de unas naves que he perdido,  
y de ciertos mercadantes  
que con mi hacienda se han ido. 280  
Porque así suele perderse  
alguno, por más que tenga,  
y esta fama ha de saberse  
fingir, de modo que venga  
a la ciudad a extenderse. 285  
Lo segundo que te advierto,  
es que todo permanezca  
dentro tu pecho cubierto,  
hasta que a mí me parezca  
desbaratar el concierto. 290  
Y más, quiero concertar,  
que si escuchándolo gente  
lo venga a desbaratar,  
que tú puedas libremente  
lo que me debes negar. 295  
Que has de saber que no voy  
tras de que tu honor destruyas,  
porque de parecer soy  
que en secreto restituyas  
lo que en secreto te doy. 300

ASTOLFO Baste, yo quiero tomar  
el cargo de obedecerte,  
y ponerme en tu lugar,  
pues me mandaste de suerte  
que me enseñaste a mandar. 305  
En lo que toca al concierto  
puedes estar confiado,  
que con término cubierto  
ha de ser por mí llevado  
a tu deseado puerto. 310

BELISARIO Sola esa palabra sobra  
para estar seguro.

ASTOLFO Y fía  
de la diligencia mía.

BELISARIO ¿Cuándo lo pondrás por obra?

ASTOLFOMañana por todo el día. 315

BELISARIOSerá tarde.

ASTOLFOPues, señor,  
cuando hables con tus señoras,  
digo, aquellos que tú adoras,  
y en cuyo archivo de amor  
pienso que cual fénix moras. 320  
Entonces quiero poner  
por obra tu pensamiento.

BELISARIO¿Puedo yo el cuándo saber?

ASTOLFO¿Cuándo irás allá?

BELISARIOAl momento.

ASTOLFOPues al momento ha de ser. 325

BELISARIOMirad que, estoy descuidado.

ASTOLFOSin cuidado estar procura,  
pues yo voy con el cuidado.  
(Vase.)

BELISARIOCierto que tiene ventura  
el que tiene un buen criado. 330  
Y más como el que yo tengo,  
que es la basis del amor,  
aunque en balde me detengo  
en loalle, pues de amor  
y de lealtad le mantengo. 335  
Irme quiero con presteza,  
porque sé que es menester  
que el oro del bien querer  
se toque con la pobreza  
de quien la pretende ver. 340

(Vase. Salen LABINIA y DON GARCÍA.)

LABINIA Ya le he dicho que se vaya  
una vez, y dos, y tres.

DON GARCÍA ¿Es posible que al través  
doy tan cerca de la playa?

LABINIA Vaya, señor don García, 345  
y deje de importunarme.

DON GARCÍA Si dejo aquí de matarme,  
es por no darte alegría  
y porque muriendo aquí,  
podrá esa luz por quien muero 350  
resucitarme, y no quiero  
volver a vivir por ti.  
¡Oh, ingrata más que la palma,  
y más que la encina dura,  
con tan divina hermosura 355  
tienes tan humana alma!  
¿Posible es que a Belisario  
quieres rendir tu belleza,  
que es con toda su riqueza  
un mercader ordinario? 360  
Un hombre que sólo entiende  
de los cambios el lenguaje,  
y tan pobre de linaje,  
que de sí mismo descende?  
¿Un loquillo, un cascabel, 365  
que aún yo corrido me siento  
de haber puesto el pensamiento,  
en la que le puso en él?  
¿Por qué, dime, le has rendido  
el alma tan fácilmente? 370  
¿Es por verle de la gente  
tan respetado y querido?  
¿Y porque el marqués y el conde  
le hacen muchos favores  
y porque con los señores 375  
se cartea y corresponde?  
Pues mira que no conviene  
Labinia, ser su mujer,  
ni fiar de mercader  
que muchos amigos tiene. 380

LABINIA Para conseguir mi gozo,  
no he menester tu consejo,  
que padre tengo, aunque viejo,  
y hermano tengo, aunque mozo.  
Déjame sola, señor, 385  
y del mercader no trates  
que excede en muchos quilates  
al oro de tu valor.  
Pues si es rico, siendo honrado,  
no por eso vale metros, 390  
que la riqueza en los buenos  
es como el oro esmaltado.  
Dices que suele tomar  
y dar a cambio su hacienda,  
y no dices que sin prenda 395  
la suele a todos prestar,  
y que en las calamidades  
que parecen sus intentos,  
toma a cambio pensamientos,  
y da a cambio voluntades. 400  
Bien veo que estás haciendo  
un juicio temerario,  
diciendo que a Belisario  
adoro, pues le defiendes.  
Mas yo no le defendí 405  
sino porque tú le ofendes.

DON GARCÍA Ya te entiendo.

LABINIA Pues me entiendes,  
¿por qué no te vas de aquí?  
Que mi principal intento  
es procurar que me dejes. 410

DON GARCÍA Porque de mí no te quejes,  
yo quiero darte contento,  
y que en entrambos oficios  
traigamos, pues te acomodas,  
tú las sinrazones todas, 415  
y yo todos los servicios.  
(Vase.)

LABINIA El peso que me ha dejado  
es oro o plata pesada,  
mas no les parece en nada,

sino sólo en ser pesado. 420  
Hierro ha sido sin dudar,  
porque este metal maldito  
suele pesando infinito  
dar infinito pesar.  
Y así estorbar pretendía 425  
la venida de mi bien,  
que es el mercader con quien  
pretendo hacer compañía  
y ganar muchos despojos.

(Sale BELISARIO.)

BELISARIO No hay cosa ir que no me atreva, 430  
por sólo hacer esta prueba.

LABINIA ¡Oh Belisario!

BELISARIO ¡Oh mis ojos!

LABINIA ¿Dó vas?

BELISARIO Pues saberlo quieres,  
sabrás que voy a buscar  
lo que es imposible hallar, 435  
que es firmeza en las mujeres.

LABINIA Pues, señor, ten esperanza,  
que a pesar de tus querellas,  
hallarás firmeza en ellas,  
como en ti no haya mudanza. 440

BELISARIO Antes pienso que podré  
hallar alguna constante,  
si sé pasar adelante  
una mudanza que haré.

LABINIA Con mudanza no podrás, 445  
que es de su naturaleza  
contraria de la firmeza.

BELISARIO Labinia, engañada estás,  
que no hay discordia ninguna  
que entre ellas cause dolor, 450  
si es la firmeza en amor,  
y la mudanza en fortuna.

LABINIA ¿Cómo siendo mercader  
sabes del trato amoroso  
lo que es más dificultoso? 455

BELISARIO Porque es comprar y vender,  
que es mi verdadero trato.

LABINIA ¿De qué suerte?

BELISARIO Cuando miro  
la imagen por quien suspiro,  
que es de mi gloria el retrato, 460  
sin que ella me lo resista,  
por su vista me paseo,  
y a costa de mi deseo  
compro un rato de su vista.  
Luego con la voluntad 465  
que cobro en la cosa amada,  
le vendo el alma, fiada  
con buena seguridad.  
Y ejecutando fianzas,  
vengo a cobrar mis dineros 470  
en disgustos verdaderos,  
y en fingidas esperanzas,  
como las cobro de ti  
en pago de un alma triste  
que te fié.

LABINIA Bien pudiste 475  
haber cobrado de mí,  
que yo compro de contado  
tan buena mercadería.

BELISARIO ¡Oh espejo del alma mía!  
Con esto me has obligado. 480



(Sale un MENSAJERO.)

MENSAJERO Deja, Belisario, deja  
el amor que te importuna,  
y forma de tu fortuna  
triste y lamentable queja.  
Quéjate del cielo inmenso, 485  
que tu daño ha permitido.

BELISARIO Dime presto lo que ha sido,  
no me tengas tan suspenso.

MENSAJERO De las doradas riberas  
que baña el mar de las Indias 490  
salió la flota de España,  
cargada de piedras finas.  
Y entre los muchos navíos  
que sacó en su compañía,  
hubo cinco naves tuyas, 495  
Las más prósperas y ricas.  
Mas las ondas plateadas,  
de grande envidia movidas,  
que pues murmuran contino,  
sin duda tienen envidia, 500  
quisieron dorar sus frentes  
con el Oro de las minas,  
con los vientos unas veces  
levantadas y subidas,  
y otras veces derribadas 505  
con las furias dellas mismas.  
Trataron tan mal las naves,  
que era lástima y mancilla  
ver las no perdidas rotas,  
y las enteras perdidas. 510  
Y cómo las tuyas fueron  
las de más peso y estima,  
dieron todas al través  
con tu hacienda y con las vidas  
de aquellos que con su muerte 515  
han llorado tus desdichas.  
Esto lo verás, señor,  
en aquesta carta, escrita  
por mano del general  
que desembarcó en Sevilla. 520

BELISARIO; Oh, miserable fortuna!  
Para qué darme quisiste  
tu favor desde la cuna,  
pues en mil veces me diste  
lo que me quitaste en una! 525

LABINIA Maldigo tu movimiento;  
¿sabes lo que me parece?

BELISARIO Dilo, señora, al momento.

LABINIA Que haces poco sentimiento  
para el daño que se ofrece. 530  
Que yo, pudiendo excusarme,  
casi me deshago en llanto;  
y tú que perdiste tanto,  
No lo sientes.

BELISARIO; He de darme  
en los pechos con un canto? 535  
¿He de llorar de tristeza,  
como si fuera mujer?  
¿No es mejor dar a entender  
que en mi pecho hay fortaleza  
para ganar y perder? 540  
Cuanto y más, Labinia hermosa,  
que yo ganancia he tenido  
desta perdida dichosa,  
pues gano lo que he perdido,  
siendo blanco, en otra cosa. 545  
Que después que aquí he llegado  
una prueba se está haciendo  
de un diamante que he comprado,  
con el cual quedar pretendo  
muy rico y muy descansado. 550  
Mi mudanza no te duela,  
ni mi pérdida te asombre  
que un tiempo tras otro vuela.  
¿Do vas?

LABINIA Dios me guarde de hombre  
que tan pronto se consuela, 555  
que lo mismo haré de mí.  
(Vase.)

BELISARIONunca en pecho de mujer  
tan gran sentimiento vi;  
pero si debe de ser  
por la riqueza o por mí, 560  
poco han sido de provecho  
mis malos ratos perdidos;  
más de lo que vi sospecho  
que es muy sentida y que ha hecho  
el llanto con dos sentidos. 565  
En Lidora quiero hacer  
agora la misma prueba;  
tú, amigo, vete a comer,  
que aunque me traes mala nueva,  
la paga no lo ha de ser. 570

(Vanse. Salen LIDORA y LOAYSA.)

LIDORA¿Si está fuera del lugar?

LOAYSAAl menos no está en las calles.

LIDORASi tú le vas a buscar,  
no es mucho que no le halles,  
aunque le quieras hallar. 575  
Porque le eres tan contrario  
cuanto amigo del buen vino,  
y no porque Belisario  
deje de acudir contino  
con el tributo ordinario. 580  
Que antes él de buena gana  
con dineros ha comprado  
tu amistad caduca y vana.

LOAYSA¿Díceslo porque me ha dado  
de almorzar esta mañana? 585  
Pues entiende que el mezquino  
me dio tan sólo un pastel,  
un pan y un jarro de vino,  
y unas lonjas de tocino,  
por no comérselas él. 590

LIDORA¿No las come?

LOAYSANo, señora.

LIDORATal dices, lengua malvada:  
eso vomitas ahora  
dese pecho, donde mora  
la malicia requemada. 595  
Pero no hay de qué me asombre,  
que ser rico es aparejo  
para ser cristiano un hombre,  
y ser rico no es buen nombre  
para ser cristiano viejo. 600  
Pues si el rico ha de cobrar  
alguna deuda notoria,  
y el pobre la ha de pagar,  
en viéndose ejecutar,  
le niega la ejecutoria. 605  
Lo cual Belisario tiene,  
como sabes, en su abono.

LOAYSAPues por lo mismo conviene  
reírte.

LIDORAYo te perdono,  
en albricias de que viene. 610

(Sale BELISARIO.)

BELISARIODe la ausencia a la presencia  
no está hecha y declarada,  
señora, la diferencia,  
con ser la presencia amada,  
y aborrecida la ausencia. 615  
Porque puestas en balanza  
dos cosas iguales, son  
dignas de igual alabanza,  
la presencia en posesión  
y la ausencia en esperanza. 620  
Que si es vida el poseer,  
esperar perder es muerte,  
y así es mejor no poder  
verte, señora, que verte

para dejarte de ver. 625

LIDORA¿Con esa filosofía  
vienes a excusarte agora?  
¡Muy bueno, por vida mía!

BELISARIO¿Tanto te ofendes, señora,  
con el ausencia de un día? 630

LIDORANo porque mal correspondes  
oír mis quejas mereces,  
sino porque al sol pareces,  
que al mundo mío te ascondes,  
y al antípoda amaneces. 635  
Dígolo porque dejar  
quieres de verme, por ver  
a Labinia, que en querer  
tiene tan bajo lugar,  
que antípoda puede ser. 640  
Si en mi hermosura hallas dolo,  
como en efeto es ansí,  
deja de quererme a mí,  
y quiere a ti mismo solo,  
no salga el querer de ti. 645  
Dame este gusto a lo menos,  
que la que adorando estás  
con tus pensamientos buenos,  
bien podrá quererte más,  
mas no disgustarte menos. 650

BELISARIOOye mi satisfacción.

LIDORADéjame, que las visitas  
que le has hecho sin razón,  
las tengo en el corazón  
con letras de fuego escritas. 655

BELISARIONo ha sido la culpa mía.  
Si a Labinia he visitado,  
porque en ley de cortesía  
estoy, señora, obligado  
a visitalla algún día. 660  
Porque me muestra afición,  
y confieso desde aquí

que le tengo obligación.

LIDORA Dios sabe si es para mí  
martirio esa confesión. 665  
Mas ¿qué digo? Ya he tenido  
noticia de tu cuidado,  
ya está el negocio sabido;  
quien se confiesa obligado,  
por fuerza es agradecido. 670

BELISARIO Por Dios que tienes razón  
de formar queja, y también  
de dar en esta ocasión  
buena penitencia, a quien  
hizo aquesa confesión, 675  
dame buena penitencia,  
que aunque sea cualquier cosa,  
la cumpliré en tu presencia.

LIDORA Y si la doy rigurosa,  
¿qué harás?

BELISARIO Tendré paciencia. 680

LIDORA Pues por penitencia doy  
que este nuestro casamiento  
ejecutes.

BELISARIO ¿Cuándo?

LIDORA Hoy  
por todo el día.

BELISARIO Contento  
con la penitencia estoy. 685

(Entra un MENSAJERO.)

MENSAJERO ¿Eres tú Belisario?

BELISARIO Sí, ¿qué quieres?

MENSAJERO Entregarte esta carta, y consolarte.

BELISARIO ¿Cómo? ¿Tan mala nueva viene en ella?

MENSAJERO Sabrás que ha pocos días que en un día  
se levantaron con la hacienda tuya 690  
tres mercaderes de León de Francia,  
con quien sueles tener correspondencia,  
porque al tiempo que estaban sin dineros,  
les quedaste a pagar cien mil ducados.  
Y pues ya de la cédula el protesto 695  
pasó, con diligencia ponte en cobro,  
que te hará mala obra.

BELISARIO Hermano mío,  
hacienda tengo yo para pagallo,  
y aunque no la tuviera, no soy hombre  
que de ponerme en cobro por tal cosa 700  
toma por el trabajo del camino,  
y vete a descansar a mi posada.

(Vase el MENSAJERO.)

LIDORA ¿Qué es aquesto, Belisario?

BELISARIO Castigos del cielo son.

LIDORA Serán por la sinrazón 705  
que me has hecho de ordinario  
en la amorosa pasión.

BELISARIO ¿Qué se puede hacer? Paciencia.  
Con todo, hacienda me sobra.

LIDORA No lo sé.

BELISARIO Con tu licencia 710  
querría poner por obra,  
señora, la penitencia,  
y casarme.

LIDORA No hay lugar  
con aqueso de obligarme;  
que yo que la pude dar, 715  
te la quiero conmutar  
en ayuno de no hablarme.

LOAYSA Agora se puede ver  
de cuanta firmeza son  
la hacienda del mercader 720  
y el amor de la mujer,  
pues todos bailan a un son  
(Vanse.)

BELISARIO ¿Es posible que se olvida  
de lo que estaba diciendo?  
Pues me pidió enternecida 725  
que me casase, muriendo  
por ser mi esposa querida.  
¿Y que el interés la venza  
tanto que olvide esta historia,  
siendo tan clara y notoria? 730  
No hasta estar sin vergüenza,  
sino también sin memoria.  
Mas desto imagino yo  
que esta mudanza de estado  
en dos hombres me mudó, 735  
y así al pobre se ha negado  
lo que al rico le pidió.  
Una maravilla nueva  
veo en estas damas hoy,  
pues haciendo de ellas prueba, 740  
no puedo, a fe de quien soy,  
saber quién la palma lleva.  
Hasta agora iguales sol,  
en pesalles de lo hecho,  
y en encubrir la pasión; 745  
en no declarar su pecho,  
y en dejarme en confusión.  
Quiero pasar adelante  
esto que he determinado,



por medio de mi criado; 750  
que un hecho tan importante  
no ha de quedar comenzado.  
Con mi trabajo he de ver  
el dichoso fin que espero,  
que todo lo quiero hacer, 755  
por casarme con mujer  
que no le agrade el dinero.

(Salen el PADRE DE LABINIA y DON GARCÍA.)

PADRE DE LABINIA Qué, ¿lo oyó vuestra mercé,  
señor Don García?

DON GARCÍA Digo  
La verdad como testigo. 760

PADRE DE LABINIA No hay hombre que rico esté,  
si Belisario está pobre,  
porque tiene tal tesoro,  
que anda por su casa el oro,  
como por la mía el cobre. 765

DON GARCÍA Basta, señor, que ha venido  
verdadera nueva y fama  
que en la canal de Bahama  
cinco naves se han perdido.

PADRE DE LABINIA ¿Y eso quién lo dice?

DON GARCÍA El hombre 770  
que con la carta ha llegado  
del general esforzado  
digno de eterno renombre,  
que con la armada a Sevilla  
vino de la Nueva España. 775

PADRE DE LABINIA Es la nueva tan extraña,  
que me espanta y maravilla.

DON GARCÍA  
Nadie queda por saber  
esta nueva.

PADRE DE LABINIA  
¿Cuál quedara  
si a Labinia le entregara, 780  
como quiso, por mujer?  
Porque de suerte fundó  
en ella sus pensamientos,  
que la adoraba en dos cuentos.

DON GARCÍA  
Y aun deso reniego yo 785  
que ya los hombres honrados  
cuando tratan de casar  
sus hijas, suelen dejar  
los duques por los ducados.  
Busquen, busquen caballeros 790  
que envidiosos de alabanzas.  
Traten en cuentos de lanzas,  
y no en cuentos de dineros.  
Busquen hombres bien nacidos,  
que en batallas y en amores 795  
siempre salgan vencedores.  
Y jamás salgan vencidos.  
Y busquen, si puede ser,  
un yerno hidalgo y discreto,  
porque le tenga respeto 800  
y no miedo, la mujer.  
Mas todo a perder se viene.  
Pues la de mayor decoro  
se casa con el tesoro,  
y no con el que le tiene. 805  
Y si el tesoro se aleja,  
y con el tiempo se pasa,  
puede decir que se casa  
con marido que la deja.  
Toda aquesta perdición 810  
pasa una mujer honrada.  
Y es la condición malvada  
de su padre la ocasión,  
porque los padres tiranos,  
con sus vejece profijas, 815  
por hacer ricas las hijas,  
hacen los nietos villanos.

PADRE DE LABINIA  
Que es ese estilo ordinario  
de los padres os confieso;  
pero a mí no pudo en eso 820

engañarme Belisario,  
que yo sé que de tan buenos  
parientes como yo viene  
y si alguna falta tiene,  
es haber venido a menos. 825  
Mas no hablemos dél porque  
no nos oiga su criado.

(Sale ASTOLFO.)

ASTOLFO Mucho sin duda han obrado  
las nuevas que publiqué.  
Bien es que no salgan vanos 830  
negocios de tanto peso.

DON GARCÍA; Oh, señor Astolfo, beso  
a vuesa mercé las manos!

ASTOLFO; Oh, mi señor Don García,  
yo las de vuesa mercé. 835

DON GARCÍA Triste estás.

ASTOLFO Bien es que esté  
con mucha melancolía.

DON GARCÍA; Es verdad lo que han contado  
de Belisario?

ASTOLFO Señor,  
aún es el daño mayor 840  
de lo que se ha publicado.

DON GARCÍA; ¿Quién al daño le provoca?

ASTOLFO El cielo, el mar, la fortuna.

PADRE DE LABINIA; ¿Quédale hacienda?

ASTOLFONinguna,  
y si le queda, es muy poca. 845  
Quieren saber lo que pasa,  
y la hacienda que le queda,  
que quiere hacer almoneda  
de las alhajas de casa.  
Y los caballos y esclavos 850  
ha mandado pregonar.

PADRE DE LABINIAEstos se pueden llamar  
golpes de fortuna bravos.

ASTOLFOTerribles golpes han sido;  
pero sabed que le veo 855  
tan consolado, que creo  
que ningún daño ha tenido.

DON GARCÍAEs hombre que tiene bravos  
aceros.

ASTOLFOBravos los tiene  
para lo que le conviene. 860

(Sale un PREGONERO con tres ESCLAVOS.)

PREGONERO¿Quién me compra estos esclavos?  
Que ninguno hay rufián,  
traidor, borracho, o ladrón.

DON GARCÍA¿Y son estos?

PREGONEROEstos son.

ASTOLFOPues, hermano, ¿qué te dan 865  
de los tres?

PREGONERODos mil reales.

No pagan lo que han bebido.

ASTOLFO¿Por dónde los has traído?

PREGONEROPor las calles principales.  
¿Quieren comprarlos? Pues van 870  
casi dados.

ASTOLFOPues di  
seis mil reales por mí.

PREGONEROSeis mil reales me dan  
de los tres que tengo al lado.  
Seis mil reales, seis mil, 875  
seis mil reales.

DON GARCÍAGentil  
precio da.

PADRE DE LABINIAY demasiado.

PREGONERO¿Hay a quien le satisfagan?  
¿Hay quien vuelva el precio atrás?  
¿Hay quien puje? ¿Hay quien dé más? 880  
Sino, buena pro le hagan.

ASTOLFO¿Son ya míos?

PREGONEROSí, señor.

ASTOLFOPues vamos, porque el dinero  
se pague luego.

PADRE DE LABINIANo espero  
ver maravilla mayor. 885

(Vanse ASTOLFO, PREGONERO y ESCLAVOS.)

DON GARCÍA Sin duda que de su hacienda  
se ha debido aprovechar,  
que el poderlos él comprar  
hace que el otro los venda.

PADRE DE LABINIA Como quien soy certifico 890  
que tanta cólera tomo  
de ver pobre al amo, como  
de ver al criado rico.

DON GARCÍA Pues, señor, no os desespero  
lo que este criado hace, 895  
que es como un fénix que nace  
de otra fénix que muere.  
Porque es la hacienda maldita  
que pasa por muchas manos,  
como estado de tiranos, 900  
que el uno al otro lo quita.

PADRE DE LABINIA ¿Dónde vas?

DON GARCÍA El almoneda  
ver de Belisario quiero,  
por comprar con mi dinero  
lo que por vender se queda. 905

PADRE DE LABINIA Vamos los dos como estamos,  
que yo os quiero acompañar,  
y alguna alhaja comprar  
para casa.

DON GARCÍA Vamos.

PADRE DE LABINIA Vamos.

(Salen dos MERCADERES viejos.)

MERCADER 1.º ¡Oh, señores! ¿Dónde vais 910

con tal priesa?

MERCADER 2.º Ya no hay nada  
de lo que en ella buscáis.  
Ya se acabó el almoneda.

DON GARCÍA¿No me diréis cómo fue?

MERCADER 1.º No habrá quien decirlo pueda. 915  
Sólo he visto que han sacado  
mucha riqueza y tesoro,  
vajillas de plata y oro,  
paños de seda y brocado,  
dos carrozas entoldadas 920  
de costosas guarniciones,  
diez caballos, seis frisiones  
con seis gualdrapas bordadas,  
y en un reservado almario  
ropas de vestir curiosas, 925  
y otras infinitas cosas  
que tenía Belisario.

DON GARCÍA¿Y aqueso quién lo compró?

MERCADER 1.º Astolfo.

DON GARCÍA¿Pues ¿de qué modo  
lo pudo comprar?

MERCADER 2.º En todo 930  
de la dita nos sacó.

DON GARCÍA¿De qué suerte?

MERCADER 1.º Daba veinte  
por lo que valía tres.

DON GARCÍA¿Pues cómo, ¿tan rico es,  
que daba tanto?

MERCADER 2.º La gente 935  
murmuraba como vos.

DON GARCÍA No vi tal cosa jamás.

MERCADER 1.º Ahora, señor, no haya más  
sino encomendarlo a Dios.

MERCADER 1.º Él guarde mi casa.

PADRE DE LABINIA Y él 940  
me conserve en este estado.

DON GARCÍA Y él me libre de un criado  
cuando no sale muy fiel.

(Vanse.)

Jornada II

Sale BELISARIO solo.

BELISARIO Ya con industria he llegado  
al extremo de pobreza,  
que porque tiene firmeza,  
se puede llamar estado.  
Ya el más grande y el más chico 5  
dice en pudiéndome ver:  
éste es aquel mercader  
que fue de España el más rico.  
Ya mi criado alcanzó,  
por su lealtad y nobleza 10  
el crédito y la riqueza  
que tuve en un tiempo yo.



Y así me conviene agora,  
por dar fin a todos hechos,  
probar los dudosos pechos 15  
de Labinia y de Lidora,  
y volverme, si es posible,  
a mi estado natural:  
porque la pobreza es tal,  
que aún burlando es insufrible. 20  
De hablarlas tengo deseo,  
el cual podrá ser cumplido,  
porque las dos han salido  
a ganar el jubileo.  
Quiero aguardarlas aquí, 25  
que por aquí han de pasar,  
y en pasando tropezar  
en mi firmeza y en mí.  
Porque yo tengo esperanza,  
que si su gran gentileza 30  
tropieza en mi gran firmeza,  
caerá en su gran mudanza.  
Aunque según la tormenta  
de la mudanza en que están,  
yo imagino que caerán 35  
en todo, sino en la cuenta.

(Salen LOAYSA y LIDORA.)

LOAYSAPoco vuesa merced sabe  
de mi talle peregrino.

LIDORASolo sé que de contino  
vais a orza como nave. 40

BELISARIOLidora viene primera.

LOAYSAVoy en aquesta jornada  
como nave trastornada  
de remolcar la galera.

LIDORAPara nave sois muy ruin. 45

LOAYSASeré harca de Carón.

BELISARIO Yo quiero de la Ocasión  
coger la dorada crin.  
Con mucha vergüenza vengo,  
señora, a ver tu hermosura, 50  
por la falta de ventura  
y de riqueza que tengo.  
Que la que tuve algún día,  
y el cielo agora me esconde,  
eran los ojos por donde 55  
ver tu hermosura solía.  
Y aunque es tal mi perdición,  
has de saber que me queda,  
dentro del pecho, moneda  
batida en el corazón. 60  
Desta es razón que te agrades,  
aunque es poco suficiente,  
que es moneda solamente  
para comprar voluntades.  
Y así, pues me la negaste, 65  
no es moneda para ti.

LIDORA ¿Qué flaqueza viste en mí,  
Belisario, que me hablaste?  
Pues estás falto de bienes,  
¿con qué valor te atreviste? 70  
¿Es con el que antes tuviste,  
con el que agora tienes?  
Si es con el valor pasado,  
me has corrido solamente;  
pero si es con el presente, 75  
me has corrido y afrentado.  
¿Tú eres hombre para hablarme  
con tal término y denuedo,  
y para no tener miedo  
de correrme y afrentarme? 80  
¿Quieres ver que no eres hombre,  
pues el ser tuyo has perdido;  
y que de aquello que has sido,  
no te queda sino el nombre?  
Haz luego un alarde aquí 85  
de tu pérdida notoria,  
toma cuenta a tu memoria,  
pide a ti mismo por ti.  
Verás que no eres aquel  
a quien di mi corazón, 90  
y que yo tengo razón  
de ser esquiva y cruel

deja ya de servir dama,  
y en servir amo te emplea;  
pues no será cosa fea 95  
que sirva un amo quien ama.  
Que no hay en el pueblo quien  
no te quiera acomodar.

LOAYSANo tiene que replicar,  
que Lidora dice bien. 100

BELISARIONunca imaginé de ti,  
ocasión de mis enojos,  
que tras sacarme los ojos,  
hicieras burla de mí,  
viendo, ingrata, que padezco 105  
por ti la pena en que estoy;  
pero yo el ingrato soy,  
pues tal bien no le agradezco.  
Que haberme desengañado  
de que no me tiene amor, 110  
es la ventura mayor  
que pude haber alcanzado.  
Ya estoy sin necesidad  
de hacer prevención al daño,  
que pues llega el desengaño, 115  
cerca está la libertad.

(Salen LABINIA y CABRERA.)

LABINIA¿Es muy lejos?

CABRERANo, señora.

BELISARIOYa viene Labinia bella,  
quiero ver lo que hay en ella.

LABINIAPoca gente viene agora 120  
a ganar el jubileo.

CABRERASeñora, es temprano.

BELISARIOY tarde  
para quien se abrasa y arde  
en las llamas de un deseo.

LABINIAQue no te acerques te pido, 125  
basta, Belisario, verme.

BELISARIOQué, ¿pudiste conocerme?  
No debo estar muy perdido.

LABINIASí, que el sol se ha descubierto  
de tu valor sublimado, 130  
aunque está con el nublado  
de la pobreza cubierto.  
Pero dime, así te goces,  
¿en qué puedo complacerte?

BELISARIOEn que dejes conocerte, 135  
señora, pues me conoces.  
Aquesta merced lo pido,  
si en algo quieres valerme.

LABINIAQuisiera no conocerme,  
por no haberte conocido. 140  
Tú eres, Belisario, el hombre  
que si alguno encareciera  
un hombre rico, sirviera  
de comparación tu nombre.  
Tú eres el noble, el honrado, 145  
el respetado y querido,  
¿qué fortuna te ha vencido?  
¿qué cielo te ha castigado?  
¿Do está la grandeza, di,  
de tu riqueza infinita? 150  
Mas si el cielo te la quita,  
es por quitármela a mí.  
Pues quiere que cada día  
tu hacienda se destruya,  
pensando que por ser tuya, 155  
viniera luego a ser mía.  
Y pues la ocasión he sido  
de tu daño y desconcierto,  
ten, Belisario, por cierto,  
que por mí quedas perdido. 160

Quiero pues, llorando aquí,  
perder el nombre de cuerda,  
y no es mucho que le pierda  
por quien se pierde por ti.

BELISARIO Espera, aguarda, detente, 165  
no me muestres tanto amor,  
que del río del favor  
me anegará la corriente.  
Por templarme este placer,  
di que te burlaste agora, 170  
mas no lo digas, señora,  
que será echarme a perder.  
Dame agora con presteza  
muerte, Labinia, el favor,  
que es un cuchillo de amor, 175  
afilado en tu belleza.  
No me dé vida el engaño,  
que es penitencia importuna.

LABINIA ¡Oh, quién fuera la fortuna,  
para remediar tu daño! 180

BELISARIO ¿Qué hubieras hecho?

LABINIA Volviera  
la rueda que te ha postrado,  
y al lugar más sublimado  
te levantara y subiera.  
Pero dime una verdad 185  
por mi vida.

BELISARIO No podré  
mentir con eso.

LABINIA ¿De qué  
tienes más necesidad?  
¿Es de comer, o vestir?

BELISARIO Deso, señora, te olvida. 190

LABINIA Pues has jurado mi vida,

la verdad me has de decir.

BELISARIO Por lo que juro, señora,  
que es lo que yo quiero mas,  
que no me he visto jamás 195  
tan próspero como agora.  
¿Qué quieres?

LABINIA Que por mi amor  
aquesta cadena tomes,  
porque si vistes y comes,  
comas y vistas mejor. 200  
Tómala, y no te suspendas,  
Belisario, desa suerte,  
tómala luego, y advierte  
que no quiero que la vendas.  
Que como mi gran querer 205  
me ha hecho tan envidiosa  
tengo envidia a cualquier cosa  
que por ti se ha de vender.  
Mas será grande alegría,  
que pues no hay valor en mí 210  
para venderme por ti,  
que se venda cosa mía.  
Tómala, no tengas miedo.

BELISARIO ¿Por qué, Labinia, me pones  
en tantas obligaciones? 215  
¿Piensas que pagarlas puedo?  
Que esta cadena de amor  
que por ti beso y adoro,  
vale infinito, si el oro  
no le quitase el valor. 220  
Pues ya que la he recibido,  
dentro del alma he quedado  
con la cadena obligado,  
y con el oro corrido.  
Pero ¿qué es esto? ¿Qué antojos 225  
me divierten la memoria?  
¿Cómo no miro esta gloria  
con lágrimas en los ojos?  
Cielos de estrellas sembrados,  
y poblados de alegría, 230  
como la ventura mía  
movidos y trastornados;  
inconstantes elementos,  
ya mansos, ya embravecidos,

que todos sois parecidos 235  
en todo a mis pensamientos;  
claras, apacibles fuentes;  
frescos, cristalinos ríos,  
que os crecen los ojos míos  
mil veces con sus corrientes; 240  
árboles que dais tributos  
a los toscos labradores,  
ya con hojas, ya con flores.  
Ya con sombras, ya con frutos,  
montes que habéis hecho guerra 245  
una vez al firmamento;  
aves que vais por el viento;  
fieras que pisáis la tierra;  
frescos jardines y huertas,  
do amor se está recreando; 250  
casas que me estáis mirando  
por las ventanas y puertas;  
calles que puedo pisaros  
a pesar de mi tormento;  
piedras que ya de contento 255  
he de venir a tiraros;  
sed desta verdad expresa  
testigos de aquí adelante  
que hay una mujer constante,  
y un hombre que lo confiesa. 260

CABRERA; Oh, qué buen sermón ha hecho  
el padre predicador!

LABINIA Ha sido sermón de amor,  
y ha enternecido mi pecho.

CABRERA Señora, escucha.

LABINIA Ya escucho. 265

CABRERA; ¿Por qué hablas con un loco?  
Que con él se gana poco.

LABINIA Mas sin él se pierde mucho.

CABRERA No trates nuestro honor mal

que lo diré a mi señor. 270

LABINIA; También es tuyo mi honor?  
¿Qué dices, fiero animal?  
¿Eres tú mi padre?

CABRERA Calle,  
y ponga a su lengua tasa,  
que su padre es padre en casa, 275  
y yo soy padre en la calle.

LABINIA Belisario, voime, a Dios  
que este viejo me fatiga,  
y temo no se lo diga  
a quien me aparte de vos. 280  
Y sin esto, vendrá gente,  
que es muy público lugar.  
(Vase.)

BELISARIO; Que nunca amor me ha de dar  
favor sin inconveniente  
pero es negocio sabido 285  
que el mal se queda de asiento,  
y el mayor contentamiento.  
No es llegado, que es ido.  
Y porque no se me huya  
este que el amor me ha dado, 290  
quiero hacer que mi criado  
la hacienda me restituya,  
por poder casarme agora  
con aquella en quien hallé  
toda la firmeza y fe 295  
que le ha faltado a Lidora.  
Que aunque haciendo no le sobre,  
claro se deja entender  
que no es pobre la mujer  
que me quiso estando pobre. 300

(Vase. Salen ASTOLFO y LOAYSA.)

ASTOLFO; Y qué más dice?



LOAYSA Que estás  
descuidado de su amor.

ASTOLFO ¿Y qué mas?

LOAYSA Que por qué vas  
a visitarla, señor,  
pocas veces.

ASTOLFO ¿Y qué más? 305

LOAYSA ¡Oh qué amante tan pesado!  
La paciencia se me apoca.

ASTOLFO ¡Que sea Lidora tan loca,  
que por verme en tal estado,  
a servirla me provoca! 310  
Poca fe, poca firmeza  
siempre en las mujeres vi  
pero la naturaleza  
las crió pobres, y así  
se mueren por la riqueza. 315  
Y pues fundan su afición  
todas en el interés,  
desdichado es el varón  
que deja de ser quien es  
por saber quién ellas son. 320  
Por Belisario lo digo,  
que lo procura.

(Sale un PAJE.)

PAJE Aquí fuera,  
señor, Belisario espera.

ASTOLFO ¿Qué pretende?

PAJE Hablar contigo.

ASTOLFODile que entre, no quisiera 325  
que me viera hablar aquí  
con el escudero agora:  
porque no piense de mí  
que por servir a Lidora  
el respeto le perdí. 330  
¿Loaysa?

LOAYSASeñor.

ASTOLFOConviene  
que estés en lugar secreto  
porque Belisario viene.

LOAYSA¿Por qué lo tienes respeto?

ASTOLFOPor el amor que me tiene. 335

LOAYSAPues aquí me quiero estar.

ASTOLFOSin duda debe querer  
dineros para gastar,  
que yo se los suelo dar  
cuando los ha menester. 340

(Escóndese LOAYSA y sale BELISARIO.)

¡Oh, señor!

BELISARIOAunque en pobreza,  
sabrás que a pagar me atrevo  
lo que debo a tu nobleza.

ASTOLFOYo te debo mi riqueza.

BELISARIOYo mi pobreza te debo. 345

ASTOLFOMi deuda es bien que se entienda  
que es de mayor calidad.

BELISARIO Por acabar la contienda,  
confieso que en voluntad  
me debes toda tu hacienda. 350  
¿Quieres más?

ASTOLFODigo que sí;  
mas la plática dejemos  
y a lo que veniste dí.

BELISARIO Haz como solos quedemos.

ASTOLFOSálganse todos de aquí. 355

(Vanse los CRIADOS.)

BELISARIO Ya he probado, amigo, quien  
me tiene amor verdadero.  
Ya lo he probado tan bien,  
que de las dos que yo quiero  
sé la que me quiere bien. 360  
Quiero, pues, porque concluya  
esta suerte milagrosa,  
que aquí se me restituya  
la hacienda.

ASTOLFONinguna cosa  
tengo, Belisario, tuya. 365

BELISARIO ¿Burlaste?

ASTOLFODE veras digo  
que es quimera o fantasía.

BELISARIO Bien merece este castigo,  
villano, el que se confía  
de un falso y fingido amigo. 370  
¡Amigo dije! Traidor,  
mejor te hubiera llamado  
falso y fingido criado

y si criado, el peor  
que hay en todo lo criado. 375  
¿Por qué, dime, quebrantaste  
la lealtad por tantos modos,  
y agora, traidor, negaste  
lo que allí delante todos  
tus criados confesaste? 380  
Mas ¿cómo, infame, consientes  
que sean tus fraudes y dolos  
de los demás diferentes?  
Confiesas delante gentes,  
y niegas estando solos. 385

ASTOLFOPaso, no te escandalices,  
templa el enojo y la ira,  
y lo que dijiste mira.

BELISARIOBien veo por qué lo dices.  
Mas sé que dices mentira. 390  
Porque no hay ninguno aquí  
que pueda dar testimonio  
de lo que yo te pedí,  
si ya no tienes en ti  
revestido algún demonio. 395  
Pero luego morirás,  
si en este punto, traidor,  
lo que es mío no me das.

ASTOLFOHola, criados.

(Salen dos CRIADOS.)

CRIADOSeñor.

ASTOLFOPrendelde.

BELISARIOVolveos atrás. 400

ASTOLFOPrendeldo, y atalde ahí.

BELISARIO; Mancebo honrado! Decí,  
¿será justicia y razón  
que siendo vos el ladrón,  
vengan a prenderme a mí 405  
como si lo hubiera sido?

ASTOLFO; Posible es que tal escucho?  
Prended al loco atrevido.

BELISARIO No os lleguéis, que puede mucho  
un hombre honrado ofendido. 410  
Y aunque tan postrado esté  
que a todo podáis rendirme,  
las prisiones romperé;  
que no hay cosa que esté firme  
cuando se rompe una fe. 415

ASTOLFO Pues se va, nadie le impida  
el huir.

BELISARIO Villano, advierte;  
no imagines que esta huida  
es a restaurar mi vida,  
sino a procurar tu muerte. 420

ASTOLFO Vete; que después verás  
que estás ciego.

BELISARIO Yo estoy ciego  
de verte cuan sordo estás.

ASTOLFO Cerradle esa puerta luego,  
porque no vuelva aquí más. 425  
Muy grande culpa merezco,  
(Aparte.)  
pues a un hombre tan honrado,  
tantos disgustos ofrezco.  
Mas tiéneme disculpado  
ver que en todo le obedezco; 430  
porque él dijo que quería  
que su hacienda le tuviese,  
y si acaso la pedía  
de manera que lo oyese

alguien por alguna vía 435  
que negársela pudiese,  
y pues Loaysa lo oyó,  
perdóneme Belisario.

(Sale LOAYSA.)

LOAYSASin duda Dios me libró  
de un hombre tan temerario; 440  
loco parece.

ASTOLFOPues no.

LOAYSACreo que me hubiera muerto  
si en este lugar me hallara.

ASTOLFOMas antes tengo por cierto  
que si él os viera dejara 445  
de hacer tan gran desconcierto.  
Que estando sólo conmigo,  
le da la melancolía,  
y en teniendo compañía,  
no le da en un año.

LOAYSADigo 450  
que es loco, por vida mía.

ASTOLFODEjémosle estar agora,  
y escuchad, que es menester  
con brevedad responder  
al recado de Lidora, 455  
que es hermosa, y es mujer.  
Decilde...

LOAYSAYo me despido  
de llevarle ese recado.

ASTOLFO¿El suyo no habéis traído?

LOAYSA Confieso habérosle dado, 460  
pero estoy arrepentido  
que por ella ni por vos  
el cielo quiero perder.

ASTOLFO ¿Cómo no?

LOAYSA Líbreme Dios,  
no quiero más padecer 465  
por ninguno de los dos,  
y que entrambos os holguéis.

ASTOLFO Por mercé, Loaysa, os pido  
que este recado llevéis.

LOAYSA ¿Yo recado? Aunque me deis 470  
recado para un vestido,  
y una colmada garrafa  
cada día de buen vino.

ASTOLFO Granjealle determino,  
ya que el bellaco me estufa, 475  
siendo humano, a lo divino.  
Ahora bien, dadme licencia,  
que quiero con interés  
allanar la competencia.

LOAYSA Mira que han dicho que es 480  
caso de mala conciencia.

ASTOLFO No imaginéis que del cielo  
con esto que os doy os privo.

LOAYSA Atelo en este pañuelo,  
que en verdad que lo recibo 485  
con escrúpulo y recelo.  
Que en verdad, si lo he tomado,  
sólo ha sido para dar  
limosna por el pecado  
que podía resultar 490  
de llevar este recado.

ASTOLFODEjemos ya, por mi amor,  
hipocresías aparte,  
y hablemos claro.

LOAYSA;Oh, señor!  
Las manos quiero besarte, 495  
porque entendiste la flor.  
Y contino serviré,  
y con nombre de alcahuete  
los recados llevaré.

ASTOLFOVamos, que yo escribiré 500  
para Lidora un billete.

(Vanse. Sale LABINIA.)

LABINIADesdichado fue aquel día  
en que me parió mi madre,  
pues determina mi padre  
casarme con Don García. 505  
Y lo determina hacer  
sin consentimiento mío,  
como si el libre albedrío  
forzado pudiera ser.  
Mas lo que puede acabarme, 510  
y acabarme la paciencia,  
es ver que pide licencia  
Don García para hablarme  
y mi padre se la ha dado  
como si fuera mi esposo. 515

(Sale DON GARCÍA.)

DON GARCÍAYa que no soy venturoso,  
yo quiero ser porfiado.

LABINIAPorque, señor, no tuvieras  
buena ni mala fortuna,  
mejor fuera que ninguna 520  
de aquesas dos cosas fueras.



DON GARCÍA ¿Siempre, ingrata, permaneces  
en la dureza en que estás?  
¿Siempre tristeza me das?  
¿Siempre tormento me ofreces? 525  
Jamás pones el querer  
que en otro tienes, en mí,  
jamás puede haber en ti  
mudanza, siendo mujer.  
Que como por tales modos 530  
toma amor de mi venganza,  
vengo a desear mudanza,  
que es lo que aborrecen todos.  
Que en el mundo miserable  
todos suelen perecer 535  
por ver firme una mujer,  
y yo por verla mudable.

(Sale BELISARIO.)

BELISARIO Ya como nave me arrojé  
a mi puerto deseado,  
pues la tormenta ha pasado 540  
de aquel repentino enojo.  
Y aunque desdichado soy,  
en esto dichoso he sido,  
pues sin ser visto he podido  
meterme aquí donde estoy. 545

DON GARCÍA ¿Cuándo, dime, ingrata, cuándo  
de tuyo me darás nombre?

BELISARIO ¿No es Don García aquel hombre  
que está con Labinia hablando?

DON GARCÍA Mas tú siempre al mercader 550  
debes querer y adorar.

BELISARIO Quiéreme un poco acercar,  
porque los pueda entender,  
aunque es perder el decoro  
a su nobleza y la mía. 555

LABINIA Digo, señor Don García,  
que le quiero y que le adoro,  
y que la debida palma  
tiene de mi corazón,  
junto con la posesión 560  
de la libertad del alma.  
¿Qué más quieres?

BELISARIO ¿Qué es aquesto?  
Mi esperanza se ha perdido.

DON GARCÍA Dichoso el que ha merecido  
verse en tanta gloria puesto. 565

BELISARIO Dichoso, y en mi presencia;  
no hay pena que no me cuadre.

DON GARCÍA Yo quiero hablar con tu padre,  
señora, con tu licencia.

LABINIA Ninguno hay que te lo impida, 570  
muy bien puedes.

DON GARCÍA Quiero hacer  
que me la dé por mujer,  
aunque me cueste la vida,  
por vengarme solamente  
del agravio que me ha hecho. 575  
(Vase.)

BELISARIO ¡Ay de mí!, que dentro el pecho  
se me esparce un fuego ardiente.

LABINIA Voces siento por aquí.

BELISARIO Gran fuerza tiene un dolor.

LABINIA ¡Oh Belisario, oh señor! 580

¿Ha mucho que estás aquí?  
Dime, ¿por qué puerta entraste?  
Respóndeme, no estés triste.

BELISARIO Por la puerta que me abriste,  
que fue la que me cerraste. 585

LABINIA Grandes milagros encierra  
eso.

BELISARIO Digo que es verdad,  
que es puerta la voluntad,  
que se abre, y que se cierra.  
Por ella diste lugar, 590  
Labinia, a mi pensamiento,  
que preñado de contento,  
no pudo por ella entrar.  
Caballo de Troya hiciste  
de un pensamiento seguro, 595  
y para que entrase, el muro  
de tu vergüenza rompiste;  
porque en medio de la calle  
perdiste casi el decoro  
cuando esta cadena de oro 600  
me ofreciste para entralle.  
Él con triunfos y despojos  
entró donde tú quisistes,  
y tú al momento me distes  
con la puerta por los ojos. 605  
La cual haciendo su oficio,  
tus mudanzas manifiesta.

LABINIA Sepamos qué puerta es ésta  
que tanto salió de quicio.  
Que aquí ninguna se abrió, 610  
ni ninguna se ha cerrado.

BELISARIO Ya que tú te has declarado,  
quiero declararme yo.  
¿Dónde se sufre que estés  
hablando con Don García, 615  
y que en la presencia mía  
tu fe y palabra le des  
de darte la posesión  
de la libertad del alma,

después que la injusta palma 620  
le diste del corazón?  
¿Es posible que haya en ti  
tan gran falta de memoria,  
que le prometas la gloria  
que me prometiste a mí? 625  
Bien es verdad que tus artes  
son, Labinia, tan extrañas,  
que pienso que alguno engañas,  
o que entre los dos la partes.  
Pero no permita Dios 630  
que una gloria tan sabida  
como aquesta, se divida  
ni se parta entre los dos.  
Entrégala a Don García,  
y más si no tiene harta, 635  
que en no querer que se parta  
querrás conocer que es mía.

LABINIA¿Escuchaste lo que hablamos,  
Belisario?

BELISARIOA Dios pluguiera  
que escuchado no lo hubiera. 640

LABINIAPues lo escuchaste, sepamos  
qué ofensa pude haber hecho  
pues en la conversación  
te entregué la posesión  
segunda vez de mi pecho. 645  
Por eso no formes quejas,  
que la razón que has oído  
debió mudar el sentido  
cuando entró por tus orejas.  
Mejor es mudar de intentos, 650  
pues mudanza en mí no viste,  
y de las quejas que hiciste  
hacer agradecimientos,  
porque en quererte y amarte  
ninguna me deja atrás. 655

BELISARIOBaste, Labinia, no, más  
excusado es excusarte.  
¿Piensas que soy bobo? ¿Piensas  
que podrán tener lugar  
las excusas para entrar 660

donde entraron las ofensas?  
Que las ofensas presentes  
cuando al alma caminaron,  
todo el camino ocuparon  
con montes de inconvenientes. 665  
Por eso, en vano me das  
las excusas que me diste,  
pues un bien darme quisiste  
por quitármele no más.  
Y así tu mano atrevida 670  
gloria y vida quiso darme  
gloria para atormentarme,  
y para matarme vida.  
¿Acuérdate, ingrata, cuando  
te decía mis enojos, 675  
y tú la boca en los ojos  
me respondías llorando?  
¿Por qué, dime, al parecer  
con llanto me respondías?  
¿Llorabas el bien que hacías, 680  
o el que habías de hacer?  
Y el darme aquesta cadena  
para comer, de oro fino,  
¿no fijé también desatino?  
Pues de hierro fuera buena. 685  
¡Qué digo!, fuera mejor,  
porque yo me la comiera,  
y tus hierros deshiciera,  
como avestruz del amor.  
Mas porque el mundo no entienda 690  
que llevo a término ya,  
que uno la muerte me da  
y otro me quita la hacienda,  
yo quiero valerme al punto  
de una desesperación, 695  
para quedar por ladrón  
muerto y afrentado junto,  
y dar fin a mis pasiones  
por los más infames modos  
acudan, acudan todos, 700  
que en esta casa hay ladrones.  
Acudan todos aquí,  
que sin que nadie lo entienda,  
se llevan toda la hacienda.

LABINIA; Ay, desdichada de mí! 705

¿No ves, Belisario amado,  
que todos acudirán,  
y conmigo te hallarán?

BELISARIO Pues estoy tan apartado,  
ingrata, del alma tuya 710  
¿Qué importa que esté contigo?

LABINIA Mi honor dice lo que digo  
porque nadie le destruya.  
Mas ya remedio no tiene,  
que en toda la casa siento 715  
gran ruido, y como el viento  
mi padre alterado viene.  
¡Ay, triste de mí! ¿Qué haré?

BELISARIO ¿Ya viene tu padre?

LABINIA Sí.

BELISARIO Pues fía, Labinia, de mí, 720  
que yo lo remediaré.

(Sale el PADRE DE LABINIA.)

PADRE DE LABINIA ¿Do está el ladrón? mas, ¿qué es esto  
que veo?

BELISARIO ¿De qué te alteras?  
Que aquí le hallaras, si hubieras,  
señor, venido más presto. 725

PADRE DE LABINIA ¿Qué hacéis en mi casa?

BELISARIO Fue  
la principal ocasión  
ver en tu casa un ladrón,  
cuando por ella pasé.

PADRE DE LABINIA Contadme pues de qué modo 730  
pasó el negocio.

BELISARIO; Ay de mí!  
Que pues pasé por aquí,  
pudiera pasar por todo,  
sin que diera alteración  
a quien deseo servir. 735

PADRE DE LABINIA Dejaos deso.

BELISARIO Pues decir  
quiero el cuento del ladrón  
y fue que como pasé  
por aquesta calle, y vi  
entrar un ladrón aquí, 740  
seguirle determiné,  
pues con tan linda presencia  
entraba el desvergonzado,  
como si le hubieras dado  
para que entrase licencia. 745  
Labinia fue la primera  
con quien encontró el ladrón  
y roballe el corazón  
determinó, si pudiera.  
Porque al mayor interés 750  
fue contento encaminado,  
que aunque es ladrón es honrado,  
y roba como quien es.  
Pidiole que le entregase  
todo su tesoro entero, 755  
y ella se le dio primero  
que el ladrón se le tomase.  
Y así viendo su hidalguía  
ninguna cosa le hurtaba,  
porque ella misma le daba 760  
más de lo que le pedía.  
Yo viendo tu perdición  
y tu gente descuidada,  
metiendo mano a la espada,  
quise prender al ladrón. 765  
El por miedo de la pena  
con gran ligereza huyó,  
y de aquello que tomó  
se le cayó esta cadena.  
Tómala, señor, y mira 770  
si es tuya.

PADRE DE LABINIA Tienes razón.

LABINIA ¡Qué milagrosa invención!  
¡Qué provechosa mentira!

PADRE DE LABINIA Hija mía, no estés triste,  
baste tu tormento, baste, 775  
y huélgate, pues cobraste  
parte de lo que perdiste,  
que tanta pena es sobrada.

LABINIA Por mi vida no he tenido  
pesar de lo que he perdido, 780  
porque bien mirado, es nada.

BELISARIO Según es su pecho honrado,  
pienso que no tiene pena  
porque perdió la cadena,  
sino porque la ha cobrado. 785  
Mal conoces su buen pecho.

LABINIA De ti he debido aprender.

PADRE DE LABINIA Yo quiero reconocer  
la merced que me habéis hecho,  
y así, Belisario, digo 790  
que pues quiso el cielo eterno  
dejar de haceros mi yerno,  
que quiero haceros mi amigo.  
Y pues lo sois verdadero,  
suplícóos me perdonéis, 795  
y para guantes toméis  
aqueste poco dinero.  
Que lo toméis os suplico,  
que aunque la pobreza os sobre,  
no os lo doy porque sois pobre, 800  
sino porque fuistes rico.

BELISARIO De aqueso, señor, te olvida,  
porque sabrás que me veo  
sin bienes y sin deseo  
de tenerlos en mi vida 805  
que no es pobre el que a la clara



se olvida de la riqueza.

PADRE DE LABINIA ¿No queréis esta pobreza?

BELISARIO Si lo fuera, la tomara.

PADRE DE LABINIA Perdonad mi atrevimiento, 810  
y tras que me perdonéis,  
holgaré que nos dejéis  
aquí solos un momento.

BELISARIO Dadme licencia, señor,  
para irme deste lugar. 815  
Aquí me quiero quedar  
para escuchallos mejor.

PADRE DE LABINIA Pues os doy el corazón,  
no tengo que daros más.

LABINIA Belisario, ¿así te vas, 820  
sin darme alguna razón?  
¿Por dicha no merecí  
ser agradecida yo  
con aquel que me libró  
del ladrón que estaba aquí? 825

BELISARIO Alguna cosa el ladrón  
lleva de las que tenéis,  
que apartar no te podéis  
de nuestra imaginación.  
Pues creed, Labinia hermosa, 830  
que jamás he de poder  
reposar, hasta saber  
si se os lleva alguna cosa.  
(Escóndese BELISARIO.)

PADRE DE LABINIA La hidalguía y la nobleza  
que en este hombre he descubierto, 835  
gallardamente por cierto  
campean en la pobreza.  
En ella parecen bien  
los relieves de valor,

porque es campo del color, 840  
y de batalla también.  
Pero dejémosle agora,  
y tratemos, hija mía  
de una súbita alegría  
que tu corazón ignora. 845

LABINIA Dila pues.

PADRE DE LABINIA Antes que nada  
comencemos a tratar,  
te quiero, Labinia, dar  
el parabién de casada.

LABINIA ¿Yo casada?

PADRE DE LABINIA Sí.

LABINIA ¿Con quién? 850

PADRE DE LABINIA Con Don García.

LABINIA Pues di,  
¿cómo sin pedirme el sí  
me das ese parabién?  
Que si el casamiento estriba  
en el sí que me demandas, 855  
diciendo no, ¿cómo mandas  
que ese parabién reciba?

PADRE DE LABINIA Cuando acaso Don García  
de tan ruin casta fuera,  
que una gota no tuviera 860  
de la hidalga sangre mía;  
cuando fuera tan hambriento  
que solo tuviera el don  
y como el camaleón  
se sustentara del viento 865  
cuando fuera tan avaro  
en el comer y vestir,  
que se dejara morir  
porque el vivir cuesta caro

cuando fuera cocodrilo, 870  
de cuyo talle se cuenta  
que los hombres amedrenta  
en las riberas del Nilo;  
habrías de dar el sí  
con gran gusto y alegría, 875  
y esto no por Don García,  
ingrata, sino por mí.

LABINIA Como soy hecha al revés  
el sí que me pides diera  
cuando Don García fuera 880  
lo que dices que no es.  
Porque todas las mujeres  
son en esto como yo.

PADRE DE LABINIA Al fin, ¿no le quieres?

LABINIA No.

PADRE DE LABINIA Pues dices que no lo quieres 885  
la ocasión quiero saber.

LABINIA Ninguno a saberlo viene,  
porque el no querer no tiene  
ocasión como el querer.  
No lo quiero, y no sé más. 890

PADRE DE LABINIA ¡Oh mal nacida! ¡Oh traidora!  
¿Eso me dices ahora,  
esa respuesta me das?  
Pero no quiero enojarte;  
repórtate y vuelve en ti, 895  
y considera que di  
la palabra de tu parte.  
No me pongas en afrenta,  
que será dar que decir.

LABINIA Mil veces quiero morir 900  
primero que lo consienta.

PADRE DE LABINIA Pues dejas, a lo que intento,

ingrata desconocida,  
que mi palabra o tu vida  
se han de cumplir al momento; 905  
aunque tengo para mí,  
según tu prudencia es poca,  
que rendirás por la boca  
primero el alma que el sí.  
Y pues estás obstinada 910  
en hacerme a mí despecho,  
quiero traspasarte el pecho  
con la punta de mi espada,  
en la cual fuera razón  
que Don García estuviera, 915  
porque por ella pudiera  
entrar en tu corazón,  
ya que el cielo lo concede  
que entrar pueda a tu pesar  
por la herida, pues entrar 920  
por las orejas no puede.  
Cierra, cierra aquesos ojos,  
pues tu boca se cerró,  
que entre Dios, la tierra y yo  
partiremos los despojos: 925  
Dios el alma, que la cría  
de nada en un solo punto;  
la tierra, el cuerpo difunto;  
y yo la sangre, que es mía.  
Quiero ver si desta suerte 930  
me da el sí que me ha negado.

LABINIABien conozco, padre amado,  
que yo merezco la muerte,  
pues siendo flaca mujer,  
entiendo que no viniera 935  
a pasarla, si pudiera  
dejarla de merecer.  
Tú dices que he de casarme,  
o que he de morir aquí:  
todo es uno para mí, 940  
pedir que muera, o matarme.  
Y pues el tuyo es castigo,  
y el otro será combate,  
mejor será que me mate  
mi padre que mi enemigo. 945  
Que tú las dos almas juntas  
pasarás con un dolor,  
porque tu espada, señor,  
la imagino con dos puntas  
la una mira, por mi mal, 950

a este pecho que destruyo  
y otra al pecho tuyo,  
al del pelícano igual.  
Y aunque me des fuerte herida,  
la tuya será tan fuerte, 955  
que me pesa de mi muerte,  
por lo que es fin de tu vida.  
Y aunque tengo este pesar,  
la muerte quiero sufrir,  
que bien puedo yo morir, 960  
pues tú me puedes matar.

PADRE DE LABINIA Vive Dios que me ha vencido,  
queriéndola yo vencer,  
y que ha debido saber  
que era el negocio fingido. 965  
Yo quiero hacer al momento  
que las parientas que tiene  
lo digan que le conviene  
hacer este casamiento.  
Quizá por este camino 970  
negociaremos mejor.  
(Vase.)

LABINIA Válgame Dios, qué dolor  
a la cabeza le vino;  
si se fue por Don García  
para contarle esta historia. 975

(Sale BELISARIO.)

BELISARIO; Oh mi Labinia, oh mi gloria,  
mi esperanza!

LABINIA; Mi alegría,  
pilar de mi fe!

BELISARIO; Columna  
hecha de amorosa piedra!

LABINIA; Fuerte muro!

BELISARIO; Verde hiedra! 980

LABINIA; Sol hermoso!

BELISARIO Blanca luna,  
ya he visto el gran resplandor  
de tu valor sublimado.

LABINIA Cuando quedara eclipsado  
le pudieras ver mejor, 985  
porque la muerte en extremo  
ennoblece un pecho fuerte.

BELISARIO No me nombres más la muerte,  
que por tu ocasión la temo.  
Que del peligro pasado 990  
he quedado casi muerto.

LABINIA Mucho me huelgo, por cierto,  
que nos hayas escuchado,  
porque al menos escuchaste  
que siempre he sido leal, 995  
y que me trataste mal  
sin culpa.

BELISARIO Labinia, baste,  
baste ya, que estoy corrido,  
que de mi yerro amoroso,  
si puede errar un celoso, 1000  
humilde perdón te pido.

LABINIA Quiérome luego esconder,  
para saber lo que pasa;  
tú salte luego de casa,  
porque no te puedan ver. 1005  
Que en pasando estos nublados  
nos veremos cada día.  
Vamos luego.

BELISARIO No querría  
que me vieses tus criados;

mas para evitar enojos, 1010  
ir tú delante procura,  
que la luz de tu hermosura  
les podrá cerrar los ojos.

(Vanse.)

Jornada III

Salen LOAYSA y ASTOLFO.

ASTOLFODi que he venido, y que estoy  
en este sitio esperando,  
Loaysa.

LOAYSAPues luego voy.

ASTOLFOLidora estará pensando  
que lo que parezco soy. 5  
¿Cuál se quedará después,  
si por su desdicha sabe  
que de Belisario es  
la riqueza, y que su nave  
con todo ha dado al través? 10  
Yo soy pobre, y ella hermosa,  
y así será necesario  
recibilla por esposa,  
cuando no por otra cosa,  
por vengar a Belisario, 15  
pues ha sido causadora  
de sus desdenes mortales;  
pero ya sale Lidora.

(Sale LIDORA.)

LIDORA; Oh, señor Astolfo!, es hora  
que piséis estos umbrales. 20  
¿Qué es esto? ¿Qué pretendéis  
con el hielo que mostráis?  
¿Por qué causa no queréis,  
Astolfo, pues no me amáis,  
decir que me aborrecéis? 25  
Mas no es cosa permitida  
que llegue al dichoso, estado  
de quedar aborrecida,  
sin primero haber pasado  
por el bien de ser querida. 30

ASTOLFOPor Dios, no tenéis razón  
de quejaros de mí agora  
que la mucha ocupación  
no me deja hacer, señora,  
lo que tengo obligación. 35  
Porque es bien que cada día  
me desocupe y entienda  
en el trato y granjería  
desta caudalosa hacienda  
que es tan vuestra como mía. 40

LIDORA; Vuestra hacienda me entregáis?  
Bravo pecho.

ASTOLFO Aunque no es bravo,  
yo haré que la recibáis,  
como a su dueño queráis  
recibir por vuestro esclavo. 45

LIDORAPor esclavo es cosa fea;  
pero mi alma venturosa  
por su señor os desea.

ASTOLFOPues hagamos una cosa.  
Ni señor, ni esclavo sea. 50  
Vos podéis un medio honroso  
de ambos extremos hacer.

LIDORA; Será medio el ser esposo?



ASTOLFO Medio extremado ha de ser  
para alcanzar mi reposo. 55  
Y así digo que al momento  
con la mano me dispongo  
a dar fin al casamiento.

LIDORA Y con esta mano pongo  
por obra este pensamiento. 60

ASTOLFO Mi cuerpo se queda en calma,  
teniendo esta mano asida,  
que si otros tienen el alma  
por todo el cuerpo esparcida,  
yo tengo el alma en la palma. 65  
Y así no es mucho que tenga  
esta gloria que me influye,  
para que yo me mantenga.

(Sale LOAYSA.)

LOAYSA Señora, señora, huye  
antes que tu padre venga 70  
mira que te va buscando,  
y ha preguntado por ti.

ASTOLFO ¿Do vas, señora?

LIDORA Volando  
quiero partirme de aquí.  
Después nos veremos.

ASTOLFO ¿Cuándo? 75

LIDORA Cuando tú, Astolfo, quisieres.  
¿No sabes que soy tu esposa  
y que tú mi esposo eres?  
(Vase.)

ASTOLFO Cierto, la mujer hermosa

es honra de las mujeres; 80  
yo en forma las aborrezco  
mas en viendo esta hermosura,  
las sublimo y engrandezco,  
y tengo por gran ventura  
lo que por ellas padezco, 85

LOAYSAJamás dirá Don García  
de Labinia tanto bien.

ASTOLFOComo ella siempre porfía  
en no quererle, él también  
de su afición desconfía. 90

LOAYSA¿No sabes que la pidió  
estos días por mujer,  
y como no le admitió,  
el padre della juró  
que la vida ha de perder, 95  
o con él se ha de casar?  
Y como ella se ha dispuesto  
a morir, tienen con esto  
alborotado el lugar.

ASTOLFOEn gran confusión me ha puesto 100  
este viejo temerario,  
porque el pesar considero  
de mi dueño Belisario;  
pero al fin valelle quiero  
por un modo extraordinario. 105  
A Dios, Loaysa.

LOAYSASeñor,  
él te guarde y te defienda.  
¡Oh venturoso amador,  
que de su querida prenda  
goza el regalo y favor! 110

(Vase ASTOLFO. Sale BELISARIO.)

BELISARIO Pues por tener un criado  
tan perverso y tan inico...

LOAYSAÉste es el loco.

BELISARIOHe quedado  
sin hacienda siendo rico,  
y sin honra, siendo honrado; 115  
yo quiero vengarme ya  
del pasado fraude y dolo.

LOAYSACuerdo parece que está,  
porque dicen que le da  
la locura estando solo. 120

BELISARIO¿Cómo lo daré al momento  
la muerte?

LOAYSADe muerte trata,  
bueno está su entendimiento.

BELISARIOLoaysa.

LOAYSAÉl se desbarata,  
como suele.

BELISARIOMucho siento 125  
de ver que ya no queráis  
por vuestro amigo tenerme.  
Mas ¿qué tenéis? ¿Qué tembláis?  
¿O qué tengo? Que de verme  
parece que es espantáis. 130

LOAYSA¿Puedo hablaros?

BELISARIOBien podéis.

LOAYSAPues primero, un pensamiento  
quiero que me perdonéis.

BELISARIO¿Qué habéis pensado?

LOAYSAQue habéis  
perdido el entendimiento. 135

BELISARIOLoco soy, tenéis razón,  
pues de mi riqueza he dado  
a otro la posesión;  
mas de lo que hayáis pensado  
he de saber la ocasión. 140  
Decilda.

LOAYSAHabéis de saber  
que una graciosa contienda  
con Astolfo os vi tener,  
sobre pedille la hacienda  
que tenía en su poder. 145  
Y ésta fue locura fina,  
sin otras muchas que hicistes.

BELISARIO¿Do estabas, que lo pudistes  
oír?

LOAYSATras de una cortina

BELISARIO¿Y para qué os escondistes? 150

LOAYSAPorque no fuese entendido  
un recado de una dama,  
que, entonces había traído.

BELISARIO¿De qué dama?

LOAYSADe mi ama,  
de quien Astolfo es querido. 155

BELISARIOSin duda el cielo me envía  
esta venturosa suerte.  
¡Oh hermano del alma mía!  
¿Qué regalo podré hacerte

en pago desta alegría 160  
perdón, Astolfo querido,  
te pido y puedes pensar  
lo que te hubiera pedido  
errando, pues sin errar  
humilde perdón te pido. 165  
Mas tú tampoco tuviste  
culpa en el mal que causaste  
pues el viejo que escondiste  
me escuchó, y así pudiste  
negar lo que me negaste. 170  
Pero a ti, noble escudero  
hacerte las gracias quiero  
pues cobro en esta contienda  
una esposa y una hacienda  
y un amigo verdadero. 175  
Y para que Don García  
no alcance lo que procura,  
voime, a Dios.  
(Vase.)

LOAYSAPor vida mía,  
que creo que la locura  
le dio agora en alegría. 180  
Muchos son los repentinos  
movimientos de los locos;  
que los juicios más finos  
se pierden por mil caminos,  
y se cobran por muy pocos. 185  
Aunque es grande mal ser necio,  
Dios me guarde deste mal.

(Vase. Salen LABINIA y su PADRE.)

PADRE DE LABINIABasta, no me digas tal,  
no hagas, hija, menosprecio  
del consejo paternal. 190  
Muchas personas pudieron  
como tú, hija, engañarse,  
mas después en sí volvieron  
que caer sin levantarse,  
es de aquellos que cayeron. 195

LABINIABien conozco, padre amado,  
que las quejas que me abrasan

todas, como yo, las pasan;  
unas porque se han casado,  
y otras porque no se casan. 200  
Mas ninguna hay que se vea  
en lo que yo he padecido.

(Sale un PAJE.)

PAJE Astolfo, señor, se apea  
en el zaguán.

PADRE DE LABINIA ¿Has sabido  
qué quiere?

PAJE Hablarte desea. 205

(Sale ASTOLFO.)

PADRE DE LABINIA Entre.

ASTOLFO Pues en ello gano,  
vuestra mano besaré.

PADRE DE LABINIA Por la mano os ganaré  
en lo que es besar la mano.  
Dejaos des a cortesía, 210  
y ved si puedo serviros  
en algo.

ASTOLFO Sólo deciros  
una palabra querría.

PADRE DE LABINIA ¿Es secreto?

ASTOLFO No, señor.

PADRE DE LABINIA Pues decid a vuestro gusto 215  
lo que pretendéis.

ASTOLFONo es justo  
que trate de mi valor,  
pues veis que vengo de buenos,  
aunque en envidia lo he sido,  
y que si un tiempo he servido, 220  
no por eso valgo menos;  
y que mi hacienda es de suerte  
abonada en la ciudad,  
que su mucha cantidad  
en calidad se convierte. 225  
Que al fin la persona rica  
es hidalga, es noble y grave,  
porque la hacienda es jarabe  
que la sangre purifica.  
Y ansí de mi gran poder 230  
cuenta más larga no doy,  
por no decir lo que soy,  
sino lo que pienso ser.  
Porque con vuestra licencia  
ser vuestro yerno imagino, 235  
y gozar de un bien divino  
con dulce correspondencia.  
Pues si tanto bien recibo  
agora del cielo eterno,  
el nombre será de yerno, 240  
y las obras de cautivo.  
Porque tanto mis cuidados  
puse en querer y adorar  
a Labinia, que dotar  
la quiero en diez mil ducados, 245  
y aun más le quiero ofrecer,  
por solo darle contento.

PADRE DE LABINIA Tan obligado me siento,  
que no acierto a responder,  
y pues no puedo acertar 250  
a decir lo que me toca,  
la respuesta por la boca  
de Labinia os quiero dar.  
Ella os ha de responder  
como mujer que está esclava 255  
de su gusto; aunque bastaba  
decir que como mujer.  
Pues con miedo no se ablanda,  
ni con amor verdadero;

mas quiero hablalla primero 260  
que responda a la demanda.  
Mira la ocasión que tienes,  
hija, de tener reposo;  
abaja el cuello orgulloso  
con el peso de los bienes. 265  
Mira que Astolfo procura  
cual hiedra asirse a tu cuello:  
pues te quiere dar aquello  
que a él le dio la ventura.  
Mira bien que Astolfo es 270  
más rico que Don García.  
Pero si en esta porfía  
no te ablanda el interés  
si no estás con la riqueza  
blanda, por mi desventura, 275  
tú misma, que eres tan dura,  
ablandarás tu dureza.

LABINIA; Yo he de querer el tesoro,  
padre, que nunca he querido?  
¿Yo que a los ricos olvido? 280  
¿Yo que la pobreza adoro?  
¿Yo que menosprecio ya  
de tal suerte la riqueza,  
que me agrada la pobreza  
por un sujeto en que está? 285  
Un hombre rico me das,  
yo quiero tomalle pobre,  
y como el valor le sobre,  
que le falte lo demás.  
Y por mi satisfacción 290  
quiero escogelle y tomalle  
tan pobre, que pueda dalle  
de limosna el corazón.

PADRE DE LABINIA; ¿Dónde vas?

LABINIA A responder.

PADRE DE LABINIA; ¿De qué manera?

LABINIA Con irme. 295



ASTOLFO; Oh, qué corazón tan firme,  
oh, qué varonil mujer!

(Vase LABINIA.)

PADRE DE LABINIA Grosera, loca, atrevida,  
¿dónde vas sin mi licencia?  
¿Qué es aquesto?

ASTOLFO En mi presencia, 300  
dejaldá, por vuestra vida:  
que si no quiere, no es río  
que atrás no puede volver;  
mañana podrá querer  
si hoy no quiere.

PADRE DE LABINIA Yo confío, 305  
que con gusto y alegría  
vendrá con vos a casarse,  
por solamente librarse  
del poder de Don García,  
a quien la palabra he dado 310  
de dársela por mujer,  
y por ella no querer,  
no está el negocio acabado.  
Dejadme, señor, con ella,  
veréis con qué brevedad 315  
lo negocio.

ASTOLFO Procurad  
el sí de Labinia bella,  
porque viva quien la adora.

PADRE DE LABINIA Seguro podéis estar,  
pues lo voy a negociar. 320

ASTOLFO; Cuándo la hablaréis?

PADRE DE LABINIA Agora.  
(Vase.)

ASTOLFO Un hecho tan temerario  
como aqueste que procuro,  
es para que esté seguro  
el pecho de Belisario. 325  
Que está de perder su dama  
en grande peligro puesto;  
quiero mitigar con esto  
su ardiente amorosa llama.  
Pero en tanto de Lidora 330  
ver el rostro alegre quiero.

(Vase. Sale LOAYSA.)

LOAYSA ¿No es bueno que el escudero  
de Labinia he visto agora,  
y me ha dicho que ha sabido  
que Astolfo se ha de casar 335  
con su dueña, y que a tratar  
este negocio ha venido,  
y que quiere de su hacienda  
dotarla en mucho dinero?  
Traidor ha sido, yo quiero 340  
que mi señora lo entienda.

(Sale BELISARIO.)

BELISARIO Agora que quiero hablar  
con Astolfo, no le hallo  
para poderme quejar,  
ni para poder buscallo 345  
hallo tampoco lugar.

LOAYSA ¿Oh, señor! ¿adónde vas?

BELISARIO En busca de Astolfo.

LOAYSA En casa  
de Labinia le hallarás.

BELISARIO¿Qué ha sucedido?

LOAYSANo más 350  
de que con ella se casa.

BELISARIO¿Con Labinia Astolfo?

LOAYSASÍ.

BELISARIODime, ¿da el sí ella?

LOAYSANo,  
pero sé que él prometió  
dotarla.

BELISARIO¡Triste de mí, 355  
mi ventura se acabó!  
Mas di, faraute infernal,  
loco, insolente, atrevido,  
¿por qué me dijiste tal?  
¿Por qué en un punto has traído 360  
nueva de tan grande mal?  
Con una nueva pudiste  
volver mi contento atrás,  
mas della pagado fuiste,  
pues con esta que me das, 365  
te pago lo que me diste.  
Pero en balde formo queja,  
pues, aunque te maltrate,  
es mengua de mi quilate,  
porque una cosa tan vieja 370  
con una nueva me mate.  
Quiero suspender la ira  
de saber esta maldad,  
porque con riguridad  
padezca con la mentira, 375  
como yo con la verdad.

LOAYSASeñor, espérate un poco.

BELISARIOPues despeñarme quisiste  
con las desdichas que toco,

voime a morir.  
(Vase.)

LOAYSAComo es loco, 380  
ya está alegre, ya está triste.  
Antes se fue muy contento,  
y agora muy afligido,  
con lo cual queda sabido  
que es falto de entendimiento. 385

(Sale LIDORA.)

LIDORASeas, Loaysa, bien venido,  
porque te buscaba agora,  
para enviar a un recado.

LOAYSA¿A quién?

LIDORAA mi esposo amado.

LOAYSALuego no sabes, señora, 390  
que está con otra casado,  
o que a lo menos se casa.

LIDORA¿Con quién?

LOAYSACon Labinia.

LIDORA¡Ay triste!  
El corazón se me abrasa.  
Mas di, ¿cómo lo supiste? 395

LOAYSAVengo ahora de su casa,  
y como allí no le vi,  
del uno de los criados  
este negocio entendí,  
y que en tantos mil ducados 400  
la dota.

LIDORA ¡Triste de mí!  
¡Cómo fue mudable y vario!  
¡Tan pronto me olvidó?

LOAYSAPIensa  
que un hecho tan temerario  
es castigo de la ofensa 405  
que le hiciste a Belisario.  
Que los pecados de amor  
suele el cielo castigar.

LIDORA No me ha de faltar valor,  
Loaysa, para tomar 410  
venganza deste traidor.  
Porque querrá el cielo santo  
ayudarme si lo emprendo;  
mas de mí misma me espanto,  
¡cómo en fuego no me enciendo, 415  
o no me deshago en llanto!

(Sale ASTOLFO.)

ASTOLFO Visitarla me conviene  
muy a menudo.

LOAYSASEñora  
ya viene Astolfo.

LIDORA Pues viene,  
razón es decirle agora 420  
la poca razón que tiene.

ASTOLFO Aquí la tengo presente,  
y no con mucha alegría;  
¡si por dicha se arrepiente!  
¿qué es esto, señora mía? 425  
Vuelve a mí tu hermosa frente.  
Mi bien, mi vida, mi gloria,  
a quien faltó de gobierno,  
faltó tu alegre memoria.

LIDORA Mi mal, mi muerte, mi infierno, 430  
tú mismo sabes la historia,  
tú mismo que te has casado,  
o casarte has pretendido.

ASTOLFO ¿Quién la nueva te ha traído?

LIDORA Un corazón que ha volado 435  
con las alas de tu olvido.  
Ingrato, cruel, tirano,  
¿por qué me dejas en calma,  
tú que eres hombre tan llano,  
que cuando entregas la mano, 440  
tienes el alma en la palma?  
¿Tú que con grande alegría  
me llamaste dulce prenda  
tú que entiendes cada día  
en acrecentar tu hacienda, 445  
dándole el nombre de mía?  
¿Tú que me entregaste aquella  
palabra que por guardalla  
la diste a Labinia bella,  
no imaginando que el dalla 450  
segunda vez es rompella?  
No pienses que aunque la vas  
doblando, la fortaleces,  
que la palabra que das,  
cuando está con más dobleces, 455  
entonces se rompe más.

ASTOLFO Sabrás, señora, que intento  
este negocio de talle,  
que no tengo pensamiento  
de concertar casamiento, 460  
sino de desconcertalle.  
Que no te viniera a ver,  
si imaginara tomar  
a Labinia por mujer.

LIDORA Debes, Astolfo querer 465  
acabarme de engañar,  
aunque en vano imaginaste,  
ingrato, engañarme ya,  
porque lo que en mí dejaste  
de engañar, se vengará 470

de lo demás que engañaste.  
Sólo un bien he de tener,  
que mientras Dios me dé vida,  
Labinia bien podrá ser  
la amada y la querida, 475  
mas yo seré la mujer.  
Porque a pesar de tu olvido,  
y de tu pecho cruel,  
pues yo la primera he sido,  
seré viuda con marido, 480  
y ella casada sin él.  
Pero ¿qué buscas, traidor?  
¿A qué veniste, homicida?  
¿Quieres quitarme la vida  
para ensarte mejor? 485  
Si esto quieres, por quererte,  
desnuda luego se ofrezca  
de piedad tu espada fuerte,  
porque en esto te parezca  
lo que me ha de dar la muerte. 490

ASTOLFOQue de otra suerte he venido,  
que dijera la verdad,  
si no...

LIDORANo hay necesidad  
de que en esto, fementido,  
finjas alguna maldad. 495  
No quiero darte ocasión  
que mientas en mi presencia,  
en mengua de mi afición.

LOAYSALidora tiene razón  
bien puedes tener paciencia. 500

ASTOLFOPor Dios que es gracioso cuento  
ver cuán afligida queda  
sobre aqueste casamiento,  
y ver que yo no le pueda  
declarar mi pensamiento. 505  
Porque en efecto es mujer  
que en fuego de amor se arde;  
pero bien puedo tener  
paciencia, pues aunque tarde,  
la verdad se ha de saber. 510  
Y así es razón al momento

saber en qué punto está  
de Labinia el casamiento.

(Vase. Salen LABINIA y su PADRE.)

PADRE DE LABINIA No es tiempo, enemiga  
de más entretenimiento. 515  
Donde tal es menester  
determinar y pensar  
de quien quieres ser mujer,  
porque esposo has de tomar,  
o la vida has de perder. 520  
Quédate sola, que luego  
volveré por la respuesta.

LABINIA Pues no aprovecha mi ruego,  
a morir estoy dispuesta,  
cual mariposa en el fuego, 525  
y en él quedaré abrasada,  
pues me será dulce suerte  
quedar muerta y no casada,  
que ya tengo de mi muerte  
la sentencia pronunciada. 530  
¿Quién jamás tal pleito vio,  
que el amor es juez severo,  
y el verdugo carnicero,  
el padre que me engendró?  
Pero ¿qué es esto que digo? 535  
¿Qué lauro o qué palma gano,  
si no torno con mi mano  
venganza de mi enemigo?  
Porque no sea disparate  
padecer este tormento, 540  
mejor es en tal combate  
hacer de mi pensamiento  
un Sansón que muera, o mato,  
quiero morir o matar  
con pecho constante y fuerte, 545  
y en viniéndose a casar  
Astolfo, darle la muerte,  
y al mismo punto acabar.  
Que otro fin no ha de tener  
mi suerte, sino morir, 550  
y cuando me vuelva a ver  
mi padre, podré decir  
que le quiero obedecer.



Con este estilo ordinario  
a mi padre engañaré, 555  
daré la muerte al contrario,  
y conservaré la fe  
que le debo a Belisario.

(Sale el PADRE DE LABINIA.)

PADRE DE LABINIA¿Qué escogiste por mejor,  
Labinia?

LABINIA¿Darte contento, 560  
y con Astolfo, señor,  
celebrar el casamiento,  
porque es hombre de valor.

PADRE DE LABINIA¿Burlaste?

LABINIA¿Porque lo creas,  
manda que venga en un vuelo; 565  
y verás lo que deseas  
cumplido.

PADRE DE LABINIA¿Gracias al cielo,  
que en darme gusto te empleas.  
Hija de mi corazón,  
los pies te quiero besar, 570  
como tengo obligación,  
pues con venirte a casar,  
me sacas de confusión.  
Dame tus pies soberanos  
porque pueda con amor 575  
besarlos.

LABINIA¿Harto mejor  
será que me des tus manos,

PADRE DE LABINIA¿Hola, criados!

CRIADOS¿Señor.

PADRE DE LABINIAEl que más ligero fuere,  
búsqüeme Astolfo al momento, 580  
y dígale: que le quiere  
tanto Labinia, que muere,  
por hacer el casamiento.

LABINIAY dirá verdad.

PADRE DE LABINIA Y pues  
aún no están hechas las galas, 585  
las deje para después,  
y venga.

CRIADOYo tengo alas,  
como Mercurio, en los pies.

PADRE DE LABINIA Pues vuela; y si Don García  
se queja por la ciudad, 590  
podrás decir, hija mía,  
que no fue tu voluntad  
casar con él; a Dios.

LABINIAFía,  
que en todo pienso agradarte.

PADRE DE LABINIA Dígolo porque le he dado 595  
palabra de no casarte,  
sino con él.

LABINIAMI cuidado  
podrá en eso descuidarte.  
Porque mi alma en eso viene  
a conocer que la honras; 600  
pues Astolfo le conviene  
más que el otro, porque tiene  
dineros para sus honras  
que bien menester serán  
para tus honras y galas. 605

PADRE DE LABINIAHija, no te faltarán,

si con terneza regalas  
un esposo tan galán,  
que hasta el alma te dará.

LABINIA No imagines que la palma 610  
con eso me ganará;  
porque si el alma me da,  
también quiero darle el alma.  
Que las almas han de ser  
las honras del casamiento. 615

PADRE DE LABINIA Vamos luego a componer  
lo que conviene.

LABINIA Al momento  
te pretendo obedecer.  
Tú, Belisario, perdona,  
si añado fuego a tu llama, 620  
y téjeme una corona  
del martirio que la fama  
con fúnebre son pregona.  
Pues sin que nadie lo impida,  
llevará Astolfo la paga; 625  
yo la muerte merecida,  
y todo con una daga  
que he de llevar escondida.

(Vanse. Salen BELISARIO y ASTOLFO.)

BELISARIO El ir siempre acompañado,  
¿no es porque yo no te pida 630  
lo que sabes?

ASTOLFO Por mi vida,  
que en todo vas engañado.  
Que antes yo hice por ti  
lo que un hombre honrado debe.

BELISARIO; Oh traidor, ingrato, aleve, 635  
eso me dices a mí!

ASTOLFOPaso, señor, no me obligues,  
pues sabes que mis criados  
nos escuchan.

BELISARIOMis cuidados  
primero es bien que mitigues. 640  
Mas con moderada voz  
quiero poner al momento  
un freno a tu pensamiento,  
como a caballo feroz.  
Hablemos de mi trabajo, 645  
muy bajo en este lugar,  
aunque bajo habré de hablar,  
pues hablo con hombre bajo.  
¿Por qué de Labinia, di,  
pretendiste ser marido? 650  
¿Por ventura has pretendido  
apartarme a mí de mí?  
¿No te acuerdas que la quiero  
como el alma natural,  
y que es causa principal 655  
por quien vivo y por quien muero?  
¿No te acuerdas que la adoro,  
y que de mí no me acuerdo,  
y que por servirla pierdo  
de mi persona el decoro? 660  
¿No te acuerdas de la historia  
de ser tú grane y yo chico?  
Pero ya, como hombre rico,  
tienes muy poca memoria.  
Astolfo, Astolfo, ¿qué es esto, 665  
que pierdes la fe de amigo?  
Mas no quiero otro castigo  
del enojo en que me has puesto,  
sino ver que quedarás  
sin esposa y sin amigo, 670  
porque Labinia contigo  
no se casará jamás;  
porque es pilar de la fe,  
combatido de malicias.

(Sale un CRIADO.)

CRIADOAlbricias, señor, albricias. 675

ASTOLFO Yo las mando, más ¿de qué?

CRIADO De una nueva venturosa  
que a saber agora vienes.

ASTOLFO Dime de qué.

CRIADO De que tienes  
a Labinia por esposa. 680

BELISARIO ¿A quién?

CRIADO A Labinia.

BELISARIO Muerto  
con aquesta nueva he sido.

ASTOLFO ¿Es posible que ha querido  
venir bien en el concierto?

CRIADO Sí, señor, y por honrilla 685  
su padre, y por verla rica,  
que no tardes te suplica  
en ir a casarte.

BELISARIO Calla,  
calla, infame, calla ya,  
cierra esa boca maldita, 690  
que tanta gloria me quita,  
y tanta pena me da.  
Porque con prudencia poca,  
el corazón me abrazaste,  
con el fuego que arrojaste 695  
por el volcán de boca.  
¡Oh Labinia, ingrata fiera!  
Quien tuviera tal ventura,  
que jamás de tu hermosura  
querido y amado fuera. 700  
Baste ya, si quieres, baste  
el rigor con que pretendes  
ofenderme, pues me ofendes

en el grado que me amaste:  
porque aunque vuelvas otras, 705  
mas que a todos me quisiste,  
y tanto más me ofendiste,  
cuanto me quisiste más.  
¿Dónde está tu pecho fuerte,  
en el cual he visto yo 710  
que una espada se quebró  
queriendo darle la muerte?  
Mas ya en él no es de provecho  
la resistencia pasada;  
que antes se dobló la espada, 715  
y agora se dobla el pecho.  
Que el interés puede más  
que el puro y perfecto amor  
en una vana mujer.

ASTOLFO Señor,  
escucha un poco y verás 720  
la verdad deste concierto,  
para que el dolor despidas.

BELISARIO A verdades me convidas,  
a buena cosa por cierto.  
Voime a morir, voime a dar 725  
la muerte que tú mereces,  
y por morir muchas veces,  
quisiera resucitar  
y morir con pecho fuerte,  
porque son varios antojos 730  
pensar que tantos enojos  
se acaban con una muerte.  
A desesperar me voy:  
vete a gozar de tu prenda,  
y de la demás hacienda 735  
que desde agora te doy.  
No tardes, que tu esperanza  
se convierte en posesión:  
y aunque traidor, no es razón  
que espere de ti venganza; 740  
pues no es bien que de ti espere  
mayor venganza, que ver  
que por interés te quiere.

ASTOLFO Espera, señor, aguarda,  
no te vayas desafortunada: 745  
él irá a darse la muerte,

si un poco el remedio tarda.

CRIADO¿Do vas? Que ya no parece.

ASTOLFOQuiérele, amigo, buscar,  
porque no se venga a dar 750  
la muerte, que no merece.

(Sale DON GARCÍA, y detiene a ASTOLFO.)

DON GARCÍAOh, señor Astolfo, ¿es hora  
de toparos?

ASTOLFOHora es  
de serviros, más después  
podremos hablar.

DON GARCÍAgora 755  
podemos, señor, hablar.

ASTOLFO Pues id vosotros corriendo  
tras de Belisario.

DON GARCÍAEntiendo  
que no os debéis de acordar  
que soy noble, ni que soy 760  
de casa tan importante,  
ni de la prueba bastante  
que de mi linaje doy,  
ni que siempre os he querido  
con firme amor verdadero, 765  
ni que siendo caballero,  
por mi amigo os he tenido.

ASTOLFO Bien me acuerdo que valéis,  
y que en todo me obligáis.

DON GARCÍA De aqueso que os acordáis 770  
mejor es que os olvidéis,

para que tenga desvío  
el daño que me habéis hecho.

ASTOLFODeclaradme vuestro pecho,  
para mitigar el mío, 775  
que alborotado me habéis.

DON GARCÍA Pues decidme: si es verdad  
que mi valor y amistad  
en la memoria tenéis,  
¿por qué os pretendéis casar 780  
con quien casi estoy casado,  
que es Labinia, a quien he dado  
del alma el mejor lugar?  
¿Pretendéis que la riqueza  
do vuestro valor confía, 785  
podrá por ninguna vía  
competir con mi nobleza?  
Mirad a entrambos aquí,  
veréis que en vos la riqueza  
es lo más, y la nobleza 790  
es lo menos que hay en mí.  
Pues porque en todo se doble  
la ventaja que publico,  
vos ha poco que sois rico,  
y yo ha mucho que soy noble. 795  
Dígoles porque os dejéis  
de amar a Labinia bella,  
y de casaros con ella,  
como concertado habéis.

ASTOLFO Aunque vos tengáis valor, 800  
no penséis que yo no valgo,  
que si es bueno el hijodalgo,  
el padre de algo es mejor.  
Que el padre engendra la fama  
de toda la descendencia, 805  
y al fin mayor preeminencia  
tiene el tronco que la rama.  
Y pues yo de mi linaje  
pretendo ser el primero,  
en ninguna cosa quiero 810  
que nadie se me aventaje.  
Mas con todo, si al momento  
hacéis lo que yo os diré,  
la fe y palabra os daré  
de no hacer el casamiento 815



que voy a hacer.

DON GARCÍA Caro amigo,  
¿posible es mercé tan alta?

ASTOLFODigo que lo haré sin falta,  
si vos hacéis lo que digo.

DON GARCÍA ¿Es cosa posible?

ASTOLFOSí. 820

DON GARCÍA Pues decid lo que queréis.

ASTOLFOQue a Belisario busquéis,  
y me le traigáis aquí.  
Pero no, mejor será  
traérmele a la posada 825  
de Labinia.

DON GARCÍA Y si casada  
ya con vos Labinia está,  
¿Cuál quedaré?

ASTOLFOEl casamiento  
os prometo dilatar  
mientras le vais a buscar. 830

DON GARCÍA Pues yo me parto al momento,  
mirad que le dilatéis.

ASTOLFOPor Dios lo prometo y juro.

DON GARCÍA De vos bien estoy seguro,  
mas ¿de qué suerte podéis 835  
ese concierto cumplir,  
si os vais agora a casar?

ASTOLFO Con el cura pienso hablar,  
y hacer que tarde en venir,  
mientras le buscáis.

DON GARCÍA A Dios, 840  
que quiero buscarle presto.

ASTOLFO Mirad que consiste en esto  
el remedio de los dos.

(Vanse. Salen LABINIA y su PADRE.)

PADRE DE LABINIA ¿Labinia?

LABINIA Señor.

PADRE DE LABINIA ¿Do vas?  
Qué, habiendo de desposarte 845  
no quieres aderezarte?  
¿Pésate dello?

LABINIA Sabrás,  
que como entre mal y bien  
quiere la muerte acabarme,  
yo muero por no casarme, 850  
y por casarme también.  
Mira el tormento que tiene  
mi dudoso pensamiento.

PADRE DE LABINIA No tratemos de tormento  
agora que Astolfo, viene. 855

(Sale ASTOLFO.)

ASTOLFO Oh, señor suegro.

PADRE DE LABINIA Ah, señor,

mucho ya Labinia os quiere,  
porque me ha dicho que muere  
por casarse.

ASTOLFODE mi amor  
nunca menos esperé. 860  
Pero ¿habéis hecho notorio  
a nadie éste desposorio?

PADRE DE LABINIA¿Por qué lo decís?

ASTOLFO¿Por qué?  
Porque viene gente agora.

PADRE DE LABINIAPor mi parte yo os prometo 865  
que nadie sabe el secreto.

ASTOLFOSin falta alguna es Lidora,  
que viene a buena ocasión.  
Con Loaysa el escudero.

(Salen LOAYSA y LIDORA.)

LOAYSA¿Dónde vas, señora?

LIDORAQuiero 870  
estorbar su pretensión.

LOAYSA¿Y eso podrá ser?

LIDORAMuy bien  
porque este falso alevoso.  
Primero ha sido mi esposo  
que de Labinia.

LOAYSA¿Y con quién 875  
podrás probar la verdad?

LIDORA Tú vales por mil testigos.

(Sale DON GARCÍA, y los CRIADOS que tienen a BELISARIO asido, y uno de ellos tiene un cordel en la mano.)

BELISARIO No me traigáis, enemigos,  
a ver tan gran crueldad.  
Pues tanta gloria he perdido, 880  
dejadme, dejadme estar;  
mas si me queréis matar,  
bien es haberme traído,  
porque muera poco a poco  
a vista de mi contrario. 885

DON GARCÍA ¿Eres loco, Belisario?

BELISARIO Yo me holgara de ser loco.

ASTOLFO Oh, mi señor Don García.

DON GARCÍA Belisario viene aquí.

ASTOLFO ¿Por qué le traéis así? 890

DON GARCÍA Porque matarse quería.  
Que porque algún embarazo  
no le hiciese al pensamiento.  
Deste vuestra casamiento  
el firme y estrecho lazo, 895  
un lazo al cuello se echó  
con tan grande desconcierto,  
que luego quedara muerto  
si no le valiera yo.

ASTOLFO Bien es, señor Don García, 900  
que pues vos habéis guardado  
la palabra que habéis dado,  
guarde yo también la mía.  
Yo ofrecí de no tomar

a Labinia por mujer, 905  
si a Belisario traer  
pudieses a este lugar,  
y pues ya ninguna cosa  
queda en esto por cumplir,  
no la puedo recibir, 910  
ni querella por esposa.  
Y no tengo libertad,  
porque es mi esposa Lidora.  
¿Esto no es verdad, señora?

LIDORA Sí, señor, decís verdad. 915

LABINIA Pésame, fiero enemigo  
de no hacer el casamiento,  
porque de tu loco intento  
quisiera darte el castigo.  
Que si quise, como ves, 920  
conmigo, Astolfo, casarte,  
sólo ha sido por matarte,  
y por matarme después,  
como lo dirá esta daga  
que apercebida he traído. 925

BELISARIO No hay contento más subido.

DON GARCÍA No hay bien que más satisfaga.

ASTOLFO Pues sabrás, Labinia hermosa.  
Que si con tanto cuidado  
hasta agora he procurado 930  
recibirte por esposa,  
que fue porque no llegases  
al poder de Don García,  
y porque en esta porfía  
con Belisario quedases. 935

DON GARCÍA ¿Cómo es posible que tal  
oiga en la presencia mía?  
¡Mal haya el hombre que fía  
del hombre que no es su igual!

ASTOLFO Y así aquí te restituyo, 940

por no perderle el decoro,  
todo mi grande tesoro,  
que no es rato, sino suyo.  
Y confieso desde agora  
que el tesoro que he tenido, 945  
sólo encomendado ha sido.

LIDORA¿Qué, no es tuyo?

ASTOLFONo, señora,  
que de Belisario es.

LIDORAMaldigo la suerte, mía.

PADRE DE LABINIAGrande bien.

LABINIAGrande alegría. 950

BELISARIOAmigo, dame tus pies,  
y sino las manos tuyas,  
y sino dame tu pecho,  
adonde con un estrecho  
abrazo me restituyas. 955  
Porque dél hurtado he sido  
con la fuerza del dolor.

ASTOLFOBelisario, a tu valor  
quedo obligado y rendido.

PADRE DE LABINIAQuiero darte el parabién 960  
de la hacienda que has cobrado.  
Belisario.

BELISARIOY de casado  
me le puedes dar también  
porque de tu hija hermosa  
probé el amor verdadero, 965  
y con tu licencia quiero  
recibilla por esposa.

PADRE DE LABINIAPara mí no hay bien mayor.

LABINIANI para mí más contento,  
aunque enojada me siento 970  
de que probases mi amor.

BELISARIONo tienes de qué enojarte,  
si probarte he pretendido,  
pues casi casi he venido  
a perderte por probarte. 975  
Y tú que en esta ocasión  
la hacienda me has entregado,  
y con la hacienda me has dado  
la gloria a mi corazón,  
entiende que por mi gusto 980  
tanta parte de mi hacienda  
te daré, que el mundo entienda  
que te pago lo que es justo.

ASTOLFOPara mí no es menester  
esa nobleza extremada, 985  
pues cuando no me des nada,  
te quedaré yo a deber.

DON GARCÍA No imagines que estoy triste,  
porque, Astolfo, me engañaste,  
pues bien mirado, guardaste 990  
la fe y palabra que diste.  
Triste estoy por el favor  
que Belisario ha gozado;  
más yo triste y él casado  
no sé cuál queda peor. 995  
Ya no quiero ser más loco  
en sufrir y padecer;  
antes imagino ser  
un desamorado tronco.  
No quiero ver ojos bellos 1000  
para tantos desvaríos;  
que a trueque de abrir los míos,  
huelgo de llorar con ellos.  
Y con esto se remedia  
la fuerza de mi desdén 1005  
y con aquesto también  
se da fin a la comedia.

(Éntranse todos y se da fin a la comedia del Mercader amante.)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)



Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

